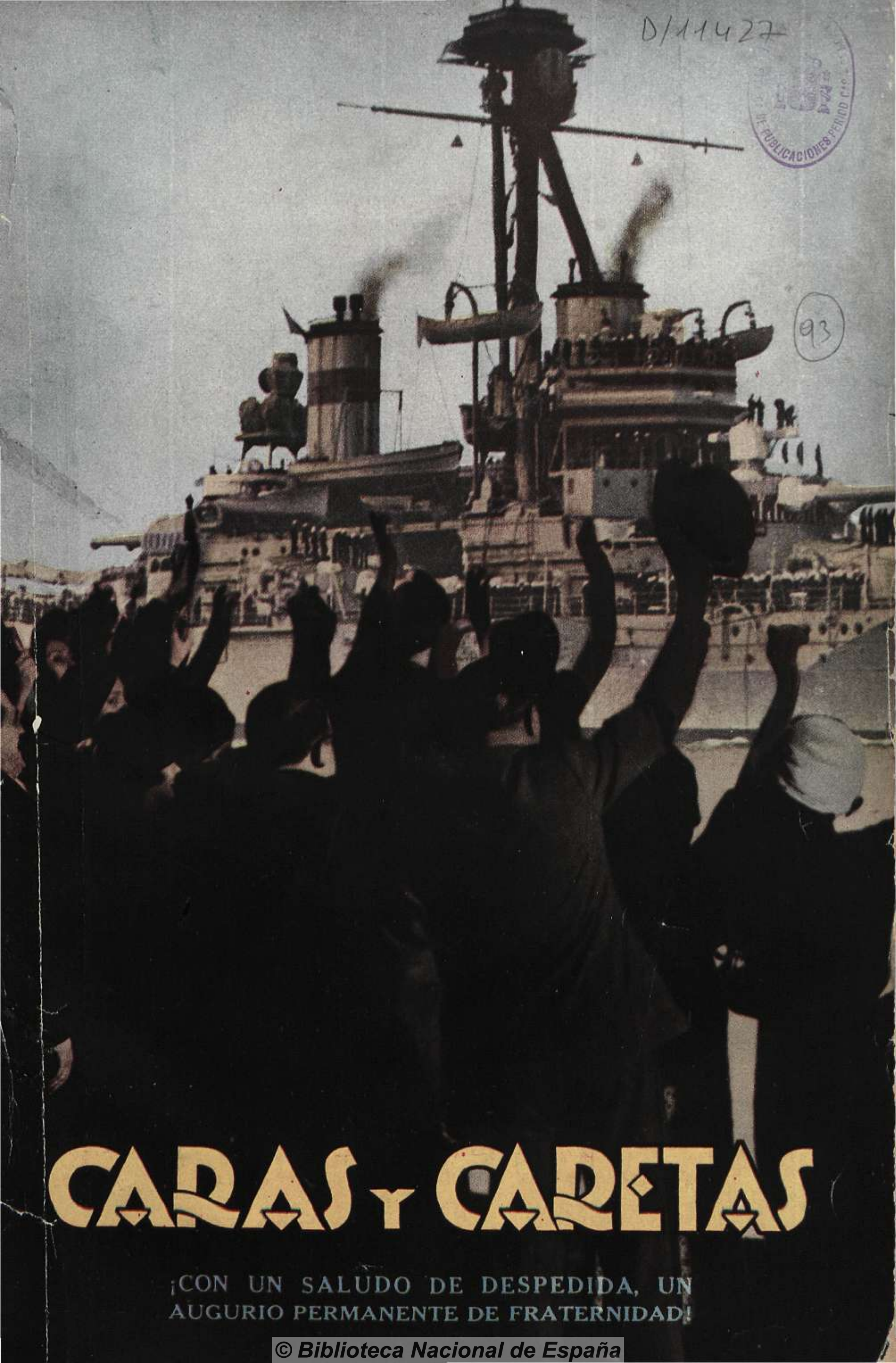
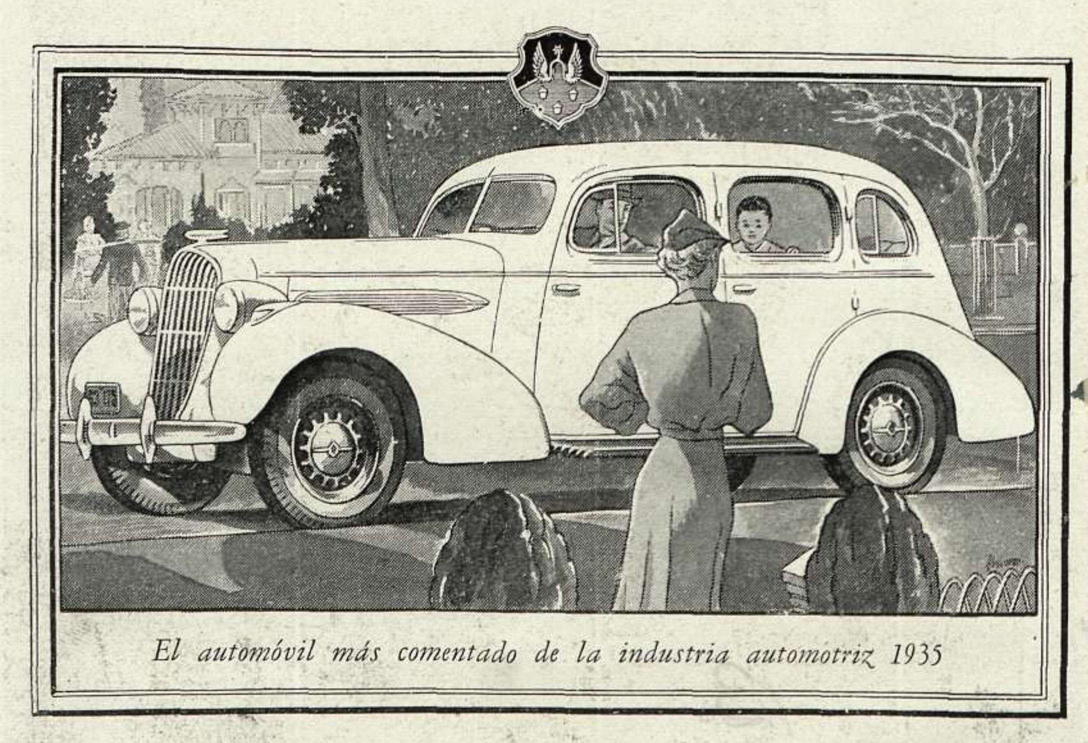


CARAS Y CARETAS
¡CON UN SALUDO DE DESPEDIDA, UN AUGURIO PERMANENTE DE FRATERNIDAD!

PRESENTANDO EL NUEVO OLDSMOBILE 1935



El automóvil más comentado de la industria automotriz 1935

Nunca un modelo de automóvil ha causado tal sensación como la producida por el Oldsmobile 1935 cuando fuera presentado por vez primera en los Estados Unidos. Y lo mismo acontece aquí, desde su presentación en la Argentina. Nunca un automóvil mereció, con tanta rapidez, la aprobación de un público conocedor.

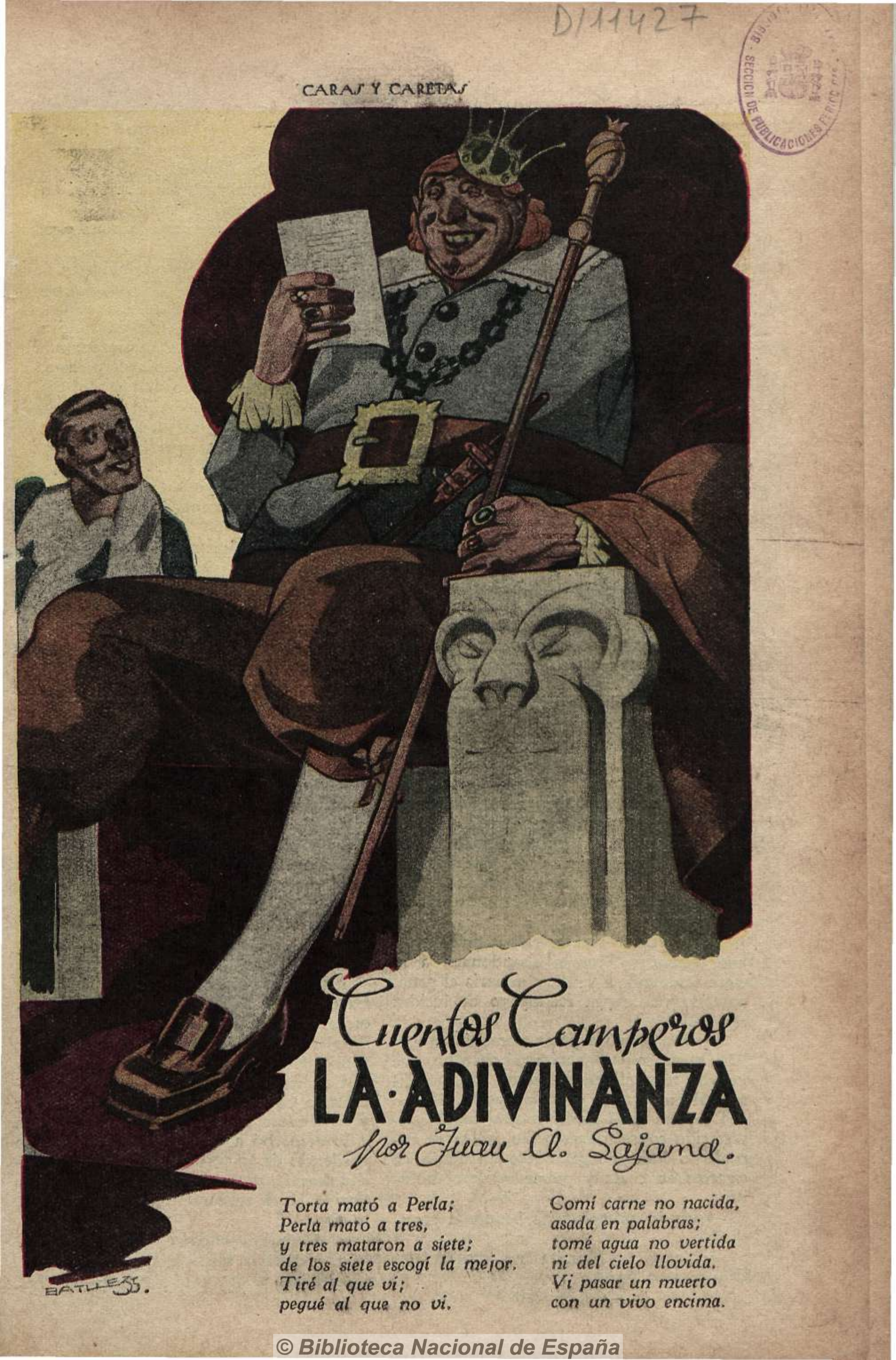
Es que el Oldsmobile es, esencialmente, un coche de genuina calidad, que este año incluye el techo de acero reforzado, tipo "Torre acorazada", ruedas articuladas, estabilizador de la marcha, frenos super-hidráulicos, cambios sincronizados, carrocerías Fisher "sin corrientes de aire", belleza aerodinámica y otras muchas características notablemente perfeccionadas.

Pruebe usted mismo el "coche más comentado de 1935". Quedará maravillado de que un automóvil de su bajo precio pueda ofrecer tantos rasgos notables, pueda rendir una performance tan excepcional... y comprenderá por qué fué tan entusiastamente acogido.

EL OLDSMOBILE

SEIS 1935 OCHO

Unicos concesionarios en la Capital Federal y suburbios: FEHLING HNOS. *Av. Alvear 3154*



Cuentos Camperos
LA·ADIVINANZA

por Juan A. Lajama.

Torta mató a Perla;
Perla mató a tres,
y tres mataron a siete;
de los siete escogí la mejor.
Tiré al que ví;
pegué al que no ví.

Comí carne no nacida,
asada en palabras;
tomé agua no vertida
ni del cielo llovida.
Vi pasar un muerto
con un vivo encima.

Así decía una adivinanza con la cual un paisano rústico de cierto lugar se ganó la mano de la hija del rey, por no haber sido descrifrada por los sabios y cortesanos más duchos del país.

Tuvo su origen en la siguiente aventura, que, según los cuentos camperos, ocurrió a un tonto que resultó ser tan listo como Bertoldo y Pedro Urdemales.

Había una vez en cierta comarca, una viejita bastante aporreada por los años y por las amarguras que le ocasionó la compañía de un hijo inservible y simplote, que la iba matando a disgustos y mermando la hacienda con sus desaciertos y truhanerías. De una situación holgada le tocó pasar a la mayor pobreza. Ya no tenía más que un pequeño solar en el que, mal que mal, había levantado hacía años su ranchito de adobes con techo de quenchas y barro y su cerco de palo a pique para ovejas y chanchos, y en el cual no quedaba más haber que un puerco y una burrita llamada Perla.

Estaba de Dios, o de su antagonista Lucifer, que el tonto remataría en algo gordo la decisión de su porvenir. Por cierto, lo que va a referirse pasó de pato a ganso, porque no hubo paciencia que resistiese a la revelación de un error que parecía intencional.

La vieja le había dicho:

— Hoy es domingo. Bu'al pueblo a oir misa y haser compras. Aurita buelbo. Ya sabís que no quiero bender nadita de lo que tengo, y entonses, te acordarás de lo que bua desirte. Mirá: si alguno quiere yebarse'l chancho, bos desile que mamita no quiere, porque'l chancho queda p'agosto. ¡No lo bas a bender, Casimiro! ¡Cuidadito!

Ya conforme con la advertencia, pudo irse confiada. Aun se abandonaba a la creencia de que el tonto cambiaría el genio pasando por algún relámpago de lucidez mental.

Al rato acertó a pasar por ahí un truhán, quien se paró a mirar el chancho, que hozaba tranquilamente junto al cerco. El animal era grande y estaba gordo.

De prisa salió Casimiro y entabló conversación con el desconocido, quien de entrada lo halagó regalándole un atado de cigarros en chala y palmeándole el hombro:

— Lindo animal. ¿Me bendés el chancho?

— Nooo... Mamita no quieeere... Dise qu'es p'Agosto...

— ¡Ahhh!... ¡Macanudo!... ¡Yo soy Agosto!...

— ¿Bos sos Agosto?

— ¡Sí, hombreee siii!... Así qu'el chancho es pa mi...

— Bueno, entonses trai la plata y yebateló...

— ¿Cómo desís? No quedamos en qu'el chancho era p'Agosto? ¿No'stá Agosto en delante tuyo? Acordate de aqueyo del refrán que dise, "que al que da y quita le sale jorobita"... Bueno, amigaso: no me boy sin el chancho; pero quiero irme ya, ya, pa yegar temprano al pueblo.

— Esperá que buelba la bieja pa que tratís con eya. Aurita yegará.

— ¡Qué bieja ni qué liebre con cuernos!... Estoy apurao...

— Entonse, yebateló; pero si topás a la bieja por el camino, hasele la trata.

— Perdé cuidao.

Más que de prisa, el patán sacó una soga que llevaba para la "pesca" de peces con patas, ató al animal y se marchó con él sin pagar un centavo. Casimiro salió a medio camino para seguir con la vista la marcha interrumpida del negociante, hasta que el chusco y su presa se esfumaron en la curva de la carretera.

Cuando doña Natalia volvió, sólo estaban en casa el tonto y la burra. Mirando desolada los rincones y el corral, preguntó:

— ¿Y el chancho?...

— Se lo ha yebao Agosto, maama...

— ¿Cómo que se lo ha yebao Agosto?...

— Sí, mamita... Bino un hombre y me dijo que se yamaba Agosto, y entonces, acordándome de tu encargo, l'entregué'l chancho.

— ¡Qué barbaridá's hecho, pedaso de porquería!... ¡Este canaya m'está matando!... ¡Qué maldisión, Dios mío!... Pero ya ba ber...

Estuvo a punto de sufrir un síncope. La cara y el cuello se le amorataron. Los cachetes temblaban. Se le trabaron las mandíbulas. Un relámpago de odio cruzó el fondo de las pupilas cansadas.

Con rencor acumulado se dispuso a eliminar a Casimiro. Al efecto, dominándose y haciéndose la resignada, le dió su cena y lo despachó a dormir. Y más tarde, en el silencio de la noche, mientras el muchacho dormía, preparó pan y tortas. La torta elegida llevó veneno. Y al día siguiente le dijo:

— Casimiro, andate al monte a trair leña. Yebate la burra y esta torta.

El tonto se desayunó con papa hervida,

antes de salir. Pero nadie se acordó de que la burra tenía hambre; en toda la noche sólo había mordisqueado uno que otro proyecto de gramilla y devorado algunas cáscaras de calabazas.

Antes de mediodía, caballero y borrica se encaminaron al bosque.

Al cabo de mucho andar, cruzaron una gran umbría, y más allá, se hallaron en un claro medanoso y alegre. Allí se detuvieron a descansar.

Casimiro largó a Perla y se sentó en un tronco. Sacó la torta, la miró de todos lados, la olió y dijo:

—Rica'stá, pero no tengo ganas. Tomá, Perla...

Y le dió un bocado, que la bestia comió con gula. Le dió otro, hasta que se concluyó la golosina.

—¡Belay, pues, qué hambre había tenío la pobresita!...

Y se puso a mirarla. Pero pronto vió que se ponía triste, que se le paraban los pelos y temblaba, y que temblando se desplomó, quedando tiesa y dura pocos minutos después. Fué a palmearla, tiróle de las orejas y, lloriqueando, la llamó. Mesándose los cabellos y haciendo pucheros se levantó. Ante lo que ya no tenía remedio, quedó desorientado. Por último, no habiendo nada que hacer, miró a todos lados, se sintió solo y libre, y dijo para su coleto:

—¿Qué haré?... Si buelbo yebando la leña'l hombro, mi mamita me molerá a palos o me chancará la cabesa. No, no buelbo. No me ha'i faltar qué comer ni ánde ir.

Tomaba el camino del pueblo, cuando sintió ruido de aleteos. Se detuvo a ver qué sucedía.

Acababa de bajar una bandada de caranchos y cuervos, derecho al cadáver de Perla. Desandó aquél lo andado para acercarse al festín, y se escondió en un matorral. Observando, quedó admirado de la destreza de los bichos, que en pocos instantes de tarea se banqueteaban como buenos matarifes; mas creció su asombro, mezclado de alegría, cuando vió tres caranchos correr un trecho y tumbarse patas arriba. Se dió cuenta de que la cadena de la muerte se alargaba. Y no esperó más, porque descontaba igual fin para los demás comensales.

Alzó los tres caranchos, los desplumó, se los echó al hombro y siguió viaje. Andando, se encontró con un paisano que venía del pueblo, quien le dijo:

—Hombre, para donde quiera que vayas, llevas mal camino.

—¿Por qué, pues?...

Porque andan muchos bandoleros armados. Si te ven por aquí, te dan mal rato.

—Nada yebo como pa que me quiten.

—No llevás nada, pero te golpearán para registrarte.

—No ha'i ser. Me sentirán olor a pobre y me dejarán.

—Bueno, hombre; ¡que vayas con Dios!...

No había andado media legua cuando Casimiró sintió un tropel. Subió a un bordo alto del camino y atisbó. A la salida del monte, por el sendero huellado por las recuas, a toda furia se acercaba "polviando" un grupo de jinetes. Eran los bandoleros famosos, que no tardaron en llegar, sofrenar los pingos, advertir al caminante e intimarle:

—¡Pare y venga, amigo!... ¡La comida o la vida!...

—¡Cómo no, compadres! Aquí tienen estos tres pollos que yebaba de abío p'al pueblo...

Bajaron los siete bandidos, ataron las cabalgaduras y encendieron fuego con la diligente y cordial ayuda de Casimiro, y cocinaron las aves. Lista la sopa, almorzaron. El tonto prefirió las sardinas y el pan que le convidaron.

Al poco rato se indispusieron los jinetes, echaron maldiciones, amenazaron de muerte a Casimiro, se estiraron tiritando y, al enderezarse, se tumbaron. Los siete habían muerto.

Cada uno de ellos llevaba un arma de fuego. Casimiro eligió la mejor, cargó como pudo con las balas halladas y siguió andando. Un ruido lo detuvo. Miró al matorral y vió un corzo. Apuntó y tiró. El corzo se perdió de un salto en el monte. El cazador corrió tras del animal y tropezó con una corzuela muerta que aquél no había visto.

Al punto, con las hojas de un libro que llevaba, encendió fuego y despellejó la pieza; al abrirla, se halló un nonato; lo sacó para soasar, y apenas soasado en las llamas que consumían el papel, lo devoró. De las entrañas del animal sacó una vejiga llena de agua, que bebió. Cargó con la presa y siguió andando.

A la salida del bosque se topó con un río que a la sazón estaba creciendo. Sentado en la barranca, contempló la correntada, que llevaba basuras, espumas, arbustos y árboles. Por medio río flotaba un

vacuno muerto con un cuervo encima: parecía una balsa en miniatura con un tripulante satisfecho.

Cuando el sol se perdía tras las nubes del tramonto, el río bajó y dió paso. Casimiro acertó con el vado y lo atravesó.

En la otra banda, un paisano que venía del pueblo, le dijo:

— ¿Para dónde?

— P'al poblao a ber si hayo trabajo.

— ¡Vaya si hallarás trabajo, pedazo de truhán! Por lo pronto, he de avisarte que el rey tuvo la ocurrencia de casar la hija con el que le lleve una adivinanza que ninguno pueda explicar ni adivinar. A ver si vos la aciertas. Pues, hijo, ¡qué Dios te asista!

— Bueno. Bu'a ber si la cabuleo.

Siguió andando y entró en el pueblo. En las calles, la gente hablaba animadamente. En la posada oyó comentar a los parroquianos el extraño capricho del rey.

— Debe andar mal de la cabeza — decía uno.

— No; no ha de ser eso; ha de querer divertirse — objetaba otro.

— No; eso tampoco. La hija debe de ser ociosa y mala — gruñía un tercero, — y por eso quiere endosársela al primer listo que le salga.

— ¿Será fiera? — preguntó Casimiro.

— Es bonita como la Virgen, pero orgullosa como hija de rey, y de yapa se dice que gasta mucho y no ayuda en nada.

— ¿Ande bibe?

Los parroquianos se miraron y rieron a "todo trapo". Habían calado al forastero.

Alguien quiso salir de la curiosidad:

— ¿Vas a probar suerte?

— ¡Na! ¿Y diái?. . .

— ¡Ah, tigre! Con que vas a ser yerno del rey. Mozo churo ¡ahijuna!

— No hay que almirarse. No's pecao tantiarla.

— ¡Sí, hombre, sí! Puedes atropellar no más.

— En l'atropeyada puede ser que l'asierte. . .

— Ya lo creo; tienes pinta de cazador, de esos que a la cuadra pegan un tiro a la cabeza de un alfiler.

Y los parroquianos se codeaban riendo a carcajadas y tosiendo.

Un contertulio que había fracasado en la prueba, se acercó y dijo:

— Primero pasarás por el fuego sin quemarte antes de llevarle la adivinanza que quiere el rey. Doctores, clérigos, maestros, todos han probado de confundirlo con una adivinanza más obscura que noche sin luna en el monte, y el rey les dijo al día siguiente qué era. Todos los aspirantes salieron del palacio con la cara larga. ¡Ahora vos vas a confundir al rey!. . .

— Puede ser que l'asierte... Dios dirá...

Y redoblaban las carcajadas en el recinto.

Al día siguiente, transformado en ciudadano de pro, Casimiro fué a palacio para pedir audiencia al rey. Pasó al gabinete reservado y esperó. El rey lo llamó a su presencia, miróle de pies a cabeza, conteniendo la risa, y requirió el objeto de su visita. Allí contó Casimiro sus aventuras y cómo pudo llegar a la morada real, y exhibió un papel en que había escrito su adivinanza, que rezaba:

Torta mató a Perla;
Perla mató a tres, etc.

Leyóla el rey con grande atención, y dijo:

— Ven a verme de aquí a tres días. Entonces te diré.

El pretendiente se retiró. Al tercer día estuvo de vuelta en el palacio, obtuvo audiencia y preguntó a su majestad:

— ¿Puede desirme, señor, qu'es?

— Buen hombre, nadie ha descifrado esa adivinanza. Mi hija es tuya: la ganaste en buena ley. Cualquier día me explicarás.

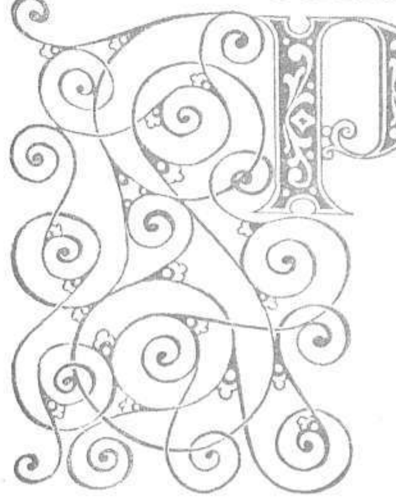
Y ante el asombro y envidia de la corte, Casimiro el Tonto se casó con la hija del rey. Fué poderoso y discreto y un hombre útil para el país. Huelga decir que el cambio de destino transformó su espíritu, cuya agudeza ya despuntó en la intención de su adivinanza y en las peripecias que la precedieron. . . Estaba escrito que con ello había de confirmarse la verdad, tan difícil de admitir por el vulgo, de que en el mundo adormecido de un alma simple puede hallarse la presencia de una personalidad predispuesta a las más sorprendentes metamorfosis.



DIBUJO DE BATLLE

CANTOS DEL ARCHIVO

Elegía del señor ministro tesorero don Celedonio Joseph del Castillo



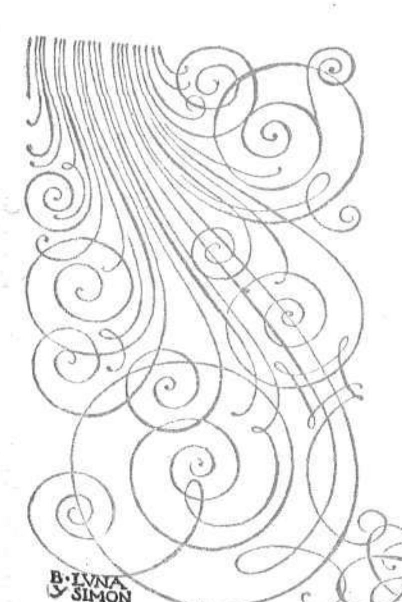
(*C. J. del Castillo.* — Primer ministro tesorero de Entre Ríos, designado por Mansilla en 1821. Por decreto de fecha 19 de abril de 1822, se determinó su traje oficial. Por ley de 23 de octubre de 1827 se le concedió retiro del empleo de ministro general, "con el goce de fuero y uso de uniforme de esta clase", acordándosele una pensión. Esta ley lleva la firma de don Justo José de Urquiza, presidente entonces del Congreso de Entre Ríos).

PARA otros, es claro, fué la gloria
del mármol y del bronce,
o la imponente losa funeraria
o el obelisco enorme
que en la plaza mayor estira al cielo
su signo inmemorial. Tú no tenías
la talla de los rudos semidioses
que hundieron las dos manos (las dos garras)
en el obscuro légamo de donde
surgió la vieja patria tal como era:
flor de intemperie indígena y deforme.
Tú no sabías manejar la lanza,
lo que tal vez jamás se te perdone...
Envejeciste sobre las planillas,
libros de toma de razón, informes,
comprobantes, guarismos,
órdenes superiores,
y en fin, cuanto creó la burocracia
para que al cabo de los tiempos, pobre
pero ejemplar ministro tesorero,
tus manos se perdieran en la noche,
aunque al viaje final (acaso el único)
llevaras tu magnífico uniforme,
tu levitón azul con entorchados...
¡Oh, encarnación del método y el orden,
de la divina cifra matemática
que es la ambrosía de los altos dioses!

Justo es decirlo: tú no merecías
el derroche del mármol o del bronce.
En la gran perspectiva de los tiempos
la estatua es una alteración del orden
y pesa demasiado en el Tesoro
que tú guardaste sabiamente. Loca
tu honradez los infolios amarillos,
volúmenes mayores y menores
donde vive tu gloria inestridente,
donde leo tu nombre
veinte veces, lo menos, cada día;
donde entre tantas, pero tantas voces,
(¡no calla un solo muerto en el Archivo!)
más que ninguna, siempre el mismo tono,
tu voz austera y reflexiva se oye.

Justo es decirlo: tú no merecías
las desmedidas glorificaciones,
desde que fuera de tu ministerio,
padre excelente de crecida prole
tan sólo fuiste...
Pero algún día, yo no sé por dónde,
por qué rincón de la que fué tu Villa,
— aquel rincón que recogió los soles
de tu tiempo, a brazadas, sin obstáculos, —
una vez más he de leer tu nombre...

Bastarán para ello, y será justo,
unos pocos centímetros de bronce.



Guillermo Saraví



LAS HOJAS SECAS

Por

GUSTAVO A. BECQUER

El sol se había puesto; las nubes, que cruzaban hechas jirones sobre mi cabeza, iban a amontonarse unas sobre otras en el horizonte lejano. El viento frío de las tardes de otoño arremolinaba las hojas secas a mis pies.

Yo estaba sentado al borde de un camino, por donde siempre vuelven menos de los que van.

No sé en qué pensaba, si en efecto pensaba entonces en alguna cosa. Mi alma temblaba a punto de lanzarse al espacio, como el pájaro tiembla y agita ligeramente las alas antes de levantar el vuelo.

Hay momentos en que, merced a una serie de abstracciones, el espíritu se substrae a cuanto le rodea, y replegándose en sí mismo analiza y comprende todos los misteriosos fenómenos de la vida interna del hombre.

Hay otros en que se desliga de la carne, pierde su personalidad y se confunde con los elementos de la naturaleza, se relaciona con su modo de ser, y traduce su incomprensible lenguaje.

Yo me hallaba en uno de estos últimos momentos, cuando solo y en medio de la escueta llanura oí hablar cerca de mí.

Eran dos hojas secas las que hablaban, y éste, poco más o menos, su extraño diálogo:

—¿De dónde vienes, hermana?

—Vengo de rodar con el torbellino, envuelta en la nube del polvo y de las hojas secas nuestras compañeras, a lo largo de la interminable llanura. ¿Y tú?

—Yo he seguido algún tiempo la corriente del río, hasta que el vendaval me arrancó de entre el légamo y los juncos de la orilla.

—¿Y adónde vas?

—No lo sé: ¿lo sabe acaso el viento que me empuja?

—¡Ay! ¿Quién diría que habíamos de acabar amarillas y secas arrastrándonos por la tierra, nosotras que vivimos vestidas de color y de luz meciéndonos en el aire?

—¿Te acuerdas de los hermosos días en que brotamos; de aquella apacible mañana en que, roto el hinchado botón que nos servía de cuna, nos desplegamos al templado beso del sol como un abanico de esmeraldas?

—¡Oh! ¡Qué dulce era sentirse balanceada por la brisa a aquella altura, bebiendo por todos los poros el aire y la luz!

—¡Oh! ¡Qué hermoso era ver correr el agua del río que lamía las retorcidas raíces del añoso tronco que nos sustentaba, aquel agua limpia y transparente que copiaba como un espejo el azul del cielo, de modo que creíamos vivir suspendidas entre dos abismos azules!

—¡Con qué placer nos asomábamos por cima de las verdes frondas para vernos retratadas en la temblorosa corriente!

—¡Cómo cantábamos juntas imitando el rumor de la brisa y siguiendo el ritmo de las ondas!

—Los insectos brillantes revoloteaban desplegando sus alas de gasa a nuestro alrededor.

—Y las mariposas blancas y las libélulas azules, que giran por el aire en extraños círculos, se paraban un momento en nuestros dentellados bordes a contarse los secretos de ese misterioso amor que dura un instante y les consume la vida.

—Cada cual de nosotras era una nota en el concierto de los bosques.

—Cada cual de nosotras era un tono en la armonía de su color.

—En las noches de luna, cuando su plateada luz resbalaba sobre la cima de los montes, ¿te acuerdas cómo charlábamos en voz baja entre las diáfanas sombras?

—Y referíamos con un blando susurro las historias de los silfos que se columpian en los hilos de oro que cuelgan las arañas entre los árboles.

—Hasta que suspendíamos nuestra monótona charla para oír embebecidas las quejas del ruiseñor, que había escogido nuestro tronco por escabel.

Y eran tan tristes y tan suaves sus lamentos que, aunque llenas de gozo al oírle, nos amanecía llorando.

—¡Oh! ¡Qué dulces eran aquellas lágrimas que nos prestaba el rocío de la noche y que resplandecían con todos los colores del iris a la primera luz de la aurora!

—Después vino la alegre banda de jilgueros a llenar de vida y de ruidos el bosque con la alborozada y confusa alagarabía de sus cantos.

—Y una enamorada pareja colgó junto a nosotras su redondo nido de aristas y de plumas.

—Nosotras servíamos de abrigo a los pequeñuelos contra las molestas gotas de la lluvia en las tempestades de verano.

—Nosotras les servíamos de dosel y los defendíamos de los importunos rayos del sol.

—Nuestra vida pasaba como un sueño de oro, del que no sospechábamos que se podría despertar.

—Una hermosa tarde en que todo parecía sonreír a nuestro alrededor, en que el sol poniente encendía el ocaso y arrebolaba las nubes, y de la tierra ligeramente húmeda se levantaban efluvios de vida y perfumes de flores, dos amantes se detuvieron a la orilla del agua y al pie del tronco que nos sostenía.

—¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! Ella era joven, casi una niña, hermosa y pálida. El le decía con ternura: —¿Por qué lloras? — Perdona este involuntario sentimiento de egoísmo, le respondió ella enjugándose una lágrima; lloro por mí. Lloro la vida que me huye: cuando el cielo se corona de rayos de luz, y la tierra se viste de verdura y de flores, y el viento trae perfumes y cantos de pájaros y armonías distantes, y se ama y se siente una amada, ¡la vida es buena! — ¿Y por qué no has de vivir?, insistió él estrechándole las manos conmovido. — Porque es imposible. Cuando caigan secas esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestras cabezas, yo moriré también, y el viento llevará algún día su polvo y el mío ¿quién sabe adónde?

—Yo lo oí y tú lo oíste, y nos estremecimos y callamos. ¡Debíamos secarnos! ¡Debíamos morir y girar arrastradas por los remolinos del viento! Mudas y llenas de terror permanecíamos aún cuando llegó la noche. ¡Oh! ¡Qué noche tan horrible!

—Por la primera vez faltó a su cita el enamorado ruiseñor que la encantaba con sus quejas.

—A poco volaron los pájaros, y con ellos sus pequeñuelos ya vestidos de plumas; y quedó el nido solo, columpiándose lentamente y triste, como la cuna vacía de un niño muerto.

—Y huyeron las mariposas blancas y las libélulas azules, dejando su lugar a los insectos obscuros que venían a roer nuestras fibras y a depositar en nuestro seno sus asquerosas larvas.

—¡Oh! ¡Y cómo nos estremecíamos encogidas al helado contacto de las escarchas de la noche!

—Perdimos el color y la frescura.

—Perdimos la suavidad y las formas, y lo que antes al tocarnos era como rumor de besos, como murmullo de palabras de enamorados, luego se convirtió en áspero ruido, seco, desagradable y triste.

—¡Y al fin volamos desprendidas!

—Hollada bajo el pie de indiferente pasajero, sin cesar arrastrada de un punto a otro entre el polvo y el fango, me he juzgado dichosa cuando podía reposar un instante en el profundo surco de un camino.

—Yo he dado vueltas sin cesar arrastrada por la turbia corriente, y en mi larga peregrinación vi, solo, enlutado y sombrío, contemplando con una mirada distraída las aguas que pasaban y las hojas secas que marcaban su movimiento, a uno de los dos amantes cuyas palabras nos hicieron presentir la muerte.

—¡Ella también se desprendió de la vida y acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la que yo me detuve un momento!

—¡Ay! Ella duerme y reposa al fin; pero nosotras, ¿cuándo acabaremos este largo viaje?...

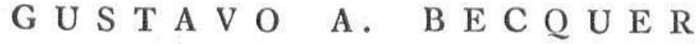
—¡Nunca!... Ya el viento que nos dejó reposar un punto vuelve a soplar, y ya me siento estremecida para levantarme de la tierra y seguir con él. ¡Adiós, hermana!

—¡Adiós!...

....

Silbó el aire que había permanecido un momento callado, y las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose a lo lejos entre las tinieblas de la noche.

Y yo pensé entonces algo que no puedo recordar, y que, aunque lo recordase, no encontraría palabras para decirlo.

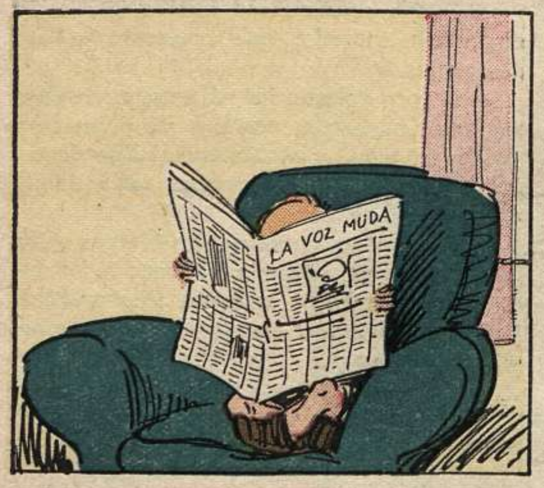


GUSTAVO A. BECQUER

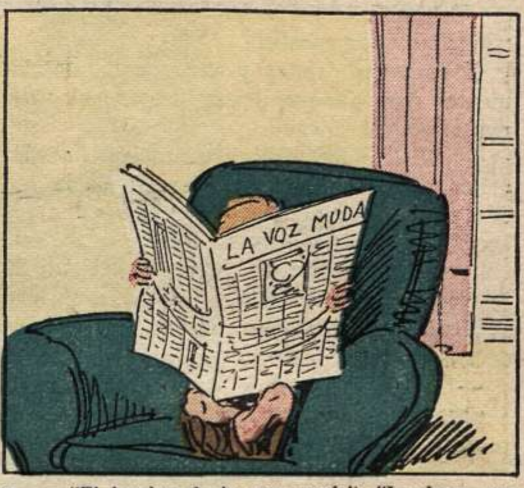
DIBUJO DE ALVAREZ

Las aventuras

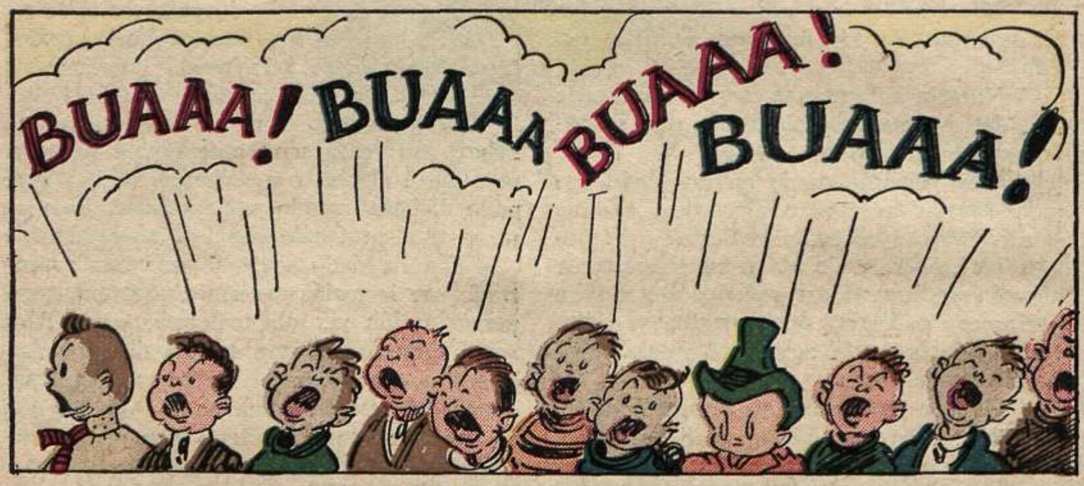
SI FALLA UNO, ESTA EL



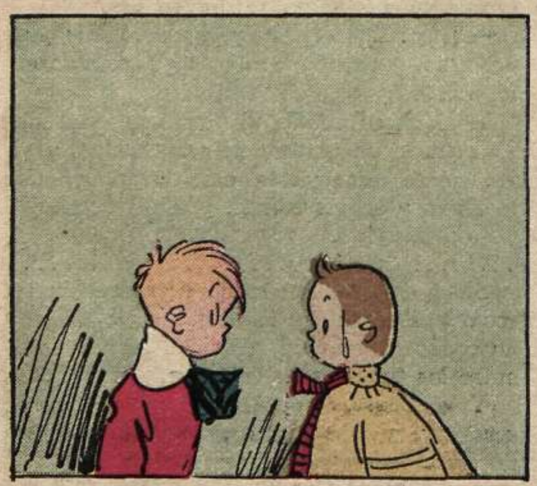
1 — Veamos qué programa tiene esta noche el Cine Pulgas.



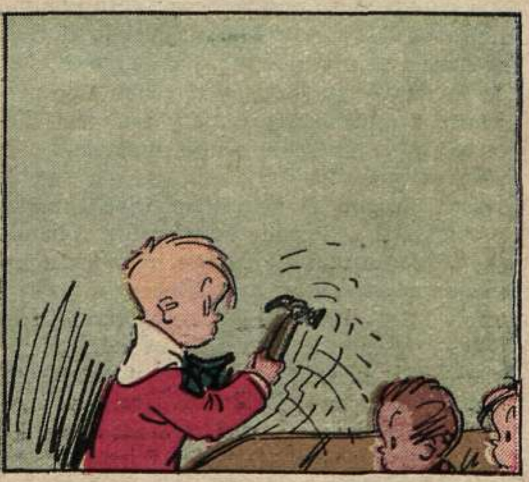
2 — "El hombre de la cara verde", "La dama que calzaba 47" y "La suegra con banda de música" ¡Macanudo!



5 — ¡Aprobado por unanimidad de todos los presentes, los pasados... por agua y los futuros permanentes!



8 — ¿Veinte guitas? ¡Hombre, no son tan solitarias como a vos te parece! Vengan para aquí: me alcanzan.

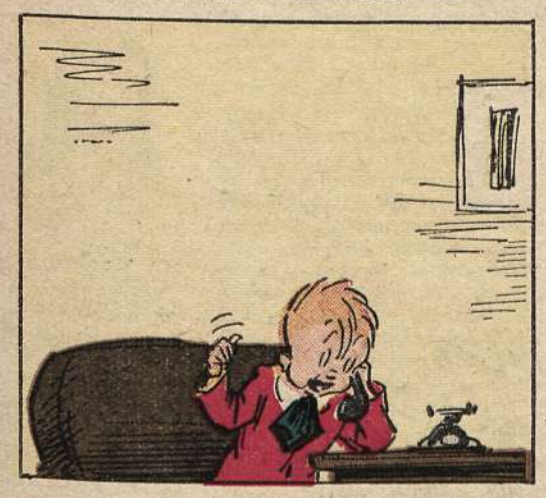


9 — Señores con y sin socios: no hay cena, ni pavo, ni relleno. Queda levantada en el aire la sesión. ¡So long, purretes!

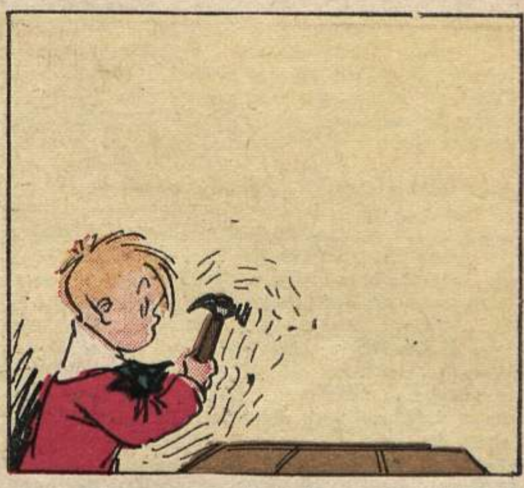
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

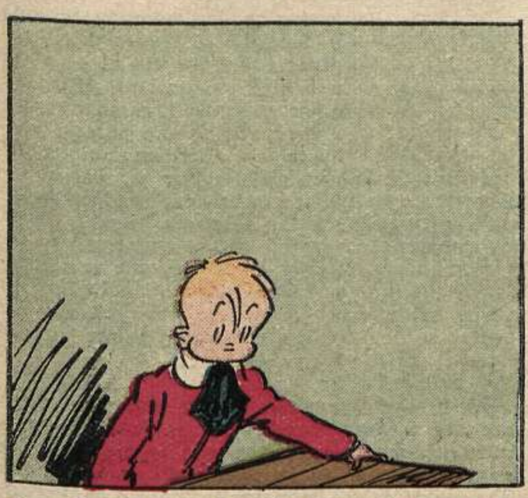
OTRO ESPERANDO ENFRENTE



3 —¡Hola, Tijera! Avisá a la barra que tenemos asamblea en seguida en el Club...



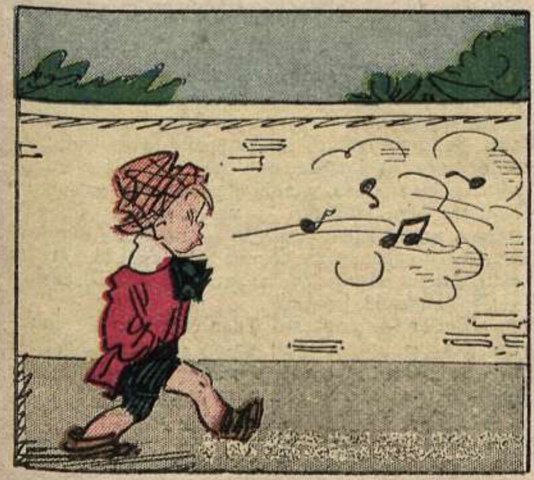
4 —Señores con y sin socios: se va a votar si esta noche nos banqueteamos con pavo relleno...



6 —Señor tesorero Peladilla: sírvase informar acerca del estado de la caja.



7—Señor presidente: hay 20 guitas solitarias.



10 —Estas son las ventajas de ser presidente sin oposición. ¡Nadie dice ni medio y el presidente... primero él!



11 —Los con y sin socios no comerán pavo, pero este cuerpito puede que ligue un pavito, tipo aerodinámico, por sólo ¡20 guitas!



SOBRE las banquetas del vestíbulo se hallaban sentados ya tres caballeros y dos señoras de edad madura. Los redactores pasaban y volvían a pasar con aire atareado. Uno de ellos tropezó violentamente con el joven que entraba en ese instante y el aire provocado por su carrera llevó consigo sus disculpas.

El joven titubeó, pareció al principio decidido a sentarse cerca de la señora de vestido violeta que hojeaba con expresión altanera su manuscrito azul-celeste, luego resolviéndose se dirigió hacia la mesa en donde la telefonista masticaba "chewing-gum". Llegado allí se inclinó y murmuró con timidez algunas palabras. La muchacha, muy fea, le echó una mirada desconfiada y rencorosa (el joven era hermoso como un Apolo), luego declaró:

—El señor director no recibe más que a las personas que ha citado.

El mozo volvió a inclinarse, insistiendo en voz baja. Los que esperaban parecieron conmoverse ante tamaña imprudencia y diez ojos reprochadores se detuvieron en sus espaldas.

La telefonista tomó con mala voluntad el receptor y dijo:

—El señor Juan Cazlac solicita hablar con el señor director.

—...

—Por un asunto personal y urgente.

—...

—El señor director lo recibirá a usted dentro de breves instantes —dijo dirigiéndose al joven.

Efectivamente, cinco minutos más tarde se oyó llamar:

—Señor Cazlac.

El ujier, en lo alto de la escalera monumental, aguardaba. El joven se levantó con presteza y subió rápidamente los peldaños cubiertos por un camino colorado. Su guía le precedió al través de corredores sobre los cuales se abría una serie de puertas. Mozos y niñas entraban y salían con aire preocupado. Nadie parecía verlo, tal era el apresuramiento de cada uno. Se hubiera dicho que se hallaban en un laberinto y que tenían ansias por evadirse de él.

El estruendo de las rotativas llenaba ahora el ambiente.

Finalmente, el ujier se detuvo ante una puerta, la empujó y Juan Cazlac se halló en un vasto salón Luis XVI. No tuvo tiempo de sentarse. Se alzó un cortinado y una voz lo llamó:

—Señor Cazlac.

El timbre imperioso de esa voz hizo comprender a Juan Cazlac que el señor de monóculo y de traje de saco que esperaba de pie en el resquicio de la puerta no era otro que Tancredo Valère, director de "Soirs de Paris", el gran cotidiano de las diversiones parisienses. El joven se adelantó y lo propio hizo el señor Valère, de manera que se encontraron en la mitad del salón.

—Señor —dijo el director. —Usted desea verme por un asunto urgente y personal. Sé perfectamente que ése es un pretexto; que nada tiene usted que decirme de urgente y, menos aún, de personal. Si lo ha recibido ha sido tan sólo para declararle que hay también un límite a la audacia y a la desfachatez y que un hombre bien educado —usted parece, sin embargo, un hombre educado— no debe emplear ciertos medios para forzar una puerta. Dicho esto, como he tenido la satisfacción de expresarle, tengo el honor...

—Señor —contestó Juan Cazlac, sin parecer prestar atención al gesto de despedida, —lo que deseo proponerle puede resultar extremadamente interesante para usted.

El señor Valère contestó con sorna:

—¡Pero, indudablemente!... He ahí una frase, mi distinguido amigo, que oigo fresquita fresquita a todos los solicitantes que penetran aquí. Para no quedar en zaga en cuestión de originalidad, le daré a usted la misma con-



testación que repito cien veces por día: no me interesa.

—Señor — dijo Juan Cazlac con gran sencillez, — ¿quiere usted organizar una lotería de la cual sería yo el premio? En una palabra, ¿quiere uster sortearme?

Los ojos del director parpadearon por la sorpresa, luego su mirada temerosa midió el espacio que le separaba de la puerta, seis metros más o menos, distancia suficiente para ser estrangulado diez veces por un loco.

Juan Cazlac se dió vuelta, echó una mirada a una butaca, la señaló con la mano y dijo:

—¿Permite, usted?

—¡Cómo no!... Al contrario, le ruego...

Y mientras el insensato tomaba asiento, el señor Valere retrocedió cuatro pasos hacia la puerta para inmovilizarse nuevamente con expresión atenta fija ferente, cuando la mirada extrañamente fija de su interlocutor volvió a posarse sobre él.

—Señor — comenzó diciendo el joven, — sé cuánto a primera vista puede parecerle extraña mi proposición...

—Pero de ninguna manera — interrumpió el señor Valère con un amplio gesto de protesta, que le permitió alejarse un paso más.

—¡Sí, sí, señor! Me doy perfectamente cuenta que, presentada así, mi idea no puede parecer más que absurda e incorrecta...

—Estoy tan lejos de compartir su opinión — interrumpió el director, — que voy a llamar ahora mismo a mi secretario para que tome nota de su proyecto. Es extremadamente interesante y...

Se dirigía deliberadamente hacia la puerta, cuando Juan Cazlac le sujetó con fuerza, mientras murmuraba con voz jadeante:

—No, señor, por favor. No quiero hablar sino con usted. Sería incapaz de hacerlo ante un tercero. Tengo necesidad de todo mi valor para explicarle... Querría por lo pronto exponerle cómo he sido llevado a tomar esta determinación...

Había soltado al señor Valère, pero se había colocado entre el director y la puerta, cortando toda posible retirada por ese lado.

Quedaba aún la ventana, y el señor Valère, a pesar de su horror por el escándalo, se acercó a ella y la abrió al tiempo que decía:

—¿No le parece a usted que el ambiente es sofocante?

Juan Cazlac respondió con un gesto vago y volvió a sentarse. El señor Valère, momentáneamente tranquilizado, desistió de llamar en su ayuda y preguntó amablemente:

—¿Decía usted?

—Deseaba exponerle los motivos de mi determinación, señor — contestó con su inquebrantable dulzura. — Soy licenciado en derecho. Desde hace seis meses busco inútilmente un empleo. Lo que acabo de decirle es una cosa común y no me habría jamás permitido de importunarle con el relato de mis penas si no hubiera algo más...

Los empresarios de diversiones son psicólogos. El señor Valère dejó el apoyo de la ventana y se dió vuelta hacia su interlocutor, presintiendo no tener que habérselas con un loco ordinario.

—Sí, hay otra cosa — continuó Juan Cazlac titubeando, — hay... ¿cómo podría decir? Este... en fin... Parece ser que no soy feo mozo.

—Diga más bien que posee usted una fortuna sobre los hombros — exclamó el señor Valère. — ¿Desea usted una recomendación para un contrato?

—Deseo — respondió con firmeza Juan Cazlac — que usted me sortee. Estoy cansado de la vida y de luchar. He pensado en matarme... Debo confesarle que he resistido durante seis meses a esa tentación y que temo ceder el día menos pensado, harto de arrastrar esta existencia de bohemia. Entonces he pensado en casarme. Por eso estoy aquí y por eso le ruego que me escuche. "Soirs de Paris" organizará una gran lotería entre sus lectoras. El gran premio, el lote único será un buen mozo soltero dispuesto a casarse. El mozo se compromete por contrata a casarse con la ganadora, sea quien sea. Para ello cobra la mitad del producto de la venta de los números. Usted recibirá la otra mitad. ¿Acepta usted?

—¿Prefiere en realidad esa solución a una zambullida en el Sena?

—Creo en mi suerte — declaró el joven. — Creo en ella a pesar de las semanas que acabo de vivir. Puedo ser ganado por una linda muchacha. En caso contrario sabré conformarme. Observe usted que mi proposición es inatacable desde el punto de vista jurídico. Ningún texto legal la prohibe, probablemente quizás porque los legisladores no han previsto el caso. ¿Qué puede objetarme moralmente? ¿Acaso el azar no es el factor del 95 por ciento de los casamientos? Hay personas que se casan sin conocerse, por intermedio de una agencia; otras por haberse encontrado accidentalmente...

El señor Valère miraba ahora a su visitante con una admiración que no trataba de disimular.

—¡Oiga! ¡Puede usted vanagloriarse de galopar fuera de los caminos trillados! ¡No es muy fácil que yo me asombre! ¡Si habré oído en mi vida proposiciones extravagantes, proyectos raros, ideas descabelladas! Pero es la primera vez que escucho algo de ese calibre... y nadie diría al verle que pudiera ocurrírsele a usted, con ese aire de monaguillo... Sinceramente, creo que la idea no vale un centavo y que es de lo más insensato. Pero, un hombre capaz de pensarla no es el último llegado. De cualquier manera me ocuparé de usted.

—En el fondo, si usted rehusa es porque teme el escándalo. Evidentemente eso provocaría un revuelo enorme, pero tengo entendido que tal cosa no sería tampoco de su desagrado.

—¡Pero está encaprichado usted! — gritó el director. — Indudablemente no me disgustaría provocar un poco de alboroto, pero... ¿y si luego se echa usted para atrás?

—Quinientos mil francos de retractación bajo la forma de una aclaración escrita que reconozca la deuda... Le advierto que no tengo ni cinco céntimos.

—Escuche usted — dijo el señor Valère — es una locura y por eso mismo me seduce. Voy a reflexionar, a consultar. Vaya usted esta noche al restaurante "Pantagruel". Volveremos a hablar del asunto durante la comida.

Juan Cazlac se halló sentado en su cama con las sienes que le latían apresuradamente, empa-

pado en sudor. Como siempre le despertaba la misma espantosa pesadilla: acababa de ser "ganado" y, como las demás veces, por una arpía. Jamás la veía en sus sueños, pero la oída acercarse y de antemano sabía que se trataba de una mujer vieja y horriblemente fea. Esto era suficiente para que desperta-a y, a veces, se tirara, gritando, de la cama.

La primera vez su valet había acudido empuñando el revólver, pues temía que le estuvieran asesinando. Ahora ya no se molestaba.

—El señor ha vuelto a gritar la noche pasada — le hacía simplemente notar al abrir las persianas. Y añadía, a veces, con la familiaridad paternal que le permitían sus cincuenta años:

—El señor hace mal en preocuparse.

Juan Cazlac se había refugiado en un cómodo departamento del bulevar Haussmann.

Hacía tres semanas que se había organizado la lotería y dentro de otras tres todo habría terminado.

Sus días estaban demasiado ocupados para que le quedase la oportunidad de pensar con frecuencia en la aproximación de la hora fatal.

Valère, en la noche de su primer encuentro, no había esperado el final de la comida para expresarle su aceptación entusiasta:

—¡Asunto concluído! — gritó desde el umbral. — ¡Idea genial la suya, muchacho! Ya he organizado todo. Verá usted si sé o no sé hacer las cosas.

Y durante dos horas expuso su programa con creciente fogosidad y excitación.

Por lo pronto el anuncio de la lotería en el "Soirs de París". Un número entero dedicado a Cazlac con el mozo retratado en todas las formas: en traje negro, en traje de fantasía, de smóking, de frac, de frente, de perfil, sonriente, pensativo, a pie, a caballo, en coche, en auto, con sombrero, en cabeza... ¡Y los detalles de la lotería en letras de molde!...

—Luego nos llamaremos a sosiego por unos días; dejaremos pasar unos compases de espera... para oír ladrar la jauría. Conozco muchachos extraordinarios en la prensa de la derecha que me han prometido atacarnos a fondo en nombre de la moral, y muchachos colosales de la izquierda que nos van a desmenuzar en nombre de la dignidad humana... Casi estoy seguro que la Liga de los Derechos del Hombre va a intervenir... ¡Pero tengo algo mejor todavía, muchacho!...

La cristalería de la mesa había temblado bajo la energía de su puñetazo vencedor y muchas hermosas mujeres que comían en las otras mesas se habían dado vuelta cuando anunció triunfalmente:

—¡Encontré a un diputado que interpelará al gobierno!

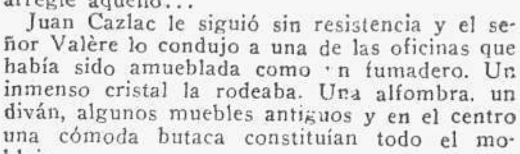
Cazlac había aprobado todo, firmado todo con una perezosa beatitud en la cual más que la razón había intervenido el borgoña.

Pero desde el día siguiente tuvo que contribuir con su persona. Por lo pronto tuvo que quemarse los ojos con el magnesio de las fotos, pasar días enteros en los estudios artísticos bajo el resplandor de los focos, adoptando las poses y las expresiones de rigor. Luego habían sido los "sunlights" de los cines.

En el tiempo que le quedaba disponible, se entregaba a los sastres, los zapateros, las manicuras. Y todo eso le parecía triste como le parecen tristes a un conscripto los largos preparativos para una revista.

Afortunadamente, el entusiasmo de Tancredo Valère le alentaba.





—Aquello marcha a las mil maravillas — habíale anunciado el director tres días después de la aparición del número especial: "¿Quién desea ganar un marido?" — Los ataques de la prensa llueven que da gusto. Nunca me imaginé que serían tan feroces. Y luego hay una enormidad de cartas que reclaman la apertura de las oficinas...

La víspera de esa apertura Juan Cazlac se encontró con Valère para conocer las últimas noticias. Este lo sujetó por el cuello:

—Mi pequeño Cazlac: ha llegado el momento de que aparezca usted en escena. Hemos convenido en el contrato de que haría usted acto de presencia en el "hall" todos los días durante cuatro horas. Venga a ver cómo arreglé aquello...

Juan Cazlac le siguió sin resistencia y el señor Valère lo condujo a una de las oficinas que había sido amueblada como un fumadero. Un inmenso cristal la rodeaba. Una alfombra, un diván, algunos muebles antiguos y en el centro una cómoda butaca constituían todo el moblaje.

—Puede jactarse de no tener que desempeñar un papel muy difícil — había declarado el señor Valère, golpeando amistosamente la espalda de Cazlac. — Se sentará usted allí leyendo un libro y fumando cigarrillos... Si pasan personas por el corredor, no tendrá que preocuparse para nada de ellas. ¡He ahí todo!

—¡Es la exposición del premio gordo! — había murmurado Cazlac. — Pero no hay nada que observar. Es regular...

Y se había sentado.

El primer día no levantó los ojos del libro. Sin embargo no había leído ni siquiera un renglón, demasiado preocupado en saborear su vergüenza, torturado por el murmullo indistinto de las voces que le llegaban desde el otro lado de la enorme vidriera.

El segundo día había arriesgado una mirada hacia el cristal y había visto... En una penumbra verde de acuario, vió caras que se aplastaban contra el cristal, narices achatadas, bocas cuyo aliento empañaba el vidrio. Y detrás de esas caras, otros rostros que se tendían, rostros de mujeres que surgían y se insinuaban entre las cabezas para verle.

Algunos rostros eran sonrientes; en otros no se leía sino una curiosidad ávida y despreciativa.

Pero Cazlac se estremeció, subitamente feliz: la mayoría de las que concurrían a la exposición eran jóvenes y muchas hermosas. Ahora bien, la galería en la cual se hallaba expuesto concluía donde estaban las ventanillas de la venta de los billetes.

¡Si ésas eran las compradoras, nada estaba perdido! Esa esperanza le devolvió poco a poco la tranquilidad.

Desde el tercer día de su estada en el fumadero-vitrina, dejó de lado el libro que le servía para asumir una actitud decorosa y respondió a las sonrisas.

Ese día, no siendo de exposición, Juan Cazlac antes de levantarse se hizo traer su correspondencia, como todas las mañanas. Metódicamente el joven tomaba las cartas y las rompía en pedacitos. Sabía, en efecto, lo que decían, con alguna variante de estilo o de ortografía. Algunas escribían: "Señor, es usted un ser desvergonzado". Otras declaraban: "Si le gano a usted, nuestra dicha será inmensa." Desdeñaba las primeras, pues estaba plenamente convencido de la legitimidad de su conducta y no tomaba en cuenta las segundas por ignorar la edad aproximativa, la situación social y la estética de las firmantes.

Además al dejar su aventura en el anónimo, en lo abstracto, le parecía que perdía algo de su amenazadora fatalidad.

Sin embargo, a medida que la fecha se aproximaba nada podía quitarle del cerebro la pregunta lancinante: "¿Quién me ganará?" Nada conseguía distraerle: ni el dinero que Valère le entregaba a manos llenas, ni la halagadora deferencia con la cual le rodeaba todo el personal del diario. Los cronistas y los repórteres lo habían, en el comienzo, considerado como un hombre de genio, pero a medida que se acercaba el día del sorteo comprendían mejor en qué forma inverosímil Cazlac había desafiado al destino y tenían para con él los mismos miramientos que se tiene por el acróbata que va a ejecutar un ejercicio que puede quebrarle la espina dorsal.



El primer día no levantó los ojos del libro.

—"¿Cuál de entre todas me ganará?"

Había un medio, no ya de saber, pero siquiera prever, un medio muy simple ante el cual Cazlac había retrocedido hasta entonces. Consistía en ir a sentarse detrás de una de las ventanillas de venta.

Cuando Valère se entusiasmaba ante él por el éxito de la combinación, le había preguntado con simulada indiferencia:

—¿Cuáles son las que compran billetes en su mayoría? Las desheredadas de la suerte, ¿verdad?

Pero Valère juraba entonces por todos los dioses que le era completamente imposible saberlo.

—El noventa por ciento de los números son comprados por correspondencia o por intermediarios. Comprenderá que aunque todas las mujeres se mueran por casarse con usted, no hay ni una que se atreva a confesarlo. Envían un giro, un cheque, un sirviente, pero ellas no se dejan ver: se quedan tranquilamente en su casa.

Cazlac había creído eso tan sólo a medias y se decidió a preferir la certidumbre, por más penosa que fuera, a la duda torturadora.

Por lo tanto, ese día, desde las primeras horas de la tarde se colocó detrás de las ventanillas todavía cerradas, ocultado por la vendedora. De esa manera ningún rostro escaparía a su mirada...

La voz gangosa del altoparlante anunció:

"Señoras, un golpe de gong indicará que la venta de los números va a comenzar."

La ventanilla se abrió. El joven oyó primeramente un "ah" profundo como se oye en el teatro cuando después de un intervalo interminable se levanta el telón: luego apareció una mano enguantada que alargaba un billete de banco. Cazlac se agachó un poco para ver la cara y retrocedió de inmediato. Era una mujer vieja, feísima, pi[illegible]a, que sonreía enseñando la dentadura postiza.

Continuó la venta: los números desaparecían con la rapidez de los boletos del "Metro" y cada vez en el óvalo de la ventanilla se encuadraban rostros inverosímiles por su fealdad: caras jóvenes, pálidas y huesudas bocas parecidas a las aberturas de las alcancías, narices como espinas de pescado, cabezas alargadas, rostros achatados y tontos, ojos pequeños y hundidos en la gordura de una cara mofletuda.



Algunos rostros eran sonrientes; en otros no se leía sino una curiosidad ávida y despreciativa.

Y sobre todo viejas, de cutis amarillento y carnes fofas, vestidas como chiquilinas, con perfiles de aves de rapiña y pescuezos arrugados.

Cazlac anonadado dió vuelta la cara y la vendedora, apiadada por su expresión tan triste, le dijo:

— Esta mañana había muchas agraciadas...

Esbozó un gesto que indicaba que ningún consuelo podía llegar hasta su decepción...

— Pero, señorita, faltan cinco francos.

La vendedora desparramó el dinero sobre la chapa de bronce.

— ¿Faltan cinco francos?

La voz era fresca y Cazlac se atrevió a mirar de nuevo. Esta vez se trataba de una niña encantadora que seguía con la mirada los dedos de la vendedora que contaba el dinero. Cazlac vió que la joven abría su cartera buscando nerviosamente en ella.

— ¡Los he perdido! — gimió.

El joven tocó con la punta de los dedos el hombro de la empleada y le deslizó diez francos. La muchacha comprendió:

— Disculpe, señorita, los cinco francos se habían deslizado. El dinero es exácto.

Cazlac miró tiernamente la mano encantadora de la niña adelantarse hacia el billete.

— Estoy contenta — declaró. — Era para mi tía. ¡Imagínese lo que me esperaba si llegaba sin el número!

Cazlac salió precipitadamente.

En cuanto regresó a su casa se hizo traer su vieja maleta de estudiante. Estaba repleta de libros. Eligió uno, lo abrió y leyó nerviosamente:

"Artículo 234. — El cónyuge que quiere formular un pedido de divorcio debe presentar personalmente su requerimiento al presidente del tribunal..."

Esta noche fué deliberadamente al teatro. Desde su celebridad gozaba de la general admiración femenina. El peligro que un hombre puede correr ejerce siempre una influencia poderosa sobre la imaginación de las mujeres.

Al llegar al teatro se sentó melancólicamente cerca de la orquesta y ordenó un cóctel. Cuando su vaso quedaba vacío, llamaba al mozo con el índice para que le trajese otro. El brebaje obraba con la rapidez de un filtro embrujado. Cazlac empezaba a confundir los lugares y las personas, cuando oyó detrás de sí una voz femenina que hablando con alguien más decía:

— ¿No te parece que la persona que está sentada allí tiene un parecido con ese individuo que se ha puesto en rifa? No tiene el mismo corte de nariz y el cabello es más obscuro, pero hay algo... ¡Parece mentira que un hombre pueda llegar tan bajo! ¡Hay que ver la cantidad de solteronas y viudas maduras que compran los números!...

Al oír las últimas palabras se levantó y salió corriendo de la sala como si acabara de ver un espectro.

Cuando corrió el inmenso telón de boca de terciopelo azul barriendo el escenario como una pollera desmesurada, dos mil cabezas se levantaron.

Tancredo Valère entraba en escena precediendo a Juan Cazlac.

Para el sorteo de la lotería se eligió la sala espaciosa del Oceán y había sido necesario un servicio severo de policía alrededor del teatro porque los partidarios decididos de la dignidad humana habían anunciado manifestaciones hostiles.

En la sala del teatro reinaba la calma.

Tancredo Valère presentó al gran premio:

—Señoras y señores: Juan Cazlac, como hombre sabio, ha resuelto confiar al azar, gran maestro de la humanidad y de los dioses, la tarea de hacerle descubrir entre ustedes, señoras, la compañera ideal con la cual sueñan todos los hombres... Y ahora dejo a la suerte su misión eterna, que es la de designar la elegida...

Después de pronunciar estas palabras desapareció y entonces se abrió una trampa central y subió una enorme rueda horizontal. Diez jóvenes salieron de entre bastidores y vinieron a sentarse sobre los grandes números que aparecían escritos en la rueda. Para el caso las jóvenes se habían vestido de blanco con adornos de flores de azahar.

La rueda giró, las siluetas femeninas se confundieron, volvieron a distinguirse claramente poco a poco, asomó de nuevo la sonrisa encantadora en sus labios rojos y cuando la máquina se inmovilizó, Juan Cazlac tendió la mano a la muchacha que estaba a su lado. Ella se levantó: estaba sentada sobre el número seis.

Con toda galantería Cazlac la llevó de la mano hasta cerca de las candilejas: esa hermosa personita representaba las unidades.

En tres saltos sus compañeras desaparecieron y las "decenas" acudieron ágilmente a ubicarse en la rueda... Por quinta vez ésta se detuvo ante Cazlac, llevando sobre sí las "decenas de millares". Los cinco números se hallaron alineados frente al público y Tancredo Valère gritó:

—El número 33.636 ha ganado el gran premio: un marido.

La sala divertida por lo extraño de la aventura, aplaudió.

—¿Está en la sala la ganadora? — preguntó el señor Valère.

Empezaron las bromas; alguien señaló una señora gruesa que protestó con enojo. Un bromista afirmó:

—¡Es la acomodadora!

Tancredo Valère esperó un minuto, luego anunció:

—La ganadora podrá, desde esta noche, presentarse en las oficinas del diario. De esa manera la dirección de "Soirs de Paris" se sentirá orgullosa y feliz de ser la primera en ofrecer a los dos novios, reunidos por la diosa casualidad, sus más sinceros votos de felicidad.

Se aplaudió y el telón bajó, dejando a Juan Cazlac inclinado sobre el enorme agujero de la trampa en el cual la rueda acababa de descender, como si buscara en ese pozo sombrío algo infinitamente precioso que hubiera caído en él.

ENTONCES?

—Nada aún.

Desde tres días Juan Cazlac acudía al diario en cuanto se abrían las oficinas. Nadie lo había reclamado aún y todos, gentilmente, le animaban: "Probablemente el número ganador, le decían, había sido extraviado, o bien destruído por escrúpulo"...

El gordo Bordas, que hacía la crónica del palacio de justicia y que se jactaba de psicólogo, explicaba:

—Una mujer lo encuentra a usted de su agrado, compra un billete aquí, en el ambiente que la ha mareado. Ahora bien, al regresar a su casa reflexiona: su edad, su situación, sus relaciones sociales, el "qué dirá" la gente... Entonces ella echa el número al fuego.

—¿Lo cree usted? — preguntaba Cazlac.

El sexto día, al llegar con paso más seguro al diario, forzosamente tuvo que apercibirse de que su entrada provocaba un pánico mudo. Se le daba un "buen día" rápido, con la cabeza o con la mano, pero se desaparecía por la primera puerta abierta. A su alrededor se hacía el vacío; en los corredores, en las escaleras.

Con el corazón deprimido detuvo a una dactilógrafa que salía de un escritorio con un fajo de papeles en la mano.

—Señorita, ¿ha llegado alguien para mí?

—Lo ignoro, señor. Estoy en la sección publicidad.

Y huyó sembrando papeles.

Subió al despacho de Valère que le esperaba.

—Entonces — dijo con la garganta cerrada y tratando en vano de sonreír, — ¿hay novedades?

—Mi pobre viejo — contestó Valère estrechándolo enérgicamente la mano — ¡usted no había merecido eso!

—¿Una vieja?

—Vatere sacudió la cabeza.

El premio gordo, el pobre Cazlac estaba aplastado. Se confesaba ahora que en su extravagante aventura entraba mucho más esperanza que orgullo y desafío: la esperanza de que su suerte sería maravillosa, que su retrato difundido hasta los últimos rincones de Francia caería bajo los ojos de una niña deliciosa que sin esa oportunidad jamás le habría conocido y que ésa sería la que vendría, encantada y encantadora, a reclamarlo con el billete premiado.

Valère le tocó el hombro.

—Escuche, mi pequeño Cazlac.

Pero éste le interrumpió:

—¿A qué hora?

—Debe estarle esperando abajo.

Cazlac ordenó con brusquedad:

—Hágala subir. Acabemos de una vez.

Cuando entró, Cazlac que, sin embargo, era un hombre bien educado, dijo:

—¡Oh, Dios mío!

Lo que veía sobrepasaba todo lo imaginable: tenía ante sí una pirámide baja, cuya cima bailoteaba. Un vestido de lana todo frunces, un gran cuello de raso, una gorrita anudada con cintas, una cara gruesa como una manzana y arrugada como un elefante.

Debajo del cuello salía una mano enguantada con mitón y armada con un impertinente.

La ganadora, observó Cazlac petrificado, y gritó en el oído de Valère con una extraña voz de cabeza:

—¡Es encantadora!

Luego, como todos permanecaín helados inclinó nuevamente hacia el director, gritándole con su voz de sorda:

— Preséntenos.

Valère hizo un ademán indicando a Cazlac que el momento había llegado.

— El señor Cazlac; la señora Beauvisage.

Ella chilló en la cara del joven:

— Encantada ¡Siempre tengo suerte!

Luego añadió:

— Tengo un coche abajo. A causa de los curiosos.

— Estoy a sus órdenes — pronunció Cazlac con voz cavernosa.

— ¿Cómo dice?

— La sigo — vociferó Juan con aire tan feroz que ella se sobresaltó.

En el auto lo miró con complacencia.

— ¡Hi! ¡Hi! ¡Hi! ¡Hi! ¡Hi! ¡Hi!

Después de observarle atentamente, empezó a reírse con una risa rara que bajaba de tono como el balido de un cordero.

El auto franqueó el puente Alma y se detuvo ante un gran inmueble de la avenida Rapp.

— Tenemos que ir hasta el quinto piso.

Subió detrás de ella como si se tratara de la escalera del patíbulo. Entró luego en una pequeña sala simpática y vieja, en donde los sillones dormían bajo las fundas.

La vencedora le hizo sentar y le observó con ojos tan chispeantes de malicia, que Cazlac pensó en una vieja gata dispuesta a saborearse un ratoncito.

De repente le preguntó con la voz más natural del mundo:

— Veamos. ¿Cuánto va usted a ofrecerme?

— ¿Cuánto? — murmuró Cazlac, que no se atrevía a comprender.

Ella se rió con su risita de cordero.



Tenía ante sí a una pirámide baja...

— ¡Claro que sí! Ha tenido usted la suerte de no caer sobre una vieja ridícula dispuesta a casarse con un joven que podría ser su nieto... Sin embargo, le he ganado a usted. Eso merece de su parte un sacrificio. Los diarios dicen que la lotería le aportó 400.000 francos. Déme la mitad y quedamos en paz.

— ¡Todo! — gritó Cazlac. — Le doy todo. ¡No quiero más ni un centavo de ese dinero! Trabajaré; me arreglaré...

Ella le interrumpió:

— ¡Oh! ¡Si usted encara las cosas así, la solución se hace más difícil! Quizás me veré obligada a guardarle...

Cazlac abrió los ojos, estupefacto.

La señora Beauvisa se dirigió hacia la puerta y llamó:

— ¡Lucette!

Entró una niña, rubia, delgada, elegante. Cazlac la halló encantadora.

— ¡Cuatrocientos mil francos! — anunció la ganadora. — ¡Todo cuanto posee el pobre muchacho!

— Caballero — preguntó Lucette, — ¿es exacto que ofrece usted toda su fortuna a mi abuelita contra su libertad?

Cazlac se inclinó. La niña dibujó una encantadora sonrisa.

— Y bien, yo puedo dársela por nada. El número era mío. Pero convenga conmigo que mereció pasar el gran susto... Con todo, me agrada de que no sea usted una mala persona...

Le tendió la mano.

— Señorita — murmuró Juan Cazlac sin moverse, — el reglamento de la lotería prohibe a los organizadores quedarse con los premios...



ROGER VERCEL



Traducción de G. L. A.

DIBUJOS DE RECHAIN

Cómo Lloyd George estuvo a punto de perecer entre las manos de un espía



Recién ahora, al cabo de años, las figuras de destacada actuación en el espionaje, durante la Gran Guerra, comienzan a divulgar sus memorias. He aquí un episodio que no carece de interés y fué hasta hoy ignorado.

Una buena parte de la historia política de Inglaterra la llena la figura característica, inconfundible y vigorosa de Lloyd George. Ha ocupado los primeros puestos en el gobierno, ha afrontado épocas tan dificultosas como la de la guerra y, cuando se ha retirado a sus cuarteles de invierno, no ha sido para dedicarse a insignificantes pasatiempos sino para lanzar al mundo entero formidables acusaciones y mostrarle también los entretelones de la diplomacia y de la guerra.

Pero, lo que pocos conocen es el capítulo en el que se relata cómo estuvo a punto de perder la vida, en los días de la guerra, víctima de un espía enemigo.

Este episodio lo relata ahora, íntegro, en su libro "Espía", Bernard Newmann, que fué, precisamente, quien hizo fracasar el atentado.

Newmann, prototipo del espía activo e inteligente, al servicio de Inglaterra, durante toda la guerra, logró estar al servicio del estado mayor alemán, en Berlín. Un primo suyo, alemán, había sido internado en Inglaterra y él, con habilidad, ocupó su puesto sin que nadie sospechara la substitución.

Fué a título de oficial del estado mayor alemán que Newmann recibió la visita de cierto Schleicher, de unos cincuenta años de edad, quien le expuso un plan para atentar contra la vida del que era primer ministro inglés. El proyecto del hombre era tan terrible que tanto Newmann como sus colegas quedaron espantados y prohibieron terminantemente al que lo presentaba ponerlo en práctica.

Schleicher, empero, consiguió burlar la vigilancia establecida por las autoridades alemanas y huyó a Suecia, pasando más tarde a Londres. El gobierno alemán decidió enviar a Newmann a Londres para que impidiera la obra de aquel desorbitado. El enviado llegó en avión, descendió por medio de un paracaídas en las proximidades de Oxted y, poco más tarde, presentábase en Scotland Yard, dándose a conocer como espía inglés en Alemania.

Newmann quedó encargado de la custodia personal de Lloyd George. Fué así como, a los pocos días, encontró que los cigarros que el primer ministro tenía para su uso exclusivo en una caja, sobre la mesa de su despacho, estaban envenenados. Un poco más tarde, Lloyd George salió para su posesión de Walton Heath. El detective sospechó que aquella oportunidad no sería desperdiciada por Schleicher. Puso en práctica inmediatamente su plan, disfrazándose tal como si fuera el ministro. Una vez que llegó a Walton Heath, seguido por el inspector Marshall, dedicóse a recorrer la posesión. No tardó en hacer su aparición Schleicher y, sin más le acometió. Fué una lucha como la que se suele ver en las películas y sólo a costa de grandes esfuerzos consiguieron dominar al atacante, que estaba como enloquecido.

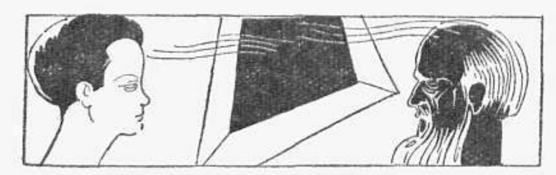
Precisamente, en aquel mismo instante, hizo su aparición el primer ministro y la sorpresa del desventurado atentador fué extraordinaria al verse ante dos imágenes de Lloyd George.

Schleicher no fué juzgado. Se le internó en el asilo de alienados de Broadmoor, donde falleció — extraña coincidencia — el once de noviembre de 1918.

POR QUÉ cuando las mujeres o los chicos echamos una mentira, las gentes superiores que la sospechan suelen pedirnos implacablemente: "Júralo por Dios". ¿Es que de veras les gustaría vernos ir al infierno por una cosa tan pequeña y tan inocente?

* ¿Por qué te empeñas en amar en mí lo que yo no amo de mí misma?

* ¿Dónde está la balanza capaz de pesar al milésimo la raíz de nuestras intenciones, para permitirnos ser absolutamente leales?



* ¿Por qué tememos tanto a Dios, al destino, a la suerte, al puede ser, a la fatalidad, a cualquier cosa antes que a nosotros mismos?

* ¿Por qué acuerda el mundo, que sin embargo vive del prejuicio, tanta excelencia a lo que llama libertad de espíritu? Ser libre de espíritu: una condición preciosa. Pero asta ¿qué edad? ¿Hasta qué época de la vida? ¿En cierto punto, ser libre de espíritu no quiere decir también: manos vamos las gentes de un mundo que acostumbra a cimentar toda relación en la mentira? Es como cuando el habitante de la llanura sube de pronto a vivir al altiplano. Sufre las consecuencias de su inadaptación orgánica.

* ¿Cuántos siglos de eternidad feliz serán necesarios para borrarnos del alma el pliegue de la tristeza terrena?

* ¿A qué pierde el tiempo la humanidad buscando la solución de la cuestión de clases, mientras no se resuelva a reducirlas todas a una sola: la clase de los hombres felices?

* ¿Por qué los hombres que suben al poder político desafían tan frecuentemente al pueblo que los ha encumbrado? No saben que cada tanto tiempo la Historia muestra un ancho lago de sangre nacido de ese desafío?

* ¿Es una fuerza o una debilidad no ser capaz de esperar?

* ¿En qué esfera de la acción humana se rozan tan íntimamente el bien y el mal como en la mentira?

* ¿Por qué la política ha de ser peor que cualquiera otra de las desviaciones a que la anormalidad de la vida de relación impulsa a la mujer? Sin duda que esta mujer diputado no podrá aspirar a ser la perfecta casada de Fray Luis. ¿Pero dónde está la sociedad ideal en la cual haya un hogar, un amor y un hijo, en propiedad, para cada una de las mujeres? Sería interesante una encues-

• • EJERCICIOS DE

cías, camino a campo traviesa, la noche que cae sin techo ni abrigo? ¿"Libertad de espíritu" y contacto cierto con la realidad, son posibles? ¿"Libertad de espíritu" y vida madura, profunda y verdadera, son posibles?

* ¿Por qué tuidamos tan poco el ser perfectos, y somos tan exigentes en ser amados como si lo fuéramos?

* ¿Qué elegirías si te dieran la opción al empezar la vida: la dulce paz de ser imbécil, o la mordiente inquietud de ser inteligente?



* ¿Qué le queda a aquel a quien un exaltado don de comprensión permite entrever la realidad de la vida, en medio de una multitud que sólo vive de la superficie? Se cansará igualmente de querer abrir los ojos de los demás, como de cerrar los suyos para sólo ver lo que los demás ven.

* ¿De qué fuente oculta e inimaginable sacan los que no creen en otra vida, la resignación y la sabiduría para no desesperarse ante el absurdo sangriento de ésta? Porque no es posible que todos sean inconscientes...

* ¿Qué cosa más peligrosa para la persistencia de un amor que esa sed de absoluta confianza que nos invade en cuanto amamos, como si no fuéramos

ta psicoanalítica en la cual toda feminista confesara qué es lo que la llevó a orientar su vida hacia las conquistas viriles.

* ¿Por qué reprochamos tanto su olvido a los que nos olvidan? Olvidar es uno de los gestos más irresponsables del ser humano. Se olvida con las células nerviosas, sobre las cuales el hombre tiene tanto poder como sobre las nebulosas de la Vía Láctea.

* ¿Por qué la verdadera felicidad humana no saben darla sino los egoístas? Quizás porque son los únicos que saben amar humanamente. Los movimientos más vivos de la sensibilidad nacen generalmente de un fondo de tremendo egocentrismo.

* ¿Por qué nos empeñamos en atar las gentes a su pasado, a veces sólo a un instante de su pasado? Sólo admitimos el "devenir" cuando se trata de nosotros mismos. Tenemos para nuestras faltas el único perdón que de veras cuenta: las olvidamos como si no las hubiéramos cometido. Pero con las de los demás...

* ¿Cuándo se quiere mejor: cuando se quiere ad-



• Por ALFONSINA

mirando o cuando se quiere disculpando? Sin duda que con la primera forma se es más feliz. Con la segunda se tiene más mérito. Ahora falta saber cuál es la verdadera finalidad del amor, si hacernos felices o hacernos buenos.

* ¿Qué tiene la bondad, que a pesar de los elogios de la hipocresía y los lugares comunes del maestro de escuela, sigue siendo lo mejor del mundo?

* ¿Qué piensa de mí este perro con quien me ligan doce años de fraternal amistad? Una cosa, se dice, de seguro: "¡Tan inteligente como es"! Si no le falta más que el ladrido...

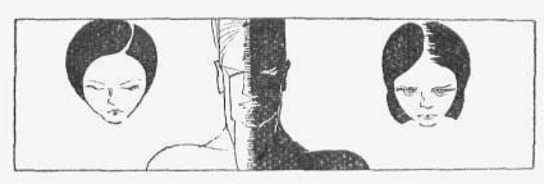
* Cuál de los dos es más poderoso y más temible, el amor o el odio? A fuerzas iguales, el odio lleva esta ventaja: es sagaz... El amor se me anuncia de lejos con su incelable resplandor. El odio me aguarda sigiloso, y me asalta inesperadamente al dar vuelta a la esquina.

* ¿Cuántas cartas de amor habrían llegado al papel si el escritor reflexionara sobre la fatalidad con que las cartas de amor concluyen siempre por ser leídas por ojos para los cuales no fueron escritas?

* ¿Por qué nos predican tanto los moralistas terrestres eso de que querer es poder? Es muy fácil decir que todo lo puede la voluntad. Pero está bueno para decírselo a los chiquillos de la escuela, que hallan demasiado difícil la tabla del siete.

tu camino, de la que te dió el deseo sin posibilidad o de la que te dejó el hastío sin remedio?

* ¿Qué mujer que haya conocido la ternura de un corazón masculino amoroso y delicado se atrevería a decir que la mujer sabe amar mejor que el hombre? Nada más parecido en la naturaleza humana que un alma de hombre y un alma de mujer hechos para el amor. Y cuánta sintaxis gastada para probar sus diferencias en el único plano en que no las tienen, precisamente. El error viene sin duda de que son más frecuentes las mujeres amorosas que los hombres amorosos.



* ¿Qué empresa de valentía, de aventura o de guerra requiere la heroicidad silenciosa y sostenida de una mujer que se niega, por respeto a sus convicciones morales, al imperioso llamado de un instinto y de su sentimiento?

* ¿Por qué piden los pobres amantes terrenos ser amados "supremamente" como lo pide Dios? ¿Serían capaces de pagar como lo paga Dios al que

IMAGINACION • •

Hay montones de cosas contra las cuales la voluntad humana es tan imponente como la voluntad de un niño.

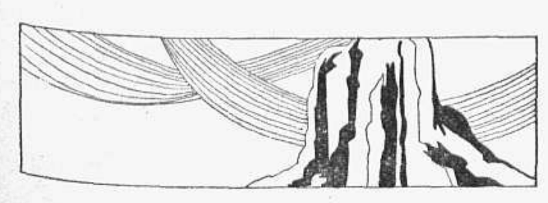
* ¿Dónde hallar un reproche para reconvenir al peor de los malhechores que encierre la amargura del que oyó Adán al principio del mundo: "La tierra será maldita causa tuya"?

* ¿Qué gentes debieran inspirarnos mayor confianza que aquéllas que honestamente confiesan que mienten siempre que lo necesitan?

*¿Por qué nos preocupamos tan poco de saber cómo son en realidad los que amamos? ¿Es sólo desidia del corazón o aturdimiento del espíritu? ¿O acaso el temor de no poderlos amar si los conocemos de verdad?

* ¿Por qué es en definitiva tan inútil el contacto de un alma con otra alma? ¿Por qué fuera de la caricia, oscuro lenguaje del instinto, toda la relación humana es un quejido espeso e inextricable de caminos que no se sabe de dónde vienen ni a dónde van?

* ¿Hombre, de quién recibiste mayor regalo en



MASI ELIZALDE •

lo ama "sobre todas las cosas"? ¿No, verdad? Entonces...

* ¿De dónde nos viene esta necesidad, este instinto más fuerte que todos los instintos de la carne, esta implacable sed de felicidad que todos llevamos dentro? ¿De dónde? Porque si la vida es tan mala, si la vida lo defrauda siempre, es evidente que no nos viene de ella. ¿De dónde, entonces?

* ¿Por qué todos los que persiguieron la propia perfección han tenido por fuerza que refugiarse en



la soledad? Una universal conjuración contra la belleza del alma humana: eso son el mundo y la sociedad de los hombres.

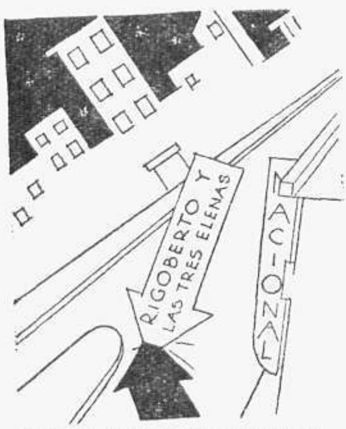
* ¿Cuántos chicos de escuela en América saben de sus hermanos de América lo que saben de los Yacutas de Siberia?

* ¿Cuál es el miserable sobre el cual haya caído el más leve rayo de simpatía verdadera, que no haya tenido en el alma un rincón donde pudiera refractarse la luz recibida?

* ¿Dónde está el desocupado de buena voluntad que haya dedicado un minuto de su vida a calcular la diferencia exacta entre lo que piensa y lo que hace?

Charlas

Por AGUSTIN



CHARLAS TEATRALES

Como tenemos mucho de qué hablar — he dicho al amigo Lerchundi apenas ha llegado al café — te dispenso de que pongas en movimiento tu imaginación para que trates de justificar tu ausencia a las dos últimas reuniones semanales.

Mi entrañable y testarudo camarada me agradece la atención con una sonrisa, y me interpela:

—¿Y por qué estreno comenzamos?

—Por el que nos haya parecido mejor...

—¿Entonces, por "Rigoberto y las tres Elenas"?

—¡Magnífico! — exclamo. — Veo que vas afinando la puntería.

—Ha de ser por mi hebdomadario roce contigo...

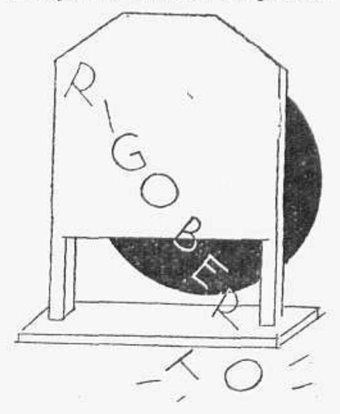
UNA COMEDIA CIVILIZADA

La obra que Armando Moock nos ha hecho conocer en el Nacional — le digo pasando por alto su cordial malevolencia — viene a completar el ensanche de la calle Corrientes. No era justo que sólo se ampliase y hermosease la arteria de los teatros porteños. En ella se levanta, precisamente, la sala donde actúan Muiño y Alippi...

—Y también "Rigoberto y las tres Elenas" supone un ensanche. Tienes razón — me ayuda Lerchundi. — La obra de Moock puede considerarse como una verdadera mejora urbana...

—¡Y tanto! — remacho yo, tratando de apurar la edilicia imagen. — Cuando atosiga la escena nacional tanta bazofia delirante, en la que gesticulan unos muñecos descoyuntados, con los cuales ríe a su sabor un público beocio, el presentar una pieza divertida, pero de noble factura y limpio lenguaje, presupone toda una obra de higiene social, de aseo ciudadano. Si la dirección de de Obras Sanitarias no envía sus plácemes al señor Armando Moock, incurrirá, sin duda, en una grave omisión...

—De acuerdo. Comedias como "Rigoberto y las tres Elenas" — título feo, inapropiado, que se cae del cartel — contribuyen a civilizar al pueblo.



—Y eso — le replico — que el tercer acto no es digno hermano de sus dos anteriores. Pero en éstos hay tanta verdad humana, tal acopio de legítimo arte de dramaturgo, que se le puede perdonar su final desmayo, sin el cual, dentro de su sencillez, o quizás por ella misma, podría considerarse a la de Moock una comedia perfecta.

—La interpretación de Enrique Muiño — me dice Lerchundi — me pareció magnífica. Es un auténtico actor de raza. Yo siempre lo he dicho...

—Y él lo demuestra, cada vez que tiene la rara fortuna de intervenir en un trabajo escénico de calidad, que le ofrezca ocasión de volcar en un personaje todo su fervor sensitivo y toda su inteligencia, no menos rica por francamente intuitiva. De Rigoberto hace Muiño una creación tan aguda como rotunda. Si en vez de sus recursos frescos y directos, hubiera echado mano de otros, más o menos intelectualizados, quizás no hubiéramos tenido la suerte de encontrarnos ante una criatura artística de tan avasalladora simpatía, es decir, de humanidad tan sabrosa.

—En cambio, los demás intérpretes...

—Rigoberto resulta de tal modo absorbente — le interrumpo — que los otros personajes no actúan más que como pedernales, preparados para que con ellos saque chispas el protagonista. Lo malo es que se evidenció demasiado lo de las pétreas encarnaciones, cosa que pudieron disimular los actores a fuerza de amoroso estudio...

ORQUESTA Y GUITARRA

Me imagino que habrás estado en el Colón — continúo. — Por tu éuxcaro apellido, debes gustar del encanto de la música y las danzas flamencas. Con frecuencia es el vasco el alcaloide del andaluz...

—Pues, sí — me contesta Lerchundi — Fuí a ver a la "Argentinita", y pasé una noche deliciosa. Ahora que.....

—¿Ya vas a sacar a colación el recuerdo de "la otra"?

—No puedo evitarlo — me confiesa — y como a mí le habrá sucedido al resto de los espectadores. Así que te diré, que reconociendo la buena ley del oro de ésta, la otra, no sé, resultaba más espectáculo...



Teatrales

R E M O N

—Y más espectáculo del Colón, sobre todo — añado yo.

—¿Coincides entonces conmigo? ¿Consideras el arte de la "Argentina" superior al de la "Argentinita"?

—Nada de eso — le respondo. — Surgiendo de la misma fuente, y nutriéndose casi siempre de temas idénticos, el arte de Encarnación López es harto distinto del de Antonia Mercé. En el de ésta predomina el cerebro; el de aquélla tiene más corazón...

—¿Quieres decir que lo de la "Argentina" es más arte, y más verdad lo de "Argentinita"?

—Precisamente. Y, por eso, la Mercé tenía que triunfar más rotundamente en una sala que, como la del Colón, reúne un público de cosmopolita exquisitez, de refinamiento heterogéneo. Un auditorio así preferirá un vino noble español, si, como sucede con frecuencia, es sutilizado luego en Francia, mejor que si se le ofrece el mismo caldo aristocrático tal como se elabora en la Península, es decir, clarificado con menor esmero.

—Cuestión de paladar...

—No lo dudo. Y quienes en este caso concreto de las dos grandes bailarinas, se inclinan resueltamente por la eximia Antonia Mercé, merecen todos mis respetos. Pero aquellos otros — los menos, y los menos elegantes, lo reconozco — que se solazan más íntimamente ante la cabal donosura de Encarnación López... ésos, saben mucho de vinos.

Lerchundi se explica:

—Pero si yo admito que "Argentinita" es también una danzarina de primer orden. Sin embargo, en las castañuelas, por ejemplo...

—Eso es verdad. Las de Antonia son una orquesta; las de Encarnación, una guitarra. ¿Pero necesitan algo más que una guitarra los maravillosos bailes andaluces?

VIOLON

Agotado, por lo menos aparentemente, el interesante tema de la orquesta y la guitarra, nos ponemos a tocar el violón, pues cambiamos impresiones sobre "Brujería", de Oduvaldo Vianna.

Naturalmente, el amigo Lerchundi, desempeñando a conciencia su rol de "eco del público", me declara que la pieza estrenada por Eva Franco le distrajo en conjunto.

—No me negarás que tiene pasajes bastante divertidos — me dice ante mi mirada de basilisco.



Yo contemplo mi actitud, diciéndole:

—A cambio — y se pierde en el cambio — de tales escenas de insubstancial amenidad, "Brujería" contiene otras de un sólido tedio. Si Vianna no ha sido traicionado por su traductor, escamoteándonos ingeniosidades que pueden suponerse en quien escribió "Amor", no hay más remedio que catalogar la pieza como un merengue de crema agriada, y no por el calor, sino por el tiempo que su asunto baladí, situaciones deterioradas y réplicas pazguatas llevan



rodando por todos los escaparates escénicos...

SEGUIMOS DESAFINANDO

Y del Smart, ¿qué me dices? — me interroga mi compañero.

—Que la sala ha quedado muy bonita, y que la compañía de los simpáticos García León y Perales representa bien la comedia de Guillén y Quintero...

—Ya veo que no te gustó "Oro y marfil". Yo me reí de buena gana, y aplaudí mucho, lo mismo que el público. ¿Me miras con lástima?

—¿Con lástima? — le replico. — En todo caso la tendría de mí, porque te contemplaba con sincera envidia. Claro que en la obrita de los chispeantes autores hay cosas graciosas. ¡Cómo las paladeé, regustándolas, para que luchasen contra mi somnolencia! Pero, no pude evitarla. La última broma del botarate protagonista la escuché sumergido en un suave sopor. Y no sé si lo he oído, o lo he soñado. ¿Pero es cierto que Socorro González ha perfeccionado aún más su laberíntica dicción?



DIBUJO DE CABALLÉ

Notas

En la penumbra de la elegante sala — colmada de un auditorio d'élite — vibra con sonoridad rica en matices, la voz femenina a cuyo conjuro evocador, surge la belleza del texto literario, recio a veces, pintoresco otras, en sus cuadros de grandeza épica o en párrafos de ternura infinita... texto que encierra en su fuerza creadora, tan honda y serena filosofía.

Lee la suave e interesante figura femenina en el escenario — vestido de cortinajes color oro viejo — inclinada la cabeza bajo el halo luminoso de la pantalla, destacando esa luz viva, la palidez de las manos finas, manos patricias, que sostienen el libro en el que ha reunido el culto del cariño, la admiración ferviente — sentimientos que han inspirado a su vez los párrafos necesarios para unir esas páginas inéditas de Ricardo Güiraldes — la recopilación que constituye una primicia de verdadera alcurnia literaria, regalo exquisito de arte y de belleza.

Bien ha hecho la Biblioteca del Consejo de Mujeres, entidad de cultura femenina de tan singular prestigio en nuestro medio ambiente, al invitar a doña Adelina del Carril de Güiraldes a realizar este ciclo de lecturas, rindiendo así homenaje de admiración a la obra del escritor cuyo fervor patriótico campea en su obra multiforme, hundiendo su recia raigambre en páginas que son un himno de amor a la raza y a la Patria. Y ha sido un legítimo triunfo el de las autoridades de la biblioteca, quebrantar la resistencia de la distinguida dama — cuyas dotes literarias han sido consagradas por artículos de verdadera enjundia — que no se decidía a comentar personalmente el rico venero de páginas inéditas de Ricardo Güiraldes, recopiladas por ella con ese culto de amor y de respeto que como lámpara votiva arde en su espíritu, tendido siempre hacia el ideal de perfección artística y moral. Ese culto la sugirió — en los años luminosos en los que participara de la vida intensa del escritor del que fuera esposa y amiga incomparable — el guardar copia de la nutrida correspondencia confidencial en la que Ricardo Güiraldes se volcaba por entero.

Obrero de Dios, es todo ser humano, en esta vida terrenal: en cada uno de nosotros ha de desarrollarse — vida adelante — esa chispa de luz divina cuyo leve palpitar puede convertirse en vivo resplandor, en llamarada ardiente... bien es cierto que a veces disminuye, ahogada, entumecida, por el egoísmo que apaga toda aspiración espiritual. Pero cuando esa chispa casi imperceptible empieza a iluminar el propio destino, cuando de su luz trémula todavía, brota la revelación plena del ideal de arte y de belleza, fúndense entonces mente y corazón en armonía absoluta, desdeñando los prejuicios que rigen la vida normal y apacible, para elevarse en una aspiración perenne de perfeccionamiento.


Ricardo Güiraldes.

Tal la impresión que fluye para mí de las páginas leídas por Adelina del Carril, viuda de Ricardo Güiraldes... Pocas son las figuras femeninas que después de haber compartido los años de iniciación, cuando la facultad creadora se dispersa en las distintas actividades que sugiere el *ego* espiritual, atraído por las armonías inefables de la música, por el arte excelso de la pintura, hasta fundirlas todas en la obra literaria; que después de haber sido la compañera y animadora constante del artista, puedan continuar como ella — en el recogimiento de su duelo íntimo y profundo — esa colaboración del cariño, que atesora, reúne, clasifica, las páginas inéditas; explica y llena las *lagunas* que el destino no permitió colmar al escritor ilustre, para que las nuevas generaciones de los hombres de su patria, puedan valorar las distintas fases de su obra y recoger en ellas nuevas enseñanzas... Pocas son, lo repito, las figuras femeninas que han tenido esa comprensión íntima, con la obra emprendida por el compañero de su vida: y al escuchar la voz grave y armoniosa que trasuntaba una emoción tan grande, que pudo en un momento dado romperse en la congoja del sollozo, comprendía y valoraba aquel auditorio selectísimo, la sugestión profunda que tuvo para el escritor, desaparecido en la plenitud de su talento, esa colaboración íntima y abnegada de la esposa: *"Ricardo Güiraldes ha dejado de pertenecerme para ser de todos"*, dijo en el prólogo de este ciclo de lecturas Adelina del Ca-

Sociales
Por La Dama Duende


Adelina del Carril de Güiraldes, durante su disertación en la Biblioteca del Consejo de Mujeres.

rril. Compañera de sus andanzas en las peregrinaciones que le sugería el anhelo de apurar aprisa, aprisa, la visión de paisajes nuevos, el conocimiento de otros pueblos; en los años trágicos de la Gran Guerra, vividos en el corazón de Francia y luego en la región de ensueño, en Mallorca con sus almendros en flor, recorriendo la costa en las barcazas a vela; de vuelta en el solar propio, el vagar días y noches en las intrincadas selvas norteñas.

Y de pronto, el incidente trivial, al parecer, que influye, ¡tantas veces! en una nueva orientación espiritual: el *abra* repentina, sobre el Infinito.

La voz grave, melodiosa, sigue desgranando pensamientos henchidos de belleza, que entrañan la serenidad en el renunciamiento: *cada impulso de voluntad debe vivir en obra*... Sin hablar nunca de sí misma, el relato de las distintas jornadas de la vida del escritor ilustre, revela cuál fué la misión de la esposa al lado del artista.

"Así cumplió su vida y su obra literaria Ricardo Güiraldes — dice. — Conscientemente eligió el *Sendero* de la línea recta, y por él anduvo sin titubear, alta la frente y el corazón tranquilo, sostenido por la fuerza de sus propias cualidades..." Y pudo añadir una verdad más, latente en el corazón y en los labios de los amigos de Ricardo Güiraldes: *sostenido también por el amor y la comprensión íntima de su admirable animadora*...

No podría dejar de mencionar hoy en esta página mía, que trata de reflejar siempre los diversos acontecimientos que se destacan por su interés especial, dentro de nuestro agitado vivir, la bella y conmovedora celebración de las bodas de oro en uno de los hogares porteños en el que la tradición de hidalgo señorío se ha mantenido al correr de los años para ejemplo de sus descendientes y amigos: el hogar fundado por don Rufino Varela y doña Justa Montes de Oca.

La vasta casona se engalanó ese día con la pompa de las flores que colmaban las salas de recibo

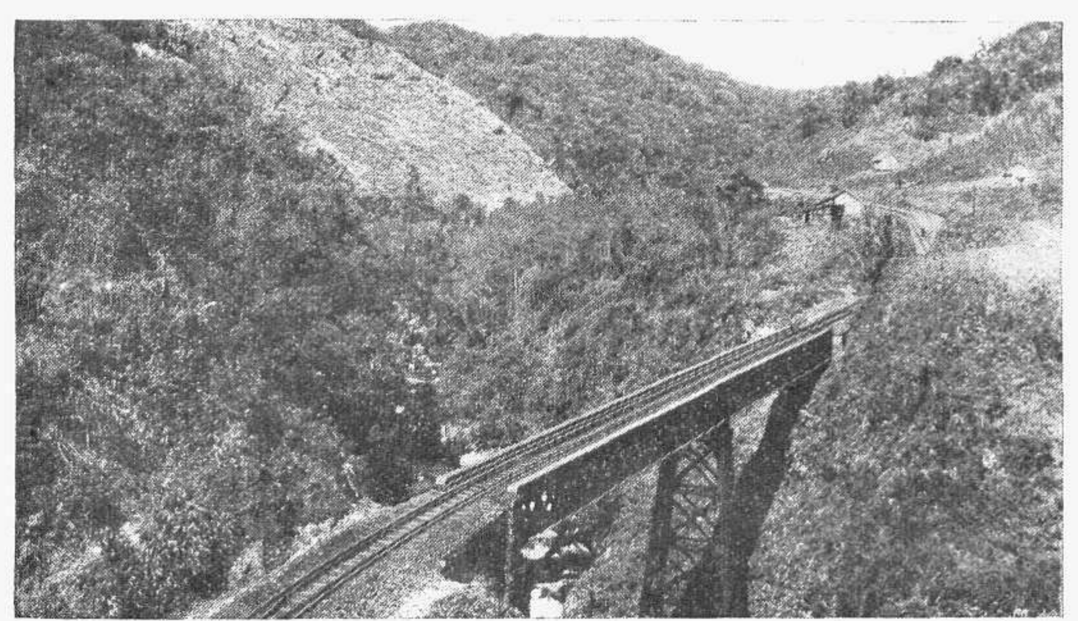
En ese hogar solariego en cuyo ambiente de tan refinada cultura se han cultivado la música y la poesía como una aspiración constante del espíritu, no podía dejar de revestir tan señalado aniversario, notas de singular interés.

Cerca de mil firmas ostenta en sus páginas el álbum dispuesto para anotar los nombres de los allegados y amigos que presentaron sus plácemes a los esposos Varela-Montes de Oca, tan respetados como queridos en los círculos de la aristocracia argentina.

Lucía la mesa del comedor un decorado *tan original como oportuno*: flanqueando el centro de dalias cuyos pétalos blancos cubría un velo de oro, dos enormes tortas de bodas; evocaba una de ellas, la fecha de la ceremonia nupcial, cuando florecían los diecinueve años de Justa Montes de Oca... representaban a la juvenil pareja de entonces, las figuras modeladas con extraordinario parecido, por doña Esther Varela de Panthou, vistiendo de tul de ilusión la desposada y con severa levita el gallardo novio Rufino Varela... Los mismos azahares llevados cincuenta años ha por la interesante desposada, sostenían el velo... En el lado opuesto, representaba la torta tradicional a la venerable pareja en la vida actual: inclina la cabeza aureolada por la plata de sus cabellos la anciana dama que, con las gafas puestas, sostiene en sus manos la labor de siempre; don Rufino Varela no lleva otras camisas que las que prepara con el primor que inspira el cariño, su admirable compañera; a su lado, viste él su guardapolvo de trabajo y aquí cabe recordar que don Rufino fué el primer ingeniero electricista de su época, y que tiene instalado en el propio hogar el laboratorio en que trabaja con el entusiasmo de sus primeros años.

Fiestas nuevas, modas ultra nuevas, comentarios... y sobre todo, la ansiosa expectativa ante el programa de las ceremonias oficiales: privilegios, decepciones... *Monsieur Potin* saborea de antemano los mil incidentes que han de provocar estos días...

La Dama Duende



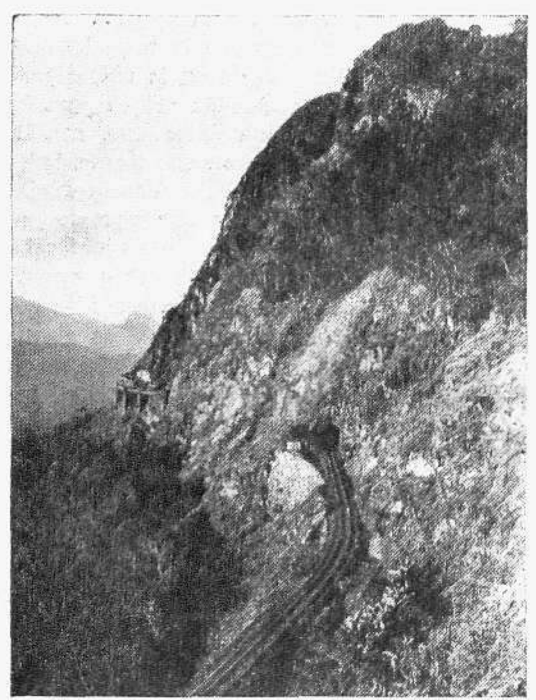
Puente sobre el río Ipiranga. Junto a las estaciones, la selva devorada por el fuego abre paso a la civilización del maíz.

VISIONES DEL

EL COMBATE DEL

Por MANUEL

En aquella línea Paranaguá-Curityba puede hallar el turista un nuevo escalofrío.



Después de correr sobre un largo viaducto y atravesar un túnel en curva violenta, el tren se desliza a lo lejos sobre un panorama de vértigo.

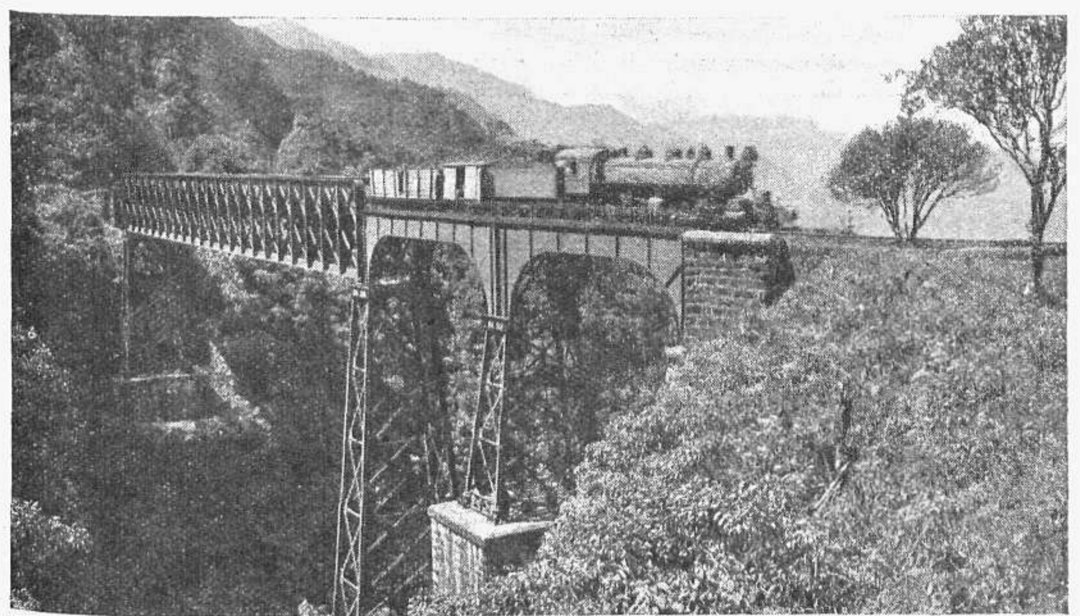
Con dos semanas de fiestas y una muy interesante exposición ferroviaria, acaba de celebrar el floreciente estado brasileño de Paraná el cincuentenario de su admirable ferrovía Paranaguá-Curityba, que es, al pie de la letra, *uno de los caminos de montaña más notables del mundo,* como obra maestra de ingeniería y como belleza panorámica.

El estado de Paraná es una tierra privilegiada. Ya Saint Hilaire lo llamara "el Paraíso de la Creación". Dones propicios la destinan ahora a ser, si no el Paraíso, *uno de los paraísos predilectos del turismo internacional.* Basta decir que, aparte de sus inmensos bosques de araucarias cuya original perspectiva jamás cansa los ojos, posee estas dos atracciones formidables:

Las cataratas del Iguazú: "La Maravilla de América", y el estupendo ferrocarril de Paranaguá a Curityba, motivo de esta crónica.

Ya veremos, en una síntesis comparada que me propongo hacer en otra — en otra crónica — cómo ambos espectáculos se equilibran en su prestigiosa y original grandeza. El que salió de las manos de Dios es una obra divina, pero no supera — afirmo que no supera — al que salió de las manos del hombre.

Por lo que hace a esta página, no quiere ser sino un detalle, aunque prominente, del relato en que aspiro a describir el magnífico periplo turístico formado por la ida y por la vuelta de Buenos Aires a Río, pero haciendo el regreso no en un navío de ultramar, no tirando una rec-



Puente São João. En realidad son dos puentes, o por lo menos uno y medio.

INMENSO BRASIL

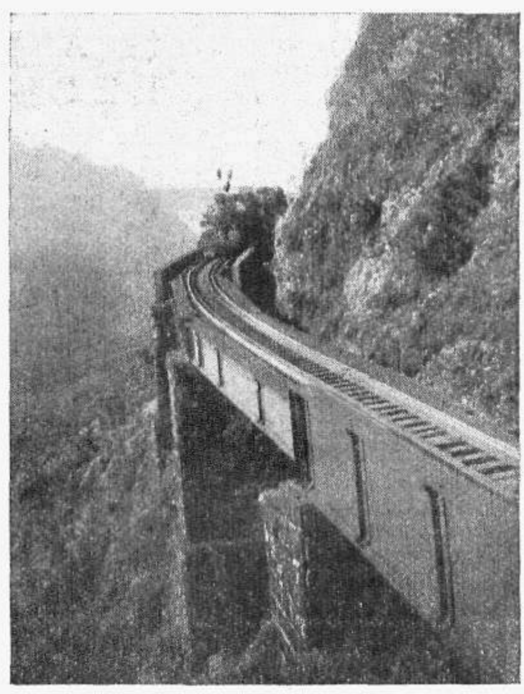
TREN Y LA MONTAÑA

BERNARDEZ

ta con la proa desde Santos hasta Río Grande, sino viajando en los excelentes vapores que vienen costeando el inmenso arco del golfo de Santa Catalina, en una serie de escalas diarias, llenas de novedades y atractivos, no exentos, a menudo, de una linda emoción.

Ese periplo, sobre todo a la vuelta, es un continuo recreo para los ojos y el espíritu. Es una excursión que vale la pena de hacer, siquiera una vez. Yo ya la he hecho tres veces, y no dejaré de volver a hacerla, siempre que mis relativos ocios me consientan el placer reposante de cambiar por un delicioso paseo marítimo de siete días — marítimo, pero sin marejada y sin mareo — el árido tirón que atraviesa el golfo en treinta horas. Treinta horas que si son hechos con mar manso, resultan bastante aburridas, y si el golfo hincha el lomo como acostumbra, no resultan cómodas.

Ustedes van a ver, cuando yo les cuente un día de éstos ese viaje a lo largo del litoral brasileño, desde Santos hasta Río Grande. Van a ver que aun hay allí un placer inédito, un goce amable aun no gustado. Y confío en que hasta los turistas hastiados de cosas nuevas me lo han de agradecer. Pero aquí sólo voy a decir — con motivo del referido cincuentenario de la ferrovía Paranaguá-Curityba, — la maravilla que es obra, la titánica lucha, y la victoria, que no vacilo en llamar gloriosa, del coraje y del genio del hombre contra la naturaleza adusta y misteriosa, que a primera vista ríe allí y seduce con la risa cromática de sus florestas siempre verdes, pero que en realidad opone a la invasión y a la conquista humana la áspera resistencia de sus entrañas de granito, que en la "Serra do Mar" se alzan como un desmesurado bastión de mil metros de altura y dos mil



La foto expresa la emoción de esta escalada titánica. En ese sitio fueron fusilados el Barón de Cerro Azul y sus compañeros, en un episodio de las viejas contiendas civiles.

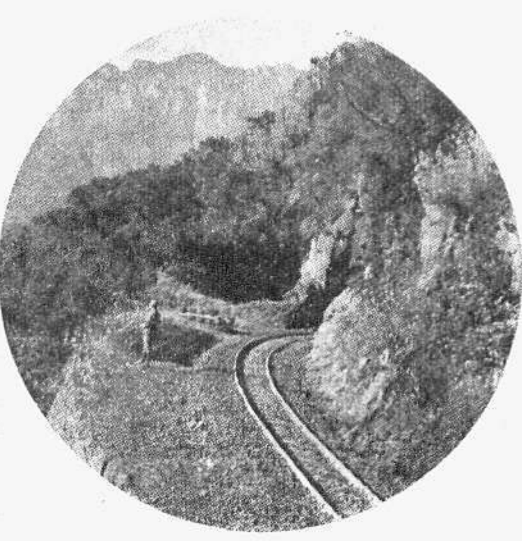
kilómetros de extensión, arrancando de Río Grande y siguiendo, sin alejarse de la costa, a lo largo de doce días de navegación.

Lo que hoy quiero contar y que va valorizado, mejor que por mis adjetivos, por las fotografías que realzan esta nota, es sólo eso, ese vertiginoso y admirable viaje de cuatro horas que lleva desde Paranaguá, ciudad-puerto del estado de Paraná, situada apenas a cinco metros sobre el nivel del mar, hasta la capital, Curityba, empinada en las crestas de la sierra, a 1.100 metros de altura, *que se escalan en un trayecto de 70 kilómetros,* pues aunque la vía tiene 110 de Paranaguá a Curityba, los primeros 40 son en planicie baja, desde la estación inicial, "Pedro II", hasta Morretes, al pie de la montaña. ¡Ahí, en Morretes, empieza recién el cuerpo a cuerpo y la épica escalada! Pero esta escalada no es hecha como en las ferrovías de montaña que uno está harto de ver, en Europa, en la Argentina y en el mismo Brasil, las cuales, ora calzan el zueco dentellado de la cremallera, ora son *puxadas* por cables de acero que remontan los trenes a cabestro. ¡No, señor! ¡Aquella altura la vence el tren a mano limpia, "pecho a pecho, coraje con coraje", a puro tiraje forzado y a fuerza de gambetas! ¡Aquello es el laberinto de Dédalo y la montaña rusa! ¡Es un ir y venir, un subir y bajar, simplemente fantástico! ¡De pronto el tren se hace un arco como si le diese un calambre, a tal punto que parece que la boca llameante de la locomotora le va a morder la cola al último vagón! Otras veces parece que se desanima y retrocede, parece que se siente vencido y desanda. Debe ser para despistar a la montaña, porque luego no más, en un repliegue, hace la pata ancha, le lleva una carga a fondo y le abre unos tremendos y largos agujeros, por donde el tren, como fingiéndose distraído, pasa silbando. De improviso, al llegar a un abismo, diríase que se encabrita, bufa, resopla, le crujen las coyunturas, y se tira sobre el diafragma tembloroso de un viaducto, que parece a lo lejos una larga y sutil telaraña, colgada, parte en las ramas de la floresta, parte en las peñas del monte. Con intervalos de brevísimos minutos, el sol, que nos daba en la espalda, nos da en la cara. A menudo, el tren da la impresión de ir boyando en el éter. Es que pasa a través de una nube. Esto, que parece una extraña sensación, es muy frecuente: pasar a través de una nube, que se desflueca en seda blanca, o verla desde arriba, tendiendo sus gasas de plata flúida sobre las copas verdes.

Pero el viaje no va sin un condimento de sobresaltos y sorpresas. Los cambios de panoramas son tan rápidos, los túneles son tantos, los puentes tan vibrantes y sutiles, tan sinuosos y tan temerarios, tan altos o tan largos, que no es raro un ligero escalofrío... Las señoras comparten su tiempo entre la admiración extasiada y un sustito cordial, que a cada coleada, zambullida o gambeta, les arranca gritos contenidos y risitas nerviosas. Y así se cruzan, sin sentir el tiempo, florestas vírgenes de una belleza llena de misterio, cursos de agua de lechos profundos y atormentados como arroyos de pesadilla, cascadas vaporosas en las que el sol, a ratos, agrega los colores del iris al cromatismo del paisaje, y a tal extremo cándidas, que a una, hermosísima, la llaman "velo de novia". Puentes, montes, declives vertiginosos, vallecitos risueños, todo pasa a través de 14 túneles y 172 puentes, dentro de curvas cerradas hasta un mínimo angustioso de 70 metros y repechando subidas paradojales de 37 por mil. ¡Y todo se supera sin esfuerzo aparente, todo se vence dentro de horarios matemáticos, a través de un verdadero cosmorama de inagotables atractivos, y con un margen nulo de accidentes de tráfico! Esto es lo más interesante, como dato turístico: en aquella audaz ferrovía que realiza dos veces por día un formidable cuerpo a cuerpo con la montaña, en aquel camino de emoción y aventura donde un margen de riesgo flota como una leve pesadilla, no ocurre nunca un accidente de tráfico, nada que cueste una vida — fuera de algún obrero de la vía que pierde pie en un tramo de un viaducto y se estrella allá abajo, en el lecho de piedra de un torrente...

Algo así acababa de ocurrir cuando pasamos por la máxima altura de la montaña vencida — el kilómetro 38. Caía la tarde. Bruscamente, al escapar de un túnel, el panorama vespertino, de una belleza milagrosa, se extendía allá abajo. Lejos, al fin de aquel océano de esmeralda, el mar y el cielo cobalto se fundían en gris. Y no sé si por la muerte del obrero o por la emoción del espectáculo y la melancolía de la hora, mi compañero se enjugó una lágrima y a mí me pareció que una tristeza inmensa — inmensa y dulce de sufrir — flotaba sobre la augusta calma del paisaje.

MANUEL BERNARDEZ



Una curva sobre el ingente parapeto, a la entrada de un túnel, también en curva, pero en sentido inverso.

El reumatismo



Hay dos clases de reumatismo, localizado y generalizado, en dos formas, aguda o crónica.

Toda crisis de reumatismo se manifiesta por hinchazón de las articulaciones y cualquier movimiento produce fuertes dolores.

Esta enfermedad tan común, sobre todo en las personas de cierta edad, indica la presencia de ácido úrico y que la sangre cargada de impurezas y toxinas no circula bien.

A los reumáticos les recomendamos el Depurativo Richelet, que no solo dá simples promesas de mejoría sino la desaparición del reumatismo.

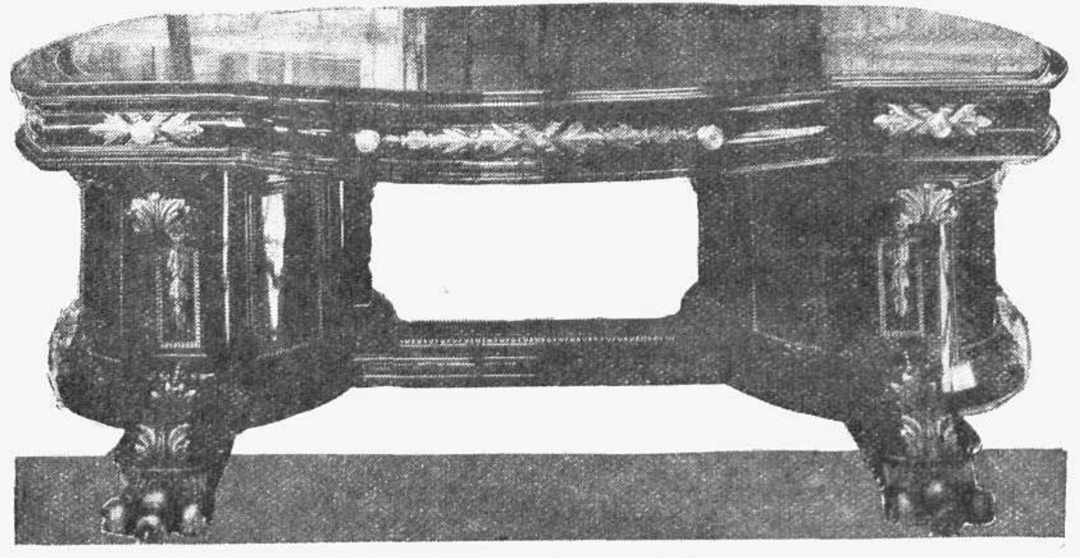
El Depurativo Richelet disuelve el ácido úrico, depura la sangre, elimina las toxinas y asegura a los reumáticos la recuperación de su agilidad.

Los casos más rebeldes no han resistido a la acción del Depurativo Richelet que dá resultados maravillosos.

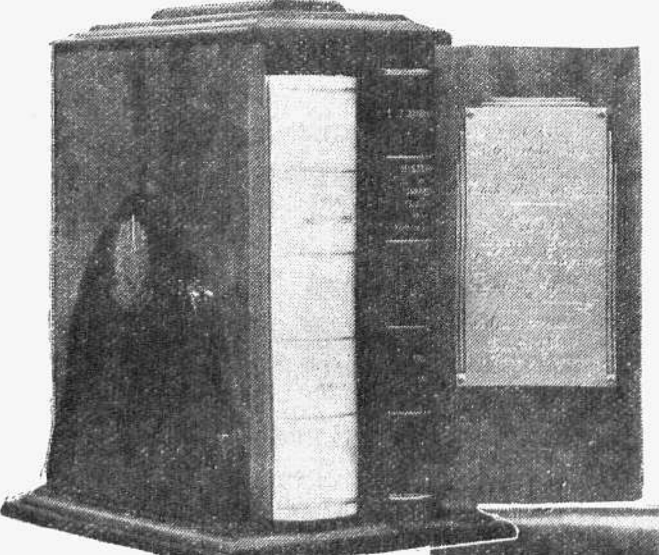
Venta en todas las farmacias del mundo.

DEPURATIVO RICHELET

Los obsequios al Presidente del Brasil



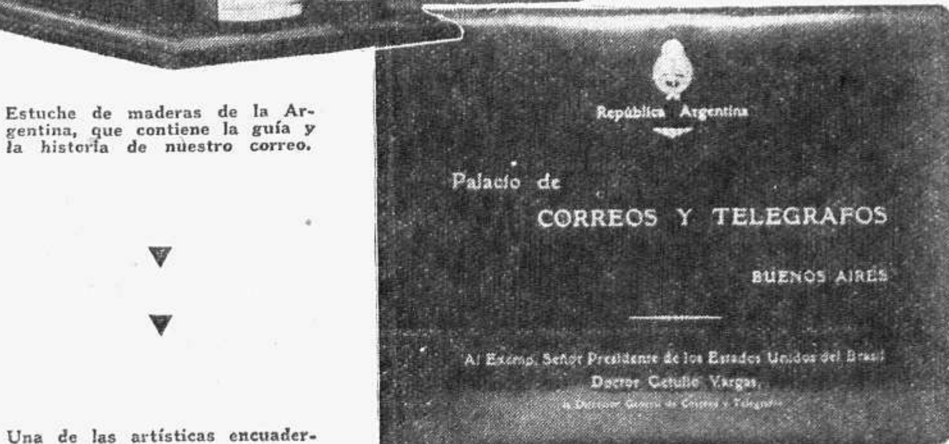
Escritorio ministro, de rico estilo Luis XVI, ejecutado en talleres argentinos.



Estuche de maderas de la Argentina, que contiene la guía y la historia de nuestro correo.

La Dirección General de Correos y Telégrafos ha obsequiado al Excmo. Señor Presidente de Estados Unidos del Brasil, durante la visita hecha por el primer mandatario a la repartición, los muebles y libros, que nuestros grabados reproducen. La lujosa mesa ministro estilo Luis XVI es una hermosa muestra de ebanistería, construída en talleres argentinos, con maderas del país, así como el mueblecito que guarda los ejemplares de la Guía de Correos y Telégrafos y la Historia del Correo Nacional.

La visita dió motivo a una calurosa manifestación de afecto, que el doctor Getulio Vargas agradeció conmovido.



Una de las artísticas encuadernaciones.

Perfumes...

Cómo encanta y atrae y cómo aleja a la vez un perfume! Es la fuente de inexplicables seducciones así como de inexplicables antipatías. Es el evocador de lejanos recuerdos, el animador de grandes y nobles pensamientos, el vehículo de ensueños.

Saber elegir un perfume cuya fragancia forme parte integrante de la personalidad: he ahí un secreto de seducción reservado a la mujer de fino tacto.

Los secretos de la vieja perfumería de antaño se han extraviado, se han perdido para siempre. Los preciosos aromas que se escapaban de los cajones de las vetustas cómodas y arconas de nuestras adorables abuelas, las ramitas secas y desnudas de sus hojitas, atadas entre sí por una pálida cinta de seda... todo eso está olvidado.

No es más la esencia de rosa, vertidas unas gotitas sobre un algodón en rama para ser encerrado en un cofre; ni el polvo de lirio que llenaba el saquito para la ropa de cama; ni las pomadas de los elegantes de antaño. Los perfumes actuales casi no tienen el aroma de las flores, aunque sí llevan su nombre. Hay que gastarse mucho dinero para conseguir un auténtico perfume de violeta, rosa, clavel, etc. Los perfumes son tan variados que es fácil a toda mujer encontrar aquel que sirve de complemento a su conjunto de belleza y a su encanto personal.

Eso sí: que no se cometa el gran error de elegir un perfume de calidad inferior. La economía no es admitida en este renglón femenil. Es preferible echar sobre la piel que adorna nuestro tapado nada más que tres gotas de una esencia superior que de inundarse con una de esas fabricaciones baratas que apestan cuando se evaporan.

Cuando se ha elegido un perfume no hay que cambiar por otro: seguir siempre con él y tratar de que el jabón, los polvos de la cara, etc., sean iguales, es decir, del mismo aroma. Pues no hay nada tan desagradable que una mezcla sin ton ni son de esencias. Que al pasar una mujer deje una estela discreta y adorante...

Los orientales conocían bien los poderes y las seducciones de los perfumes... Pero es innegable, a la vez, que la mujer moderna, y en especial la porteña, sabe perfumar su persona con discreta seducción, con ese halo sutilísimo que deja al pasar como la insinuación de una caricia...

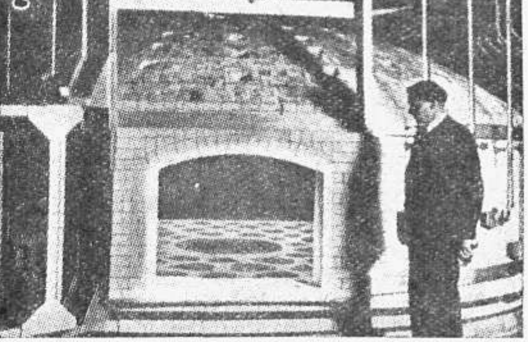
M.

El espejo del telescopio de 5 metros

El lector tiene ya noticia de que se está fabricando este gigantesco espejo. La colada definitiva, en la "Corning Glass Works", de Nueva York, empezó el 2 de diciembre de 1934 a las 8 h. de la mañana. Hacia octubre de este año, se podrá saber si esta operación salió bien.

Antes de prepararse para la fusión, se tenía la experiencia previa de la de un espejo de 2,5 metros y la primera tentativa de colada del de 5 metros, de que ya se habló.

Basándose en tal experiencia, se dispuso que se prepararan de 37 a 38 toneladas de primeras materias, a pesar de que para el espejo se iban sólo a necesitar 20 toneladas. El calentamiento previo duró diez días, hasta poder alcanzar una temperatura de unos 1500°. Luego se empezó a verter el material del vidrio hasta llenar el crisol, operación que duró unas 3 semanas (noche y día); así pues, trascurrieron más de cuatro semanas desde el día en que se puso en marcha el horno hasta el día en que quedó el crisol lleno con la masa incandescente.



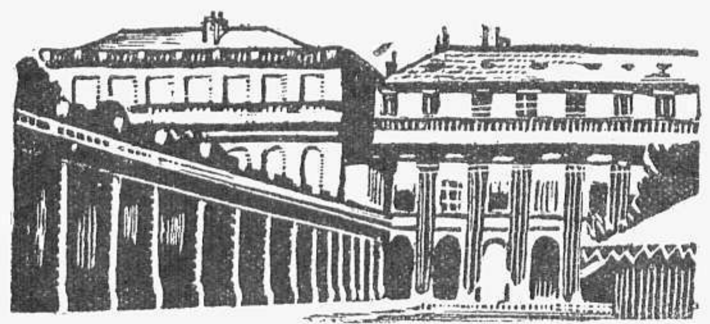
El espejo de 5 metros de diámetro, recién fundido e incandescente, dentro del horno de panal, donde su enfriamiento lento requerirá unos once meses. Junto al horno, se ve al doctor Jorge V. McCauley, físico de la "Corning Glass Works", que dirigió la operación.

▽ ▽

El molde había requerido tres años de estudios, cálculos y ensayos preliminares, hasta llegar a la forma proyectada por el doctor A. Grader. Para su construcción, se necesitaron 6 semanas. La colada propiamente dicha duró cosa de un día. Como cada cuchara o cubilote de colada contenía unos 200 kg., hubo que verter 104 cucharadas en el molde, hasta que éste quedó lleno.

Al hacer la instalación termoeléctrica del horno o cámara de enfriamiento lento, hubo que prever el caso de una chispa eléctrica que, cayendo en la línea alimentadora (cosa muy posible en una región donde son tan frecuentes las tormentas), habría bastado para interrumpir la continuidad y uniformidad del enfriamiento y para estropear el resultado de la operación. Con objeto de prevenir tal contingencia, se proyectó una reserva de energía eléctrica de socorro. Los termoelementos trabajan a baja tensión; su temperatura se halla regulada por medio de 10 reguladores especiales. Estos 304 termoelementos que elevan la temperatura del horno están formados por resistencias de níquel-cromo.

Historia auténtica del Palacio Real de París



El Palacio Real de París.

EL Palacio Real de París se llamó al principio Palacio Cardenal. El edificio, en efecto, debía servir de residencia al cardenal de Richelieu, que se preparaba a dejar su casa de la Plaza Real (hoy de los Vosgos).

Apenas fué terminada la construcción, el ministro se la regaló a Su Majestad Luis XIII. Y el Palacio Cardenal se convirtió en el Palacio Real. Ana de Austria residió allí con Luis XIV niño. Más tarde éste lo donó primero a su tía Enriqueta de Francia, viuda de Carlos I, rey de Inglaterra. Esa reina en destierro, célebre por sus desgracias.

Más tarde aún Luis XIV dió el Palacio Real a su sobrino Felipe de Orleáns, futuro Regente de la infancia de Luis XV. Singular figura la de ese príncipe que poseía grandes cualidades y dones brillantes de espíritu y de inteligencia; pero un alma viciada por las pasiones y sobre todo por un gran escepticismo religioso que iba hasta el sacrilegio... Hay que leer, sobre ese desgraciado príncipe, las páginas vivientes e inolvidables de su amigo y confidente el duque de San Simón.

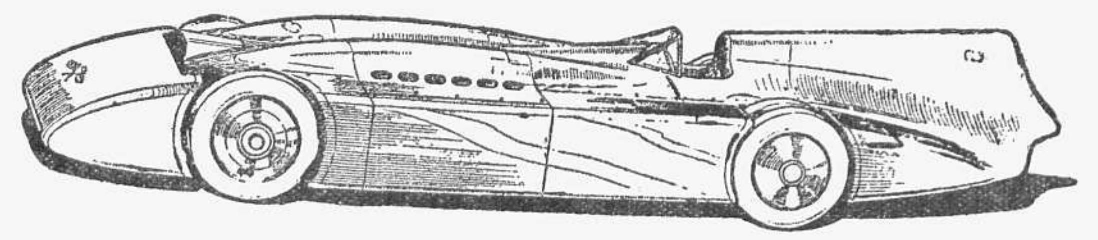
El Palacio Real conoció entonces su período más loco y más brillante a la vez. Algunos pretenden que se han exagerado los escándalos de esas fiestas y que los famosos banquetes de la Regencia — elegantes y espirituales — guardaban un relativo buen tono. De todas maneras, los excesos del placer sucediendo a los del trabajo, al que Felipe, en ayunas, consagraba todas las horas del día, desafiaban la higiene tanto como la moral, y su desenlace fatal se produjo en la muerte del Regente atacado de apoplejía.

El Palacio Real siguió siendo la mansión de la rama de los menores continuada por otros Felipes. Con el nieto del Regente una vida nueva y singular animó al palacio.

Las ideas liberales lanzadas por los filósofos, influenciaban una parte de la nobleza misma, que se picaba de espíritu práctico. Bajo Luis XIV el duque de Chartres — futuro Luis Felipe-Igualdad — se construyeron las famosas galerías que encuadran el jardín. Esas galerías se destinaron desde entonces a alquileres comerciales, y siempre han tenido un gran éxito. Bajo sus arcos hospitalarios han soñado muchas generaciones...

En el patio del suntuoso edificio, tan lleno de historia, dentro de un marco de verdura donde canta un surtidor poético, se alarga la figura marmórea de Víctor Hugo, debida al cincel caprichoso y genial de Rodin. En ese patio se dan cita centenares de niñeras y de niños, sobre todo en los días de primavera y de otoño. En los de verano y de estío no acuden sino los niños que no pueden salir a veranear.

El rey de la velocidad en automóvil



TRATANDO de batir una vez más su propio récord, el mayor Campbell llegó el 7 de marzo último, en la playa de Daytona, a la velocidad fantástica de cuatrocientos cuarenta y cinco kilómetros y ciento cincuenta metros por hora...

Se recordará que el 22 de febrero de 1933, Campbell, piloteando su bólido el "Pájaro Azul", había llegado a la velocidad de cuatrocientos treinta y siete kilómetros y novecientos ocho metros por hora.

Es aún el "Pájaro Azul" el que le ha dado la victoria; pero un pájaro transformado, mejorado, algunas de cuyas características son las siguientes: el motor, de tipo aviación, es de doce cilindros en V de 155 milímetros de lisaje y 166 de curso, de una cilindrada total de 36 litros 572 y desarrollando 2500 caballos con 3200 revoluciones. Un compresor centrífugo alimenta en mezcla gaseosa los cilindros. El "embrayage" es de discos múltiples. La organización de la transmisión es muy particular. La caja es de tres velocidades y una marcha atrás sin paso directo, estando sobremultiplicada la tercera velocidad.

El árbol de transmisión ataca directamente cada medio árbol de zona atrás. Para ello el árbol de transmisión lleva dos piñones cónicos opuestos que atacan cada uno una gran corona. Este montaje suprime todo diferencial. Pero como las dos grandes coronas y los dos piñones deben tener respectivamente el mismo número de dientes y que cada piñón no debe engranar sino con una corona, se ha estado en la obligación de libertar a uno con respecto del otro los dos medio árboles. En otros términos: una de las ruedas motrices está ligeramente hacia atrás de la otra.

El chasis, extremadamente rígido y robusto, es de tela metálica espesa, exactamente de acero embutido. Pasa sobre el tren trasero. Esta disposición permite tener un centro de gravedad extremadamente bajo sin encontrarse incomodado por las agitaciones deu puente.

La suspensión consiste en cuatro resortes anchos, rectos, con hojas frenadas, fijadas bajo los trenes, cuatro amortiguadores de fricción atrás y seis delante, que afirman aún la suspensión.

Mientras que para el récord de 1933 la dirección tenía doble comando, la del nuevo modelo cuenta con el tipo clásico.

Las gomas son del tipo precedente. Deben poder resistir los formidables esfuerzos del arranque de la fuerza centrífuga, lo mismo que del calentamiento.

Inútil está decir que esas gomas fueron fabricadas para el caso.

Las ruedas de atrás son gemeladas. La vía es de un metro cincuenta. Además de un sistema de frenaje juiciosamente ventilado, en las cuatro ruedas, el "Pájaro Azul" tiene un freno suplementario de tipo único en un vehículo automóvil.

En efecto, el problema del frenaje es extremadamente delicado para resolver en un vehículo como este bólido, que pesa más de cinco toneladas en orden de marcha y rueda a una velocidad semejante...

▾ CONSULTORIO GRAFOLOGICO ▾

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y el sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

En el próximo número iniciaremos esta nueva sección.

CHISTES ILUSTRADOS



MAÑANITAS DEL RETIRO

—¡Pero, hombre!... ¿No ha visto usted que el banco está recién pintado?

El señor sordo. — ¿Cómo?

—¡De verde!

(De *Estampa*, Madrid)



—¿Por qué va tan serio, don Magdaleno?

—Es que este sombrero me está chico.

—¿Y eso, qué tiene que ver?

—Sí; porque si me río, se me sale de la cabeza...

(De *Estampa*, Madrid)

Entre los bárbaros danakiles



Mujeres y niños danakiles.

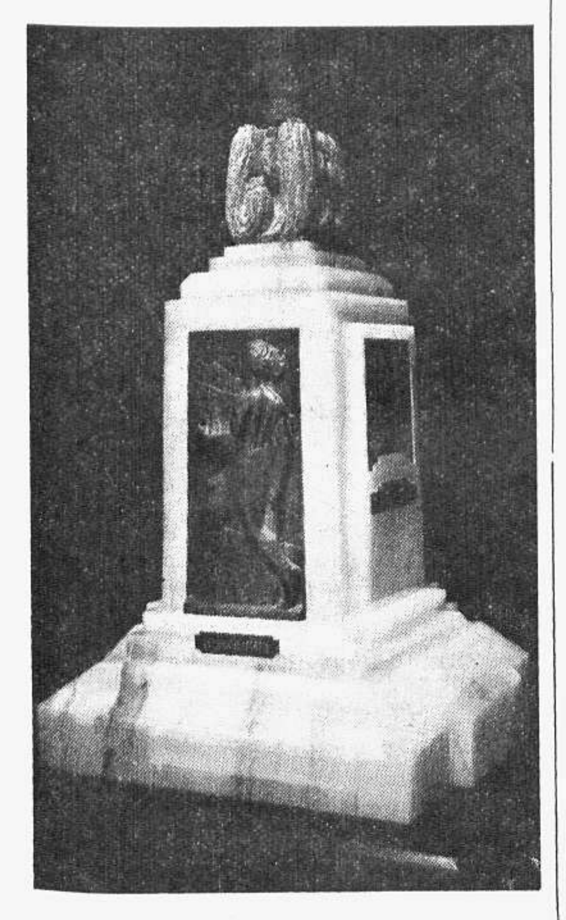
La vestimenta o los adornos de los salvajes danakiles de la Somalía, varía, *según el número de personas que hayan matado.* Porque la educación del donkali (singular de danakil) es la escuela del asesinato. Tiene el odio de razas entre los danakiles y los somalíes y en consecuencia, entre los aissamaras y los issas. Todo da razón y motivo para matar a un enemigo. Un asesinato, como diríamos nosotros, es entre aquellos pobres salvajes un título de gloria. Innobles mutilaciones hechas por el matador sobre la víctima justifican su acto y le valen el derecho de llevar un brazalete de cobre o de hierro.

Si recomienza, se agujereará las orejas para colocarse zarcillos de madera. La tribu lo honrará como a un héroe nacional, lo elevará al sultanato, besará sus pies. El asesinato de un "blanco" le autorizará a ponerse en los cabellos, como *dulce símbolo,* una pluma blanca. ¡Se comprende la caza que aquellos bárbaros hacen a los blancos! Pues este crimen equivale a matar un elefante o a cinco muertes de indígenas en pleno combate...

El somalí como el donkali no pertenecen exactamente a la raza de color o negra para decirlo claro... Su tipo es casi europeo. Cada familia obedece al padre. El hijo deberá conocer la lista de sus antepasados. Su nombre ha de indicar si ha nacido por la mañana o por la noche. Llevará la cabeza afeitada, salvo una mecha en la cima del cráneo. Desde joven debe aprender a forjar las armas. A los quince años poseerá una lanza de dos metros y medio de largo, un cuchillo; y después, como los aissamaras, agregará cuantas armas europeas pueda procurarse. El contrabando de armas "civilizadas" es considerable por aquellas tierras.

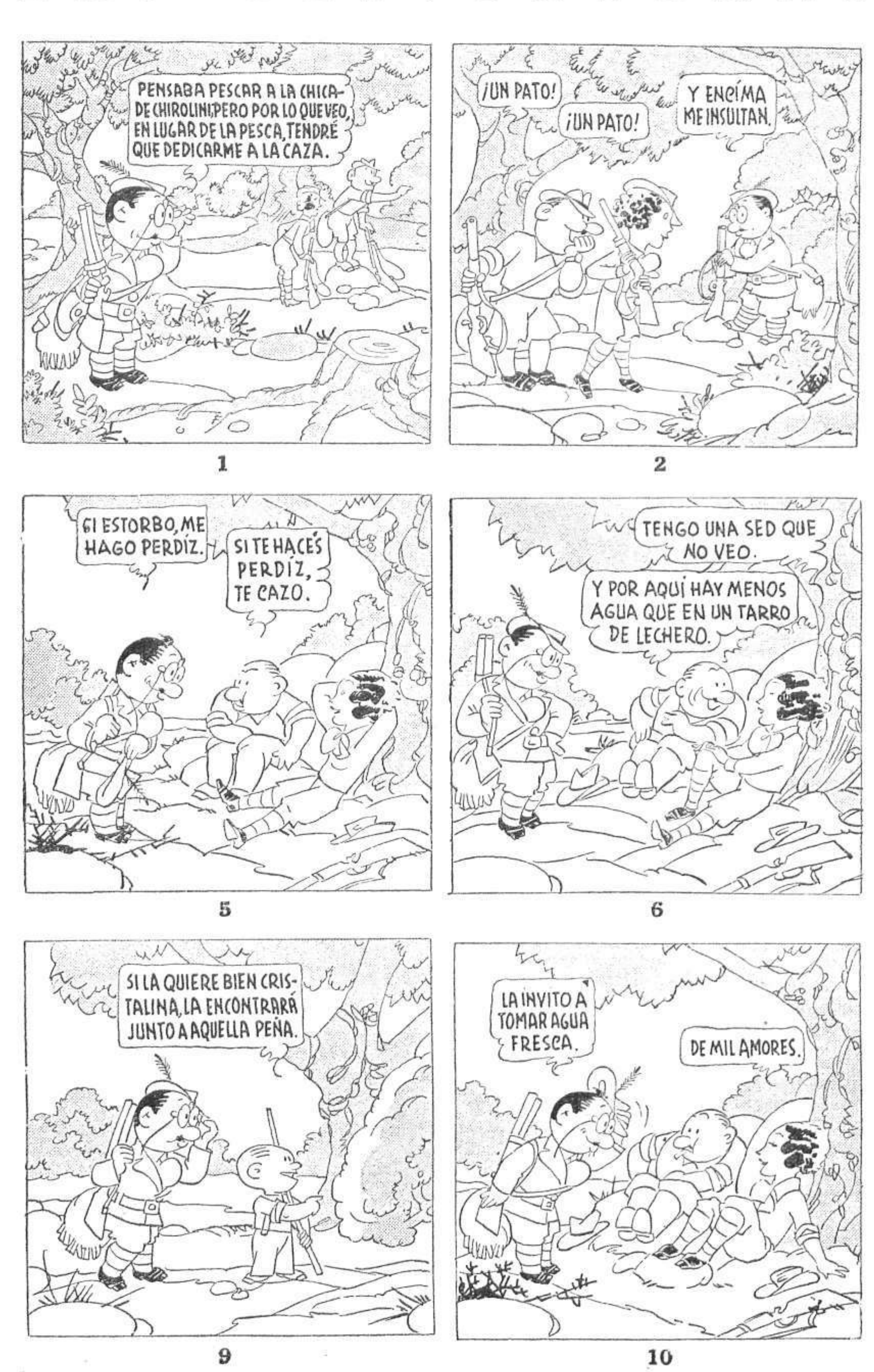
Si este tipo desea casarse con una linda chica, deberá antes que todo, haber cumplido una venganza, es decir: haber matado por lo menos a un hombre. Solo o con varios otros se va, pues, hacia las zonas desiertas que marcan las fronteras, y allí se convierte en *cazador de hombres.* Para preservarse de la mala suerte, lleva en el cuello un rondelete de cuero donde están guardados algunos versículos del Korán. El fierro de su lanza está rodeado de un cuero. Atacará de preferencia durante la noche. Cuando puede, va hacia el *campo del blanco,* o lo ataca en sus desplazamientos. Y cuando ha cumplido su crimen, regresa a su campo — donde lo están aguardando la boda y los honores... Durante ocho días el hombre podrá llevar un brazalete de cobre o de marfil. Un brazalete de fierro en la muñeca significa que el que lo lleva ha dado muerte a cinco hombres. Hasta la muerte, la reputación de una bravura tal lo habrá de seguir... Su tumba, con piedras colocadas en línea, indicará el número de sus víctimas...

Obsequio a los aviadores brasileños



ARTÍSTICO basamento del mástil que ha sido obsequiado a los aviadores militares brasileños por sus colegas argentinos. Es de ónix de San Luis, con relieves de bronce. Uno de éstos, que es el que se ve en la foto, representa al chasque incaico, primer correo humano en América. El otro simboliza a la aviación en la figura de una mujer. En uno de los lados está representada la primera travesía de los Andes en globo, y en otro, las máquinas modernas surcando el espacio. La figura superior es un grupo de cactos estilizados, y sirve de candelabro para el mástil. Su proporción total es de 0.70 de base por 2.75 de alto, y es una miniatura de la obra que es está construyendo en la base aérea de Los Tamarindos. Es original del escultor Luis Perlotti.

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
¡AH, NO! EL TIRITO IBA DIRIGIDO A OTRO.
3
ESTOY QUE NO DOY MÁS.
COMO SU VIEJO, QUE SÓLO DA AL 20 % MENSUAL.
4
ESTA ES LA MÍA. VOY A VER SI ENCUENTRO AGUA.
7
¿NO HAY AGUA CRISTALINA POR AQUÍ?
8
LA ENCONTRÉ JUNTO A AQUELLA PEÑA. EN MI VIDA HE VISTO AGUA MÁS CRISTALINA.
11
CON MÁS CRISTALES QUE ÉSTA NO LA VA A ENCONTRAR, NO.
¡SONASTE, MANECO!
12

La pesca de la sardina en Francia

A pesar de lo que quisieran hacer creer ciertos humoristas malintencionados. la sardina no sirve únicamente para cerrar los puertos marinos... como el de Marsella, por ejemplo. Ella tiene su utilidad incontestable y, como diría Voltaire: si no hubiera existido habría que inventarla...

La sardina es un pez muy lindo. Su lomo azul verdoso obscuro, su vientre acorazado por espesas escamas argentadas, su cuerpo fino y brillante, hacen de sus bancos innumerables un admirable decorado viviente del océano de mil facetas y de múltiples tesoros.

Pero ella no se contenta con ser estética. Bien preparada, constituye un regalo de clase, y, si metida en cajitas más o menos multicolores y decorativas, ella contribuye al encanto de los entremeses, hace también vivir a poblaciones enteras con un altruismo que, no por involuntario, deja de ser magnífico.



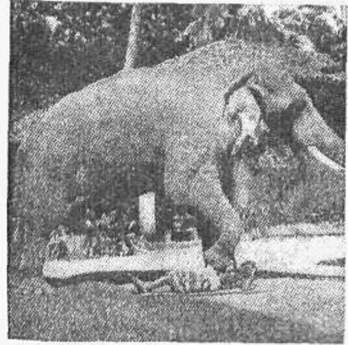
Barcos sardineros de Bretaña.

En las costas de Francia, por ejemplo, la sardina se pesca de la manera siguiente: cada velero está provisto de un amplio bote que llaman "el anexo". Este anexo hace el mejor papel en toda la cuestión.

Cuando el navío ha llegado a los bancos de sardinas, los tripulantes, a excepción de un grumete que sigue a bordo para cuidar de las velas, la tripulación, decimos, baja al anexo que se aleja a remo bajo la dirección del patrón. En tanto que el armamento del anexo se limita a mantener el bote a la capa, dos hombres largan la red. Esta es casi siempre un vasto rectángulo de veinte metros de largo y de una anchura de seis a ocho metros. Sobre uno de los costados de la longitud lleva plomos, en tanto que en la otra parte ostenta flotadores de corcho. Una vez en el agua la red ha de mantenerse perpendicularmente, estando la línea de los flotadores exactamente en el eje del bote y los plomos teniéndola recta a pesar de las ondulaciones imprevistas del agua.

El patrón, parado en la popa, tiene ante sí dos sacos y otros recipientes. El primero contiene una mezcla de huevos de bacalao secos y salados, el otro una harina de composición especial, bastante pesada. Esas dos materias, arrojadas por el patrón, en un gesto de sembrador de los campos, atraen a las sardinas y se hace la pesca, generalmente copiosa en sus hervores palpitantes de plata...

El suplicio del elefante



El pleno suplicio.

No nos es, felizmente, posible, describir este suplicio por testimonio directo, pues la civilizadora administración británica ha suprimido en la India estas terribles prácticas. Pero más de un viajero digno de fe nos ha dejado el recuento. Una de los últimos en fecha se debe a la pluma autorizada de Luis Rouselet, uno de los mejores observadores de la vida hindú, tal cual era hasta hace poco tiempo.

Rouselet se encontraba entonces como huésped del rajá de Baroda, el Guicowar Khunderao. Su Alteza, tratando muy bien a su invitado con bailes, cacerías, combates de animales y de hombres armados, varios de los cuales murieron, debía ocuparse de sus asuntos personales en el número de los cuales estaban las diversas intrigas de palacio y la represión de los complots tan frecuentes como tenebrosos. Uno de esos complots había llevado hasta la puerta de Su Alteza a cuatro asesinos. Pero se habían escapado porque un cerrajero les había abierto las puertas de la ciudad. Empero, fueron aprehendidos de nuevo y allí terminaron. Entonces se ocuparon del cerrajero...

El pobre diablo fué condenado al suplicio del elefante.

Pero démos la palabra a Rouselet:

"Ese suplicio es uno de los más terribles que el hombre ha podido imaginar. El condenado, con los pies y las manos atados, se amarra por la cintura a una cuerda fijada a las patas traseras del elefante. Este es entonces lanzado a gran trote a través de las calles, y cada uno de sus pasos da a la cuerda una violenta sacudida que hace saltar al supliciado sobre el pavimento. El solo recurso que le queda al supliciado es el de morir en uno de los primeros tirones. Si no, el suplicio cobra los caracteres más espantosos todavía. Mas, si no muere, cuando la carrera termina se le da un vaso de agua. Luego se le coloca la cabeza sobre una piedra y el elefante le pone una pata encima, aplastándosela.

"Como se ve, este género de tortura era espantoso. Era espantoso y en cada estado hindú se practicaba de diversa manera. En algunos era el pecho del supliciado el que debía aplastarse mediante la pisada elefantina.

"Empero se registraron casos en que los conductores de elefantes supliciadores eran sobornados por los parientes de la víctima. En tal caso, el conductor educaba momentáneamente a su elefante para que al levantar la pata no pisara la cabeza de la víctima. Entonces había cómplices entre la concurrencia que gritaban al milagro... y pedían la gracia del ajusticiado".

Estas evocaciones de las crueldades habituales en la India, así como en otras regiones del Asia profunda y heteróclita, asustan y desconciertan a las nuevas generaciones de los países donde la *civilización cristiana*, con sus generosos principios humanitarios, ha levantado el nivel del hombre. No puede haber una persona consciente y culta que no comprenda y admire la obra emprendida y realizada por los ingleses en aquellas tierras bárbaras y pintorescas.

La proficua labor de la Cámara de Comercio Argentino-brasileña

La Cámara de Comercio Argentino-brasileña fué fundada en 1915, por iniciativa del entonces cónsul general del Brasil, en Buenos Aires, doctor Francisco Emery, con la colaboración del secretario comercial de la Embajada Brasileña, doctor José de Paula Rodriguez Alves y el comerciante don Manuel Gomes Veiga, actual presidente de la institución. Cuando estos señores planearon la formación de la Cámara, quisieron imprimirle el carácter de seriedad y de eficiencia que diera al nuevo órgano la importancia que debía tener, y establecieron como supremo propósito de su existencia el desarrollo del intercambio comercial, industrial y cultural entre los dos pueblos hermanos, coincidiendo con el pensamiento de ilustres estadistas de ambos países y con los dictados de la historia y de la necesidad económica. Y quisieron igualmente fundar la entidad con todas las condiciones para su éxito, ofreciendo la primera presidencia a un comerciante de alto prestigio intelectual, moral y social: don Juan B. Mignaquy, director de una casa de vastas relaciones.



Don Manuel Gomes Veiga, presidente y socio fundador de la Cámara de Comercio Argentino-brasileña, vicepresidente del Ateneo Iberoamericano y conspicua figura de la colectividad brasileña.

Inició sus trabajos la Cámara con gran intensidad, comenzando por publicar un boletín mensual con las informaciones útiles para los intereses del comercio entre las dos naciones, y al punto advirtió que una de las necesidades más urgentes para el desenvolvimiento de las corrientes de mercaderías, era la concertación de pactos de estímulo. Gestionó, por lo tanto, y convino con la corporación más grande y respetada del Brasil, la Asociación Comercial de Río de Janeiro, un arreglo de arbitraje, por el cual se pueden dirimir los conflictos comerciales del intercambio con la mayor rapidez, con las seguridades de la más absoluta justicia, y sin gastos, a objeto de facilitar los negocios. La Unión Panamericana ha citado este arreglo como uno de los modelos señalados en América de arbitrajes comerciales.

El sistema es realmente de una sencillez sorprendente. En los casos que se quieran someter al procedimiento, los comerciantes no tienen que emplear en sus pedidos por correspondencia más que la palabra A CAB para que rijan todas las cláusulas del contrato; en los pedidos por cable se puede emplear la palabra "Arbirio" para indicar que el arbitraje deberá dictarse en Río de Janeiro, o la palabra "Arbuenos" si ha de dictarse en Buenos Aires. Cualquier diferencia que se encontrara en la mercadería se comunica al punto a la Cámara en Buenos Aires o a la Asociación en Río de Janeiro, acompañando los antecedentes, y las comisiones o jurados de arbitrajes, previas las comprobaciones de hecho, dictan inmediatamente los fallos, evitando toda cuestión onerosa. El comercio dispone en esta forma de un tribunal de absoluta honestidad y buena fe, compuesto de comerciantes y peritos que a su vez tienen otros asuntos semejantes, y que proceden, en consecuencia, con la máxima rapidez y seguridad.

Desde que inició su funcionamiento la Cámara trató de desarrollar el intercambio buscando las mercaderías más adecuadas, e hizo gestiones ante las autoridades brasileñas en favor de los trigos, las frutas, las papas, los vinos argentinos, así como promovió la atención de nuestras autoridades hacia el café, el cacao, la yerba mate, las maderas, las frutas, el arroz del Brasil. Consiguió así que aquel gobierno concediera franquicias para nuestras uvas, duraznos, peras y manzanas, de igual modo que obtuvo la rebaja de los derechos para la yerba mate o se exceptuara de análisis al café. Los estudios sobre los artículos que constituyen materia del gran comercio, las verdaderas campañas realizadas por su Boletín o por sus notas, comunicaciones y memoriales, alcanzaban cierto éxito principalmente porque estaban abonadas por el prestigio de sus directores, pero tenían también autoridad no escasa porque invariablemente perseguían fines desinteresados y superiores, puesto que tendían siempre a objetos de conveniencia general y de bien común.

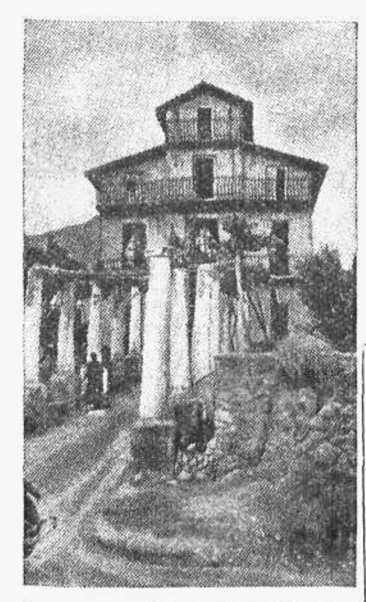
En la cuestión de la yerba mate, en la que sufrió ataques violentos de parte de intereses privados, sostuvo la necesidad del entendimiento de los tres países productores: la Argentina, el Brasil y el Paraguay, para la reglamentación y la regulación de la industria, por medio de pactos de recíproca ventaja, para el desenvolvimiento de los cultivos racionales en la Argentina, y el desarrollo de la explotación en el Brasil y en el Paraguay, con el propósito de asegurar la sanidad de los productos a fin de conquistar mercados nuevos. A ello se está arribando ahora.

Los grandes perjuicios que comportan para el intercambio las falsificaciones e imitaciones del café preocuparon y aun preocupan a la Cámara, por cuanto ese producto puede ser la base para dar a las poblaciones del país vecino la capacidad de compra necesaria a objeto de que adquieran nuestros trigos, nuestros productos lácteos, nuestras conservas de frutas y los mil artículos que deben constituir materia de comercio abundante y de riqueza sin cuento entre los dos países.

La Cámara ha intervenido en innumerables cuestiones concretas referentes al comercio entre el Brasil y la Argentina, tratando de suavizar asperezas, apartar dificultades, evitar malentendidos, en una labor constante y silenciosa que ha colaborado en la conjunción de simpatías y en la identidad de sentimientos que al presente se evidencian. Esa acción sólo constituye un hecho de sociología internacional que señala a los dos pueblos la unión y el mutuo apoyo para alcanzar sus destinos y que tuvo, allá como acá, sus grandes propulsores: Mitre, Bocayuva, Roca, Ruy Barbosa, Sáenz Peña, Campos Salles, etc., etc., en ininterrumpida sucesión.

La Cámara de Comercio Argentino-brasileña es una institución que trabaja incesantemente por un fin superior de alcance internacional.

Un recuerdo de Gabriel Miró



La casa en Palop, el pueblo alicantino donde Gabriel Miró pasaba los veranos.

HACE cinco años falleció en Madrid el brillante escritor alicantino, el inimitable prosista de "Años y leguas".

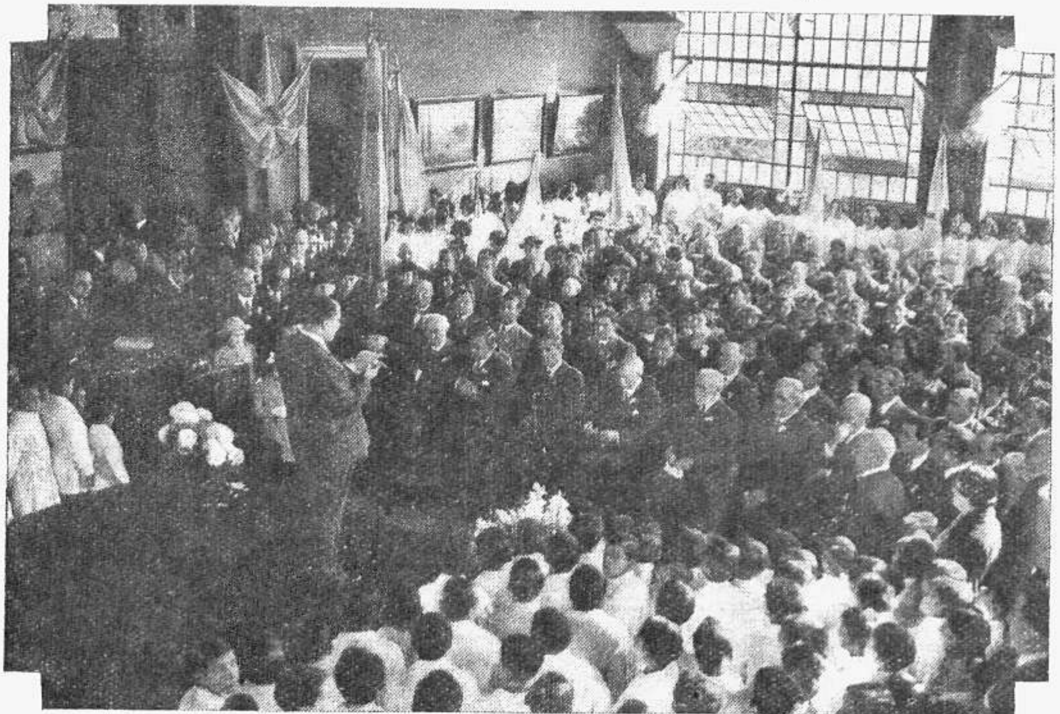
La muerte interrumpió, prematuramente, una vida exquisita.

Recuerdo del literato y del hombre es la casa que él había elegido para sus veraneos, ahora vacía, y llena, al mismo tiempo, de la espiritualidad que Miró trascendía a sus hogares. Esta es la casa de sus veraneos, en Palop.

De esta masía quedan muchos momentos de vida estival en "Años y leguas". "En la hornacina de yeso de una ventana tapiada puso unos vasares de madera para su libros. Ahora iba escogiéndolos y colocándolos otra vez, dejando una tabla para el pote de yodo contra las picaduras de los insectos, el cuenco de loza tosca para el tabaco, el fanalillo con que alumbrarse de noche por la cuesta de la fuente..." Y en otra página: "Encima de una rambla, con ruido de fuentes, se presentó su finca de Alquiler. Salía luz por los balcones abiertos, luz encendida poco a poco, hecha en casa, como el pan de nuestra artesa, luz de lámpara que junta en ruedo a la familia". ¡Cuán lejos y triste esa luz de lámpara campesina, que aunque se encienda para juntar en ruedo a la familia, siempre dejará una honda, profunda sombra de vacío!...

— No iremos más a esa finca de Palop — dice su hija; — es tan triste ir sin él allí...

Cincuentenario de la escuela Rodríguez Peña

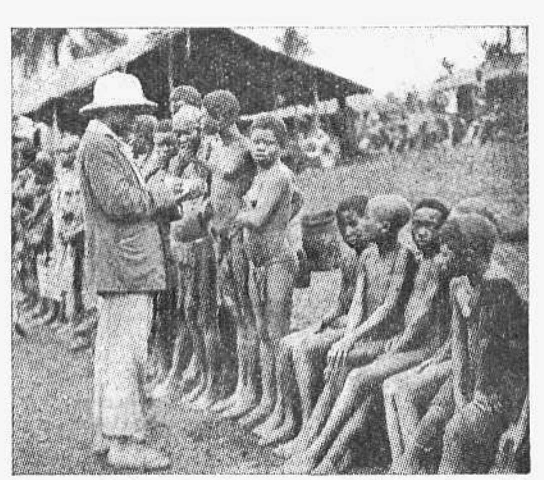


Aspecto de la hermosa fiesta conmemorativa, a la que asistieron las autoridades del Consejo Nacional de Educación, profesores y alumnos. El diputado Adolfo Dickman y el profesor José Natale recordaron la venerable figura del primer director de la escuela, don Emilio R. Olivé, de quien fueron discípulos. El actual director, don Eudoro Lucero, tuvo también frases justicieras y altamente elogiosas para el veterano maestro de maestros ya desaparecido.

¿Desaparecerá la enfermedad del sueño?

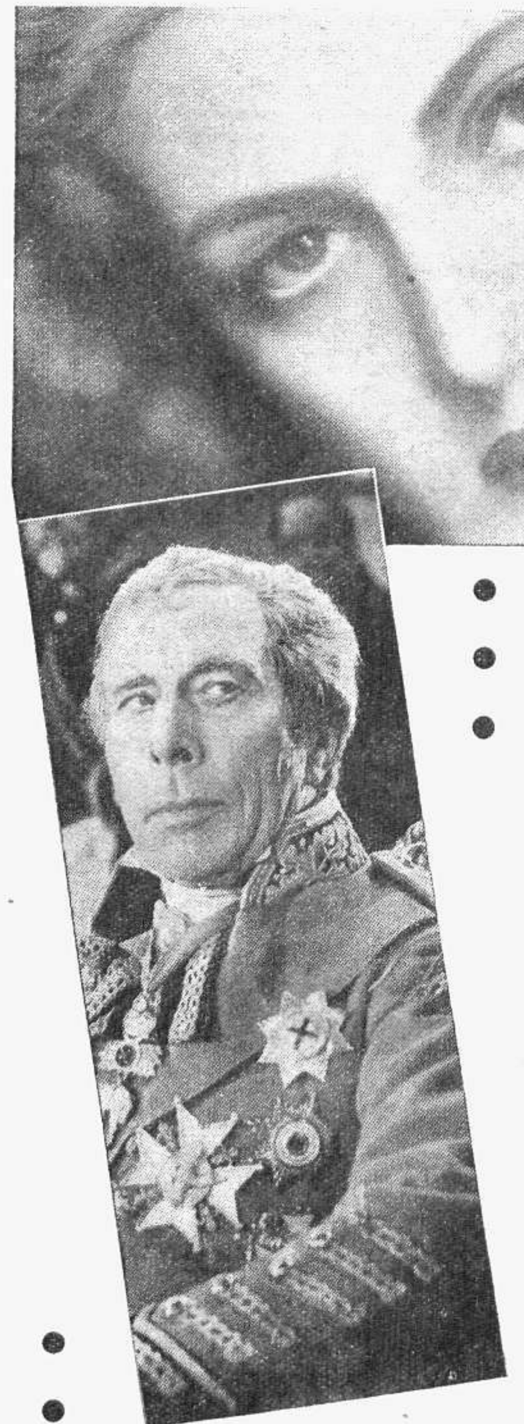
Las regiones tal vez demasiado favorecidas por el sol, como son las africanas ecuatoriales — Gabon, Congo francés, Congo belga, Camerún, — tienen el lamentable privilegio de ver cómo se desarrolla en ellas una enfermedad espantosa: la enfermedad del sueño, que hasta el presente ha sido algo incalificable. Es algo como fué la peste, hace siglos, en Europa.

Los negros estaban enloquecidos por los avances de la enfermedad que sufrían sin misericordia malgrado los brujos y las brujejerías, a pesar de los curanderos y de los charlatanes... "Los malos espíritus son más fuertes que nosotros", gritaban los magos ecuatoriales del Africa. En la ignorancia de la causa de su mal, los indígenas no tocados aún se volvían feroces. Creían apaciguar al enemigo misterioso que los golpeaba tan rudamente, expulsando a los enfermos hacia las selvas vírgenes, después de haberles dado de comer para unos días... Era, sin darle vueltas, condenarlos a muerte. Si el número de enfermos llegaba a ser muy grande, la tribu abandonaba la aldea y las pobres gentes emigradas iban llevando los malos gérmenes por todas partes, y la infección continuaba de una manera aterradora. Tanto, que hubo tribus que murieron en su totalidad.


Examen de los naturales para combatir la enfermedad del sueño.

Pero llegaron un día los médicos blancos europeos. Tomaron muestras de sangre en los negros enfermos, y en ese líquido vieron nadar seres microscópicos cuyos cuerpos, en forma de huevos muy alargados, guardaban un núcleo de diez a veinte millonésimos de milímetro de longitud. En la extremidad anterior, un pelo especializado unido al cuerpo por una membrana ondulante, largo y afilado, se mueve por flexiones bruscas o por una especie de movimiento helicoidal. Este movimiento determina la locomoción del animal que progresa, con el fuete hacia adelante, sea por sobresaltos sea por un movimiento de rotación.

Cinco minutos



George Arliss en su vigoroso papel de duque de Wéllington.

▼

María Nils, protagonista del film nacional "Crimen a las tres".

Alguna vez el cine ha de abandonar los llamados argumentos cinematográficos, que no son otra cosa que banalidad con pretensiones de cosa artística. Una de estas escapatorias del lugar común ha sido *Crimen sin pasión*. Es el drama de un hombre atenaceado por el sensualismo a quien su propia desorbitación lo induce a suponer que ha cometido un crimen y eludir, con la misma habilidad que anteriormente ha puesto en práctica para salvar a otros, la acción de una justicia que, a la postre, toma y cobra a buen precio la revancha. A tan elevado precio que no le otorga ni siquiera la ventura de aparecer a la última hora como un hombre de valor capaz de oprimir el gatillo que termine con la afrenta. Claude Rains, el mejor actor que ha aparecido en estos últimos meses, imprime a la obra personalidad y lleva al argumento por donde él quiere. Eficaz en su cálida actuación de mujer en la que todo ha sido anulado menos el amor, está la nueva estrella mejicana Margo.

* *Matar o morir*, película casi documental en la que se muestra la lucha de las fieras en un parque de aclimatación de los Estados Unidos, evidencia hasta qué punto los irracionales resultan, a veces, mejores intérpretes que los actores profesionales. Chester Franklin ha obtenido un verdadero éxito con su labor, no así en lo que a la intervención de la estrella Jean Parker, empeñada siempre en una forzada y poco eficaz ingenuidad.

* *El último amor de Don Juan*, reloj en mano, nos muestra no más de quince minutos al veterano Douglas Fairbanks. Viejo, con mala voz, movimientos lentos y utilizando "dobles" en las pocas escenas que parecen demandar cierta destreza muscular, es, en efecto, el tipo más indicado para personificar a Don Juan en los días de su decadencia. En cambio, el director Alejandro Korda, tanto en el desarrollo del argumento, el aprovechamiento de los restantes actores, la selección de los escenarios y la óptima fotografía, ha logrado un éxito más. Merle Oberón resulta más dulce y femenina de lo que era dable esperar después de contemplar sus retratos. La música y algunos bailables son novedosos y de eficacia.

* Las revistas cinematográficas comienzan a demostrar que el ingenio de los directores se agota. De los argumentos vale más no hablar, pues hace tiempo que ya se agotaron y, en lo que a suntuosidad y aparatosidad se refiere, comenzamos a tener pruebas de repetición.

de intervalo





* Emil Jannings cuenta con un papel apropiado a sus características personales y a su modalidad artística en *El viejo rey*. La figura rígida de Federico Guillermo I de Prusia llena la escena, bien que le disputa lugar — y con ventaja, particularmente en los actos finales — la del kronprinz encarnada por Werner Hinz. La presentación de la obra, rigurosamente documental y de efectiva riqueza, es una prueba más del respeto que los productores europeos tienen por estos asuntos históricos, ajustándose a la realidad y eludiendo grandiosidades que mucho recuerdan al ambiente de la opereta.

* No son sólo los "arregladores" de películas los que destrozan las obras. Los esposos Johnson, que tan eficaz intervención han tenido en *Baboona*, se lamentan de que el público, por razones de tiempo, no pueda contemplar íntegros los films documentales que ellos han tomado en sus viajes. Así, la anterior *Congorila*, para la que se rodaron 150.000 pies, sólo llegó a los espectadores con pocos rollos que importaban escasamente 7.000. Ahora, con *Baboona*, ha ocurrido lo mismo. De los 175.000 filmados únicamente verá el público 8.000. Y ni siquiera eso. Claro que no hay motivo para que todo ese material se inutilice. En los estudios se le encuentra aplicación para aderezar films en que figuran escenas de cacerías y aventuras por tierras exóticas.

* Otro film óptimo: *El enemigo público*. Esta vez el actor es el siempre eficaz Edward Robinson, quien desempeña el papel de un infeliz burócrata al cual se confunde con un famoso pistolero. Mucho de humorismo, de crítica a ciertos procedimientos detectivescos y, en particular, intensa acción. Es la adaptación de una novela de W. R. Burnet y por momentos nos hace recordar a *El doble*, de Dostoievski. Un sosia moderno, con menos profundidad. Bien que la profundidad, si le place, la puede dar el espectador...

* Robert Flaherty, derrochando paciencia y tiempo, ha logrado realizar una obra de arte. Jamás la cámara cinematográfica captó más imponentes imágenes del mar embravecido. Por otra parte, con sencillez, casi escuetamente, se nos presenta el drama de hombres y mujeres laborando como bestias para conquistar un puñado de tierra en el cual hacer fructificar contadas semillas. Poema del mar; canto a la voluntad humana; dechado de perfección fotográfica. Y dura su buena media hora larga, sin fatigar al público, sin aditamento de argumentos ni figuritas de Hollywood, que lo que hubieran conseguido habría sido el deslucimiento de tan bella labor.

Claude Rains, consagrado por "El hombre que reclamó su cabeza" y "Crimen sin pasión", interviene también en "El misterio de Edwind Drood", basada en una novela que Dickens dejó inconclusa.

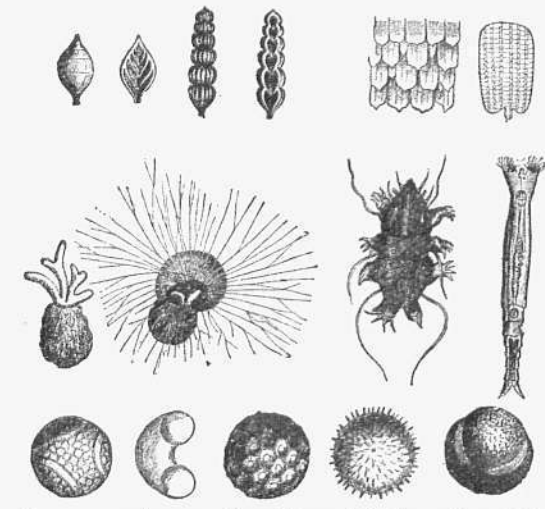
▼

Ana May Wong, que reaparece en "Chu-Chin-chow".

Defensas contra los microbios

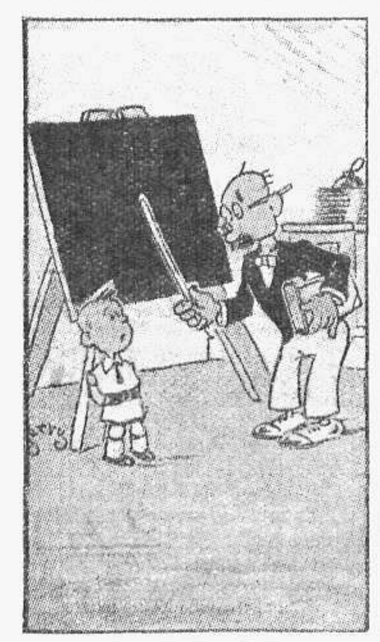
Si a pesar de los millones de millones de microbios que flotan en la atmósfera que respiramos, pululan en el agua y los comestibles que introducimos en nuestro estómago, lo ocupan y lo llenan todo, no nos morimos a los pocos meses de nacer, es que indudablemente nuestro organismo debe estar provisto de medios de defensa contra tan diminutos enemigos. En efecto, según expuso mister Roy en la *British Medical Association,* la naturaleza nos ha suministrado varios medios de resistencia contra las influencias morbosas.

¿Cómo, por ejemplo, está protegido el sistema de la respiración contra los innumerables microbios de la atmósfera que a cada aspiración en él penetran? Pues en la superficie de las mucosas hay ciertas celdas en continuo estado de movimiento y de formación, las cuales absorben y aniquilan aquellos seres microscópicos. Si estos últimos logran preponderar, entra en acción otro mecanismo protector, efectuándose la secreción de un humor bronquial que en primer lugar protege directamente la mucosa, luego provoca la tos, eliminándose las materias nocivas con la expectoración. De una manera análoga intervienen el vómito y la diarrea en afecciones de las vías de la digestión. Papel importante es también el que desempeñan las inflamaciones y fiebres, que no tienen otro objeto que eliminar de una parte del cuerpo o de la circulación de la sangre los microorganismos nocivos.



Lo que respiramos. Organismos del aire vistos con el microscopio.

CHISTES ILUSTRADOS



GEOGRAFIA
— ¿Cuáles son las más hermosas colonias de Francia?
— ¡Las colonias de vacaciones, señor!
(De *Marianne*, París)



La estrella de cine, al marido. — ¡Oh, querido! ¡Nunca sabrás cómo estoy de loca por ti!
(De *Punch*, Londres)

Una carta franca de un clérigo

Cómo redujo su cintura en 11 cm.

Hay una agradable franqueza en esta carta de un clérigo. También resalta por el tributo espontáneo que contiene para unas conocidas sales medicinales:

"Desde hace un tiempo", dice la carta, "vengo pensando escribirles para decirles lo mucho que me he beneficiado tomando ese excelente remedio, las Sales Kruschen. Cuando empecé a tomar Kruschen, mi peso era de 100 kilos. Después de 12 meses había bajado a 83 kilos, y ahora oscila entre 80 y 82 kilos.

"Antes mi cintura medía 1 m. 6 cm., y ahora mide 95 cm. Antes de tomar Kruschen, envidiaba a los miembros del Club de Jóvenes — es decir, envidiaba su flexibilidad y sus elegantes siluetas. Ahora eso es una cosa del pasado. Puedo hacer ejercicios físicos que antes nunca soñaba en hacer. Mi salud nunca ha sido mejor, puedo aventajar a muchos jóvenes de la mitad de mi edad. Mi edad, entre paréntesis, es de 42 años, pero me siento más, como si tuviera 21". — Rev. W. H. G.

El tipo de gordura más común es aquel causado por la acumulación de desperdicios que órganos de eliminación perezosos no han podido eliminar del organismo. Las seis sales de Kruschen ayudan al hígado y riñones a eliminar todos los días toda substancia alimenticia no digerida y todo exceso de residuos acuosos. Luego, poco a poco, esa odiosa grasa se va.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



Una nueva noción del progreso

Por Zulma Nuñez

Zulma Núñez, la joven escritora uruguaya, nos ofrece en esta página un fragmento de su libro titulado "El espíritu en crisis".

Zulma Núñez es una escritora con responsabilidad literaria — su libro de poemas "Verdades y fantasías" y su actuación en el periodismo de la vecina orilla, en modo particular en "El Ideal", así lo afirman — y con responsabilidad en lo que a sociología se refiere.

Un pensador contemporáneo ha definido admirablemente la noción del progreso tal como lo conciben las generaciones actuales, diciendo que es la incorporación de lo maravilloso a la vida cotidiana. Eliminando lo que pueda haber de sutileza y de exageración retórica en la frase transcripta, ése es indudablemente el concepto que no pocos se han formado al juzgar la civilización presente en su indefinido movimiento de avance. Sólo que es preciso entenderse sobre el verdadero significado de la expresión "lo maravilloso".

En el caso, abarca esa locución ponderativa el acervo de las conquistas materiales que son, más que gloria, delicia y contentamiento del hombre. No se trata ya de lo maravilloso sobrenatural que fué la máquina de las antiguas epopeyas y que sobrevivió después, transfigurada, en los nuevos credos religiosos y en las supersticiones populares más difundidas. Ahora lo maravilloso se ha concretado y como materializado en las fuerzas impalpables, escasas pero pujantes, que mueven los vehículos modernos, accionan bajo la dirección de los operadores del cine, ponen en movimiento las ondas transmisoras de los sonidos, y se entregan en confusión inextrincable, sin denunciar su origen, sobre el tumulto y trajín de las ciudades contemporáneas, simbolizando la ambición insaciable y la codicia de poder material que impulsa la curiosidad nunca enteramente satisfecha de los hombres de nuestros días.

La idea de progreso no estaba antes desvinculada de los conceptos éticos que contribuían a definirlo. Progreso era, sin duda, el avance en el camino de las adquisiciones científicas y de su aplicación a la práctica de la vida; pero progreso era también un nuevo perfeccionamiento de la conciencia moral, el hallazgo de una nueva doctrina en lo político, en lo social o en lo económico; el surgimiento de una nueva tendencia literaria o filosófica capaces de mejorar la posición del hombre ante la belleza y su condición como elemento integrante del universo.

La preocupación del bienestar material y en cierto sentido egoísta, ha hecho que los contemporáneos releguen a segundo término esos problemas de orden más alto, desinteresado e idealista a que acabamos de aludir, y ha ganado, embargándolo por entero, el pensamiento de las masas y aun de muchos de sus dirigentes, el concepto de que el progreso sólo debe ser encarado como un medio de dotar al hombre, no de nuevos instrumentos sutiles que lo pongan en más íntimo contacto con los misterios de la vida y del mundo, sino de armas y utensilios que le permitan llegar cada vez más lejos, en la consecución de la subalterna finalidad que consiste en buscar ante todo la comodidad y la holgura como únicos ideales capaces de suscitar interés.

A tal extremo ha perturbado la conciencia del hombre actual esa concepción materialista del progreso, que se considera como tal el perfeccionamiento indefinido y cada día más ardientemente procurado, de las máquinas destinadas a la destrucción y al exterminio en los campos de batalla o en las trincheras tenebrosas. Ha progresado más, en el sentir de los técnicos, y aun en el de los profanos, la nación que puede disponer, en un momento crítico de su historia, que acaso ella misma provocó con sus agresividades e intemperancias, de más completos, eficaces e ingeniosos elementos de muerte. Y el que dijera que eso no constituye un adelanto sino un síntoma de regresión y de barbarie, sentiría sobre sí la befa y el escarnio de todos, y sería despectivamente motejado de ingenuo.

En cambio, sin esa subversión de la idea cardinal del progreso, el adelanto bien entendido consistiría en hacer triunfar sobre la violencia que suelen desencadenar los más fuertes, las soluciones jurídicas y de equidad que son el amparo de los débiles. El adelanto consistiría en hacer imposible el horror de la guerra y en preparar a la humanidad para el disfrute inalterable de los bienes supremos de la paz, de la armonía y del trabajo.

Cómo se crean flores nuevas

Insatisfecho, el hombre siempre trató de dominar las fuerzas naturales, sea en su provecho, sea para crear novedades que colman poco a poco su deseo de belleza. En el dominio encantador de las flores hay que reconocer que el hombre ha triunfado particularmente.


El injertador del Jardín Botánico de Santa Rosa (California).

Para disipar las dudas, si es preciso, se podrían citar casos por miles. Pero bastará seguramente con recordar lo que han hecho del modesto "anthenis", tan parecido a la vulgar margarita de los prados, los floricultores modernos.

Cuando se ha visto, en las exposiciones de otoño o en las vidrieras de ciertos comercios de flores, los enormes y suntuosos crisantemos que provienen del sencillo "anthenis", se puede permitir preguntar si el hombre no tiene también el poder de obrar milagros...

A su gusto, el hombre ha alargado, acortado, desplegado, levantado, curvado, multiplicado los tallos, los ramos, las hojas de plantas ornamentales que parecen ser, en sus manos, una simple pasta infinitamente maleable. En las flores, el hombre — gran artista — ha hecho lo mismo.

¿Cómo ha podido componérselas para diversificar así los brotes de una misma planta, en tanto que la naturaleza la había hecho igual, eternamente igual, a sus parientas? Muy sencillamente, como déspota, ha jugado sobre el fenómeno eminentemente fantasista y siempre misterioso de la herencia.

Todos los seres vivientes, cualesquiera que sean, no tienen ningún carácter, moral o físico, que no se pueda volver a encontrar muy exactamente. Todos sabemos que se obtienen dos seres diametralmente distintos, por decirlo así, según se reste o se sume un grano o un botón en el mismo vegetal.

La fotografía submarina

El misterio de las capas de agua dormida ha excitado siempre la imaginación de los jóvenes deportistas. ¿Quién no ha intentado visitar el fondo de un lago o de un río agarrándose a una piedra descendida rápidamente con una cuerda? Hay que consultar las listas de patentes de invención para encontrar numerosos dispositivos respiratorios simples y poco costosos, que permiten zambullirse sin escafandro.

Zambullir está bien; cobrar recuerdos materiales del dominio acuático es mejor. Dos jóvenes alemanes, a la vez deportistas y científicos, han logrado ejecutar esa hazaña, cual es la de bajar con escafandro en el río Spree, llevando una cámara fotográfica, la que funcionó perfectamente, a pesar de la presión... y de la humedad.

Sin ser una novedad científica, puesto que la "batisfera", por ejemplo, permite tomar notables fotografías submarinas, esta "performance" nos ha parecido interesante desde el punto de vista de los aficionados. Digamos algo de las impresiones de zambullida del joven Ruge, escafandro aficionado y fotógrafo subacuático.



Los dos jóvenes alemanes con su aparato fotográfico blindado e impermeable, en momentos de prepararse a zambullir.

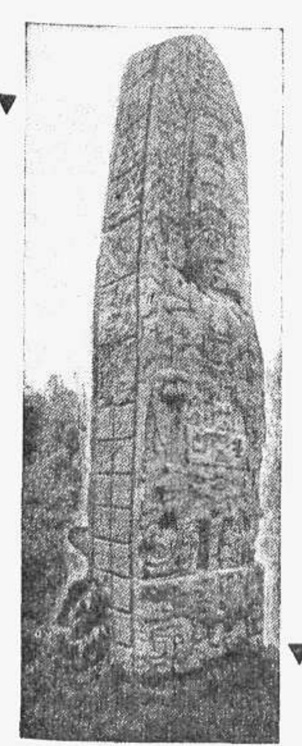
—Fué la búsqueda de sensaciones nuevas — dice Ruge — la que nos llevó a formar el proyecto de bajar con escafandro en el Spree. La idea de tomar fotografías "sinceras" era particularmente interesante, porque creo — Ruge está en esto algo pesimista — que la mayor parte de las vistas proyectadas en el cinematógrafo son tomadas en dársenas más o menos trucadas, aparte de algunos films sensacionales tomados con grandes gastos en los mares, con ayuda de una enorme utilería.

Ruge prosigue:

—Nos pusimos en relación con una casa importante de aparatos de zambullir y con el ingeniero Boll. El equipo encargado de nuestras personas comprendía cuatro operadores para la bomba, un vigilante y el jefe del equipo.

Examinados los corazones por un médico especialista, vestidos con los aparatos complicados, amonestados los operadores de la bomba sobre la responsabilidad de aquellas dos vidas, los jóvenes deportistas y científicos lograron echarse al río y tomar vistas fotográficas.

Obeliscos mayas



La fértil tierra guatemalteca, fué, hace muchos siglos, centro de espléndida civilización. La raza maya, en efecto, ha dejado huellas de su sabiduría y de su arte, que pueden resistir la comparación con las mayores muestras de las antiguas civilizaciones.

Desconocido es el origen de los mayas que habitaron, divididos en muchas tribus de distinto nombre, la parte meridional de Méjico, algunos territorios del Salvador, Honduras Inglesa, y Honduras.

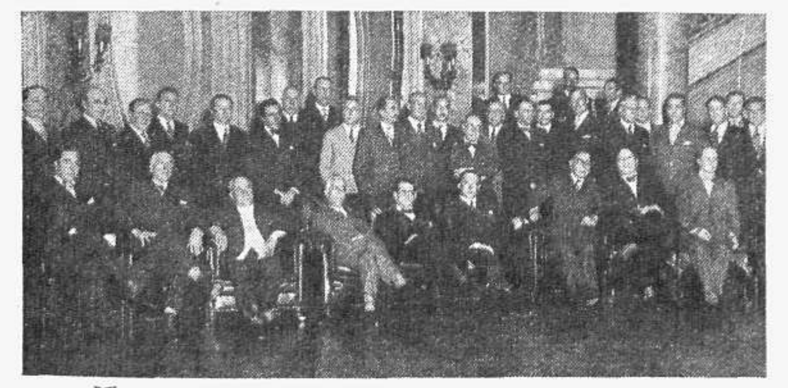
Los obeliscos reproducidos en nuestros fotograbados constituyen dos valiosas reliquias de aquella civilización extinguida. Se conservan en Quiriguá y tienen gigantesco tamaño. Los relieves que presentan en sus caras son notables por su esmerada ejecución, representando personajes mitológicos y signos y letras del alfabeto maya.

Esta escritura es todavía un problema para los filólogos. Unicamente se han podido descifrar, a satisfacción, signos astronómicos y las cifras de la numeración maya, que es vigesimal. Computaban el tiempo por meses de 20 días, años de 18 meses y "katuns" de 20 años, empleando cifras especiales para marcar esas divisiones. El año tenía 5 días complementarios, y cada 52 años volvía a comenzar un nuevo ciclo, en el que los días y las demás divisiones recibían el mismo nombre.

Por lo que respecta a la escritura, poco se adelantó, a pesar de los infatigables trabajos de distinguidos filólogos. Landa, presentó un alfabeto maya, dando la interpretación de los jeroglíficos, pero los hombres de ciencia opinaron que estaba hecho a base de signos yucatecas posteriores a la conquista.

Parece comprobado que los jeroglíficos mayas tenían un doble valor fonético y alfabético, como los que adornan los obeliscos y monumentos egipcios. Son todos del mismo color y fueron grabados sobre la sílice en espacios de una dimensión igual y de forma cuadrangular. Rosny, llegó a descifrar algunos signos, pero no se atreve a interpretar una sola frase.

El interior del país a



ROSARIO

Las bodas de plata del Colegio de Escribanos fueron dignamente celebradas, y al banquete servido en ocasión del acontecimiento, acudieron el Gobernador y otras autoridades.

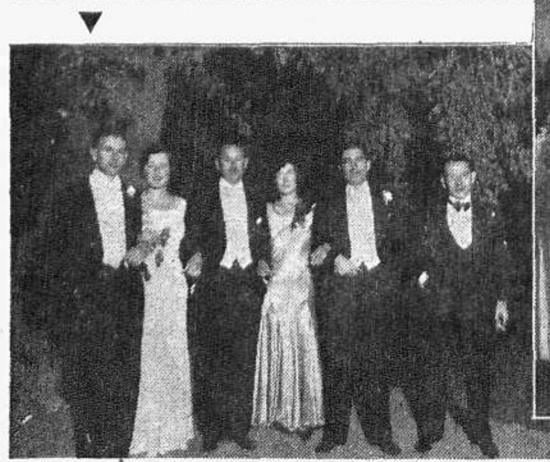
CORDOBA

La colectividad italiana tuvo oportunidad de agasajar al cónsul de Italia, barón Carponelli De Letino, y su esposa, en un banquete servido en honor de la distinguida pareja.



JUJUY

Con la asistencia de la mayoría de los legisladores, el doctor Pérez Alisedo, gobernador de la Provincia, inauguró las sesiones ordinarias de la Legislatura.



PARANA
Grupo de señoritas y caballeros, en las fiestas con motivo del jubileo de SS. MM. británicas.

PARANA
Damas y niñas de la colectividad inglesa que auspiciaron con su presencia uno de los actos en homenaje al jubileo.

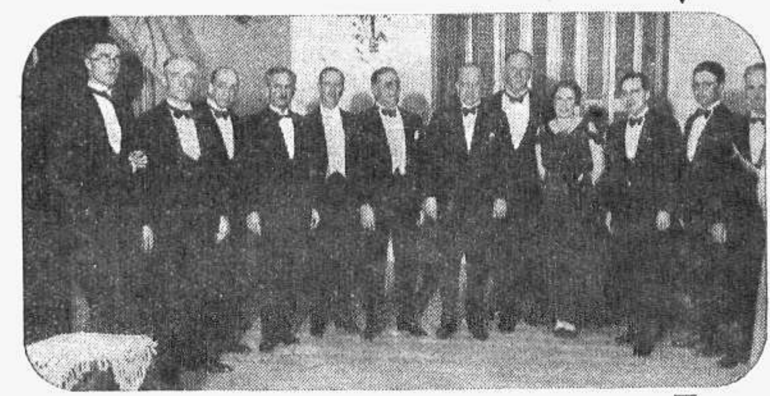
ROSARIO

Las maestras de la Escuela Industrial de Señoritas Nº 1, obsequiaron con un té a las señoritas de Bravo, Soldini, Dreifuss, Rodríguez Hertz y Costanti, recientemente ascendidas.



CORDOBA

El gobernador, doctor Pedro Frías, asistió a la brillante fiesta social con que la colectividad inglesa radicada en Córdoba celebró el jubileo de los reyes británicos.



MENDOZA

Foto obtenida ante el Golf Club Andino, que, con motivo de la inauguración oficial de la temporada, congregó a numerosos socios de la entidad.





TUCUMAN
Una animada tertulia, en el acto en homenaje a los aviadores que actuaron en la reunión del campo Benjamín Matienzo.



TUCUMAN
Un quinteto bien constituído, en el baile realizado con motivo de la reunión a que aludimos en la foto anterior.

P E R I O D I S M O

EL MUNDO

NUESTRO colega "El Mundo" acaba de entrar en su octavo año de vida. Diario esencialmente moderno, "El Mundo", no obstante su, puede decirse, incipiente juventud, compite con los mejores rotativos argentinos. Una orientación bien dirigida ha permitido alcanzar a "El Mundo", a la par que una enorme difusión en toda la República, una fama de seriedad y exactitud. Aun no ha olvidado nuestro público lector la favorable impresión que causó en su primer número. De tamaño "tabloid", es decir, reducido en comparación con el usado hasta entonces, el novel colega ofreció en sus columnas una información nutrida completada con acertadas notas gráficas. Y desde entonces, el primer número se viene repitiendo con mejoras y progresos evidentes. Así lo afirma el mismo colega en estas líneas: "Al entrar en otro año de existencia, podemos sin esfuerzo alguno refirmar el celo que pusimos en el número inicial, en la seguridad de que la acción futura se desenvolverá encuadrada en lo que constituye un lema inalterable de la casa: ofrecer un órgano moderno, sintético y un contenido valorizado por el afán de servir los intereses generales de la República".

Saludamos a "El Mundo" en su nuevo aniversario y le deseamos una vida fecunda en triunfos y en satisfacciones.



ACABA de entrar en su cuarto año de existencia esta hermosa publicación especializada en cine, que publica la Editorial Atlántida y que dirige don Carlos Alberto Pessano con certero criterio periodístico. Es una revista moderna y en estas cuatro palabras tan sencillas, despojadas de todo tropo, está, quizás, su mejor y más exacto elogio: "Ni una ilustración documental, ni un conglomerado híbrido de páginas "standard", ni un muestrario de trozos de películas, ni un encasillamiento presuntuoso. "Cinegraf" debía surgir animada por una idea y por un sentido, en su aspecto externo y en su virtud íntima. Se trataba de hacer algo más que "una revista de cine", — afirma su dirección en la página primera del número que entra en el cuarto aniversario.

Y a fe que "Cinegraf" ha seguido fielmente el trazado de su línea inicial. No ha perdido ni un ápice de su juventud, cosa tan difícil de conservar en las páginas de una publicación de cualquier clase que sea. Además hay un claro y diáfano buen gusto y una originalidad evidente, que deslumbra sin chocar, en la distribución de sus textos, de sus grabados y de su tipografía titular.

Al saludar al colega en su número aniversario hacemos votos por su creciente prosperidad.

LA SALUD



PASAN sobre mi alma los días en triste caravana, y se mezclan con las noches de largos insomnios; y como las cuentas de un rosario, lentas, se desgranan las horas.

Alguien se empeña en meter en mi corazón la esperanza... Pero como cuña hendida en el leño, la angustia hace presión en el alma.

Y hay gente amable que habla de horas doradas y cálidas, de esas en que la dicha acude, cuando acude también la salud que se marchó.

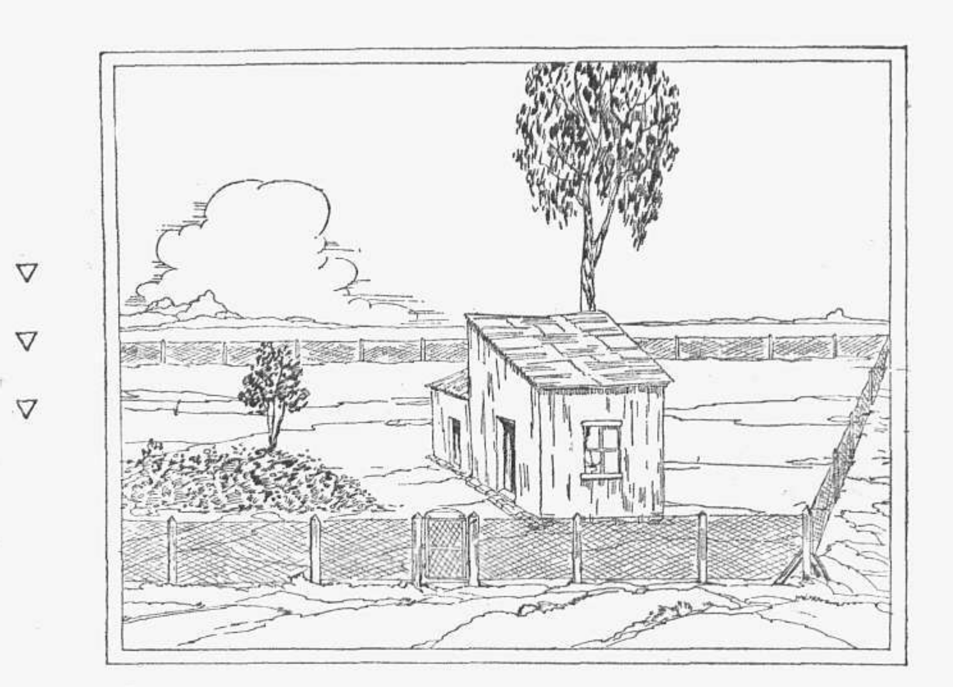
¿Alguien sabe lo que vale la salud? Es menester haberla perdido totalmente, encontrarse desvalido, solo, solo como el náufrago que ve alejarse sobre el lomo del mar al último leño en el cual se pudo agarrar para alcanzar la orilla. ¡Es menester haberla perdido totalmente, haberla llorado como cosa muerta, para saber lo que ella vale!

En la reclusión de las horas frías y sin calor, en la soledad y el abandono de la salud, echamos manos a un libro, y el espíritu se nos escapa de las hojas amigas.

Sólo nos atrae el espectáculo del vacío, el cielo gris o azul (el color del cielo siempre es adusto para los enfermos).

Por eso el tedio nos hace cerrar los ojos, y las horas pasan a la eternidad, como rosario en lentitud de oración.

IRENE G. L. DE HUERGO



¡QUERER APRENDER!...

Por MANUEL LARA

Entre Pehuajó y Carlos Tejedor, dos primorosas perlas de la poderosa provincia de Buenos Aires, como a diez leguas de una y otra, ha nacido una pequeña población denominada "Curarú", cruzada por el ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires y a cuya estación arriba dos veces por semana la jadeante locomotora que arrastra tras sí un par de vagones y les deja a los pobladores acariciadoras nostalgias de un ayer mejor o la promesa de un mañana promisor.

La villa, nacida ha poco, es ya toda una personita con propia fisonomía y con pretensiones a ser en pocos años más, un pueblo de categoría. Su origen, como el de muchas de sus congéneres, es simple y humilde. Brotan debido a que el Estanciero acaudalado vislumbró la posibilidad de crearla a la par que llenaba su bolsa, pues vendía solares a aquellos ilusos primeros compradores que leyeron y creyeron lo que en los avisos que del "nuevo pueblo", se encargaba de propalar el rematador que tuvo la misión de vender pedazos de desierto.

Los primeros en llegar a un pueblo nuevo, cercano a vías férreas y colonias, son siempre los mercachifles, luego se les van acoplando vecinos nuevos, y si la cosa marcha, al poco tiempo llegan nuevos mercaderes a competir con los ya arraigados, y así sucesivamente se van como enlazando de uno en uno, el rancherío primero y luego las casitas de material. Cuando esta última llega, puede decirse que la ciudad del mañana es sólo cuestión de tiempo.

Pero para llegar a verla convertida en un pueblecito, cuántas angustias, cuántos trabajos, cuánta lucha y cuántas miserias han de ir padeciendo y sufriendo los primeros pobladores. Carecen de todo y sin embargo todo han de irlo creando poco a poco, como la hormiga; brizna a brizna.

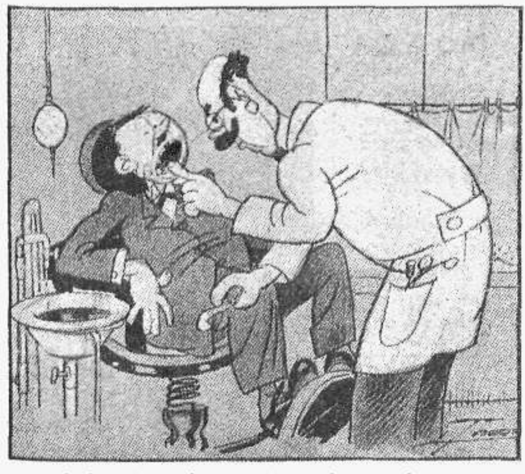
La familia anida; el hogar fecundo va llenando también la villa de alegres cabecitas rubias y morenas que van poniendo a la par de los pájaros, sus alegres notas en las callecitas llenas de verdor. Al poco andar son ya personitas a quienes se les debe dar educación, que necesitan ser algo más que palomitas andariegas, y ocurre ahí la tragedia. No hay Escuela; no hay maestro. Unense los pocos pobladores y el "tuerto" de entre los "ciegos" es erigido en apóstol de la educación. Su enseñanza suple en cierta manera la del profesional, pero como ha de ser impartida en las horas de descanso, pues no le alcanza su tiempo ni puede dejar sus labores, esas labores que le dan el pan, fuerza es que muy pocos pequeñuelos soporten en la hora del sueño esos menesteres estudiantiles.

Esto les obliga a pensar seriamente en un cambio radical de métodos. Tal como los padres lo piden e imploran a las autoridades escolares de la provincia, les llegó por fin un buen día la primera ayuda oficial en la persona de un culto maestro de Escuela, que resulta la alegría y el consuelo de toda la Villa — así con mayúscula, — por que el acontecimiento se lo merece.

El aula, el único aula y única habitación de la casita destinada a Escuela, desborda materialmente de la alegre y aplicada infantil colonia. El maestro llena su misión con mucho patriotismo, con ese evangélico librito de las letras y de los números que harán libres a quienes mejor le entiendan, y así desde hace ya muchos años, ve desfilar por su mesa de trabajo toda la población infantil de la villa y de la colonia en muchas leguas a la redonda. Lo malo es que cada dos años, se renueva totalmente el auditorio, porque la Escuela, esa Escuela que es nuestro mayor blasón, allí sólo se entiende que no debe ir jamás más lejos que del segundo grado, es decir, desde los 8 a los 10 años.

Fué por ello que sentí una inmensa pena al ver niños y niñas en todas las edades que se avergonzaban de decir que apenas sabían leer, escribir y algunas cuentas, pues no se les recibe más, en la única y ansiada escuela de Curarú, de lo cual se deduce que entre tantos pobres de esta villa, el querer aprender es sólo letra muerta, si es que la Dirección de Escuela, no lo remedia.

CHISTES ILUSTRADOS



— ¿Qué muela quiere usted que le saque?
— Esa de oro que hay a la derecha. Tengo un apurillo de dinero y voy a ver qué me dan por ella.

(De *Estampa*, Madrid)



— Esta es una sila preciosa y de un estilo muy puro. Segundo Imperio.
— Pues si le he de ser a usted franco, a nosotros nos gusta más Pastora Imperio.

(De *Estampa*, Madrid)

Gustavo Adolfo Bécquer

El nacimiento del poeta

A mediados del siglo XVII se estableció en Sevilla, procedente de Flandes, la nobilísima familia de los Bécquer. Gustavo Adolfo, el delicado artista innovador de las formas poéticas españolas y figura única de nuestra nación que puede contarse, por su fuerte originalidad y su naturalidad de expresión, al lado de los genios universales del romanticismo, era un descendiente de aquella familia.

Vino al mundo Gustavo Adolfo el jueves, 17 de febrero de 1836, en la casa de la calle del Conde de Barajas que se alzaba en el lugar que hoy ocupa la casa del ex torero Antonio Fuentes.



Monumento de Bécquer en el parque María Luisa, de Sevilla.

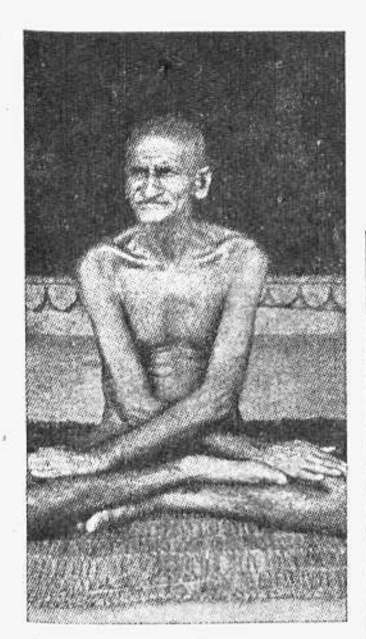
Nació tan desmedrado, tan sin alientos, que las comadres que acuden a prestar ayuda en semejantes casos, aseguraron que no viviría.

Pero, contra el general parecer, el recién nacido, pasada la crisis de los primeros momentos, comenzó a dar muestras de su deseo de vivir, y doña Manuel Monchay resolvió mandarlo a cristianar para lo que se ofreció como madrina con el agrado y aceptación de los padres.

Llegado el caso, apersonados en la parroquia de San Lorenzo — donde rinden culto los sevillanos a la famosa imagen del Jesús del Gran Poder — preguntado por el cura qué nombre se le iba a poner al neófito, indicó el padre que los de Gustavo Adolfo.

Esto sucedía a final de febrero cuando Sevilla comienza a templarse de los rigores invernales con los tibios anuncios de la primavera temprana. Al regresar a casa, la comitiva topó en su camino la primera golondrina que, con vuelos indecisos, buscaba un alero propicio para fabricar su nido. Fué como un vuelo de presagio que trazó en el aire una senda de martirio para que caminase por ella el poeta más desventurado de la tierra.

La verdad acerca de los faquires



Aunque el parecido se preste a confusión, éste no es Mahatma Gandi, ni tal vez su pariente. Este ilustre desconocido es, sencillamente, un auténtico faquir hindú.

En el lenguaje corriente se designa con el nombre de faquires a personas que nada tienen de tales. Generalmente son simples simuladores que, exhibiéndose en "music-halls", teatros, etc., dan, eso sí, pruebas acabadas de autodominio de voluntad. No dudamos de su buena fe y "competencia"; pero faquires no son.

Hagamos un poco de historia y veremos quiénes son los faquires y cuál es su misión en este mundo. Para esto tenemos que realizar un viaje a la India, cuna de estos seres.

"Faquir", palabra árabe, quiere decir pobre. Su aspecto e indumentaria no contradice su nombre. Todo su haber se reduce a una pequeña vasija de cobre donde los transeúntes dejan caer monedas; pues el hindú no rehusa jamás dar su limosna, pues ello forma parte de su religión.

El faquir es sincero, ferviente, y cae en un éxtasis donde el tiempo y el espacio desaparecen para él, y su alma se eleva a regiones ideales a las cuales otro hombre común no podría llegar.

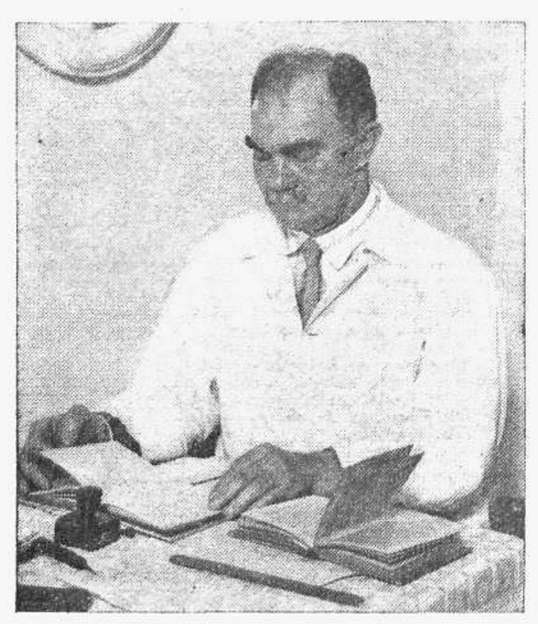
Se hallan todavía algunos de estos individuos, pero van desapareciendo, y no son, por supuesto, los que los turistas y viajeros encuentran en el camino en actitud suplicante, mendigando al que pasa.

El faquir verdadero no se exhibe jamás en público; no podría hacerlo, pues desnaturalizaría su misión, que es la de alejarse precisamente de este mundo y elevarse espiritualmente. No mendiga nunca y lo que acepta generalmente es un puñado de arroz o pescado seco, pero no en concepto de limosna.

Su magro cuerpo, casi momificado por la continua abstinencia, bien podría representar la estatua de la muerte.

El "hombre nera está en fondo del

□ □ *Por*



Jorge Brédahl engolfado en sostenido programa de estudio.

□ □

HOMBRE melancólico"? ¿Qué es un tipo melancólico"? En Buenos Aires hay muchos "hombres melancólicos", como se cuentan por decenas los señores médicos, los señores abogados, los señores odontólogos (¡alto!, en las cuentas del rosario de profesionales); pero así como no todos los universitarios de referencia son de primera agua, sin excluir a los que beben vino, así también, no todos los "hombres melancólicos" merecen el elogio de un quinto de componedor en cuerpo 6, ojo chico.

El bautisterio y definición de "hombre melancólico", pertenece a don Luis Pardo, el inolvidable Luis García en el mundo de las letras. Ahí va aquélla: es el sujeto que pasa la mitad de su vida recluído en los "toilettes" de las grandes cervecerías.

Algunos de los "hombres melancólicos" tuvieron su cuarto de hora de celebridad. Tal por ejemplo, el que ofició por espacio de dos lustros y pico en el viejo Aue's Keller de la calle Bartolomé Mitre, barrido por la diagonal Norte, "melancólico" que fué amigo y admirador de Rubén Darío, amigote de escribas de diarios y revistas, mecenas del poeta Diego Fernández Espiro, panegirista de Alberto Ghiraldo, acompañante de Charles de Soussens, ¡oh, el vate de Ginebra (embotellada)!... Y es de lamentar que ese recluso no haya dejado impresas sus memorias, porque no era manco para adjetivar pirotécnicamente.

En una de las grandes cervecerías de Buenos Aires hay un "hombre melancólico" que se la da con "kãse" a sus colegas del centro y de la periferia metropolitana: Jorge Brédahl, de Hamburgo, setentón a los noventa días de la fecha.

Le encontramos engolfado en sostenido programa de estudio y rodeado de libros en la mesa que adorna el sitio de su reclusión.

—¿Schiller?

—*¡Oh, no, senior! Tampoco Goethe ni Heine, pero confieso que todos los clásicos alemanes me son familiares, y yo, tengo*



Luis Pardo.



Rubén Darío.



Diego Fernández Espiro.

melancólico" de la Costa-golfado en el estudio a idioma ukraniano

FELIX LIMA

gran feneración por Heine, mi ítolo. En infierno me sobra mucho tiempo para estudiar sin ser interrumpido en la tarea.

— Desciende el consumo de la cerveza...

— *Tamfién el del café con leche y el del té con leche. Ayer, sin ir más lejos, desde mediodía hasta pasadas las 19, yo saqué feinte centavos de propina, y mi esposa que atiende el "toilette" de las senioras, setenta y cinco. Naturalmente que en ferano nos ponemos las botas, tanto elia como yo. ¿Un fotografío? ¡Pero cómo no, senior! Y dos, tamfién.*

Intermezzo de magnesio.

— *Yo lievo seis años en este cerfecerío de la Costanera, y quince años de residencia en Buenos Aires, y soy, senior, argentino naturalizado.*

— ¿Qué lee?

— *Un gramática, la gramática de la lengua ukraniana.*

— ¡...!

— *Fa para cuatro años que estudio a fondo ese idioma; de ahí, que suelo frecuentar el club ukraniano, ukranianos nacionalistas, no comunistas, y recibo y leo los periodicos que ellos publican en ésta.*

— ¿Es usted poligloto?

— *Yo el inglés lo haflo muy fien, además todos los escandinafos y algo de finlandés, porque esta lengua es muy parecida a la sueca. Diariamente me doy unos grandes atracones de ukraniano, idioma al cual consagro seis horas de estudio a esta altura del año. Y desde luego, senior, que leo y me empapo en la literatura ukraniana, para muy en frefe, realizar mi ansiado ferretín.*

— ¿Marcharse a Odesa?

— *¡Oh, no, senior! Para traducir al alemán a los mejores nofelistas ukranianos, y para elio, desde luego, necesito dominar su lengua en forma de no meter el dedo en el fentilador ni escribir pafadas. Pero tengo otro proyecto, senior.*

— ¿De qué orden?

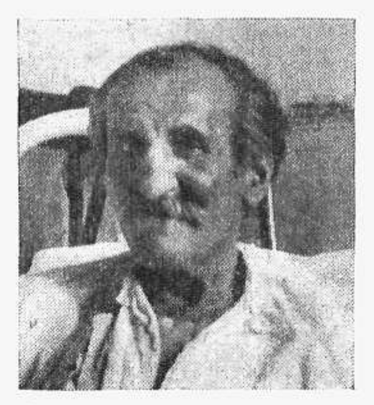
— *Algo koolosal. Se trata, nada menos, que de traducir al ukraniano algo criolio, algo netamente gauchesco, algo de esta linda tierra.*

— ¿Sobre qué libro argentino ha puesto los puntos?

— *Me encanta Ficenta, la heroína del Juan Moreira de Gutiérrez, con sus trenzas, con su poliera almidonada, con su fincha...*

Dejamos al "melancólico" de la Costanera en su puesto; afuera y a lo lejos, la humareda de un "cargo-boat", va rubricando en el folio del estuario.

Félix Lima



Carlos Soussens.



Alberto Ghiraldo.

La mantilla y el volante

La próxima pasada Semana Santa madrileña ofreció una nota original.

Después de las ceremonias religiosas del Viernes Santo, el paseo de la Castellana, donde tradicionalmente se reúne la sociedad distinguida, muchas de las lindas madrileñas lucieron su mantilla y su habilidad para el manejo del automóvil.

La mantilla ha sobrevivido a las antiguas modas, venciendo a muchas modas modernas. En Europa y América tuvo gran boga recientemente, y aun se la ve prestando lindo marco a los hermosos rostros femeninos.



El automóvil no añade nada, ciertamente, al clasicismo de la estampa.

Pero, eso de compaginar adecuadamente con el volante, ya es otra cosa, por más que una mujer bella lo justifica todo.

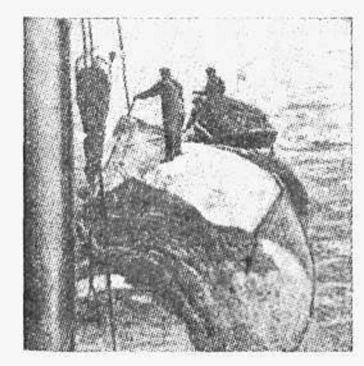
Por de pronto, la mantilla en auto desdice bastante. Se inventó para "ir en calesa" o en otro vehículo arrastrado por caballos. Un buen tronco de alazanes andaluces, atalajados a un coche, que cuanto más pequeño sea dará mejor relieve al grupo, es lo preferible, lo que manda la tradición.

Sin embargo, justo resulta decir que la señorita rubia del grabado está muy bien donde está, manejando el volante de una "voiturette". ¿Qué originalidad o qué rarezas no encontrarán en la mujer una justificación convincente?, repetimos al admirar la hermosura de la aristocrática madrileñita, que se deja admirar, en tanto sigue atentamente las exigencias del tráfico, recibiendo piropos y miradas lánguidas de los espectadores.





Una cacería de ballenas



Izando la ballena.

Una ballena constituye una pieza de caza mayor de grande importancia desde el punto de vista industrial.

Un deportista cuenta aquí, brevemente, la caza que dió a esos cetáceos a bordo de un navío ballenero en la región ártica. Y dice:

Con una marcha lenta y segura, el "Viking" avanza en el mar. A sus flancos está la pequeña flotilla de "cazadores", cada uno de los cuales está listo a lanzarse sobre la presa a la señal de ataque. Desde el "Viking" la tripulación escruta el horizonte. El cañoncito de proa está presto. En otra época el harpón se lanzaba a mano; pero hoy se lanza a una distancia de mil metros mediante ese cañón especialmente construído. El harpón tiene más de un metro y pesa cincuenta kilogramos. Una vez entrado en el cuerpo del animal su cabeza se abre en forma de estrella con puntas agudas y penetrantes.

Mas he allí, al horizonte, cómo se perfila la silueta gigantesca y negruzca de una ballena. Es fácil de reconocer porque de tiempo en tiempo arroja un airón de agua vaporosa, especie de alta fuente sobre el mar.

Es el momento del ataque.

El barco toma velocidad aproximándose más y más al monstruo. El artillero avisa. Todo está listo. Una señal decisiva; el cañón estalla y el harpón hiende el espacio con un silbido agudo y siniestro. Se puede seguir netamente su curso. Lo veo dar en el animal que, sobresaltando, se agita buscando la profundidad del mar. Pero ya los botes lo persiguen; el cable de acero del harpón — sólidamente retenido a bordo — comienza a enrollarse lentamente sobre el tambor hidráulico, aproximando al animal que continúa debatiéndose. Los botes, provistos de pequeños harpones de mano, rodean al monstruo al que atan varias veces y es más y más prisionero.

A veces, como haciendo una fuerza increíble y sobrenatural, el gigante logra romper una o dos cuerdas... Pero poco a poco va perdiendo fuerza y ya está muerto cuando su cuerpo se aproxima y llega junto al casco del barco, que es una usina flotante.

La cabeza, parte preciosa puesto que contiene cartílagos que se venden a gran precio, se saca por medio de grandes lanzas cortantes. El resto del cuerpo se iza a bordo por medio de grúas que levantan la masa inerte de ochenta mil kilogramos por lo general. En seis horas el despedazamiento está hecho... ¡y a otra ballena! Si la hay...

Un

nuevo y maravilloso

depilatorio líquido

LE SANCY

ha puesto en venta la

Perfumeria Dubarry

Un sorprendente resultado se obtiene con este nuevo depilatorio. La piel queda completamente libre de vello en dos minutos, y, como éste es atacado hasta en el bulbo piloso, no reaparece por muchos meses.

Su aplicación es rápida, no necesita preparaciones previas, y, su efecto es instantáneo. El cutis queda blanco y suave, sin las irritaciones y escozores que produce la navaja.

Cuando el vello se elimina con la navaja se hace cada vez más robusto y aparece en los poros dilatados como "puntos negros" dando, al tacto la sensación llamada de "piel de gallina".

Este producto, de fórmula exclusiva de la Perfumería Dubarry, y de resultados únicos, se vende a

0.90 el frasco.



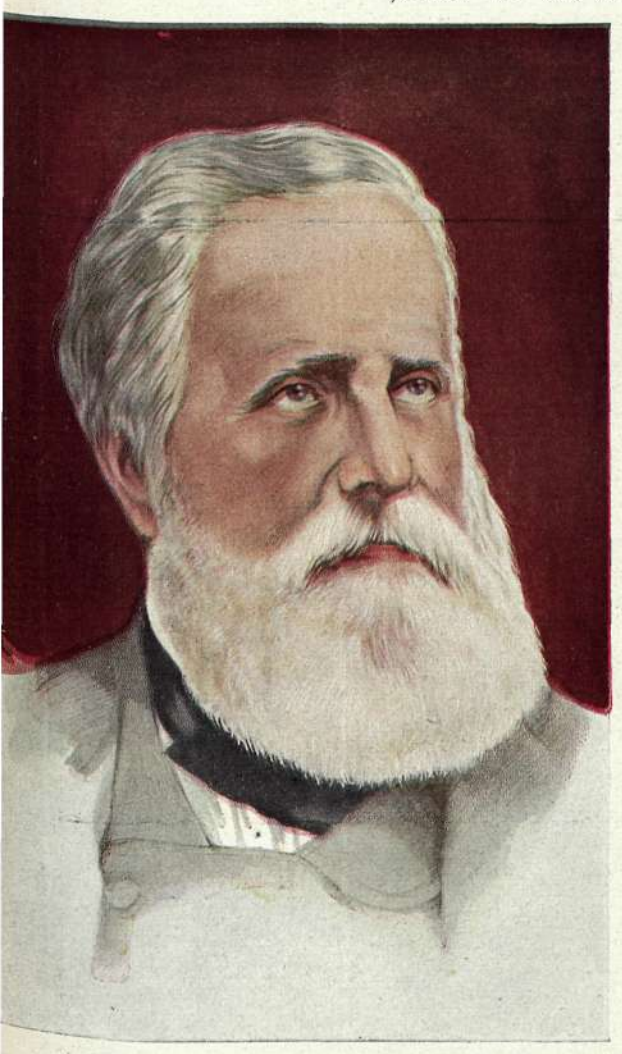
BUENOS AIRES, 1.º DE JUNIO DE 1935

AÑO XXXVIII

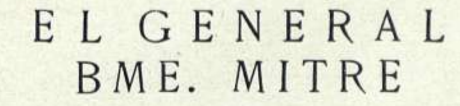
CARAS Y CARETAS

NUM. 1913

JOSE S. ALVAREZ, Fundador







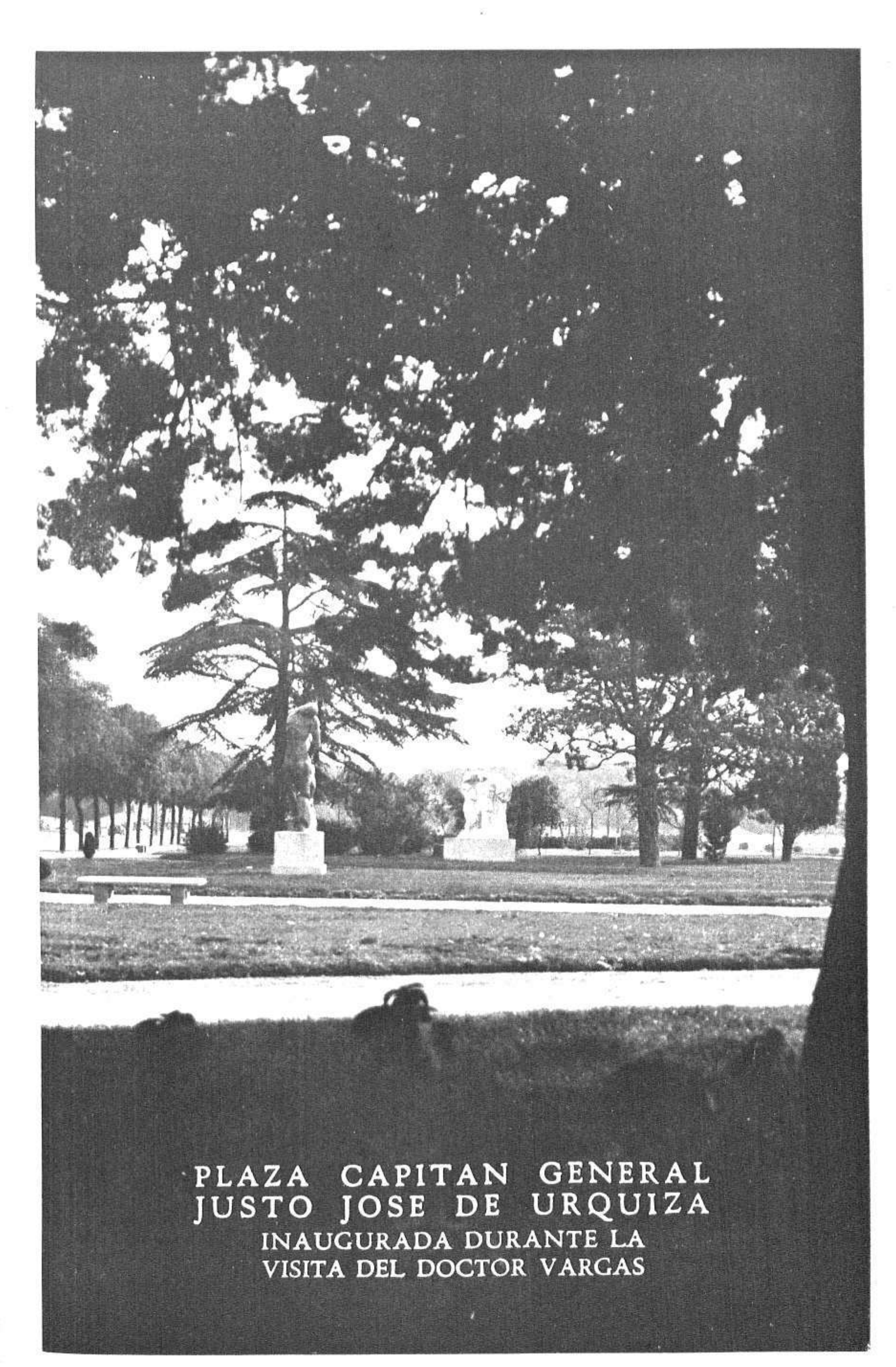
EL EMPERADOR DON PEDRO II ♥ EL GENERAL BME. MITRE



HACE 70 años, al firmar el convenio de la Triple Alianza, el emperador del Brasil y el prócer argentino preparaban una obra imperecedera: la confraternidad de dos naciones gloriosas. En la camaradería de los sangrientos campos de batalla, brasileños y criollos llegaron a una mutua comprensión. Desde entonces, la cordialidad ha reemplazado las antiguas disenciones y rivalidades, buscando ambas repúblicas en la paz el modo generoso de dirimir todo conflicto de derecho. El 1º de mayo de 1865 es una fecha fausta en la historia de Sudamérica y de la humanidad.



DETALLE DE LA ILUMINACION DE LA PLAZA DE MAYO EN HONOR DEL PRESIDENTE VARGAS


PLAZA CAPITAN GENERAL
JUSTO JOSE DE URQUIZA
INAUGURADA DURANTE LA
VISITA DEL DOCTOR VARGAS



Las visitas del presidente Vargas

El establecimiento "La Martona", en Vicente Casares, que figuró en el programa oficial.

El 17 de mayo de 1935 el Presidente del Brasil, Dr. Getulio Vargas, se embarca para Buenos Aires



El doctor Vargas, con su esposa y su hija Alcira y funcionarios de su casa militar, se dispone a abandonar el Palacio Guanabara para embarcarse en el acorazado "Sao Paulo" rumbo a la República Argentina.

El presidente Vargas sube a bordo del acorazado "Sao Paulo", donde recibe el saludo del comandante de la división y oficiales de la nave.

●

Los cadetes de la Escuela Militar brasileña se disponen a embarcarse en el vapor que los trajo a nuestra capital.



Desde tierra argentina, el Embajador del Brasil, los ayudantes naval y militar de la Embajada, jefes de nuestro ejército y numeroso público, escuchan el himno nacional brasileño cantado por los cadetes argentinos en lengua portuguesa.

Llegan los cadetes y los aviadores del país hermano en medio de expresivas demostraciones populares

A bordo del "Siqueira Campos", los cadetes brasileños, en correcta formación militar, saludan marcialmente en momentos en que la banda del vapor ejecuta el himno argentino.





CARAS Y CARETAS

El comandante de la escuadrilla brasileña, teniente coronel Gervasio N. Duncan de Lima Rodríguez, acompañado por el coronel Zuloaga, en El Palomar.

Uno de los 157 cadetes de la Escuela Naval brasileña, fotografiado para "Caras y Caretas" antes de desembarcar.

Uno de los 320 cadetes de la Escuela Militar brasileña posa gentilmente para nuestra revista a bordo del "Siqueira Campos".

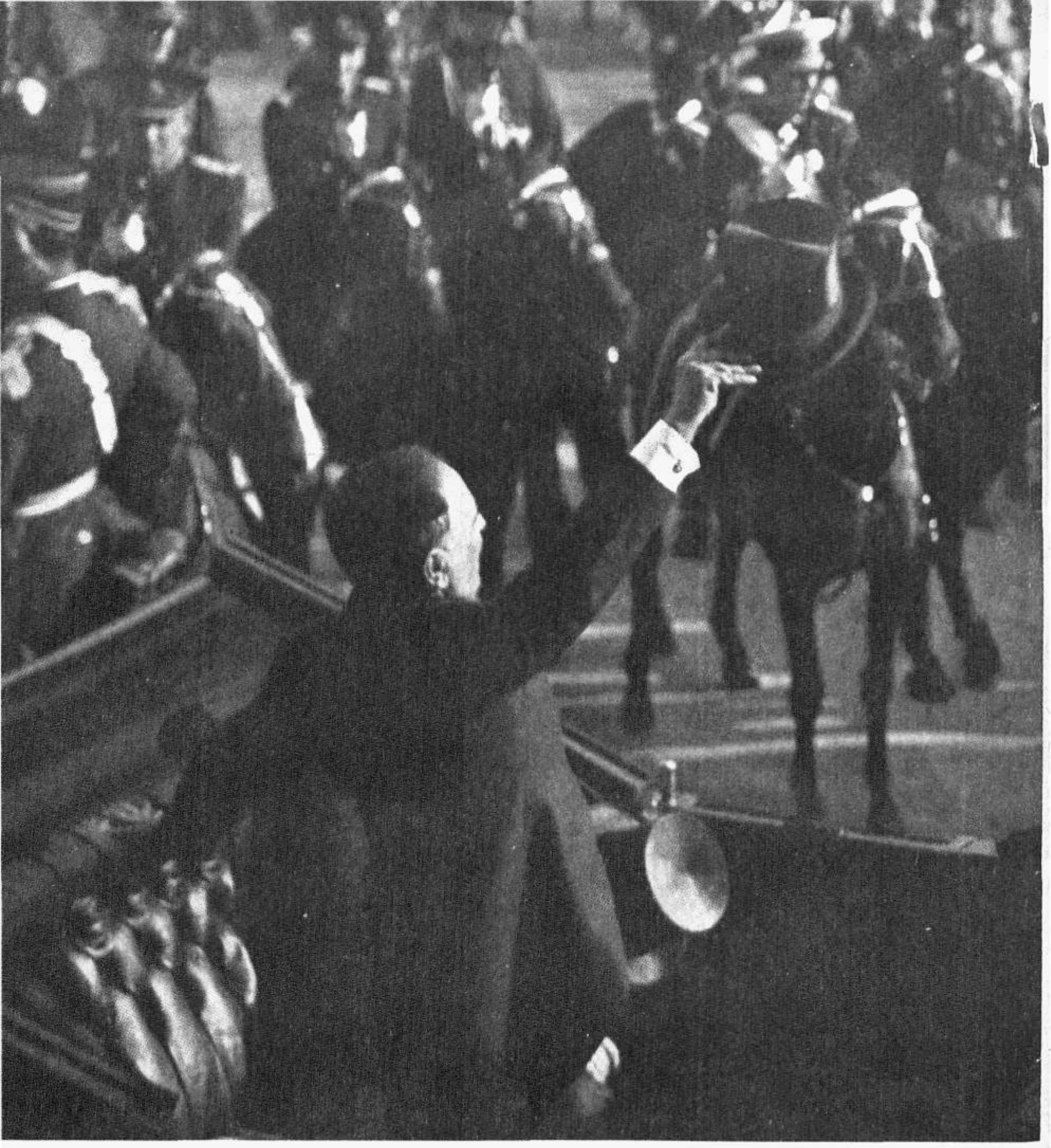
Los aparatos de la escuadrilla brasileña, después de aterrizar en El Palomar, son rodeados y aplaudidos por un público entusiasta y numeroso.

En un abrazo cordial, los presidentes brasileño y argentino resumen el regocijo de los dos pueblos hermanos.

El Presidente del Brasil en tierra argentina

Entre vítores y aplausos de la multitud apiñada en las aceras, el huésped ilustre y el general Justo entran en la calle Florida.





¡VIVA LA ARGENTINA!

Con un ¡viva! viril, saludó el doctor Vargas al pueblo que lo recibió como al más grande embajador de la gran nación brasileña.

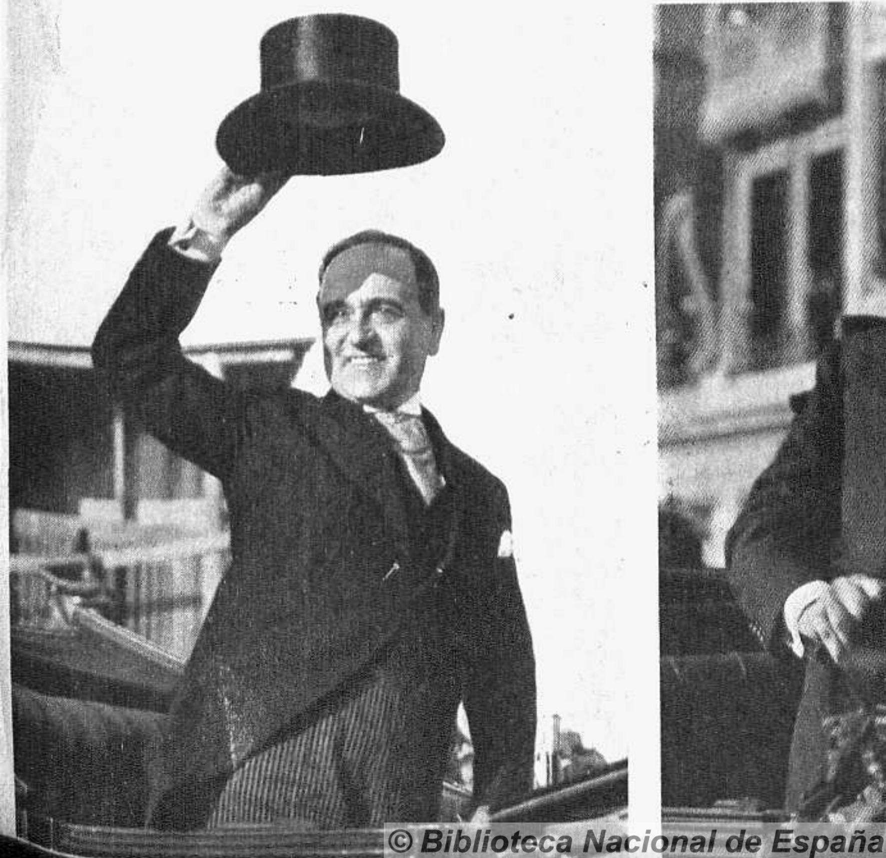
FRENTE A LA PLAZA SAN MARTIN

La carroza presidencial avanza, escoltada por los granaderos, mientras las aclamaciones saludan al emisario de la gran democracia carioca.

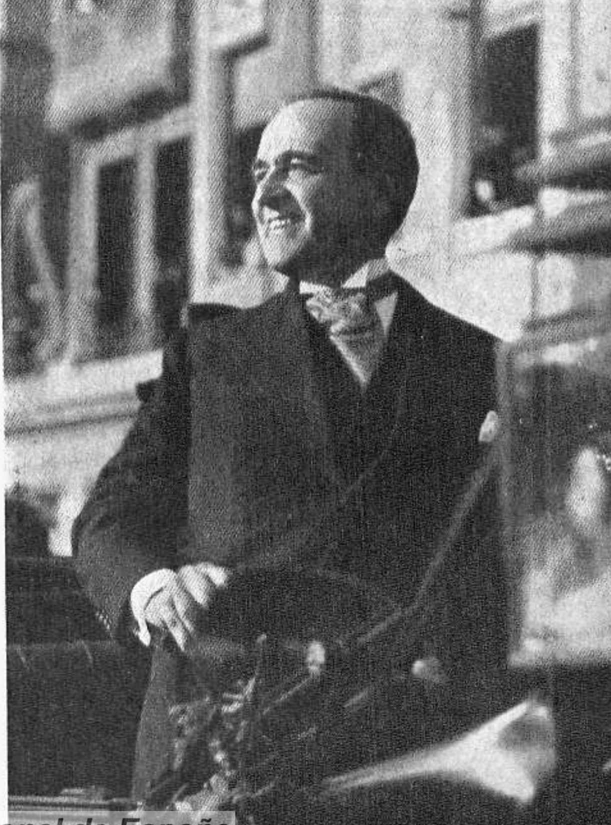
Junto al presidente argentino, el brasileño traduce el placer que le causa la acogida popular.

Una sonrisa y un ademán expresivos

De pie, respondiendo al homenaje fervoroso del pueblo, en gesto de amplitud.



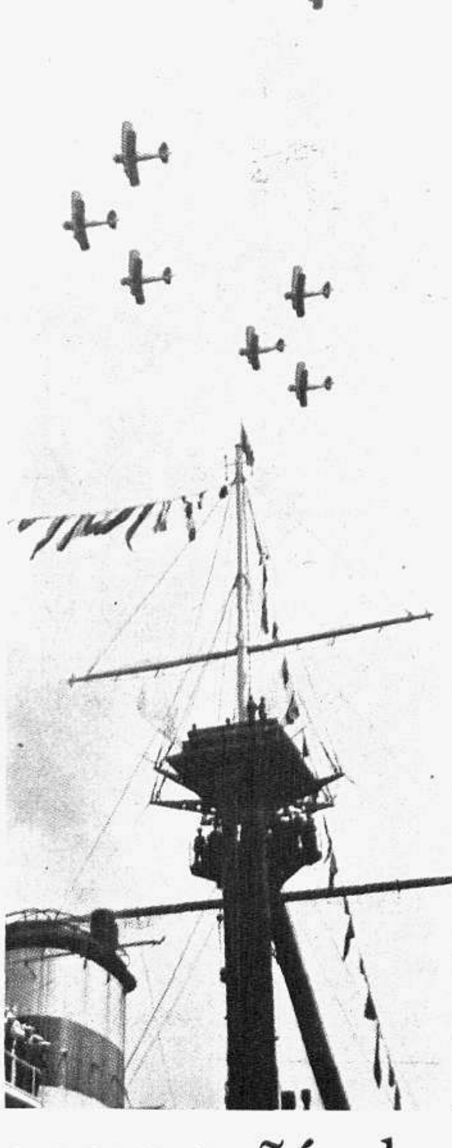
En el semblante del doctor Vargas campea la profunda satisfacción que lo anima.





El doctor José Carlos de Macedo Soares, ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, y el canciller argentino, doctor Carlos Saavedra Lamas.

El embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, y el intendente de la ciudad de Buenos Aires, doctor Mariano de Vedia y Mitre.





El vicealmirante Protógenes Guimaraes, ministro de Marina del Brasil, y su colega argentino, cap. de navío Eleazar Videla.

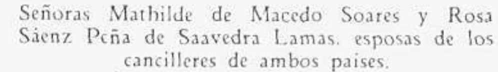


El contraalmirante Raúl Tavares, com. de la escuadra brasileña y el contraalmirante León L. Scasso, edecán del Dr. Vargas.

Una escuadrilla aérea evoluciona sobre el acorazado "Sao Paulo" al atracar éste en el puerto de Buenos Aires.

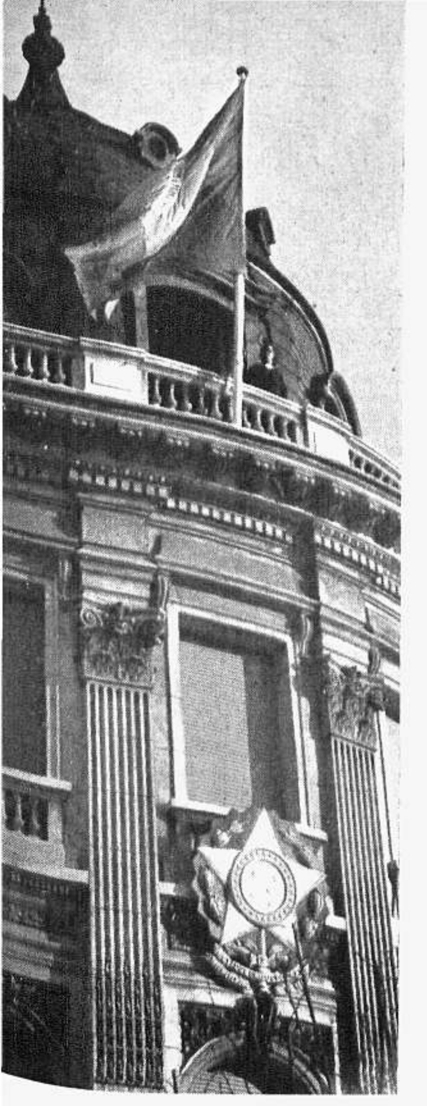
El cortejo que acompañó a los mandatarios

Señoras Darcy Sarmanho de Vargas y Ana Bernal de Justo, esposas de los presidentes del Brasil y de la Argentina, respectivamente.

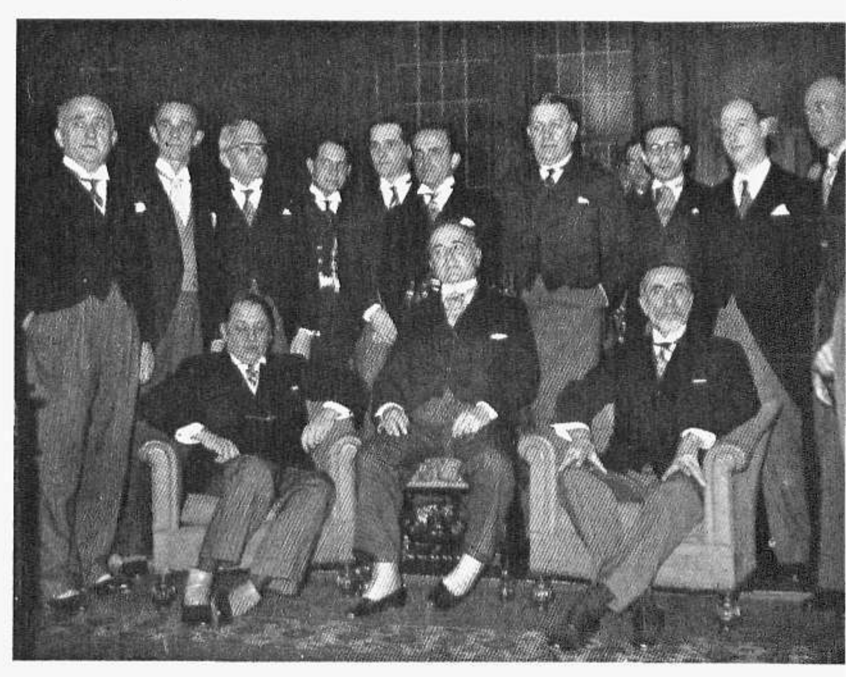


Señoras Mathilde de Macedo Soares y Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, esposas de los cancilleres de ambos países.





En la residencia oficial del presidente del Brasil



Al entrar el Dr. Vargas en el palacio Pereda, que le sirvió de residencia, fué izada al tope la bandera del Brasil.

En su alojamiento oficial, el primer magistrado de la nación hermana aparece rodeado por el ministro de Relaciones Exteriores y el embajador de su país y los miembros de la comisión comercial brasileña que toma parte en la asamblea panamericana.

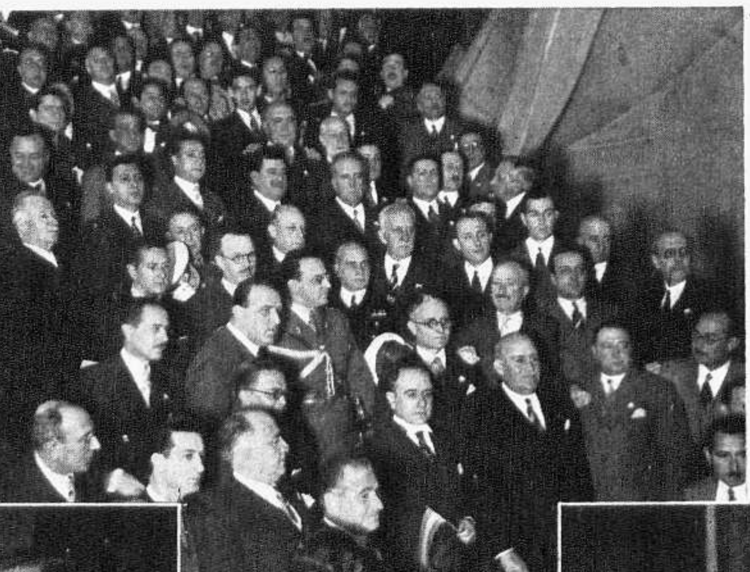
En el Colegio Militar

El doctor Vargas, el presidente Justo, el general Rodríguez y el director del Colegio Militar, recorriendo las instalaciones del instituto.

El ilustre huésped firmando en el álbum de honor del Colegio Militar durante su visita, acto que resultó extraordinariamente lucido

Inauguración de la Avenida Corrientes

Inmensa cantidad de público que asistió a la inauguración del nuevo tramo del ensanche de Corrientes, ceremonia que fué realizada por ambos presidentes y el Intendente Municipal.



En la Bolsa de Comercio

Los mandatarios argentino y brasileño rodeados por personalidades de la banca, el comercio y la industria, durante la visita que efectuaron al edificio de la Bolsa de Comercio.

En la Dirección de Correos y Telégrafos

El doctor Getulio Vargas leyendo su mensaje al pueblo argentino, el cual fué transmitido por la cadena argentina de broadcastings.

Inmediatamente después, nuestro primer magistrado, general Justo, ocupó el mismo micrófono, dirigiéndose al pueblo brasileño.

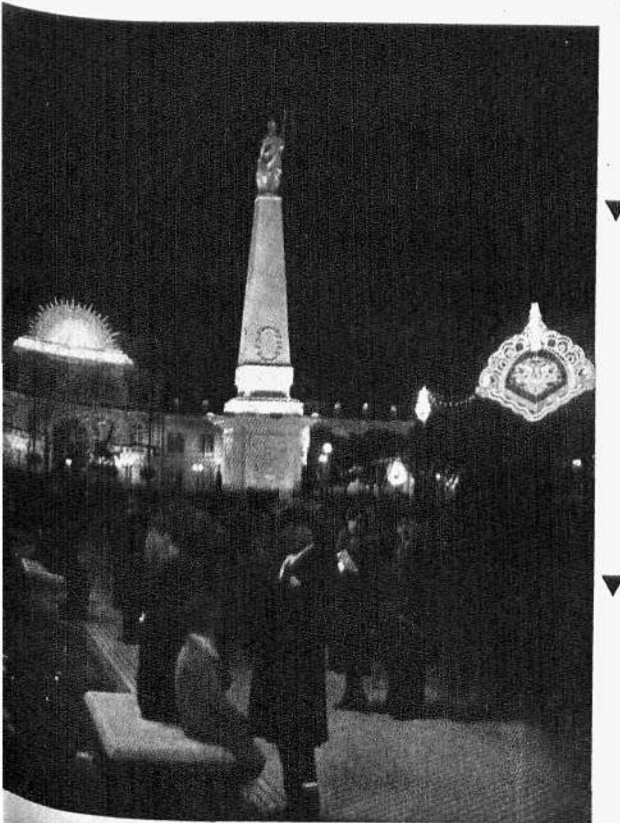


Homenaje de la Universidad de Bs. Aires

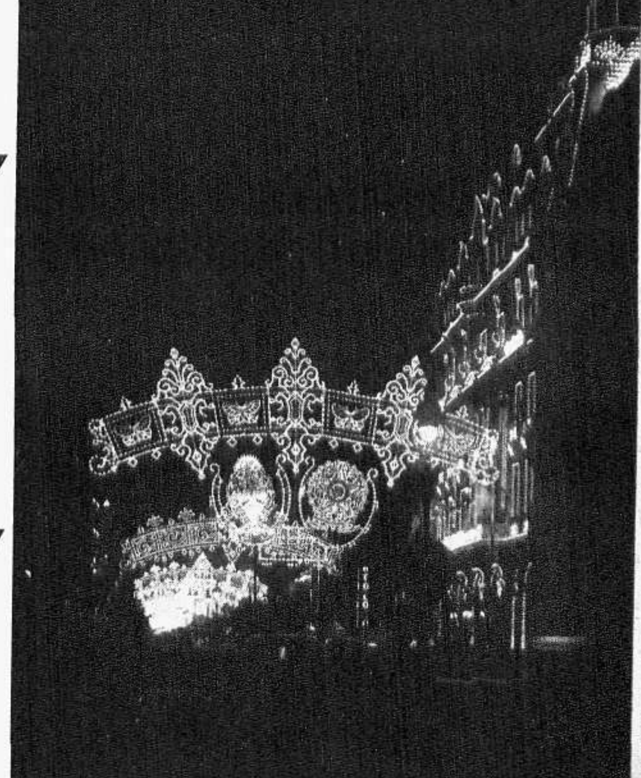
Cuerpo diplomático, altos funcionarios y miembros del clero presenciando el solemne acto realizado en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

El rector de la Universidad, doctor Vicente C. Gallo, entregando el título de doctor "honoris causa" al ilustre mandatario del Brasil.

La iluminación en honor del ilustre huésped



Un detalle de la profusa iluminación de la plaza de Mayo.



Un detalle de la Av. de Mayo con los artísticos arcos iluminados.

Las dos alumnas que llevaron las banderas argentina y brasileña al frente de la columna.

Magnífico aspecto que presentaba el desfile de los estudiantes secundarios al pasar frente al palco donde se hallaban los dos mandatarios y sus comitivas.

Veinticinco mil estudiantes frente al presidente Vargas

Al enfrentar el palco presidencial, las jóvenes alzaban su mano derecha enarbolando un pañuelo como cordial saludo al ilustre huésped de la Argentina.

En el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el primer magistrado brasileño pone su firma al pie de uno de los tratados concertados entre los dos paises.

Dos ceremonias importantes

El vicepresidente de la República, doctor Roca, saluda al doctor Vargas antes de la asamblea del Congreso de la Nación, realizada en honor del presidente del Brasil.

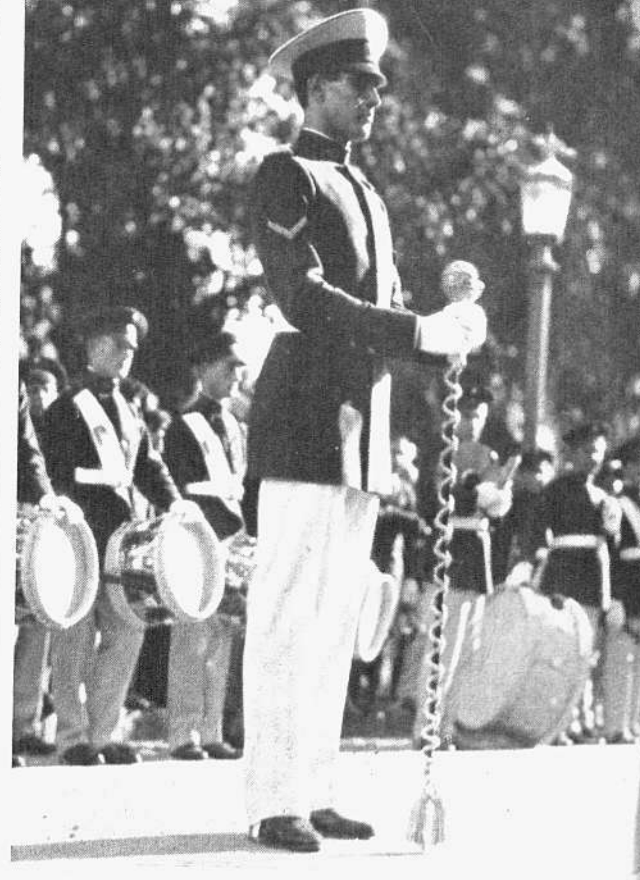


El gran desfile militar de las tropas brasileñas y argentinas fué un espectáculo inolvidable

▼ He aquí al Colegio Militar argentino desfilando en la avenida Alvear. Cabe afirmar que el desfile del 25 de Mayo constituyó este año una ceremonia indescriptible, por el entusiasmo que despertó el paso de las tropas y por la inmensa cantidad de público que ocupó todos los sitios cercanos al acto. ▼



Los cadetes militares brasileños desfilaron marcialmente, llamando la atención por su corrección y apostura.



Nuestro bravo Colegio Militar desfiló con el brillo de siempre y recogió cálidos aplausos de la muchedumbre.

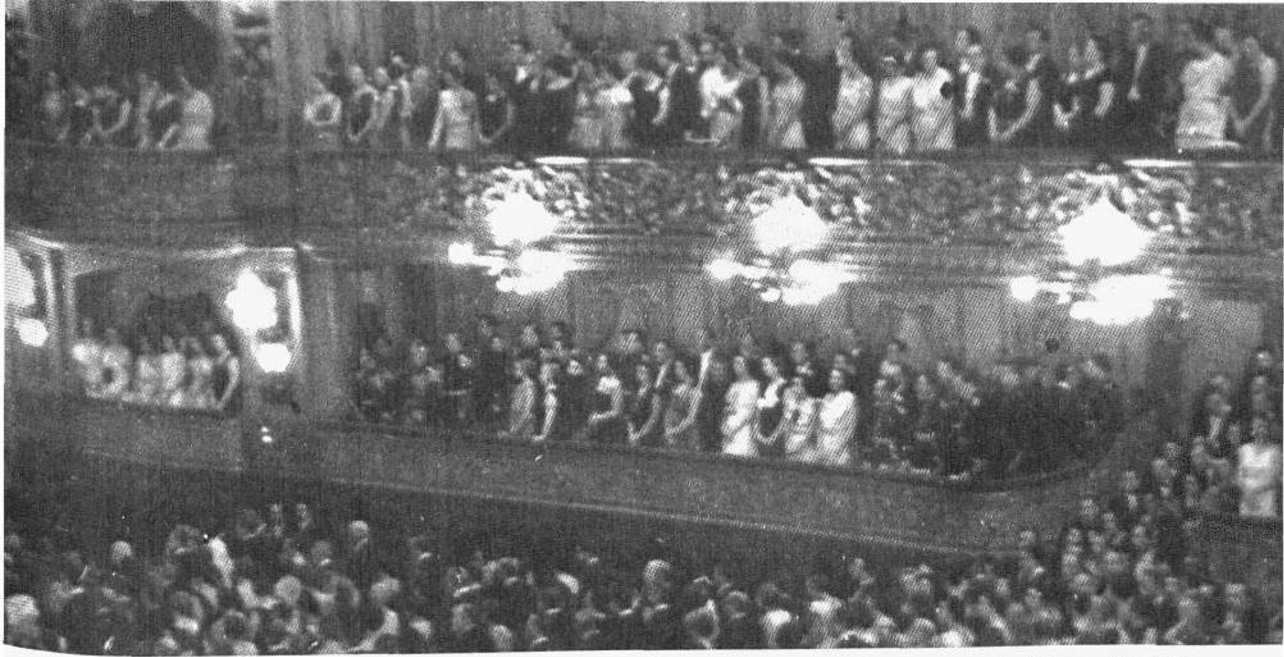
Los cadetes militares en el desfile

Uno de los oficiales de la escuela militar brasileña luciendo su típico y hermoso uniforme.

La banda de música de la escuela militar brasileña despertó gran admiración por lo nutrida y correcta.







Brillante aspecto que presentaba nuestro primer coliseo en el momento de ejecutarse los himnos brasileño y argentino al comenzar la velada de gala del 25 de Mayo, en honor del presidente Vargas.

La gran función de gala en el Teatro Colón



El doctor Getulio Vargas, el canciller brasileño y el ministro doctor Yriondo, en uno de los entreactos comentan animadamente las incidencias de la velada.



El doctor Saavedra Lamas conversa con el canciller paraguayo, Dr. Luis A. Riart, llegado a Buenos Aires para iniciar las tramitaciones acerca de la terminación de la guerra del Chaco.



Los Dres. Roca y Melo con el canciller boliviano, Dr. Tomás Manuel Elío. Sería de desear que la reunión de los dos cancilleres fuera el preliminar de la paz en el Chaco.

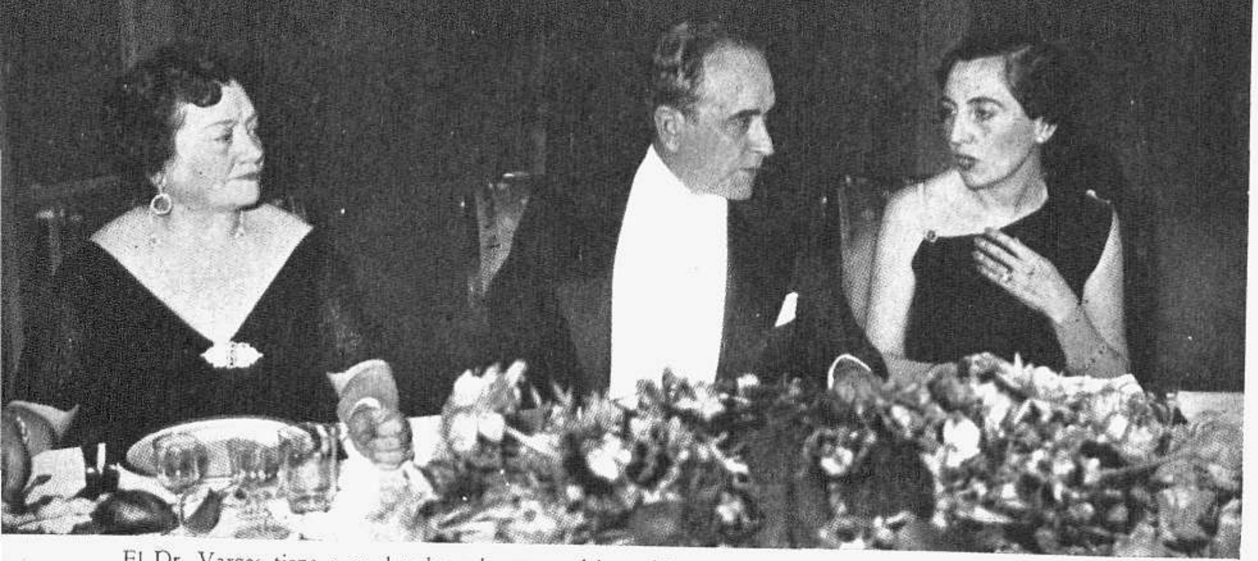
El baile en el Círculo Militar

El ministro de Guerra, general Rodríguez, su señora esposa y la hija del presidente del Brasil, posan en un descanso del baile.



La Srta. Alcira Vargas bailando con un cadete argentino durante la brillante fiesta.





El Dr. Vargas tiene a su derecha a la esposa del presidente argentino, y a su izquierda, a doña Elena Peña Unzué de Alzaga Unzué, esposa del presidente del Jockey Club.

La cena de honor en el Jockey Club

Todo lo más representativo de nuestra alta sociedad se dió cita en el Jockey Club para aplaudir y agasajar al ilustre huésped y su brillante comitiva.



Ambos presidentes, en la carroza de gala, llegan al Hipódromo Argentino, recibiendo una inmensa ovación de la concurrencia.

La reunión hípica en honor del mandatario brasileño en el Hipódromo Argentino



La mujer argentina prestó su amplio apoyo para el mejor lucimiento en la fiesta hípica en honor del doctor Vargas.

En la tribuna oficial era frecuente ver a los cadetes brasileños en amable conversación con señoritas de nuestra sociedad.





El vicepresidente de la República, doctor Roca, y su señora, doña María Esther Llavallol de Roca.



Banquete a bordo del "Sao Paulo"

El presidente Vargas y su señora llegando a bordo del acorazado donde se realizó el banquete ofrecido por el ilustre brasileño en honor del presidente Justo.

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, su señora esposa y doña Adelia Harilaos de Olmos, entrando en el "Sao Paulo".

▼ En la embajada de Chile ▼

De izquierda a derecha: señora de Vargas, doctor Vargas, señorita de Cariola, general Justo, señor Luis Alberto Cariola, embajador de Chile; barón von Thermann, ministro de Alemania, y doctor de Andrada e Silva, embajador del Brasil, en el baile que se realizó en honor de ambos presidentes y que resultó brillantísimo.



Con asistencia del ministro Yriondo, autoridades y alumnos del establecimiento, llevóse a efecto en el colegio nacional Juan Martín de Pueyrredón un acto de confraternidad argentinobrasileña, en el que el rector, doctor Eduardo H. Duffau, dió una conferencia sobre Quintino Bocayuva.

Homenajes escolares en honor del Brasil





En la Escuela Normal Nº 6 realizóse un cordial homenaje al presidente Vargas, en la persona del embajador del Brasil, doctor José Bonifacio Andrada e Silva.





La escuela comercial de mujeres Dr. Antonio Bermejo, adhiriéndose a los diversos homenajes rendidos al Brasil, verificó una lucida fiesta.

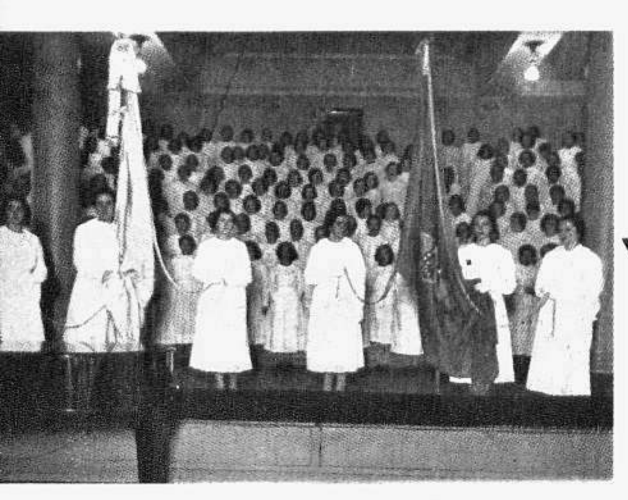
Aspecto de la concurrencia durante los recitales de homenaje al gran país hermano, que ofreció con exito el Liceo Nacional de Señoritas Nº 3.



Durante la fiesta en la escuela normal Sarmiento.



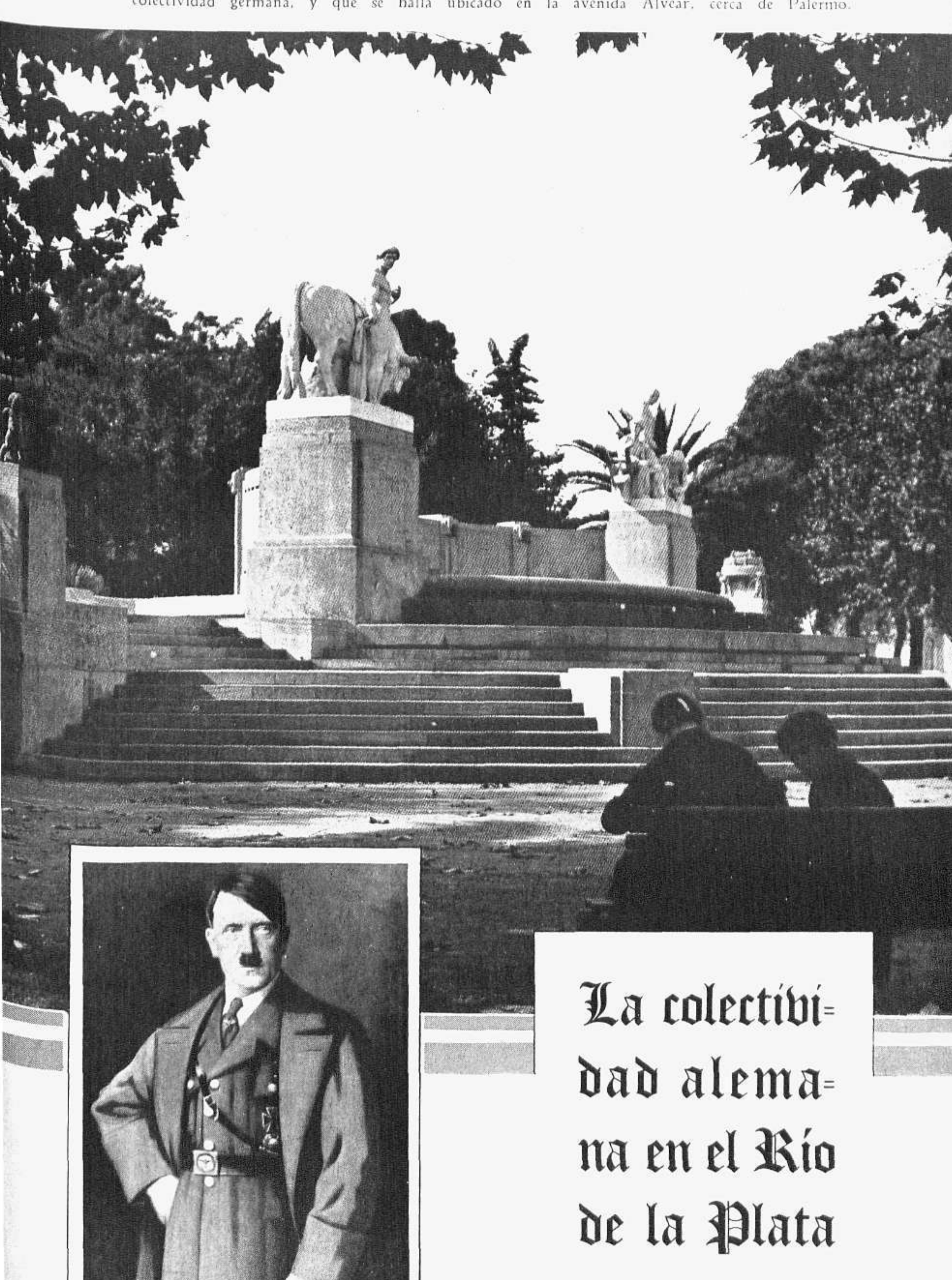
Dos fases del acto patriótico que, con el mismo simpatico motivo, realizóse brillantemente en el colegio nacional Sarmiento.





Fiesta escolar de recordación al Brasil que la escuela normal de profesoras Roque Saenz Peña ofreció en su casa con lucido éxito.

El hermoso monumento, llamado "Fuente de los Alemanes", regalado a Buenos Aires por la colectividad germana, y que se halla ubicado en la avenida Alvear, cerca de Palermo.



La colectividad alemana en el Río de la Plata

Adolfo Hitler, que dirige los destinos de la gran nación alemana.



Hermosa y severa perspectiva que presenta el "hall" de la mansión ocupada por la legación alemana.

LA SEDE DE LA LEGA ANTE EL GOBIERNO

Barón doctor Edmundo von Thermann, ministro plenipotenciario de Alemania, en su despacho de la legación.

Renate von Thermann, hija del ministro alemán.

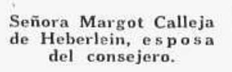
Baronesa Wilna von Thermann, esposa del ministro alemán

Edmundo von Thermann, hijo del ministro alemán

El suntuoso comedor de la legación, donde se aprecia el gusto artístico de los dueños de casa.

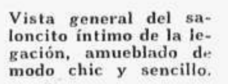
CION ALEMANA
ARGENTINO

Dr. Erick Heberlein, consejero.



Señora Margot Calleja de Heberlein, esposa del consejero.

▼



Vista general del saloncito íntimo de la legación, amueblado de modo chic y sencillo.

▼



Señor E. von Schubert, que desempeña el cargo de secretario de la legación.

El "Teutonia", uno de los más prestigiosos clubs de remo



Hermoso edificio sobre el río Luján, de propiedad del Ruderverein Teutonia, uno de los más modernos y luojosos del Tigre.

Señor A. Metzger, presidente; A. Niebuhr, vice; C. Grieben, secretario; C. Bittermann, capitán; J. Mild, 2º capitán; R. Boettger, prosecretario; W. Spifert, vocal; E. Jousten, ecónomo, y A. Kreisler, intendente.

Grupo de señoritas que forman una de las victoriosas tripulaciones de remeras, defensoras del club.

Posando especialmente para "Caras y Caretas", el capitán, señor Bittermann, rodeado por los más destacados remeros del club



Mary Frers de Mahn, que reunió a sus amigas con motivo de su viaje a Europa, recibe el saludo de Paulina F. de Pellegrini, Amalia M. C. de Nicholson y Lizzie N. de Lloyd Davies.



Nelly Marcotte de Busch Frers y Ema de von Bernard se disponen a probar alguna golosina.

Damas y señoritas de la colectividad germano-argentina



Carola Schuchard de Bohnen y la señora de Moller.



Laura B. de Weigel y Cora Trillia de Bridgman.



Lisa G. de Hirsch y las señoras de von Bülow y Kretzschmar.



Olga Busch de Bohnen y Carmen Ballmüller de Riedel.

Ofelia Menchaca de Carmar y su hija Julieta.



Señoras de Romahn y Frangenheim en amena charla.



Uno de los patios del hermoso Hospital Alemán. Al fondo, el pabellón para pensionistas, recientemente erigido, donde no falta el último de los adelantos técnicos.

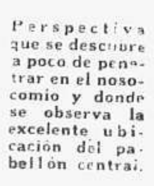
El Hospital Alemán hace honor a la ciencia médica del país



Señor Hermann Hilger, presidente del directorio del Hospital Alemán.



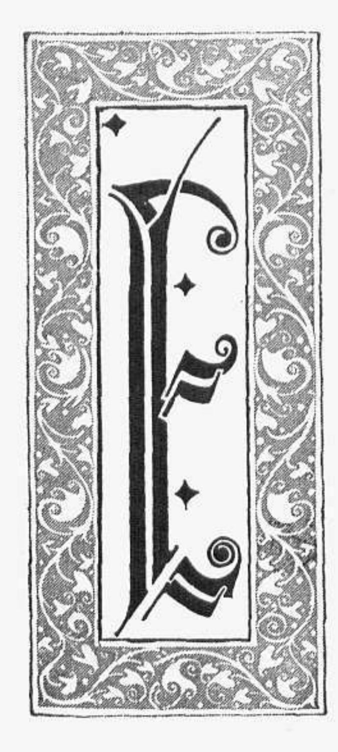
Doctor Erich Hiller, director, sentado, y señor Ricardo Henze, administrador, de pie.



Perspectiva que se descubre a poco de penetrar en el nosocomio y donde se observa la excelente ubicación del pabellón central.

Alemania, colaboradora en nuestra grandeza

♥



EN 1815 comenzó para Alemania una nueva era de prosperidad. Los Estados germánicos, libres de preocupaciones bélicas hallábanse en condiciones de trabajar con esa energía y esa eficacia que distingue a los sabios, artistas, industriales y obreros de la gloriosa estirpe. Un espíritu renacentista inspiró a los laboriosos y tenaces germanos. Cada uno en el máximo de sus aptitudes, todos a una, reconstruyeron la patria, la vigorizaron.

La maravillosa intensificación del esfuerzo traspasó pronto las fronteras del Reich, en un torrente de cultura incontenible. La ciencia alemana inventó y perfeccionó métodos modernos; la industria, que tenía firmes bases en pequeñas y delicadas labores de gremios legendarios, púsose a la obra de imponerse al mundo; el arte se hizo digno heredero de su célebre pasado.

Como Alemania carecía de colonias, su expansiva fuerza colonizó muchas naciones. Y hasta el suelo argentino extendióse el influjo de un renacer tan benéfico. Eran los maestros cantores; árbitros en sus oficios y en culto de la música y la poesía que emigraban, plenos de fe y de entusiasmo.

Nuestra joven República, propicia a todos los hombres de buena voluntad, recibió a los huéspedes honrosos con cariño fraterno. De la hospitalaria acogida dan testimonio fehaciente numerosas manifestaciones de nuestro vivir, en las que los apellidos alemanes figuran con muy calificada abundancia. No es necesario citarlos: en la ciencia, en el arte, en la industria, en el comercio, en el Ejército y en la sociabilidad del país se destacan brillantemente.

Constituyen una colaboración benemérita, que se ha compenetrado por modo íntimo a la cultura argentina. Esos hijos de alemanes, al adquirir carta de naturaleza, ponen en la misión común de la Argentina toda la tenacidad y la iniciativa propias de su raza de origen.

Alemania, al mismo tiempo de reconstruir su poderío, honor de su noble raza, sabe ayudar a las naciones jóvenes que luchan por el presente y por el porvenir.

El genio alemán en la cultura humana



Luis von Beethoven nació en Bonn, en el año 1770 y murió en 1827. Se le considera, ahora, como el verdadero genio de la música de todos los tiempos.

Juan Wolfang von Goethe, nació en Frankfurt del Main, el 28 de agosto de 1749, y murió en Wéimar, el 22 de marzo de 1832. Uno de los más grandes literatos del mundo.

Juan Cristóbal Federico von Schiller, nació el 10 de noviembre de 1759, en Marbach del Neckar, y murió el 9 de mayo de 1805. Fué un gran poeta lírico y dramático.

Manuel Kant, nació en Koenigsberg, Prusia Oriental, el 22 de abril de 1724, y murió en la misma ciudad, el 12 de febrero de 1804. Fué un filósofo cuyas ideas tuvieron inmensa influencia en la cultura de su época.

Ricardo Wagner, nació en Leipzig, el 22 de mayo de 1823, y murió en Venecia, el 13 de febrero de 1883. Compositor de generosa inspiración, causó una gran revolución en la técnica musical y teatral.

Alberto Durero, nació en Nuremberg, el 21 de mayo de 1471, y murió en la misma ciudad, el 6 de abril de 1528. Pintor insigne y autor de perfeccionamientos en el grabado.

Una generación de hombres dedicados al progreso constante de la ciencia médico farmacéutica


Heinrich Emanuel Merck (1794-1855).

Entre los que a fines del siglo 18 y 19 han contribuído a construir los fundamentos de la química moderna, figuran diversos nombres de farmacéuticos que comprendieron con rara lucidez el rumbo que habría de tomar la industria químico-farmacéutica. Recordamos la gran figura del famoso químico Justus v. Liebig, con quien no solamente en Alemania, sino en el mundo entero, comienza una nueva etapa industrial. En su época se inicia la formación de la fábrica E. MERCK, cuyo fundador H. E. MERCK, propietario de la farmacia "Del Angel", dió el impuso magnífico que fué el origen de la CASA MERCK, hoy en día una de las más grandes del mundo y cuyos productos químicos se consideran "standard" entre todos.

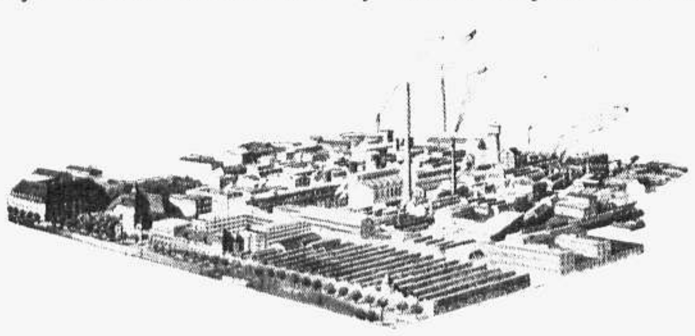
En 1668, de acuerdo con la autorización gubernamental, Fr. J. Merck se encarga de la farmacia "Del Angel" en Darmstadt, residencia del príncipe. Le sigue Joh. Franz Merck, quien recibe la atribución "de arte farmacéutica bene merentissimus", después Juan Justus, luego, Juan Heinrich, que fué consejero de guerra y que conquistó un nombre inmortal como literato e investigador naturalista. Goethe dice en su gran obra "Poesía y Verdad" que este hombre singular ha tenido la mayor influencia sobre su vida.

Le sigue Juan Ant. Merck, amigo del gran fisiólogo Spalanzani y de Volta. Cuando éste murió, su hijo Heinrich Emanuel Merck estaba por cumplir 11 años; al lado de su madre Adelhaid Merck, mujer inteligente y virtuosa, se dedica a los estudios universitarios. En 1816 se hace cargo de la farmacia "Del Angel". En este momento trascendental conoce a Justo Liebig, con el que inicia los estudios sobre la elaboración de alcaloides, pudiendo publicar en 1827 en el libro "Gabinete de Novedades Químico-Farmacéuticas", procedimientos propios para la preparación de morfina, narcotina, quinina, emetina, estricnina y otros. Esta publicación tiene el valor de un gran documento histórico. Pues de ahí data la fundación de la casa E. MERCK. En la Exposición de París de 1830 recibió la medalla de oro, otorgada por la Societé de Pharmacie de París.

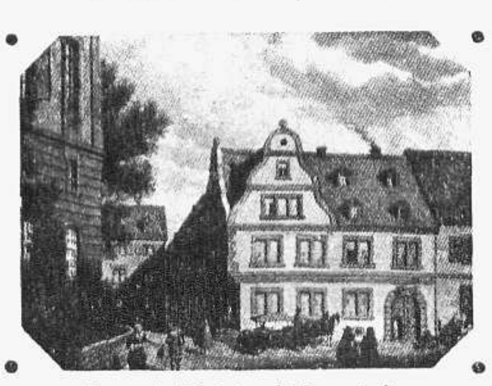

Dr. Georg Franz Merck (1825-1873).

Pronto la fama de los productos MERCK pasa las fronteras alemanas y sus altas cualidades recibieron su merecido prestigio mundial. Entre los productos elaborados merecen ser mencionados: la Santonina, la Codeína, la Veratrina, siguieron: Atropina, Arbutina, Teobromina, Cafeína, Colchicina, Solanina, Digitalina; a pasos gigantescos se amplió la fabricación y se pudieron presentar extractos de plantas de inmejorable calidad, compuestos químicos inorgánicos y orgánicos, como el ácido crisofánico, ácido gálico, pirogálico y nitrato de plata.

Le sucede su hijo Georg Fr., un inteligente colaborador, el que conjuntamente con sus hermanos Carlos y Guillermo, dirigió la fábrica, enriqueciendo la terapéutica con la papaverina, alcaloide que se extrae del opio. En 1862 obtiene la primera elaboración de la cocaína, siguiendo la aloína, podofilina, fisostignina (Eserina), hiosciamina, apomorfina, aconitina y cafeína. Empeñados en dar a la Ciencia productos analíticos de elevada pureza, se dedican a la fabricación de reactivos, que en el transcurso de las siguientes décadas merecieron cada vez más el prestigio internacional.


Fábrica en Darmstadt, Alemania.

Las últimas décadas del siglo 19 dieron a la fábrica un extraordinario desarrollo de producción comercial y científica que superó considerablemente el de los años anteriores. El número de preparados pasó el millar. Esta fábrica ocupa hoy un terreno de más de 500.000 m² y tiene más de 4000 obreros. Los actuales propietarios y directores son los señores Dr. Carl Merck, Dr Fritz Merck, Louis Merck y Guillermo Merck.


Farmacia "Del Angel" Darmstadt.



Vista general del típico frente de la iglesia evangélica alemana, que se levanta en la calle Esmeralda, entre Bmé. Mitre y Cangallo.

Obispo Martín Marczynski, representante de la iglesia evangélica de Berlín, en el Río de la Plata.

La iglesia evangélica alemana y el cementerio alemán

Perspectiva que presenta la nave principal de la iglesia evangélica alemana, decorada con un severo buen gusto.

El padre Carlos Venske, pastor jefe de la Congregación Evangélica en Buenos Aires.

Entrada al Cementerio Alemán, ubicado detrás de la Chacarita.

BOKER y Cía.

Oficinas:
MORENO Nº 437

Depósito:
RIO CUARTO Nº 2656

Fundada en el año 1934 por la casa:

HERMANN HEINRICH BOKER & Co.
en BONN - REMSCHEID ALEMANIA

Las Primeras Actividades de esta gran entidad fabril fueron: venta y construcción de material rodante para tranvías eléctricos y para ferrocarriles económicos.

Con el transcurso de los años se transformó en una casa Importadora de Productos Metalúrgicos Alemanes, muy especialmente de:

ACEROS FINOS para herramientas y de construcción (para automóviles, máquinas, etc.) de sus propias fábricas en Alemania, cuya venta se efectúa en esta República bajo la marca de **"ACEROS BOKER"**, que goza hoy de una reputación excepcional en los centros industriales argentinos. Depósito Río Cuarto Nº 2656. La fotografía muestra parte de nuestras grandes existencias, las que oscilan siempre entre 1.5000.000 y 2.000.000 kilos.

Además se ocupa en gran escala de la venta de **CAÑOS PARA AGUA Y VAPOR** con sus piezas de unión marca "B. S. I. G.", universalmente conocidas, de **BOMBAS, CALDERAS Y RADIADORES** para calefacción central y artículos anexos.

En Representación de varias fábricas importantes, vende:

CAÑOS DE FIERRO FUNDIDO para provisión de agua, procedentes de la **DEUTSCHE EISENWERKE GELSENKIRCHEN,** habiendo entregado muchos miles de toneladas a O. S. N.

DINAMITA Y POLVORA de la conocida fábrica DINAMITA A. G., antes ALFRED NOBEL & Cía., Hamburgo, de cuyos productos mantiene grandes existencias en el Arsenal de Guerra.

LADRILLOS REFRACTARIOS para toda clase de industrias, como fábricas de cemento, de vidrio, cervecerías e Ingenios de azúcar, procedentes de los grandes Establecimientos **DIDIER WERKE A. G. BERLIN,** con 29 fábricas en Alemania.

Además, importa otros artículos nobles, que honran a la poderosa industria del Reich.



Frente del edificio. Moreno 437.

Depósitos de caños de acero.

Letras germanas

RICHTER

Juan Pablo Federico Richter, a quien los alemanes llaman corrientemente Juan Pablo, nació en 1763, en Wundsiedel en la Alta Franconia. A los 16 años perdió a su padre, pastor de Schwarzembach, y desde entonces se instaló la miseria en su hogar. Todo lo pobre que se puede ser, y sin esperar ayuda alguna de su madre, más miserable que él, da lecciones durante su estancia en la universidad de Leipzig. Renunciando a la teología y sintiendo vacilar su fe, se dedica a escribir.

Con ese objeto revuelve autores y más autores y recoge cuidadosamente cuanto lee y oye: fragmentos de conversaciones, frases ingeniosas, coloquios con sus amigos, ensueños. Más tarde utiliza todas esas notas en sus novelas.

Richter se ensaya primero en la sátira y publica el "Proceso Groenlandés" y los "Documentos del Diablo" (1783-84). No obtuvo éxito: carecía de una condición indispensable a este género, el conocimiento de los hombres.



Juan Pablo Federico Richter.

Al mismo tiempo, huye de Leipzig y de sus acreedores y va a refugiarse al lado de su madre.

Al fin, "El palco invisible" y "Hesperio" (1793-95), en donde pone en oposición lo ideal y lo real, las aspiraciones, sin límites y la experiencia de la vida, libros en que están mezclados "W. Meister" y "Emilio", llaman sobre él la atención pública.

Incitado por la señora de Kalb, célebre mujer romántica que le admiraba grandemente, parte para Wéimar en donde frecuenta a Wieland, Hœder, Gœthe y Schiller.

El "Abogado Siebenkaes", "La vida de Quinto Fixlein", "Los Flegeljhare", "Titán" (1796-1805), son las principales obras salidas de su pluma y que fueron acogidas con verdadero entusiasmo.

Instalado definitivamente en Bayreuth, murió allí en 1825.

Los ferrocarriles alemanes



El ilustre ingeniero doctor Julius Dorpmüller, director general de los Ferrocarriles Alemanes, la empresa económica más importante del mundo

El primer ferrocarril alemán se inauguró entre Nuremberg y Fuerth el día 7 de diciembre de 1835, siendo la longitud total de aquel primer tramo de 6 kilómetros. Hoy los ferrocarriles alemanes disponen de 59.000 kilometros de vías estableciendo así la red más tupida en Europa.

La cantidad de pasajeros transportados anualmente pasa los dos mil millones, ocupando en este sentido el primer lugar entre los ferrocarriles del mundo.

La velocidad de los trenes es extraordinaria, ya que el servicio ferroviario cuenta con trenes especiales como el Hamburgués Volante, que cubre la distancia de 286 kilómetros entre Berlín y Hamburgo en solo 138 minutos, lo que significa un promedio de 125 kilómetros por hora. El mismo tren alcanzó entre Colonia y Berlín hasta 160 kilómetros por hora, cubriendo los 575 kilómetros de distancia entre ambas ciudades en 4 horas 45 minutos. Ultimamente fué puesto en servicio un novedoso tipo de locomotora con líneas aerodinámicas que alcanza a 172 kilómetros por hora.

El material de los ferrocarriles alemanes es del más moderno que se puede imaginar, disponiéndose de 706.000 vagones de los cuales 622.400 son para mercancías, 61.400 para pasajeros y 20.800 furgones para equipajes y 1.400 coches automotores. Para este material hay 22.00 locomotoras.

La casa Orbis. - Roberto Mertig

Fundada en Buenos Aires en el año 1921, siendo considerada la más importante de Sudamérica en el ramo de cocinas a gas, cocinas económicas, cocinas a petróleo y calefones para baño.

La firma ORBIS posee la representación general de las firmas SENKING-WERK, Hildesheim (Alemania) y JUNKERS & Co., Dessau (Alemania), para cocinas y calefones, disponiendo, además, de una fábrica propia en el país, siendo igualmente representante general de los mundialmente conocidos aviones JUNKERS.



Salón de exposición y ventas, Callao 53 - 61.

La casa matriz se encuentra ubicada en Buenos Aires, calle Callao 53/61, existiendo además, sucursales propias en los siguientes puntos: Rosario, San Nicolás, Olivos, San Fernando, San Miguel, San Martín y La Plata.

Desde la fundación de la casa se vendieron más de 50.000 cocinas y calefones, lo que comprueba la reconocida popularidad que han adquirido los aparatos de las marcas ORBIS Y JUNKERS.



VEREINIGTE STAHLWERKE A. G. que abarca las más importantes explotaciones siderúrgicas y mineras de Alemania. La amplitud de la empresa y la importancia de sus medios de acción encontrarán su mejor definición en las cifras que se indican a continuación: 112 Pozos de mina, 26 Grandes Hornos de Cok, 56 Altos Hornos, 111 Hornos Siemens Martín, 6 Hornos Eléctricos, 250 Trenes de laminadores, 10 Puertos Industriales con 54 grúas y puentes. Cuenta con 200.000 obreros y empleados. Capital, 650.000.000 RM. Producción de hierro bruto de 6.700.000 toneladas, es decir, la mitad de toda la producción alemana en este material, y 35 % más que toda la fabricación belga y solamente 15 % menos que toda la fabricación inglesa. Las fábricas más conocidas aliadas a Vereinigte Stahlwerke A. G., son las siguientes: August Thyssen-Huette, Hamborn, conocida como la más moderna de toda Europa, el Bochumer Verein con su acerería Siemens Martín y laminadores para tubos de Hoentrop, que es la más grande y moderna del continente. La Dormunder Union que fabrica como especialidad las Tablestacas Larssen y construcciones metálicas como puentes, tanques, etc.

La Westfaelische Union Hamm (Westfalia) que fabrica como especialidad alambres de todas clases, representada en la República Argentina por la conocida firma Compañía Industrial y Mercantil Thyssen Limitada, "Thyssen Lamental", Buenos Aires, con sus grandes Establecimientos (Depósitos y Talleres) en Avellaneda, y con sucursales en Rosario, Santa Fe, Bahía Blanca, La Plata, Córdoba, Resistencia, Tucumán, y agentes en Santiago del Estero, Mendoza, San Juan, R. O. del Uruguay y República del Paraguay.

Las relaciones comerciales entre la

POR EL DOCTOR

Gerente de la Cámara de Comercio

▼ ▼



El desarrolo de las relaciones comerciales argentino-germanas ha sufrido en el transcurso del año 1935 una disminución lamentable, que a su tiempo ha llamado la atención tanto en los círculos comerciales interesados, como también de los dos Gobiernos. Según la estadística del comercio exterior de Alemania se han colocado en la Argentina mercaderías de procedencia alemana por el valor de sólo RM. 87 millones, es decir, por ni la cuarta parte del importe que alcanzó la exportación alemana a la Argentina en el año 1929, el más favorable de los años postguerra. Por otro lado, Alemania ha comprado de la Argentina en el año 1934 por RM. 152 millones, lo que representa sólo la séptima parte del mejor año después de la Gran Guerra para la importación alemana de productos argentinos (1927: RM. 1076,5 millones). Los motivos de tal desarrollo, desde que se empezó a sentir la crisis mundial (1930), hay que buscarlos en las dificultades cada vez mayores que presentó para ambas partes el problema de las divisas, que fué caracterizado en la Argentina por la "congelación" respectivamente, la imposibilidad de "transfer" de los créditos por mercaderías compradas en Alemania y la negación de "permisos previos" para la importación nueva de Alemania, como también por las restricciones, contingentes, cupos, etc. de la importación agrícola y el aumento de los aranceles para esos productos en Alemania por un lado y en la desvalorización de la moneda argentina y la consiguiente disminución del poder adquisitivo de la República por otro lado, que, conjuntamente con la competencia de los demás países con "valuta" desvalorizada, han dificultado cada año más la venta de los productos alemanes en el mercado argentino.

El envío de la Delegación Comercial bajo la dirección del ministro doctor O. C. Kiep por parte del Gobierno Alemán a mediados del año mencionado, encontró por tales motivos la más sincera simpatia y adhesión del comercio argentino-alemán, medida que la Cámara de Comercio Alemana en Buenos Aires había requerido ya desde hace dos años, para llegar a un nuevo arreglo de las relaciones político-económicas.

Después de correspondientes deliberaciones se llegó a la firma del Convenio Comercial argentino-alemán del 28 de septiembre de 1934, que entró en vigor el 20 de octubre de 1934. La base del convenio consiste en que la Oficina de Control de Cambios conceda para el pago de las mercaderías importadas de Alemania las divisas necesarias que resultan de la exportación de productos argentinos a Alemania, descontando un cierto porcentaje que según el Convenio Roca queda destinado para el pago de la deuda externa de la Argentina. El Gobierno alemán, por su parte, tomó ciertos compromisos referentes a la importación de la Argentina (contingentes, aranceles, etc.), los que no habrá necesidad de mencionar detalladamente.

Con el propósito de facilitar en lo posible el equilibrio de la importación y exportación de los dos paises — "comprar a quien nos compra" — se abrió, bajo observación de las necesidades y los compromisos internacionales de la Argentina, una cuenta A en el Reichsbank en Berlín para el Clearing de los créditos comerciales de ambas partes. De este modo se ha aliviado, principalmente para Alemania, la tan difícil cuestión de las divisas.

"Se creó así", como en su discurso en ocasión del banquete de la Cámara de Comercio Alemana, festejando el convenio germano-argentino, expresó S. E. el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, "el canal por donde correrán hacia el futuro, siempre prósperas y fecundas y activas, nuestras relaciones comerciales." "Creemos, dijo el ilustre huésped, que cuando el canal se trace, siguiendo el declive del terreno, es decir, sobre una tradición histórica de vinculaciones tan antiguas, marchará por él un gran caudal de intercambio recíproco, que se irá acrecentando en el curso del tiempo y pensemos, que este acuerdo marcará una nueva era en sus relaciones recíprocas".

Los resultados del nuevo convenio son, en cuanto se puede observar hasta ahora, en primer término favorables para la Argentina. Según la estadística argentina, la exportación de la Argentina a Alemania ha aumentado en los 5 meses desde noviembre

República Argentina y Alemania

RICARDO BURMESTER
Alemana, en Buenos Aires

▼ ▼

1934 hasta marzo 1935, comparada con el mismo período 1933|34, de c|l. $ 57,7 millones a c|l. $ 71,3 millones, es decir, en curso legal $ 13,6 millones o 24 %. La exportación a Gran Bretaña, en cambio, ha disminuído mientras tanto de c|l. $ 215,2 a 188,3 millones, a Bélgica de 53,7 a 48,4 millones, a los Países Bajos de 56,3 a 53,7 millones, a Francia de 47,3 a 24,8 millones, a Italia de 25,5 a 23,8 millones y al Japón de 5,7 a 1,9 millones.

Por otro lado, para Alemania el resultado no es tan favorable como han esperado ambos gobiernos al firmar el convenio, pues en los primeros cinco meses nombrados la importación de Alemania, comparada con el año anterior, ha sufrido una merma de curso legal $ 7,22 millones o 15,4 %: de $ 46,7 a 39,5 millones. Estando el Gobierno argentino igualmente interesado que la importación de Alemania no disminuya, sino que aumente igual a la exportación argentina a Alemania — "comprar a quien nos compra", — resulta la conveniencia que las respectivas reparticiones argentinas en sus licitaciones y compras tomen en cuenta en mayor grado las ofertas de productos alemanes. La calidad de la mercadería alemana y de las instalaciones técnicas que han sido efectuadas por fábricas alemanas, son reconocidas y estimadas en el mundo entero y han conquistado también en la Argentina su fama preponderante. El comercio alemán radicado en la Capital Federal dispone de las más íntimas relaciones con los centros industriales en Alemania y está en condiciones, gracias a sus largas experiencias y conocimientos, de satisfacer todas las necesidades del consumo general y de cumplir los deseos especiales de la industria y de las reparticiones oficiales de la República Argentina.

Hay que tener en cuenta que Alemania ocupa el segundo lugar entre los compradores de productos argentinos, mientras que en la importación figura como tercero, como se desprende de las siguientes cifras de la Dirección General de Estadística de la Nación:

Exportaciones argentinas en el primer trimestre 1935
(Valores "de plaza") — Cifras provisionales.

A Reino Unido	c/l. $	92.169.364	=	21,5 %	del total
„ Alemania	„	44.481.314	=	10,5 „	„ „
„ Estados Unidos	„	38.361.532	=	9,1 „	„ „
„ Países Bajos	„	22.421.875	=	5,2 „	„ „
„ Bélgica	„	22.333.043	=	5,2 „	„ „

Siguen los otros países con importes menos importantes.

Importaciones argentinas en el primer trimestre 1935
(Valores "de tarifa")

De Reino Unido	c/l. $	57.471.575	=	22,2 %	del total
„ Estados Unidos	„	36.739.769	=	14,2 „	„ „
„ Alemania	„	23.119.067	=	8,9 „	„ „
„ Bélgica	„	17.069.152	=	6,6 „	„ „
„ Italia	„	14.573.382	=	5,6 „	„ „

Siguen los otros países con cifras más bajas.

Los productos argentinos siguen siendo para Alemania, con sus 66 millones de habitantes, hoy como siempre sumamente importantes, señalados sean solamente lanas, cueros, lino, maíz, algodón y los numerosos subproductos ganaderos. A pesar de todos los obstáculos con que el intercambio comercial tiene que luchar debido a la crisis mundial, hay que encontrar — y se puede encontrar, como ha demostrado el convenio argentino-germano — caminos para mantener y fomentar ventajosamente el intercambio entre los países. La tradicional amistad entre la Argentina y Alemania ofrece las seguridades que todos los problemas que en el futuro surjan en las relaciones comerciales recíprocas sean tratados con la mayor comprensión y la mejor voluntad por ambas partes.

R. Burmester.

"Cocktail party" en la Legación de Alemania



El Ministro de Alemania con su esposa, miembros de la Legación y estudiantes argentinos que partieron para Berlín, durante el "cocktail-party" ofrecido en honor de estos últimos.

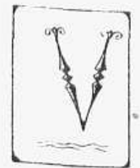
ERNESTO QUINCKE S. A.

MONTEVIDEO

Entre las casas alemanas radicadas en el Uruguay, ocupa un lugar de primera fila la del epígrafe, fundada por don Ernesto Quincke ya en el año 1852, es decir, hace 83 años. Desde sus comienzos dicha casa ha acompañado la evolución comercial e industrial del Uruguay, dedicándose a múltiples campos de acción.

Cuando la agricultura empezó a adquirir cierto desarrollo en el Uruguay, la casa fué una de las primeras que inició la importación de implementos agrícolas, anexando luego muchos otros ramos, entre los cuales merece destacarse la electro-técnica, que en aquel entonces comenzó a abrir nuevos horizontes en la América del Sur. Ya hace más de 40 años que la casa Ernesto Quincke se hizo cargo de la representación de la "A E G" de Berlín, de la cual proceden una cantidad apreciable de unidades suministradas tanto a las Usinas Eléctricas del Estado como a numerosas usinas particulares. Fueron muchas y muy importantes fábricas de Alemania y de otros países industriales que confiaron la representación de sus intereses a la casa Ernesto Quincke, entre las cuales merecen mencionarse la "Telefunken" (Instalaciones de Telegrafía sin Hilos, etc.), Orenstein & Koppel A. G. (Locomotoras y materiales de ferrocarriles de trocha angosta), (Luebecker Maschinenbau A. G. (Dragas marinas, vapores, etc.), Demag A. G. (Grúas de todas clases, polipastos, etc.), Kirchner & Co. A. G. (Máquinas para labrar madera) y muchas otras. Hace algunos años la casa se transformó en sociedad anónima después de la muerte del fundador de la misma en el año 1924. Hoy puede decirse que la exposición de maquinarias y otros artículos es un emporio de todas las actividades del país, ocupando los salones y los depósitos un área aproximada de 9000 metros cuadrados, dando ocupación a numerosos empleados y mecánicos.

Una visita al moderno establecimiento que la Química Bayer ha instalado en la República Oriental.



ISITAR el establecimiento, que la Química "Bayer" abrió hace poco en la capital de la república hermana, equivale a darse cuenta de la eficacia demostrada por los representantes de la gran firma en su labor científica, de admirable orientación, hacia el incremento de la industria química.

Sus famosos productos Cafiaspirina, Fenaspirina, drogas, salvarsanes y sus notables especialidades centralizan la atención del mundo médico y farmacéutico, y esta formidable organización química es la cumbre de todas las de su género. "Bayer" sigue, como se ve, en el Uruguay, lo que merece llamarse un tren expreso de progreso.



Frente de la nueva sucursal.

Productos Lácteos Kasdorf



A base científica de los preparados dietéticos "Productos Lácteos Kasdorf" arraiga en los trabajos de laboratorio realizados en Europa durante largos años por Otto Kasdorf, el bacteriólogo Winckler y otros en Viena y que se prolongaron hasta el año 1910. Unos años más tarde, en 1912, estos preparados, una vez perfeccionados y adaptados a las condiciones características especiales de los países rioplatenses, ya fueron fabricados en Montevideo, y en el año 1916 se instaló la fábrica en Buenos Aires.

En Montevideo, la elaboración industrial y explotación comercial fué realizada por la Fábrica de Productos Lácteos Kasdorf, que una vez fusionada con la Lechería Central Uruguaya bajo el nombre de Lechería Central Uruguaya Kasdorf, se dedicó además al abastecimiento higiénico de la leche para el consumo de la población de la capital uruguaya sobre una base amplia, actividad en que alcanzó el predominio en el mercado montevideano.

En Buenos Aires, en cambio, donde hace unos 8 años se edificó y se instaló una fábrica nueva y moderna, la firma concesionaria que gira bajo la razón social de Kasdorf & Cía., se ha especializado preferentemente en la preparación de los productos dietéticos, como lo son los preparados alimenticios para niños (leche maternizada, sopas malteadas, leche en polvo, etc.), y los preparados bacterio-terápicos a base de los fermentos bacterianos de los bac. búlgaro y acidófilo (leche YOKA y Yogófila).

Tanto la fábrica en Montevideo, como la de Buenos Aires, pueden ser consideradas como modelos en su género, y sus directores se preocupan de que sus instalaciones, procedimientos de trabajo y los productos elaborados, se adapten siempre a los progresos que van realizando la técnica y la investigación científica en el correr del tiempo. Así ha logrado la creación de productos dietéticos completamente nuevos, como la "Prolaka" que es una leche materni zada desecada, la "Somalka", o sea sopa de malta en polvo, y la "Yogalmina", que es un polvo de leche albuminosa concentrada. Con estos productos las Fábricas Kasdorf han entregado al médico especializado en la dietética infantil, elementos nuevos y muy valiosos, y los éxitos obtenidos con ellos en la práctica clínica han sido motivo para que esos preparados sirvieran de modelos para otras fábricas de esta clase de alimentos.

ALEMANIA MONUMENTAL



La Catedral de Colonia del Rin, considerada como la más portentosa creación del arte gótico alemán.

La Isla de los Museos, en Berlín.

La Catedral de Worms, una de las mejores obras románicas de Alemania.

La Catedral de Limburgo del Lahn, hermoso monumento de estilo renano.



CARL ZEISS
JENA

LOS TALLERES OPTICOS "ZEISS": Los más importantes del mundo entero; en ellos se produce la óptica en todas sus fases y para todos los fines, como ser: la óptica fotográfica, astronómica, microscópica, médica, para ensayos físicos, etc., etc., sobre las bases más modernas, como así se construyen y montan todas las partes mecánicas de alta precisión de los instrumentos inherentes a esas ramas de la ciencia.

Fueron fundados en el año 1846 por Carl Zeiss, época en que la óptica aún estaba "en ciernes". Desde ese entonces y luego en combinación con el gran Profesor Ernst Abbe se hicieron en esos Talleres de Jena (Alemania), innumerables y arduos ensayos sobre el campo de la ciencia óptica, sin mayores resultados al principio, pero más tarde con enormes progresos a la altura en que la conocemos en el presente, que han hecho famosa a la fábrica de óptica Zeiss en todo el Universo. Entre la infinidad de sus producciones se destacan principalmente los microscopios para investigaciones bacteriológicas y otras, los gemelos a prismas, los objetivos fotográficos y los instrumentos para mediciones de agrimensura e ingeniería.

Desde el año 1914 los Talleres ópticos Zeiss tienen también sucursal en Buenos Aires, sita en la calle Bdo. de Irigoyen 330, instalada para representar en todo sentido a la gran productora de óptica en la Argentina y países limítrofes, cuya dirección actual está a cargo del señor Paul Sievers, destacada personalidad que anteriormente y durante largos años ha desarrollado sus actividades en la administración de la fábrica en Jena. Posee, además, el personal técnico necesario para atender todas las consultas inherentes, y para la demostración práctica del uso y manejo de los instrumentos, disponiendo también de taller para control, examen y reparaciones de todos sus aparatos.



Bajo el nombre de "La Ferretería Alemana" inauguróse el primero de noviembre de 1921 en la esquina céntrica de las calles Cangallo y Uruguay, una ferretería de tipo totalmente distinta al que el público estaba acostumbrado, una ferretería que llamaba al transeúnte por medio de carteles, grandes vidrieras que permitían ver un interior de exposición abierta, y letreros con precios tentadores. El público que pasa se detiene, ve, observa, entra y compra. Un hombre emprendedor, seguro de sí mismo, ha acertado, este es don Jorge Caillé propietario de La Ferretería Alemana. Como complemento de su creciente desarrollo La Ferretería Alemana amplía el margen de sus actividades, abre nuevas sucursales en la Capital y en el interior.

Esta noticia que nos llega así, desprovista de mayores comentarios, justifica una nueva visita a don Jorge Caillé quien precisamente en estos momentos en que el comercio en general restringe sus operaciones, pone una nota sobresaliente de confianza y de estímulo, marcando rumbos y desafiando al pesimismo ambiente. Una nota interesante de la evolución experimentada por los negocios del señor Caillé es la cadena tipo norteamericana establecido para extenderse, pero con la diferencia y ventaja de poseer éste un solo dueño, una voluntad única, exclusiva. Mientras el sistema americano que mencionamos tiende a reunir en una sola administración negocios dispersos pero existentes, don Jorge Caillé crea él mismo su propia cadena, inaugurando locales en distintos puntos de la ciudad y en el interior. Habiendo mencionado ya su casa central en Cangallo y Uruguay, es de interés conocer sus sucursales en su doble aspecto de hecho destacado como extensión del comercio de ferretería y de revelación de cuánto puede un espíritu de empresa en permanente evolución.

Con la amabilidad que lo caracteriza don Jorge Caillé se presta ampliamente al reportaje. Ante todo dos palabras acerca de la personalidad de don Jorge Caillé.

Es en primer lugar, y se jacta de ello con toda razón, un trabajador y exhibe con orgullo, como su mejor blasón, el diploma de mecánico de herramientas que acredita su condición de técnico, recibido en Alemania. No es un improvisado, y para él su profesión no guarda secretos. Respecto a sus sucursales nos declara que ha instalado varias de ellas, además de la casa central, tres en la Capital y dos en el interior: en Córdoba y Mendoza, todas ellas en creciente prosperidad, y su mayor aspiración, nos manifiesta el señor Caillé es establecer cada vez que las circunstancias lo permitan otras sucursales, esperando en esta forma servir mejor a las necesidades del creciente comercio argentino.

La administración de La Ferretería Alemana se halla en la calle Cangallo 1479 y su casa Central en Cangallo 1401|13.

El genio alemán

GOETHE (1749-1832)

WOLFGANG Gœthe nació en Francfort de Meine, en 1749, hijo de familia patricia. Cursados contra su gusto los estudios de derecho, iniciado en el misticismo por la señorita de Klettenberg, en las pasiones amorosas por una colección de muchachas, consagrándose a las musas de la poesía y del teatro, da a luz, en 1773, su primera obra notable, el drama "Gœtz de Berlichingen". Estando de temporada en Wetzlar conoció a Carlota Buff, que luego llegó a ser la heroína de "Werther"; esta novela dió a conocer el nombre de Gœthe al mundo entero (1774). Poco después se hace amigo íntimo del duque Carlos Augusto Wéimar, de su madre, la princesa Amelia de Bruswiga, de la célebre señora de Stein, y Gœthe, agasajado y mimado en la corte del duque, se escapa de ella para emprender un viaje a Italia. De allí trae a "Ifigenia en Taurida", "Egmont" y "Torcuato Tasso", obras de las cuales la mejor es indudablemente la primera. Pero uniéndose libremente a Cristina Vulpios (con la que luego se casó) se ve obligado a separarse momentáneamente de la corte. Se dedica a las ciencias naturales, a la botánica, la óptica y la osteología.

En esta época (1794) fué cuando entabló estrecha amistad con Schiller; los dos poetas influyeron uno en otro y hasta se asociaron para un trabajo común



W. Goethe.

(los "Xenias"). Al mismo tiempo, Goethe volvió a la poesía y a la literatura. A la novela "Años de aprendizaje de Wilhelm Meister" (1795), siguen el poema de "Hermann y Dorotea" (1798) y el primer "Fausto" (1808. Once años después (1819), trata de continuar la primera parte de su novela en "Años de viaje de M. Meister", simple galería de cuadros en donde se intercalan las reflexiones personales del autor.

"Afinidades electivas", otra novela de su madurez, aparecida en 1809, contiene admirables análisis psicológicos.

Cuanto más avanza Gœthe en edad, más se extienden sus conocimientos universales y más aumenta su sed de ciencia. Además del segundo "Fausto", en el cual trabaja constantemente, y sus memorias "Poesía y Verdad", le llama la atención el Oriente, revelado de nuevo a Europa: el "Diván Oriental y Occidental" — algunas de cuyas mejores poesías se deben a Mariana de Willemer, una de las numerosas pasiones de la vejez de Gœthe — está inspirado por el poeta persa Hafiz. La enfermedad de Gœthe fué corta: el 16 de marzo de 1832 se manifestaron los primeros síntomas de debilitación, y el 22, expiraba.

La I. G: Farbenindustrie Aktiengesellschaft, Frankfurt, A/Main



REPRODUCIMOS en esta página una fotografía del edificio de la administración de esta prestigiosa entidad fabril, que posee sus más importantes usinas en Ludwigshafen, Leverkusen, Frankfur, a/M., Mainkur, Hoechst, Wolfen, Uerdingen, Merseburg, Oppau, etc.

En esta reproducción puede apreciarse claramente la vasta organización de que dispone la sociedad del epígrafe. En efecto, no se trata tan solo de fabricantes de "anilinas" y "productos auxiliares", aunque este renglón abarca una gran e importante parte del programa manufacturero, sino de un consorcio que produce en gran escala casi todos los productos químicos necesarios en las industrias. Pero tampoco termina aquí la serie de artículos que son fabricados por la I. G. Farbeninsdustrie Aktiengesellschft. Entre los más importantes nombraremos sólo a los Productos Farmacéuticos y Remedios contra las plagas de las plantas (conocidos universalmente bajo la marca "Bayer Meister Lucius"), Amoniaco Anhidro, Fotográfica, Seda artificial, Perfumes Sintéticos, Productos Nitrogenados, Curtientes sintéticos, Abonos agrícolas, Litopón, Blanco de Cinc, Colores óxido de hierro, Cera sintética, Acelerantes para vulcanizar goma, etc., etc.

Dispone esta gran empresa de sus propias minas de carbón, cuya producción en el año 1931 ha sido de 16.834.911 toneladas. Además participa en unos 40 otros sindicatos y sociedades para mejor provisión de ciertas materias primas necesarias para la producción de sus fabricados. El total de obreros y empleados de esta importante sociedad sumaba 135.000 personas al 31 de diciembre de 1934.

Las usinas de la I. G., inclusive la Fábrica de Amoníaco MERSEBURG LTDA., disponen de una red ferroviaria propia de unos 860 km. con 260 locomotoras de varios tipos y 11.800 vagones, también propios, de los cuales hay 3.844 vagones especiales con licencia para circular en la red ferroviaria del Estado Alemán.

En las distintas fábricas de este consorcio hay 960 calderas con una superficie calorífica de 200.000 m².

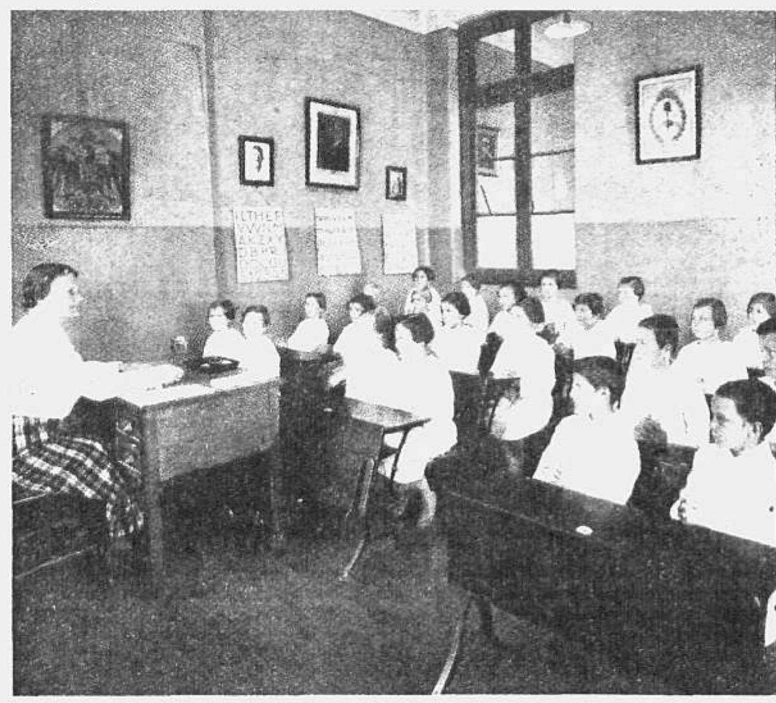
El consumo de energía eléctrica es de 1.538.900.000 kilovatios anuales.

La potencialidad de esta empresa es el fruto de varios lustros de labor científica y comercial.

Una filantrópica institución alemana



Señora Francisca T. de Scharer, presidenta de la Sociedad de Damas Alemanas de Beneficencia, que sostiene un importante asilo para ancianos y niños.



Una clase en el asilo de la Sociedad de Damas Alemanas de Beneficencia.

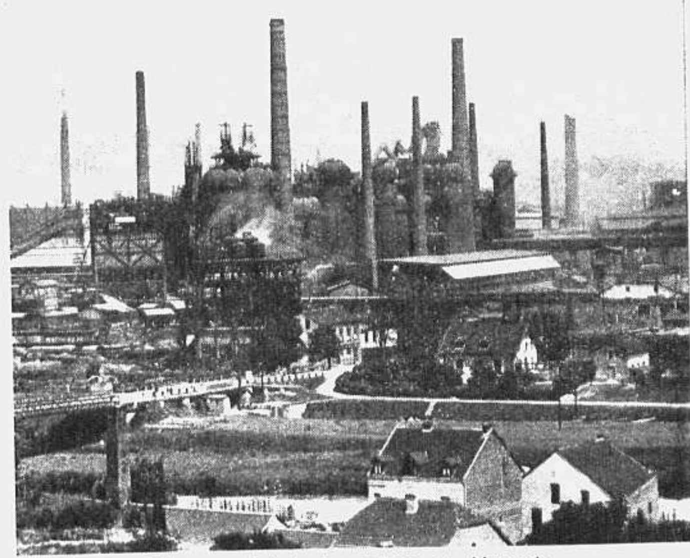
POR LAS REGIONES DEL SARRE LIBERADO

EL ACERO ROECHLING

Esa denominación, famosa en la industria siderúrgica mundial es resumen de una serie de usinas, fruto de un esfuerzo poderoso que asombra al viajero.

Un día de júbilo para Alemania fué el 1º de marzo de 1935, cuando tomó posesión de la cuenca minera del Sarre.

Las Usinas Roechling - Buderus, con sus altos hornos y sus departamentos de fabricación de aceros finos, viven un día glorioso. Constituyen la obra de una familia que supo unir sus intereses al interés del pueblo alemán. Los representantes del apellido, ilustrado actualmente por el doctor Hermann Roechling, uno de los hombres que más activamente en pro de la causa justa, prosiguen en sus actividades. Hace treinta años fué la gran serie de fábricas unas de las primeras en emplear los procedimientos del horno eléctrico. El doctor Hermann Roechling figuró entre los inventores de la moderna innovación, dando a la industria un horno, que todavía se conoce con el nombre Roechling-Rodenhausen.


Vista parcial de las usinas en Alemania.

En ese conglomerado de fábricas trabajan, actualmente, más de 7.000 obreros y empleados, aparte del personal que la Casa Roechling tiene en usinas establecidas en otras regiones.

El Acero Roechling logró imponerse en la Argentina, país que le debe un inestimable aporte de sus progresos. Sus oficinas funcionan en la calle Bulnes 2561.



HUGO STINNES Ltda.

Sociedad Anónima Comercial e Industrial

En 1924 se incorporaba a nuestra existencia de país progresivo una entidad que había dado óptimos frutos para la cultura alemana.

¿Quién no conoce el nombre y apellido del célebre hombre de negocios, cuya sapiensa llenó una página de la historia del comercio y de la industria? Hugo Stinnes fué una voluntad poderosamente dinámica; su obra, de una audacia científica inmensa ha dejado huellas imborrables.

Bajo la advocación de ese nombre y de ese apellido, desde el mismo año en que falleció el prócer de la industria, iniciáronse las labores de la Sociedad Hugo Stinnes Ltda., en la República Argentina.

El capital social es de 1.000.000 de pesos.

Las importaciones y representaciones de la acreditada firma abarcan múltiples ramos de la industria germánica.

Sus **Papeles y Cartones**, esmeradamente fabricados con sólidos materiales, merecen el favor que los consumidores del país le prestan.

Se distingue la Casa en la venta de **Chapas y Hojalata**, de la mejor confección y resultado.

Uno de los artículos más renombrados en la industria y el comercio nacionales es el

camión "Bussing - Naga"

potente auxiliar para toda clase de transportes, cuyo rendimiento y duración constituyen una garantía.

La variedad y excelencia de los **Productos Químicos** importados por la firma **Hugo Stinnes Ltda.**, logró ofrecer a las industrias y a la agricultura argentina recursos de firme beneficio y baratura.

También son dignas de elogio, pues la práctica así lo demuestra, las **Materias Primas** que introduce, tan necesarias en los trabajos industriales.

Un elenco de importantísimas fábricas alemanas se encuentra representado por la **Sociedad Hugo Stinnes**, en nuestros mercados.

Esa actividad comprende numerosos productos de altas calidades, aceptados por los innumerables clientes de toda la República.

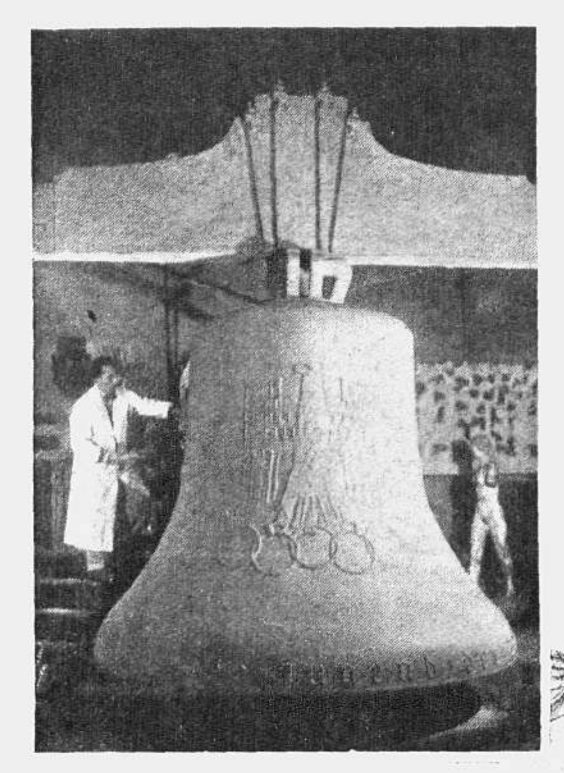
El Directorio de la floreciente entidad se halla compuesto por las personalidades siguientes: Presidente, Franz Heinrich Witthoefft; vicepresidente, Adolf Schonberg; directores, Adolf Laspe, doctor Edelf E. Hosmann, doctor Carlos G. Linck, Hermann Gechter y Hans Luters.

A cargo de la Gerencia y Departamentos hay técnicos de reconocida pericia.

Hugo Stinnes Ltda.

es, por lo tanto, una de las instituciones más eficientes y honrosas que la industria y el comercio alemanes ha establecido en el país. Las oficinas de **Hugo Stinnes Ltda.** se hallan ubicadas en esta capital, calle Sarmiento, 329.

La XI Olimpíada congregará



Fué en 1894 cuando los Juegos Olímpicos se renovaron gracias a las gestiones y al entusiasmo deportivo del barón Pedro de Coubertin. Se reunió un congreso en la Sorbona, decidiéndose mantener el clásico intervalo de cuatro años y llevar las pruebas a todos los países del mundo. Se organizó entonces el Comité Olímpico Internacional, bajo la presidencia del iniciador. En Praga, en 1925, se le concedió el título de presidente honorario y ocupó su puesto el conde de Baillet-Latour.

Los primeros juegos tuvieron lugar en 1896, en Atenas, para rendir homenaje a la antigüedad. Sucesivamente, la segunda Olimpíada se efectuó en Paris, en 1900; la de 1904, en Saint-Louis; la de 1908, en Londres; la de 1912 en Estocolmo; la Sexta Olimpíada, que debió efectuarse en Berlín, en 1916, se suspendió. La de 1920 tuvo a Amberes por escenario; la de 1924, a Paris; la de 1928, se efectuó en Amsterdam; y, la décima, en 1932, en Los Angeles.

A partir de 1924 se aumentaron las pruebas con los deportes invernales y ya desde 1908 el certamen extendíase a los cinco dominios del arte. Está demás decir que, conjuntamente con el atletismo, para las olimpíadas se da intervención a la práctica del deporte mecánico. Fiel a los principios sostenidos por el fundador, en el Comité Olímpico Internacional considera a estos juegos como una fiesta de la juventud, útil al deporte, a la confraternidad de los pueblos y una más positiva elevación espiritual de la humanidad.

Del 1º al 16 de agosto del año próximo tendrá lugar en Berlín la XIª Olimpíada. Más de sesenta delegaciones internacionales acudirán y todas las ramas del deporte antiguo y moderno figurarán en el programa.

El gobierno alemán ha iniciado con celo los preparativos. En el antiguo estadio de Grunewald se levantan ya las construcciones, las tribunas, pistas y piletas requeridas por el certamen. Las pruebas de remo se efectuarán en la tradicional zona de regatas de Grunaü, al este de Berlín. Las de vela, en la bahía de Kiel y las de alpinismo (para las que se asignó el

Arriba, cuadrillas de obreros empleados en el traslado de los árboles que ocupaban el lugar destinado al estadio olímpico. Abajo: una parte de las tribunas del de natación. Al fondo, la piscina de salto, separada por un muro de hormigón de la de natación propiamente dicha.

a la juventud del mundo

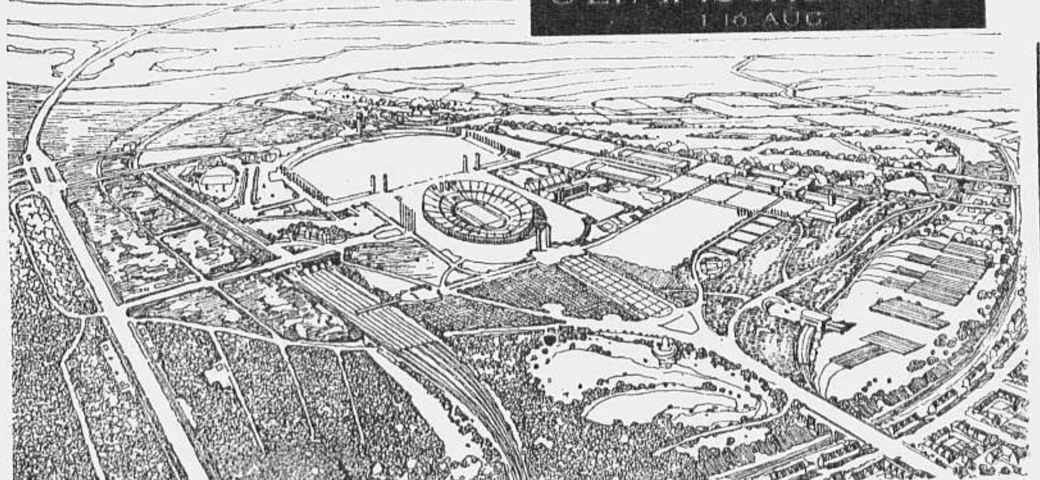
periodo del 6 al 16 de febrero), en Garmisch-Partenkirchen, en la región alpina.

Por medio de una grandiosa carrera de antorchas se conducirá el fuego olímpico desde Olimpia hasta Berlín, pasando por Atenas, Sofía, Belgrado, Viena y Praga, con un recorrido total de tres mil kilómetros. El día de la inauguración de las Olimpiadas, con este fuego se encenderá la antorcha de la torre de homenaje, que tendrá setenta metros de altura. En ese mismo momento, la campana construída especialmente, y en la que figurará la leyenda "Llamo a la juventud del mundo" hará escuchar por vez primera su sonido.

Los participantes en las olimpiadas serán huéspedes oficiales del ejército alemán.

En lo que a la participación argentina se refiere, diremos que existe ya en plena actividad el comité, bajo la presidencia de don Próspero G. Alemandri. El gobierno alemán ha establecido en Buenos Aires una oficina técnica e informativa para servicio de los interesados y también, de los muchos turistas que con motivo de los juegos visitarán a Alemania.





En la parte occidental de Berlín, en una altura del bosque Grunewald y casi en las orillas verdes y pintorescas del Havel, se ha comenzado a construir la villa olímpica. Una avenida triunfal unirá a la ciudad con el centro de las pruebas deportivas. Nunca como para esta reunión se ha puesto más grandiosidad en las construcciones, ni cuidado en el alojamiento de los atletas y delegaciones participantes. Cada deporte tendrá sus campos de entrenamiento instalados de acuerdo con los más recientes progresos y reglamentaciones. Habrá varias pistas cubiertas. El estadio tendrá capacidad para cien mil espectadores y el de natación permitirá contemplar las pruebas a no menos de diez mil. Los aficionados a la música tendrán un teatro al aire libre como para veinte mil personas. Los deportistas del mundo entero hallarán en Berlín la más acabada expresión de la arquitectura aplicada a sus actividades.



Escritores alemanes

WIELAND (1733-1813)

El agradable escritor del siglo XVIII a quien se ha llamado "el Voltaire alemán" cuando le separan tantas diferencias del gran burlón, siempre en la brecha, nació en Wurtemberg, en el pueblo de Oberholzheim, cerca de Biberach, en 1733.

Enviado a una escuela tolerante cerca de Magdeburgo, leyó, allí, a escondidas, a Bayle y dos filósofos ingleses y franceses, a pesar de la rigurosa disciplina que no dejaba entrar ningún libro profano. Vuelto a su familia, y enamorado con amor ideal de una parienta suya, Sofía de Gutermann, sintió despertarse en él el estro poético. Al igual que muchos jóvenes de su época, estaba dominado por la influencia de Klopstock. Llamado a Zurich, fué a vivir al lado de Bodmer, jefe reconocido de la escuela suiza, que se dedicaba a hacer penetrar en Alemania el gusto francés y reaccionaba con todas sus fuerzas contra el sensualismo del tiempo. En aquella época, Wiedland se mostraba más celoso e intolerante que nadie con la virtud. Mas los que supieron leer en el alma del joven escritor y pudieron observarle de cerca, esperaban una transformación completa.



C. M. Wieland.

Así sucedió cuando Wieland abandonó a Zurich, en 1899. Introducido en los salones de Julia Bondeli, la amiga de J. J. Rousseau, se alejó cada vez más de la pequeña falange rigorista de Bodmer. Rousseau no fué sino una transición que le condujo a Voltaire. Cuando en 1760, fué nombrado Wieland canciller en Biberach, y encontró a su amiga Sofía de Gutermann, entonces señora de Laroche, así como al círculo elegantemente escéptico que frecuentaba su castillo de Warthanssen, se despidió para siempre del misticismo.

La primera obra que publicó bajo la influencia de sus nuevas ideas fué la novela de "Agathón", seguida poco después del poema de "Musarion".

Una novela política, el "Espejo de oro", contribuyó indudablemente al nombramiento de preceptor de los dos hijos de la duquesa regente de Wéimar, Constantino y Carlos Augusto.

Wieland consagró parte de su vejez a la traducción de las "Epístolas" y "Sátiras" de Horacio, así como de las obras de Luciano y las "Cartas" de Cicerón.

Cristóbal Martín Wieland murió en Wéimar, en 1813.



JOSUE A. BERUTI.



HILMAR VON DEM BUSSCHE HADDENHAUSEN.



HUGO OBERMAIER.



HERMAN KEYSERLING.

Institución Cultural

CREADA el 11 de septiembre de 1922, a iniciativa de los señores: doctor Josué A. Beruti, profesor titular actualmente de obstetricia de la Facultad de Ciencias Médicas; del barón Hilmar von dem Bussche Haddenhausen, ex ministro de Alemania en ésta, y del doctor Ricardo Seeber.

La verdadera inauguración tuvo lugar en octubre de 1925, en el Museo de Bellas Artes y en la Facultad de Filosofía y Letras con las conferencias del doctor Ernst Kühnel, director del Kaiser Friedrich Museum, que tuvieron un éxito extraordinario de público y de prensa. Más adelante han sido invitados y han dado conferencias el profesor Hugo Obermaier, la más alta autoridad mundial en cultura de la prehistoria; el conde de Keyserling (junto con Los Amigos del Arte), cuyas magníficas conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras fueron "transportadas" íntegramente en "La Nación"; el profesor doctor Hans Driesch, filósofo, jefe de escuela; doctor Wolfgang Koeler, psicólogo, jefe de la escuela de "La teoría de la forma" y jefe durante años de la Estación Oficial Prusiana de investigaciones sobre antropoides en Tenerife; el profesor doctor Erwin Baur (fallecido), una de las más altas autoridades mundiales en genética; el profesor doctor Wilhelm Latzko, ginecólogo de Viena de fama mundial; los profesores Max Dessoir y Von Rauchhaupt, de derecho internacional; el doctor Franz Schlegelberger, de derecho civil comparado; el profesor doctor Walter Lehmann, autoridad en prehistoria e historia azteca y maya; el doctor Carlos Sapper, geógrafo y etnólogo, recibido oficialmente por la Universidad de Buenos Aires como representante de las universidades de Alemania; el doctor Otto Boelitz, ex ministro de Instrucción Pública de Prusia; el profesor doctor Augusto L. Mayer, director del Museo de Pintura de Munich, autor de las obras más importantes mundiales (en español) sobre Goya y el Greco; el doctor Alfredo Alfonso Jakob, neurólogo de la Universidad de Hamburgo; el profesor doctor Carl Vossler, filologías y literaturas románticas, una de las más prominentes autoridades mundiales; el profesor doctor Emilio Werhle, de economía política; el profesor doctor Helmuth von Glassenapp, uno de los indiólogos más renombrados, cuyas conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras tuvieron un gran éxito.

Además, durante dos años, por cuenta de la Institución Cultural Argentino-Germana, el doctor Alberto Hass, de la Legación de Alemania, dictó un curso gratuito y completo sobre literatura alemana, en español, cuyos cursos constituyeron la obra más completa que se haya publicado en castellano sobre la literatura alemana.

Ha contribuído, con la Asociación Médica Argentina, y otras con la Academia de Medicina a la venida y conferencias de los profesores: Eckstein, Fahrenkamp, Umber, Keysser, el cirujano famoso por ser el que emplea con más habilidad el "bisturí eléctrico"; Gustav Embden, fisiólogo; Leschke. Contribuyó a la visita del doctor Fritz Klute, director del Instituto Geográfico de Giessen para sus investigaciones en la Patagonia; y del urbanista doctor Werner Hegeman, en unión con Los Amigos de la Ciudad y la Intendencia Municipal de Buenos Aires.

Ha publicado gratuitamente más de 5.000 ejemplares del libro "Historia de la Literatura Alemana Moderna" y 5000 del libro "Kant".

El año 1932 se hizo la conmemoración del centenario de Goethe, y la conmemoración del cincuentenario de Wágner por la Singakademie Buenos Aires, a cuyo festival contribuyó.

Han ido a Europa en representación de la Institución Cultural y han dictado cursos: el doctor Josué A. Beruti, quien fué oficial-


AUGUSTO MAYER.


ALBERTO HAAS.


A. KEISSER.


CORIOLANO ALBERINI.


RICARDO SEEBER.

Argentino - Germana

mente invitado por varias universidades alemanas para dar una serie de conferencias científicas y culturales en idioma alemán. Concurrió al Congreso Alemán de Ginecología, reunido en la ciudad de Bonn en 1927, donde fué recibido como huésped de honor y en cuyo seno presentó una comunicación sobre "Nuevos métodos de inscripción de los latidos fetales". Esta disertación, a solicitud de la Universidad de Wrzburg fué repetida y ampliada en la Sociedad Médica de dicha ciudad. En la Sociedad Obstetricia y Ginecología de Berlín, bajo la presidencia del profesor Stoeckel, disertó extensamente sobre "Las leyes fundamentales de la mecánica del parto". En la Facultad de Medicina de la ciudad de Hamburgo, con la presencia de su decano, dió una conferencia sobre "Una nueva máquina obstétrica". En la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Viena, presidida por el rector de dicha Universidad, expresó detalladamente sus conceptos personales sobre la "Energía potencial y las fuerzas activas del feto". En la Sociedad de Higiene de Berlín y en la Municipalidad de Viena, exhibió una película sobre nuestra Asistencia Pública, refiriéndose particularmente a la organización de la protección maternal. Completó su vasto programa con el desarrollo de dos conferencias culturales dictadas, una en la Facultad de Filosofía de Berlín sobre "El intercambio argentino-germánico" y otra en la Facultad de Filosofía de Hamburgo sobre el "Estado actual de la cultura argentina". El doctor Coriolano Alberini, ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras, pronunció conferencias en las universidades de Leipzig, Berlín, etc., y el Dr. Juan R. Beltrán.

En 1926, el presidente de la institución, doctor Ricardo Seeber, fué recibido oficialmente por el gobierno alemán en Berlín, ofreciéndosele un almuerzo por el entonces canciller Hans Luther. Una recepción en la Asociación Germano - Argentina, presidida por Von Borsig y que fué ofrecida por el entonces rector de la Universidad, y un gran banquete al que asistieron todos los representantes más caracterizados, universitarios y de los centros culturales, desde el rector de la Universidad, los grandes profesores, como Einstein, Penck, Hiss; el presidente de la Asociación de Socorros de las Universidades Alemanas, ex ministro de Estado Von Otten, y que resultó por los discursos pronunciados y por la cantidad y calidad de los asistentes una de las más altas demostraciones que se hayan hecho a la República Argentina en Alemania.

Para la enseñanza del idioma alemán, la Institución Cultural Argentino - Germana cuenta con un Departamento de Enseñanza con un cuerpo docente de gran competencia de 24 profesores. Los 31 cursos se distribuyen sobre 6 años de estudio y se realizan periódicamente en diferentes locales oficiales y privados, como en las Facultades de Medicina, de Filosofía y Letras y de Derecho, en la Escuela Comercial de Mujeres, en diversos colegios alemanes y en el Club Alemán. Se enseña según el carácter especial del público concurrente: gramática, historia y literatura germana, léxico general y profesional, etc.

A estos cursos, que se caracterizan por el entusiasmo visible de los alumnos, concurre una gran cantidad de personas interesadas en obtener conocimientos del idioma alemán, cada día más necesarios en los medios cultos y científicos.

Esta acción del Departamento de Enseñanza se complementa con la actividad de informaciones sobre todas las cuestiones de la civilización y cultura germánicas.

Como prueba del buen entendimiento entre el Departamento de Enseñanza de la Institución Cultural Argentino-Germana y el alumnado, debe mencionarse la fundación reciente del centro de alumnos de esta entidad, que tuvo su primera reunión social el día 11 de mayo en los salones del Club Alemán.

▾ La verdad sobre la Gran Muralla ▾

Es al pie de la Gran Muralla donde se han librado muchas batallas y combates durante las últimas revoluciones chinas. En los recientes encuentros entre japoneses y chinos también las murallas pintorescas, hoy inocentes desde el punto de vista militar, han dado su escenario. Por ejemplo en las luchas por la posesión del Jehol.

La muralla china fué siempre legendaria defensa. Ella ha simbolizado hasta el presente el singularismo de China; y siempre ha imaginado el resto del mundo que los chinos habían construído esa defensa para aislarse del mundo y protegerse así contra las influencias exteriores.

La expresión "muralla de China" ha llegado a significar aislamiento, convirtiéndose en una especie de proverbio. En el lenguaje aduanero se usa esa frase como sinónimo de barrera, de obstáculo, de impedimento imperativo.

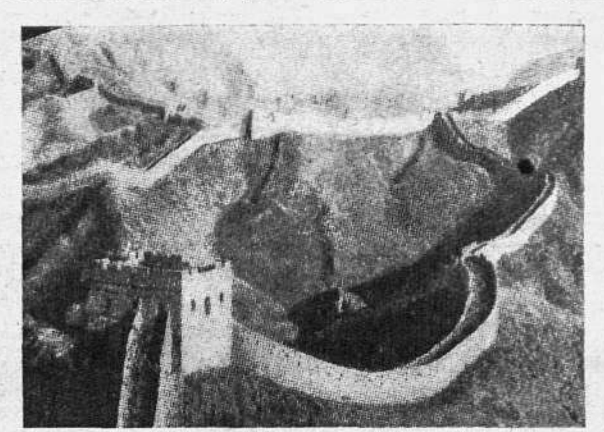
Pero ésos no son los papeles que debía hacer la Gran Muralla.

Empero, si la muralla no desempeñó exactamente el papel que le desearon imponer sus constructores y el que se le atribuye comúnmente, no deja de ser uno de los más prodigiosos monumentos levantados por la constancia y la tenacidad diligente de los hombres. Las murallas de China son una secular lección de potencia en la unión. Ellas muestran todo lo que puede hacer un pueblo en la disciplina del trabajo.

Sólo los grandes removedores de tierra que fueron los egipcios y los romanos, pudieron efectuar obras comparables a la muralla en cuestión. Los romanos, sobre todo, que han dejado las más ilustres huellas de su genio, para honra del género humano de todos los tiempos.

Si los antiguos europeos hubieran tenido conocimiento de la muralla de China, la habrían clasificado seguramente entre las maravillas del mundo, si no por su belleza (que las murallas chinas no la tienen), sí por su longitud.

Los turistas que actualmente se aventuran en viajes por China, lo primero que desean ir a visitar son las famosas murallas.



▽ La muralla va por colinas y montañas. ▽

Universidad Islámica de Tetuán

El gobierno español prosigue su sistema político de acercamiento hispanomarroquí.

Hace poco fué inaugurada con toda solemnidad la Medarsa Lukach, es decir, la Universidad Islámica, academia árabe de estudios islámicos, llamada a tener un brillante porvenir.

Su Alteza Imperial el Jalifa, acompañado por el alto comisario de España, señor Rico Avello, y de un séquito de ministros, asistió al acto, pronunciando un discurso.

El claustro universitario lo forman seis notables catedráticos de diversas materias, considerados como indiscutibles especializados.

Tanto el Jalifa como el general Capaz hicieron en sus discursos el elogio caluroso de la confraternidad hispanomarroquí, cuyos progresos están dando meritorios resultados para las culturas de ambos pueblos.

Los alumnos de la Universidad de Estudios Islámicos son marroquíes y españoles, e iniciaron con gran entusiamo sus tareas, en medio de una franca cordialidad.



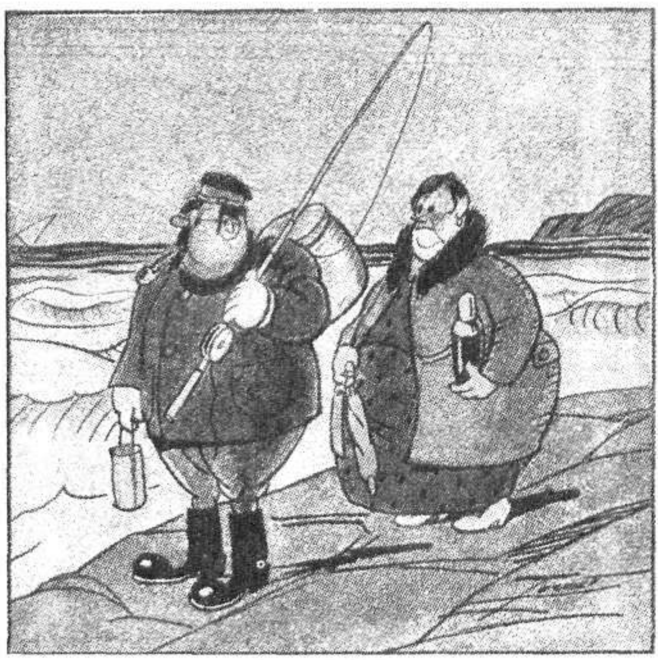
Profesores árabes del Consejo Superior de Enseñanza de la nueva Universidad Islámica.



El Jalifa durante el discurso que pronunció en el acto inaugural de la Universidad Islámica.



Chistes ilustrados



OPORTUNIDAD

El. — Dicen que en estos mares hay muchas ballenas.
Ella. — ¡Ah! ¿Sí? Péscame una, que me hace falta para el corsé.

(De *Estampa*, Madrid)



El vigilante, que se propone perseguir a los asaltantes. — ¡Pronto! Venga el monopatín.

Origen de un molino de sal

En las montañas de Auvernia (Francia) se usan desde tiempo inmemorial unos molinos caseros, por medio de los que la sal gruesa se transforma en fina.

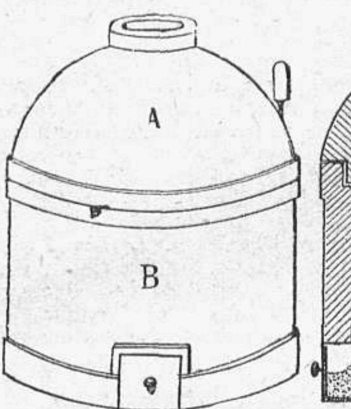
El utensilio se compone de dos trozos de granito, torneados como indican las figuras insertas en la nota. El trozo B es fijo, y tiene excavado un tubo que lo atraviesa para terminar en el depósito, a donde cae la sal ya molida. El cuerpo giratorio A posee un depósito para la sal gruesa, un pivote metálico H, cuya altura sirve para regular el grado fino que quiera darse al molido, y de un manubrio I, mediante el que se hace girar el aparato.

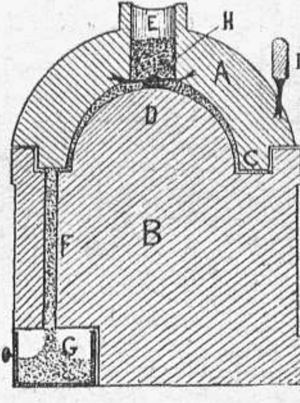
El artefacto, pues, no tiene complicaciones. Estas se hallan cuando el arqueólogo pretende investigar el origen del molino. Resulta que ese molinillo de sal fué usado por los egipcios hace unos cuatro mil años antes de nuestra era.

¿Cómo llegó a convertirse en aparato doméstico de los auverneses?

Es difícil contestar satisfactoriamente la pregunta.

Sin embargo, diversos autores opinan que una colonia fenicia vino en tiempos remotos a instalarse en el sur de Auvernia, en el llano del Livradois, trayendo entre otras cosas, los molinillos egipcios. Mientras las demás provincias de Francia pisaban la sal en morteros, los auverneses tenían el método cómodo importado de Egipto. Los molinillos se venden aún en las ferias, a pesar de las fábricas que, actualmente, tamizan la sal por medio de poderosas máquinas. Desde 1830 se ha restringido mucho la fabricación de esos artefactos.





Vista exterior y transversal del arcaico molinillo.

Indice semanal de

▼ ▼ *Por EDUARDO*

LA LEYENDA DEL LIMAY, por Oscar Fermín Lapalma.

El autor de este libro, en compañía de Edmundo Riechert, ha realizado lo que hasta no hace mucho tiempo se consideró como un imposible. En una frágil embarcación ha descendido por los rápidos del ríos Limay y Negro, llegando hasta las ciudades de Viedma y Patagones. La navegación por esos ríos considerábase como cosa impracticable. Con temeridad y cálculo han demostrado lo contrario y han colocado jalones para que otros hombres jóvenes y animosos repitan la hazaña. Las incidencias de este peligroso y apasionante viaje las relata el primero de los nombrados en un libro por muchos conceptos intesante. No pierde el lector uno solo de los detalles sobre la travesía y entra, además, en conocimiento de rincones de nuestro suelo que son descriptos por vez primera con singular fidelidad... por lo mismo que en ello se ha puesto lo más mínimo de literatura y la máxima realidad. No son muchos los libros de viajes por nuestro suelo. Este es, por consiguiente, uno de los más recomendables, ya que se refiere a tierras poco frecuentadas por el turismo fácil y de él está ausente todo atisbo de imaginación. Además, también caso poco frecuente, la edición de la obra es lujosa y lleva abundante material gráfico (Edición Porter Hnos.).

LIBROS ARGENTINOS

El Palomar de Caseros. Los soldados de Urquiza, por Alfredo F. de Urquiza. — Una nueva edición muy notablemente ampliada y corregida de la obra con que el autor, hace ya años, refutó las críticas que se hicieron a su ilustre abuelo. Despojada del carácter polémico que en la primera tuvo, la edición, gracias a algunos de los documentos que en ella figuran, ha de resultar interesante para un público lector que, por fortuna, está ya libre de todo prejuicio y apasionamiento (Ed. La Facultad).

La voz del corazón, por Juan S. Fontanarrosa. — El poeta derrama su inspiración en páginas que, no obstante sus defectos, no dejan de traslucir nobleza de sentimiento. (Ed. Woelflin, Rosario).

Benito Pérez Galdós, por Carlos H. Carreño. — Una breve e interesante silueta crítico-biográfica del gran escritor español (Ed. del autor).

Lo sobrenatural en Don Bosco, por Nice Lotus. — Lo sobrenatural en el varón que la Iglesia católica acaba de elevar a la dignidad de santo era la bondad, la mansedumbre, el amor a los humildes, la devoción por los niños. En esta obra, escrita por uno de sus dilectos discípulos, encontramos muchos aspectos ejemplares de la vida del gran educador italiano. (Ed. Libr. Santa Catalina).

¡Patagonia!, por Santos S. Romano. — Este libro hay que leerlo. Debe llegar a manos de los políticos que hablan de la riqueza de "nuestro lejano sur" y no lo conocen más que por los folletos de propaganda turística. Lo ha escrito un maestro, uno de los tantos que allá se enterraron para enseñar a leer y escribir a niños y a hombres; pero que nada pueden hacer contra los enemigos sociales que se ocultan en los poblados y llenan sus alforjas gracias a la ignorancia, a la debilidad y al desamparo total en que se encuentran los pobladores. Es un libro breve, sencillo, lacónico; mas de los pocos que casi hay obligación de conocer. (Ed. Talleres Pocel).

Lecturas familiares y acción social, por G. O. C. de W. — Recuerdos de viajes en los cuales, más que el paisaje, la autora, distinguida dama argentina, se complace en presentarnos a hombres y mujeres que se han destacado por sus virtudes, por su ciencia y por su amor a la humanidad. Un pequeño libro ejemplar que el lector deseara ver continuado. (Ed. privada).

Ciudad de Vera de las Siete Corrientes, por Gaspar L. Benavento. — Este bello poemario, que tan melodiosa como gráficamente se inicia con Encarnación, nos muestra a la ciudad a través de la sensibilidad de un poeta completo y moderno, no ya por la forma, que en él siempre es noble y adecuada, sino por la sensibilidad y hasta el atrevimiento que en sus composiciones hay. Nada de lugares comunes, nada de malabarismos tan perniciosos como éstos; en todo instante, grata, y agarrándose al lector una muy viril emoción ante el espectáculo de la ciudad con sus rincones, con sus variadas actividades, con sus hombres y con sus mujeres. Buen libro de versos, más de lo que uno podía barruntar. (Ed. Imprenta del Estado, Corrientes).

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

La Edad Media, por León J. B. Nigris. — Según la opinión del autor, el racionalismo, sublevación de la razón contra la fe, creó una espesa cortina de tinieblas sobre la Edad Media y dió pábulo a la fórmula aquella, ya manida, de la noche de la historia. En su libro, reune los elementos necesarios para demostrar lo contrario, considerando a esa misma época de la historia humana como una de las que más evidenciaron la obra del catolicismo. (Ed. Librería Santa Caatlina).

libros y autores

S U A R E Z ▼ ▼

El león y los corderos, por E. Ph. Oppenheim. — Un joven deseoso de correr aventuras se vincula con una banda de delincuentes, perpetra el primer delito y cae en poder de las autoridades. Reconquistada la libertad, jura perseguir a sus accidentales compañeros prescindiendo de la ayuda policial y aquí una serie de interesantes andanzas que resultarán gratas al público aficionado a este género de lecturas. (Ed. Molino).

El antifaz veneciano, por Rafael Sabatini. — En la época napoleónica, un joven, obligado por trágicas circunstancias, debe desempeñar en la ciudad de las lagunas el doble papel de embajador del Directorio francés y de espía inglés. Realiza alardes de audacia y así tenemos una de las más interesantes novelas de este popular novelista. (Ed. Biblioteca Oro).

El demonio amarillo, por Sax Rohmer. — El peligro amarillo ha puesto en acción a los agentes diplomáticos de algunas naciones europeas los que se tienen que enfrentar con Fu-Manchú, siniestro personaje que actúa inspirado por algunas asociaciones políticas de China. Una novela de acción y de misterio. (Ed. Molino).

LIBROS HISPANOAMERICANOS

Cincuenta Close-ups, por Roberto El Diablo. — Contemplarlos de cerca, captar sus palabras, sus gestos y, también, su simulación, muy de cerca. Desnudar a celebridades aunque, luego, para presentarlas al público lector haya que recubrirlas y aderezarlas con lo que a lo mejor no poseen. Alcanzar la rápida y casi siempre fulminante intimidad con el personaje, el artista o la mujer que se admiró... Tal la única compensación que tiene el periodista dedicado a ese género algunas veces subalternizado que es el del reportaje y con el cual, empero, se conquistan los más legítimos galones de la carrera. Roberto El Diablo, periodista mejicano de cuya inquietud y agudeza ya tuvimos muestra en *Cómo vi la República Española,* nos brinda ahora este volumen en el que hallamos algunos retratos acertados de hombres y mujeres eminentes, enfoques precisos y en los que está ausente todo convencionalismo. En el autor, confundiéndose, están el psicólogo, el escritor y el periodista deseoso de llegar a todo y a costa de todo. (Ediciones, Botas, Méjico).

Hamlet, por Eugenio María de Hostos. — Desde su aparición en *El Ferrocarril,* de Santiago de Chile, en 1872, es éste de los mejores y nunca superados ensayos sobre la obra shakespiriana. Se le reedita ahora, presentado con un erudito prólogo de Antonio S. Pedreira, en el que se pone de manifiesto la personalidad de Hostos como precursor del psicoanálisis, quien, ya entonces, vió en Hamlet la producción de un psicólogo, de un patólogo antes que la de un poeta. (Ed. de la Universidad de Puerto Rico).

Faunia, por Manuel M. Ortiz. — En clásicos versos muéstranos el autor los instintos de las bestias. Son sonetos bien merecedores de figurar en una antología y que señalamos a los compiladores de libros de lectura para la niñez no siempre dotados del buen gusto ni del acierto que tales labores pedagógicas requieren. En este poeta encontrarán tan nobles como inspiradas páginas. (Ed. Cuenca, Ecuador).

El sueño de mi niñez, por Manuel Benavente. — Frescos, lozanos, engarzado uno por el otro, los párrafos de este libro obligan al lector. Está la vida de un chiquilín, desde el borroso recuerdo de un padre admirado sin que sepa por qué hasta un primer amor esbozado en un beso. Sin guardar las distancias — ¿para qué un no siempre justificado respeto por todo lo que llega del extranjero? — este libro del poeta uruguayo puede colocarse al lado de cualquiera de los de Carlos Spiteler, el suizo. (Ed. Imp. Marsan. San José R. O.).



EL VERDADERO ORIGEN DEL TEATRO ARGENTINO, por Ernesto Marsili.

Lo mismo que en nuestra historia política y militar, en la de las letras abunda el convencionalismo y la inexactitud. Son muchos los puntos por aclarar aún y no pocas las páginas que, con el correr del tiempo y una vez eliminados los intereses creados, habrá que rehacer. Con respecto al teatro ya apunta con evidencia el autor de este breve pero fundamental trabajo. El teatro nacional no ha tenido origen en el picadero. El teatro porteño se ha iniciado en un lugar más digno aunque no por eso menos popular. Ha hecho sus primeras armas en los escenarios que en los colegios salesianos se levantaron desde el año 1875. Es interesante la relación de estrenos que hace el autor y no lo es menos la de las personalidades que acudieron a aquellas funciones. "Juan Moreira", como obra de Gutiérrez, es un mito... No se queda en este punto el análisis que de los orígenes y desarrollo de nuestro teatro hace el que es, también, uno de sus fecundos proveedores. Mucho dice y más es lo que combate, tendiendo siempre a demostrar su teoría. Provocará esta obra bastantes discusiones. Ha abierto la brecha y por ella han de penetrar los que de la historia literaria están dispuestos a hacer algo más que un cúmulo de fechas y una nómina más o menos completa de autores. (Ed. J. Lajouane).

CHISTES ILUSTRADOS



LA VISITA AL DIABLO

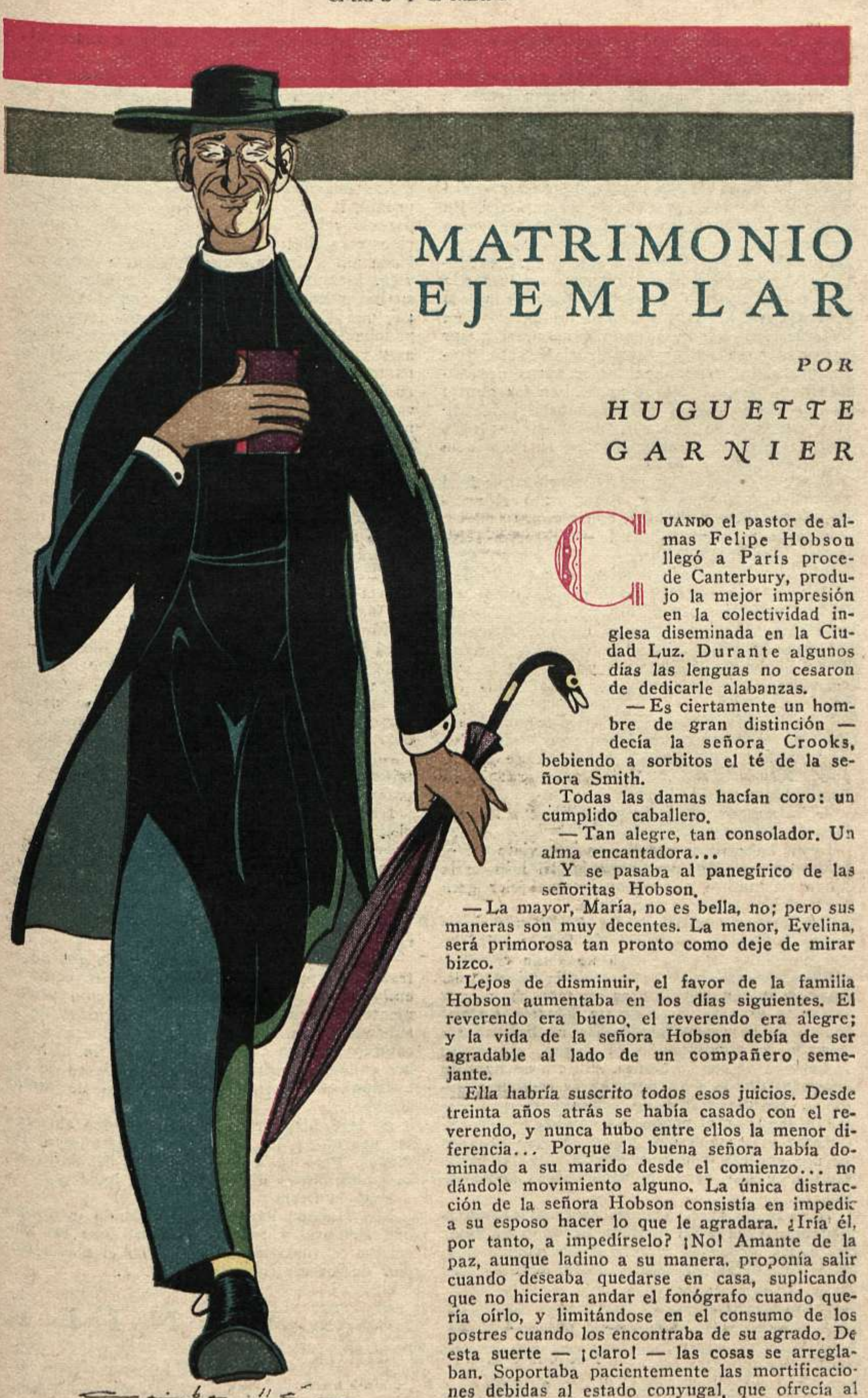
—... Te deseamos un mal año...
—... una mala salud...
—... y te prometemos que nunca seremos buenos...

(De *Marianne*, París)



El manager, al largador novel. — Para que larguen tiene que disparar un tiro.
El largador novel. — ¿Sobre cuál de ellos?

(De *Ric et Rac*, París)



MATRIMONIO EJEMPLAR

POR

HUGUETTE GARNIER

CUANDO el pastor de almas Felipe Hobson llegó a París procede de Canterbury, produjo la mejor impresión en la colectividad inglesa diseminada en la Ciudad Luz. Durante algunos días las lenguas no cesaron de dedicarle alabanzas.

—Es ciertamente un hombre de gran distinción —decía la señora Crooks, bebiendo a sorbitos el té de la señora Smith.

Todas las damas hacían coro: un cumplido caballero.

—Tan alegre, tan consolador. Un alma encantadora...

Y se pasaba al panegírico de las señoritas Hobson.

—La mayor, María, no es bella, no; pero sus maneras son muy decentes. La menor, Evelina, será primorosa tan pronto como deje de mirar bizco.

Lejos de disminuir, el favor de la familia Hobson aumentaba en los días siguientes. El reverendo era bueno, el reverendo era alegre; y la vida de la señora Hobson debía de ser agradable al lado de un compañero semejante.

Ella habría suscrito todos esos juicios. Desde treinta años atrás se había casado con el reverendo, y nunca hubo entre ellos la menor diferencia... Porque la buena señora había dominado a su marido desde el comienzo... no dándole movimiento alguno. La única distracción de la señora Hobson consistía en impedir a su esposo hacer lo que le agradara. ¿Iría él, por tanto, a impedírselo? ¡No! Amante de la paz, aunque ladino a su manera, proponía salir cuando deseaba quedarse en casa, suplicando que no hicieran andar el fonógrafo cuando quería oírlo, y limitándose en el consumo de los postres cuando los encontraba de su agrado. De esta suerte — ¡claro! — las cosas se arreglaban. Soportaba pacientemente las mortificaciones debidas al estado conyugal, que ofrecía al

cielo. No obstante, a veces sus miradas eran temibles para su señora e hijas, quienes afortunadamente no las notaban, pues el reverendo se precavía muy bien de que fueran frente a frente.

Pasaron dos años durante los cuales no se produjo ninguna novedad aparente en la vida de la familia Hobson. Ningún imprudente solicitaba la mano de las chicas. El pastor continuaba el sistema socarrón de su carácter. En cuanto a la señora, sus virtudes seguían el curso monótono de sus días. Los viejos esposos no salían sino juntos. En casa siempre se encontraba al reverendo bien apoltronado y fumando su pipa, o leyendo o escribiendo, mientras la señora cosía al lado, sin perderlo de vista un instante. Era, según opinión general, el mejor pastor que se pudiera imaginar. Su voz grave, profunda, prestaba a las palabras un sentido de divinidad. No se acordaban las gentes siempre de lo que el virtuoso mortal había dicho, aun cuando citara a los apóstoles; pero todos estaban de acuerdo en que su reverencia era "todo amor y bondad".

Fué con la magia de esa reputación que lord Bekerfield, de paso por París, rogó al reverendo que fuese a su hotel con algunos amigos.

—Pero te invita sin mí — observó secamente la señora Hobson.

—Entonces no iré, querida — protestó flemáticamente el esposo modelo. — Prefiero no recibir nada antes que dejarte. Que el noble caballero guarde el dinero que seguramente me hubiera dado para tus obras caritativas. Tú te privarás de eso, y yo permaneceré apaciblemente con vosotras, como todas las noches.

"Tú te privarás... Esto se dice pronto... Pero si verdaderamente el generoso lord se disponía a hacer un don, la presencia de Felipe podía ser decisiva..." Y la dama ordenó, en un tono que no admitía réplica:

—Tú irás. No seré yo quien prive a los pobres de un socorro.

Lord Bekerfield paraba en un viejo hotel palaciego sobre un vasto jardín. El lujo de la librea deslumbró a Hobson, y cualquier gentileza del mecenas lo encantaba.

En la mesa, sentado entre dos damas risueñas y escotadas, notaba sin el menor esfuerzo que todas las hijas de Eva no están cortadas sobre el mismo patrón ni son de la misma tela. Las que habían servido para esa morocha y para esa rubia eran de un tejido sin defectos. La piel áspera de su esposa bienamada no hubiera soportado la comparación. Y luego, allí nadie le hablaba de sus sermones. Allí era un hombre como los demás y no pensaba en redimir a nadie... El bienestar y un sentimiento de libertad le llenaban el pecho. La comida estaba exquisita; y pensaba con placer en que después de una comida frugal, su esposa se había acostado... y que desde la cama no lo podía vigilar...

A cada instante, grandes lacayos murmuraban una fecha y un nombre, llenando de vinos las copas colocadas delante de los comensales; y Hobson bebía concienzudamente de todas esas copas deliciosas. Parecíale que se acumulaban sobre el mantel joyas líquidas, topacios, rubíes, y que era necesario y elegante absorberlos.

"¿Qué decía el pastor?" Nadie lo sabía; pero sus vecinas reían muchísimo, y era lindo verlas. Echaban las hermosas cabezas hacia atrás, y sus pechos se levantaban alegremente, exhalando perfumes delicados.

Las libaciones se sucedían, empero. Mas, de pronto, la alegría de Hobson decayó. El pobre pareció sentir una gran lástima de sí mismo. ¡No, caramba! No era justo. Comprendía que hasta allí se había aburrido enormemente en la vida. Siempre hacer el hipócrita para obtener cualquier cosa; siempre plegarse, doblegarse... ¡Y, qué diablos! Después de todo, él era quien ganaba el dinero. De lo cual hizo confidencias a su vecina de la derecha, quien lo aprobó plenamente. ¿Debía un hombre como él vivir hasta su último día aspirando olores de cocina y de lavandería doméstica? La vecina de la izquierda no se atrevía a opinar ni aconsejar. Pero todas las cuitas del pastor rebelado le venían a los labios. La esposa tiránica llegaba hasta medirle su lugar en el lecho conyugal. De modo que Felipe Hobson sentía deseos de destruir todo y de recomenzar la existencia; de no fingir más; de no ser más ni suave ni jovial y de gritar las verdades a la faz del mundo. ¡Sí señor! Eso era lo que debía hacer, y sin pérdida de tiempo. Nunca había sentido una aversión tan cruda por su familia; una tan fuerte necesidad de liberación.

El pastor levantóse, paseó un momento la vista por la concurrencia y, deliberadamente, golpeó con el cuchillo el borde de su plato. Todos creyeron que iba a pronunciar un discurso, y se hizo el silencio. El reverendo no esperó, y dijo luego con acento convencido:

—Detesto a mi mujer. ¡Sí! Y también a mis zonzas hijas. ¡Sí! Y tampoco quiero a mi casa.

Hubo un instante de estupor. La declaración, al menos inesperada en la boca de un oficiante, provocó lo que se llama en lenguaje parlamentario "movimientos diversos". Alguien tiró al pastor por la manga; pero ya el buen hombre continuaba:

—Me iré solo. No volveré a ver a nadie. ¡No regresaré a mi casa!

Y los oyentes se daban cuenta de que no se trataba de palabras solamente, de proyectos de embriaguez pasajera, sino de reacción proveniente de hondas y largas resoluciones de la subconsciencia. El alcohol, que libera a los cautivos de esta clase, permitía, en fin, al hombre callado y sufrido, confesar el deseo de esa evasión que dormita en el fondo de tantas almas...

El lord hizo una seña, los criados abrieron las puertas, y los invitados dirigiéronse al fumador. Pero cada uno, a pedido del anfitrión, se comprometió a no dar eco al incidente.

Pasó la fiesta.

Los Hobson han seguido viviendo lo mismo que siempre, y toda la sociedad que los frecuenta continúa citándolos como el más ejemplar de los matrimonios felices...

HUGUETTE GARNIER

TRADUCCION DE E. E.

DIBUJO DE CABALLÉ



LA CORBETA "CLAYMORE"

POR VICTOR HUGO

Pertenecen estos capítulos a una de las obras maestras del genial artista: "El Noventa y Tres". Actualmente, la moda literaria sigue otros caminos, más o menos hermosos, y Víctor Hugo no tiene todos los lectores que merece. Al cumplirse el cincuentenario de la muerte del genial poeta, estas páginas equivalen a un homenaje.

I — INGLATERRA Y FRANCIA BARAJADAS

En la primavera de 1793, mientras la Francia era hostilizada a un tiempo y en todas sus fronteras, y se proporcionaba la patética distracción de la caída de los girondinos, en el archipiélago de la Mancha ocurría lo que vamos a referir.

La tarde del primero de junio, en Jersey, en la reducida bahía de Bonnenuit, una hora antes de ponerse el sol, con tiempo brumoso, cómodo para huir, pero peligroso para la navegación, se hacía a la vela una corbeta. Este buque, aunque su tripulación era francesa, formaba parte de la pequeña flota inglesa, situada en estación y como de centinela en la punta oriental de la isla. El príncipe de la Tour-

d'Auvergne, de la Casa de Bouillon, mandaba dicha escuadrilla inglesa, de la que se destacó esta corbeta por orden suya para desempeñar un servicio urgente y delicado.

La corbeta, matriculada en la Trinity-Housse con el nombre de *The Claymore*, tenía la apariencia de un buque mercante, pero era de guerra. Tenía la marcha pacífica y pesada de un barco de transporte, pero no había que fiarse de eso. Se construyó con doble objeto, con el de la astucia y con el de la fuerza: para engañar, si esto era posible, y para combatir cuando esto fuese preciso. Para el servicio que había de prestar aquella noche, reemplazaron la carga en el entrepuente treinta carronadas de grueso calibre. Estas treinta carronadas, ya por anunciar una tempestad, ya con la idea de dar al buque aspecto pacífico, estaban a la amarra, esto es, fuertemente aseguradas en lo interior por tres cadenas cada una, apoyando el tiro en las escotillas, que iban cubiertas.

Esto no se veía por el exterior, porque las portas estaban cegadas y cerradas las escotillas; como si hubieran disfrazado a la corbeta. Los buques de esta clase, construidos con arreglo a ordenanza, no llevan artillería más que sobre el puente; pero esta corbeta, construida para sorpresas y emboscadas, aunque estaba desarmada en el puente, ocultaba una batería en el entrepuente. La "Claymore" era maciza, corpulenta y de buen andar; su casco era el más sólido de la marina inglesa, y en el combate equivalía a una fragata, aunque sólo tenía por palo de mesana un arbolillo con una sola cangreja. Su timón, de forma extraña pero científica, tenía una membradura curva, casi única, que costó cincuenta libras esterlinas en los talleres de Southampton.

Toda la tripulación era francesa como anteriormente hemos dicho, y se componía de oficiales emigrados y de marineros desertores: hombres escogidos, no había ni uno solo que no fuese o buen marino, o buen soldado o buen realista, y estaban en posesión del triple fanatismo del mar, de la espada y de la monarquía.

Iba agregado a la tripulación medio batallón de infantería de marina, que en caso preciso podía efectuar un desembarco.

El capitán del buque era el conde de Boisberthelot, caballero de la Orden de San Luis, uno de los más distinguidos oficiales de la antigua marina real; el teniente era el caballero La Vienville, que en el regimiento de guardias francesas había mandado la compañía de la que Hoche fué sargento. El piloto Felipe de Gacquoil, era el patrón más sagaz de Jersey.

Se preveía que esta corbeta se destinaba a ejecutar alguna empresa extraordinaria: en efecto, terminaba de embarcarse en ella un hombre que parecía que iba a realizar una aventura. Era un anciano, alto, derecho y robusto, de rostro severo, cuya edad era difícil de adivinar, porque su aspecto lo mismo podía ser viejo que joven; era uno de esos hombres que conservan las fuerzas a pesar de los años, de cabellos canos, pero de miradas relampagueantes, que tienen cuarenta años si se les juzga por su vigor, y ochenta si por su autoridad. En el momento de entrar en el buque, se entreabrió su capa de mar y pudo verse que vestía anchos calzones, que se llamaban en lengua bretona *bragon-bras*, botas altas y jubón de piel de cabra, viéndose por encima el cuero bordado de seda y por debajo el pelo erizado y natural; éste es el traje completo del aldeano bretón. Estos coletos bretones antiguos, tenían dos usos: para los días festivos y para los días laborables; se volvían del revés, ofreciendo a la vista, según se quería, la cara velluda o la cara bordada. El que usaba el anciano, para darle la consabida verosimilitud, estaba gastado por las rodillas y por los codos, aparentando haber prestado servicio largo tiempo, y la capa de mar, de tela gruesa, semejaba un capote viejo de pescador. Llevaba, además, dicho anciano en la cabeza el sombrero redondo de la época, de forma alta y de anchas alas, que bajándolas le daban apariencias de campesino, y alzándolas por un lado, por medio de una escarapela, podían darle aspecto militar; en estos instantes las llevaba caídas, sin presilla ni escarapela.

Lord Balcarras, gobernador de la isla, y el príncipe de la Tour-d'Auvergne, le condujeron personalmente y le instalaron en la corbeta. Gelambre, agente secreto de los Príncipes y antiguo guardia de Corps del conde de Artois, vigiló el arreglo de su cámara con tanto cuidado y respeto, a pesar de ser gentilhombre, que hasta le llevaba la maleta detrás de él. Al separarse del anciano para ir a tierra, le dirigió respetuoso saludo; lord Balcarras se despidió de él diciéndole: *Buena suerte, mi general*, y el príncipe de La Tour-d'Auvergne le dijo: *Hasta la vista, primo mío.*

Las gentes de a bordo le llamaban el *paisano* cuando dialogaban brevemente unos con otros; pero sin estar enterados de quién era, entendían que aquel hombre era tan paisano como corbeta mercante su corbeta de guerra.

Soplaba el viento con suavidad. La "Claymore" salió de Bonnenuit, pasó por delante de Boulay-Bay, permaneció algún tiempo a la vista, corriendo bordadas, y después se vió empequeñecerse hasta borrarse en el horizonte a medida que avanzaba la noche.

Una hora después, Gelambre, de regreso en su casa de Saint-Helier, envió por el exprés de Southampton al conde de Artois, en el cuartel general del duque de York, las líneas siguientes:

"Monseñor: Acaba de realizarse la partida. Exito seguro. Dentro de ocho días arderá toda la costa desde Granville a Saint-Malo".

Cuatro días antes, por un emisario secreto, el representante del Marne, Prieur, comisionado cerca del ejército de las costas de Cherbourg, que permanecía momentáneamente en Granville, recibió, escrito por la misma mano que extendió el despacho precedente, el mensaje que sigue:

"Ciudadano representante: El 1º de junio, a la hora de la marea, la corbeta de guerra la "Claymore", con batería oculta, aparejará para desembarcar en la costa de Francia a un hom-



bre cuyas señas son las siguientes: estatura alta, viejo, cabellos blancos, vestido de aldeano, manos aristocráticas. Os remitiré mañana más pormenores. Desembarcará el 2 a la madrugada. advertid al crucero, capturad la corbeta y que guillotinen al hombre".

II — LA NOCHE DEL BUQUE Y DEL VIAJERO

La corbeta, en vez de navegar hacia el sur y de tomar rumbo hacia Sainte-Catherine, puso la proa hacia el norte, después se volvió al oeste y se dirigía resueltamente entre Sek y Jersey, en el brazo de mar llamado el paso de la Deronte. No había entonces faro en ningún punto de ambas costas.

La noche era más obscura que lo son ordinariamente las noches del estío; había luna, pero la ocultaban grandes nubarrones, más del equinoccio que del solsticio, y según todas las apariencias, no sería visible hasta que tocase en el horizonte en el instante de ocultarse. Algunas nubes llegaban hasta el mar y le cubrían de bruma.

Esta obscuridad era beneficiosa para la intención del piloto Gacquoil, que era dejar a Guernesey a la derecha y llegar, por medio de temeraria marcha, a una bahía cualquiera del litoral de Saint-Malo; camino más largo que el de los *Minquier*, pero más seguro, porque el crucero francés tenía por misión habitual vigilar sobre todo la costa entre Saint-Helier y Granville.

Si el viento era favorable y no se presentaba obstáculo imprevisto, cubriendo la corbeta de trapo, esperaba Gacquoil tocar costa de Francia al romper el día.

Todo marchaba bien; la corbeta acababa de dejar atrás a Gros-Nez; hacia las nueve de la noche el tiempo pareció querer torcerse, como dicen los marinos, y se agitaron el viento y el mar, pero el viento era próspero, y el mar, aunque fuerte, no era violento; sin embargo, algunas oleadas hacían buzar la corbeta de vez en cuando.

El *paisano*, a quien lord Balcarras llamó *general* y el príncipe de La Tour-d'Auvergne *primo*, estaba habituado a andar por los buques y se paseaba con gravedad tranquila por el puente de la corbeta, sin hacer caso de las fuertes sacudidas del mar. Algunas veces sacaba del bolsillo del jubón una pastilla de chocolate, que rompía, y mascaba un pedazo: sus cabellos blancos no impedían que tuviese completa la dentadura.

No conversaba con nadie; sólo por breves momentos y en voz baja decía algo al capitán, que le atendía con deferencia y parecía considerar al pasajero con mayor mando que él.

La "Claymore", hábilmente dirigida por el piloto, costeó, sin ser vista, entre la bruma, la escarpada costa del norte de Jersey, navegando cerca de ella, por evitar el peligroso escollo llamado Pierres-de-Leeq, que está en medio del brazo de mar situado entre Jersey y Serk. Gacquoil, de pie junto al timón, señalando sucesivamente a la punta de Leeq, a Gros-Nez y a Plemont, hacía seguir la corbeta por entre estos arrecifes, a tientas, digámoslo así, pero con seguridad, como hombre experto que conocía los caminos del océano. La corbeta carecía de luces por temor a denunciar su paso por aquellos vigilados mares. Al llegar a la Grande-Etape, la bruma era tan densa, que apenas dejaba distinguir la elevada silueta del

Pinacle. Oyéronse dar las diez en el campanario de Saint-Onen que es señal de que el viento lo tenían de popa. La corbeta llevaba marcha lisonjera; el mar estaba más agitado cuanto más se aproximaban a la Corbiere.

Poco después de las diez, el conde de Boisberthelot y el caballero de La Vienville llevaron al hombre vestido de aldeano hasta su cámara, que era la del capitán del buque. En el momento de entrar en ella, les dijo, bajando la voz:

— Sabéis ya, señores, que conviene mucho guardar el secreto: silencio, pues, hasta el instante de la explosión; sois los únicos que sabéis quién soy yo.

— Llevaremos con nosotros el secreto a la tumba — contestó Boisberthelot.

— Por mi parte — dijo el anciano — aunque estuviese delante de la muerte, no lo revelaría.

Diciendo esto ingresó en su cámara.

III. — MEZCLA DE NOBLES Y DE PLEBEYOS

El comandante y el segundo volvieron a subir sobre cubierta y se pusieron a pasear, hablando uno al lado del otro.

La conversación se dirigió sobre el pasajero, como observará el lector por el siguiente diálogo que entablaron. Boisberthelot dijo a media voz al oído de La Vienville:

— Veremos si es un verdadero jefe.

— Por de pronto es un príncipe — repuso La Vienville.

— Casi, casi.

— Gentilhombre en Francia, pero príncipe de Bretaña.

— Como los La Tremouille y como los Rohan.

— Que son sus aliados.

— En Francia y en las carrozas del Rey es marqués, como vos sois caballero y yo soy conde.

— Las carrozas están ahora muy lejos; ahora sólo se emplean carretas — exclamó La Vienville.

Hubo una pausa. Después dijo Boisberthelot:

— A falta de un príncipe francés, nos conformamos con un príncipe bretón.

— A falta de un águila... tomamos un cuervo.

— Preferiría un buitre — contestó Boisberthelot.

— Es verdad; con buen pico y buenas garras.

— Veremos lo que sale.

— Ya era hora de poder contar con un jefe — repuso La Vienville. — Soy de igual opinión que Tintenial; necesitamos jefe y pólvora. Escuchad, comandante; conozco a casi todos los jefes posibles e imposibles, los de ayer, los de hoy y los de mañana; pero ninguno tiene las condiciones de guerra que necesita el que nos hace falta. En la endiablada Vendée es necesario que el general sea al mismo tiempo verdadero procurador; es necesario cansar al enemigo, disputarle el molino, el seto, el foso, los guijarros, presentarle obstáculos por todas partes, sacar partido de todo, vigilar constantemente, matar mucho, hacer escarmientos, no tener sueño ni compasión. Hasta hoy, en ese ejército de paisanos hay héroes, pero no hay capitanes. D'Elbée es nulo, Lescure está enfermo. Bouchamps es bondadoso y compasivo, pero es bestia; La Rochejaquelein sólo es un brillante subteniente; Silz es sólo un oficial de filas, pero no sirve para la guerra de sorpresas; Cathelineau es un carretero ignorante; Stoffetes un guardamonte astuto; Berard es inepto; Boulainvilliers es ridículo; Charette es horrible. No hablo del barbero Gastón, porque, ¡vive Dios!, ¿de qué sirve gritar tanto contra la revolución para no existir diferencia entre nosotros y los republicanos, ya que nosotros igualmente damos a los plebeyos el mando de los nobles?

— Es que esa endemoniada revolución se ha infiltrado asimismo en nosotros.

— Es una sarna que le ha salido a la Francia.

— La sarna del tercer estado — agregó Boisberthelot. — Sólo la Inglaterra nos la puede curar.

— Nos la curará, no lo dudéis, capitán.

— Mientras tanto, nos pica.

— Cierto; imperan los villanos en todas partes: el general en jefe de la monarquía. Stoffet, es el guardamonte del señor de Maulevrier, y nada tiene que envidiar a la República, de la que es ministro Pache, hijo del portero del duque de Castries. Están frente a frente en la guerra de la Vendée, por un lado Santerre el cervecero y por el otro el peluquero Gastón.

— Pues debo deciros que Gastón cumple con su deber. No se condujo mal en Gueménée, pues supo arcabucear a trescientos azules, después que les hizo cavar sus sepulturas.

— Eso cualquiera lo hubiera realizado como él.

— Verdad es...

— Los grandes actos de la guerra — repuso La Vienville — exigen nobleza en quien los ejecuta; son más propios de caballeros que de peluqueros.

— Hay, no obstante, en ese tercer estado — replicó Boisberthelot — hombres merecedores de estimación. Por ejemplo, el relojero Joly, que fué sargento del regimiento de Flandes. Ahora es vendeano y jefe de una partida de la costa; pues su hijo, que era republicano, prestaba servicios en las filas de los azules, mientras su padre militaba en la de los blancos. En el encuentro de una batalla, el padre hace prisionero al hijo y le salta la tapa de los sesos.

— Eso es bizarro.

— ¿No es un Bruto realista?

— Eso no impide que sea insoportable el ver que nos mandan un Loquereau, un Jean-Jean, un Molins, un Focart, un Bonfú, un Chouppes.

— Pues de eso también puede lamentarse el partido contrario. En él están dirigidos por plebeyos y en el nuestro por nobles. ¿Creéis que los descamisados están satisfechos de verse a las órdenes del conde de Cauclaus, del vizconde de Miranda, del vizconde de Beauharnais, del

conde de Valence, del marqués de Custine y del duque de Biron?

—¡Vaya un guisote!...

—¿Y del duque de Chartres?

—El hijo de Igualdad... ¿cuándo será rey?

—Nunca.

—Para llegar al trono le pueden servir sus crímenes.

—Y perjudicar sus vicios — contestó Boisberthelot.

—Trató, no obstante, de reconciliarse con el monarca; fué a Versailles a ver al rey, permaneciendo yo allí, y vi cómo le escupieron en las espaldas.

—¿Desde arriba de la escalera principal?

—Sí.

—Hicieron perfectamente.

—Le llamábamos Borbón el Cenagoso.

—Está lleno de pústulas, es calvo y regicida.

—Estuve con él en Ouessant — exclamó La Vienville.

—¿En Saint-Esprit?

—Sí.

—Si hubiera respetado la señal de mantenerse contra el viento, que le hacía el almirante de Orvilliers, hubiera imposibilitado el paso a los ingleses.

—Ciertamente. ¿Es verdad que se ocultó en la bodega?

—No; pero bueno es que se diga.

La Vienville lanzó una carcajada. Boisberthelot añadió:

—Hay muchos ignorantes. Ese mismo Boulainvilliers, de que hace poco me hablabais, le conocí y le vi de cerca. Al principio los paisanos se armaron con picas, e insistía por hacerlos alabarderos; les enseñó el ejercicio de la alabarda, soñando en transformar a aquellos salvajes en soldados de línea. Quería que aprendiesen a forzar y a formar el cuadro por batallones. Les arengaba en términos militares, que ellos no entendían, y para decir jefe de escuadra les decía cabo de escuadra, que era como se denominaban los cabos en tiempo de Luis XIV. Se obstinaba en crear un regimiento compuesto de cazadores furtivos; organizó compañías regulares, cuyos sargentos formaban corro todas las tardes para recibir santo y seña del sargento de la coronela; éste se los daba a conocer en voz baja al sargento de la tenencia coronela, que los transmitía al inmediato, y éste a su vecino, y así, de oído en oído, llegaba al último sargento; en fin, ya veis lo que ha sucedido: aquel imbécil no quiso comprender que los aldeanos quieren ser gobernados a su modo, y que no se hacen hombres de cuartel de los hombres de los bosques. Conocí en seguida quién era Boulainvilliers.

Dieron algunos pasos, pensando cada uno para sí, y después reanudaron la conversación.

—A propósito — interrogó Boisberthelot — ¿se confirma la noticia de la muerte de Dampierre?

—Sí, mi comandante.

—¿Delante de Condé?

—Falleció en el campo de Pamars, de una bala de cañón.

—¡El conde de Dampierre! Otro de los nuestros que fué de los suyos.

—¡Buen viaje! — contestó La Vienville.

—¿Y su familia, dónde está?

—En Trieste.

—¿Aún?

—Sí.

—¡Ah, cuántos estragos causa esta maldita República!... — exclamó Vienville; — ¡cuando pienso que esta revolución la ha originado el déficit de algunos millones!...

—Hay que dudar de las causas pequeñas.

—Todo va mal.

—Sí, La Ronaire ha muerto y Du Dresnay está idiota. ¡Qué infelices agitadores son esos obispos!... ¡Coucy, obispo de la Rochela; Beaupoil Saint-Aularie, de Poitiers; Mercy, de Luçon, el amante de madame de L'Eschasserie!...

—Que se llama Servanteau, como no ignoráis, comandante, porque L'Eschasserie es el nombre de una de sus tierras.

—¿Y ese obispo de Agra, que es cura de no sé dónde?...

—De Don. Se llama Guillot de Folleville, es muy heroico y se bate como un valiente.

—¡Sacerdotes cuando se carece de soldados!... ¡Obispos que no son obispos!... ¡Generales que no son generales!...

—Comandante, ¿poseéis el "Moniteur" en vuestra cámara?...

—Sí.

—¿Qué obra representan ahora en París?

—*Adela y Paulino* y *La Caverna.*

—Me gustaría verlas.

—Las veréis; creo que estaremos en París dentro de un mes.

Boisberthelot reflexionó un instante, y añadió:

—Quizás antes, porque así se lo ha dicho Windham a milord Hood.

—Pues, entonces, comandante, todo no va mal.

—Todo iría bien si hubiese acertada dirección en la guerra de la Bretaña.

La Vienville movió la cabeza.

—Comandante — interrogó — ¿desembarcaremos la infantería de marina?

—La desembarcaremos si la costa nos es adicta, pero no si nos es hostil. Algunas veces la guerra se ve obligada a forzar las puertas para entrar, pero otras es ventajoso que se introduzca furtivamente. La guerra civil debe poseer siempre en el bolsillo una llave falsa. Haremos lo que se pueda, pero lo útil es la llave.

Boisberthelot agregó:

—¿Qué os parece el caballero de Dienzie?

—¿El joven?

—Sí.

—¿Para mandar?

—Sí.

—Que es un excelente oficial de filas y de batalla; pero los bosques sólo los conocen los montañeses.



— Si eso sostenéis, dad de baja al general Stoffet y al general Cathelineau.

La Vienville meditó un momento y añadió:

— Nos hace falta un príncipe, un príncipe de Francia, un príncipe de la sangre.

— ¿Para qué? Quien dice príncipe...

— Dice cobarde, ya lo sé, comandante, pero yo lo quiero para que entusiasme a esos papamoscas.

— Los príncipes no quieren ponerse a la cabeza.

— Nos pasaremos sin ellos.

Boisberthelot hizo el movimiento maquinal que consiste en apretarse la frente con la mano, como para extraer una idea, y dijo:

— En fin, veremos lo que da de sí este general.

— Es un noble respetable.

— ¿Creéis que esto basta?

— Con tal que sea bueno...

— Es decir, que sea temible — replicó Boisberthelot.

El conde y el caballero se miraron.

— Si, habéis encontrado la palabra verdadera. Lo que nos hace falta es la guerra sin compasión. Esta es la época de los sanguinarios. Los regicidas han asesinado a Luis XVI, nosotros debemos descuartizar a los regicidas y nuestro general debe ser inexorable. En el Anjou y en el alto Poitou los jefes son excesivamente bondadosos, hay entre ellos puja de generosidad y por eso todo marcha mal allí; por el contrario, en el Marais y en el territorio de Retz, los jefes son muy severos y allí todo marcha bien. Porque Charette es feroz puede hacer frente a Parrein; son una hiena contra otra hiena.

Boisberthelot no tuvo tiempo para contestar a La Vienville, porque antes de que éste terminase de hablar, fué interrumpido bruscamente por un grito desesperado. Al mismo tiempo se oyó un ruido, en nada semejante a ninguno de los ruidos ordinarios; aquel grito y aquel ruido salían del interior del buque.

CARAS Y CARETAS



El capitán y el teniente se precipitaron hasta el entrepuente, pero no pudieron introducirse en él; todos los artilleros subían asustados.

Acababa de suceder una cosa espantosa.

IV. — TORMENTUM BELLI

Una de las carronadas de la batería, pieza de a veinticuatro, se había despojado de sus amarras.

Este es, sin duda alguna, el más terrible acontecimiento que puede ocurrir en el mar; nada tan horrible puede suceder a un buque de guerra en alta mar y en plena marcha.

El cañón que destroza sus amarras se convierte bruscamente en una especie de bestia sobrenatural; es una máquina que se convierte en monstruo; es una masa que se agita sobre sus ruedas, que tiene movimiento de bola de billar, que se inclina al rodar, que se sumerge al chocar, que va, viene, se detiene, parece que piensa, recobra su carrera, atraviesa como una

flecha el buque de un extremo a otro, salta, huye, se encabrita, choca, destroza, mata, extermina. Es un ariete que bate a su capricho la muralla, con la diferencia de que el ariete es de hierro y la muralla de madera. Es el ingreso en la libertad de la materia, y parece que ese esclavo eterno quiera vengarse, parece que la malicia que poseen los que llamamos objetos inertes, se subleva y estalla de pronto: parece que pierde la paciencia y toma extraña revancha. Es forzosa la cólera de lo inanimado. Ese trozo de hierro forjado da los saltos de la pantera, tiene la pesadez del elefante, la agilidad del ratón, la dureza del hacha, lo inesperado de las oleadas, la velocidad del rayo y el silencio del sepulcro. Su peso es enorme y salta como una pelota o tuerce bruscamente, cortando en ángulo recto la línea que antes trazó. ¿Qué hacer? ¿Cómo educar a ese monstruo? La tempestad termina, el ciclón pasa, el viento se apacigua, el mástil roto puede substituirse, la vía de agua se tapa, el incendio se apaga; ¿pero qué hacer con ese enorme bruto de bronce? ¿De qué medios valerse? Se puede hacer entrar en razón a un perro de presa, espantar a un toro, matar a un tigre, fascinar a una boa, enternecer a un león, pero no hay ningún elemento contra ese monstruo que se llama cañón desamarrado. No le podéis matar, porque está muerto; no obstante, vive, vive con una vida siniestra que le hace conseguir el infinito. Tiene bajo de él el piso que le balancea y le hace mover el navío, al que mueve el mar, cuando al mar le mueve el viento. Este exterminador no es otra cosa que un juguete del buque, de las olas y de los vientos; de todo esto, enlazado, nace su pavorosa vida. ¿Cómo librarse de semejante máquina? ¿Cómo maniobrar en ese mecanismo monstruoso del naufragio? ¿Cómo es posible calcular sus idas y venidas, sus vueltas y sus choques? ¿Cómo adivinar cada uno de sus golpes, que pueden hundir al buque? ¿Cómo evitar un proyectil que varía de dirección, que se mueve, avanza, retrocede, choca a la derecha y a la izquierda, corre, pasa, desconcierta la previsión, atropella el obstáculo y mutila a los hombres? Lo terrorífico de la situación depende de la movilidad del suelo; no es posible combatir un plano inclinado que tiene caprichos. El barco contiene, por decirlo así, dentro del vientre el rayo prisionero que trata de evadirse, una especie de trueno que rueda sobre un temblor de tierra.

En un momento se puso en pie toda la tripulación; la falta la cometió el cabo de cañón al olvidarse de echar el clavo de la cadena de amarra, y ató mal las cuatro ruedas de la carronada, lo que hizo mover la plantilla y el batidor y terminó por dislocar la braga. Rompió el tiro, de manera que el cañón no quedó ya firme en el ajuste. La braga fija, que impide el retroceso, no se empleaba en aquella época. Un golpe dado en la porta de la batería, había hecho que la carronada, mal amarrada, retrocediese y destrozase su cadena, empezando a rodar de un modo formidable por el entrepuente. En el instante en que se rompió la amarra, los artilleros estaban en la batería, unos agrupados y otros separados, ocupados en los trabajos del mar que efectúan los marineros en la previsión del zafarrancho de combate. La carronada, arrojada por el cabeceo del buque, penetró en uno de los grupos y aplastó a cuatro hombres del primer golpe: después, favorecida por el balanceo, partió por el medio a otro infeliz, y fué a dar en el muro de babor con una pieza de la batería y la desmontó. Esto produjo la exclamación de angustia que acabamos de oír. Toda la tripulación corrió a la escalera y rápidamente la batería quedó vacía de gente.

La enorme pieza quedó sola, entregada a sí misma, y podía hacer lo que quisiera: era dueña de la corbeta. La dotación, acostumbrada a reir durante las batallas, temblaba llena de espanto.

El capitán Boisberthelot y el teniente La Vienville, que eran dos valientes, se estacionaron en lo alto de la escalera, y mudos, pálidos y vacilantes, miraban hacia el entrepuente. Un hombre los separó con el codo y bajó; era el pasajero, el *paisano*, de que se estaban ocupando momentos antes. Este, al llegar al pie de la escalera, se detuvo.

V. — VIS ET VIR

El cañón iba y venía por el entrepuente como si fuese el carro viviente del Apocalipsis; el farol, oscilando bajo la roda de la batería, agregaba a esta visión vertiginosa balanceo de sombra y de luz. La forma del cañón extinguíase en la violencia de la carrera, y ya se le veía negro en la claridad, ya reflejando blancura vaga en la obscuridad.

Seguía causando averías en la corbeta: había ya destruído otras cuatro piezas y abierto en los costados del buque dos hendiduras que, por fortuna, caían sobre la línea de flotación, pero por las que entraría agua si sobreviniese una borrasca. Abordada con frenesí contra los costados del barco, resistía la madera, pero la hacía chasquear aquella masa demesurada, que chocaba con una especie de ubicuidad insoportable por todas partes a la vez. Un grano de plomo agitado en una botella, no tiene percusión tan incesante y tan rápida. Las cuatro ruedas pasaban y volvían a pasar sobre los hombres fallecidos, los aplastaban, los cortaban y los despedazaban, y de los cinco cadáveres habían hecho veinticinco pedazos, que rodaban al través de la batería, y arroyos de sangre corrían por el suelo. Los costados averiados del buque se entreabrían en numerosos lugares y en todo él reinaba un pavor indescriptible.

El capitán recuperó al momento la serenidad y ordenó arrojar al entrepuente todo lo que podía amortiguar y evitar la carrera desenfrenada del cañón, los colchones, las hamacas, los repuestos de velas, los rollos de cabos, los sacos de equipaje y los paquetes de asignados falsificados, de los que la corbeta conducía todo un cargamento, porque esta infamia inglesa se consideraba como un ardid de la guerra.

Nada impidieron todos esos trapos, porque

nadie se atrevió a bajar y a organizarlos convenientemente; en pocos minutos quedaron reducidos a hilas.

El mar estaba bastante alborotado para que este desgraciado accidente fuese lo más completo posible. Si hubiera sobrevenido una tempestad, ésta tal vez derribara al cañón sobre su caña, y permaneciendo en el aire las cuatro ruedas, se hubiera podido evitar el peligro. Esto no sucedió y el estrago continuaba; veíanse desolladuras y hasta fractura en los mástiles que, empotrados en la madera de la quilla, atraviesan los pisos de las naves, y que desempeñan el papel de grandes pilares redondos. Los golpes convulsivos del cañón habían agrietado el palo de mesana; el palo mayor, asimismo, había sufrido mucho; la batería se dislocaba. De treinta piezas, diez estaban fuera de combate; las brechas aumentaban y la corbeta empezaba a hacer agua.

El pasajero anciano, que había bajado al entrepuente, y que parecía un hombre de piedra colocado bajo la escalera, dirigía la mirada tranquila a aquella escena de devastación; estaba inmóvil.

Cada movimiento de la carronada libre, hacía prever el hundimiento del buque; si seguían los estragos, el naufragio era inevitable; era preciso ya, o contener el desastre o morir, tomar una determinación, ¿pero, cuál?... ¿Cómo apoderarse de aquel combatiente? Se trataba de contener a un loco furioso, de amarrar un rayo, de derribar a un monstruo.

Boisberthelot preguntó a La Vienville:

—¿Creéis en Dios?

—Sí y no; algunas veces.

—¿Creéis en Dios en la tempestad?

—Sí, y en momentos como éste.

—Hacéis bien — contestó Boisberthelot —, porque sólo Dios puede salvarnos en este instante.

Todos callaban presenciando el peligro. Por el exterior, las olas batían al buque, contestando a los golpes del cañón con golpes de mar, produciendo el efecto de dos martillos alternativos.

Repentinamente, en aquella especie de circo inabordable, en el que saltaba el cañón, se vió aparecer un hombre con una barra de hierro en la mano. Era el autor de la catástrofe, el culpable del abandono y causa del accidente, el cabo de cañón encargado de la carronada. Causó el daño y quería repararlo: llevaba una barra en una mano y una cuerda con nudo corredizo en la otra; armado de ese modo se colocó en el entrepuente.

En seguida comenzó un espectáculo titánico y feroz; el combate del cañón contra el artillero; la lucha entre la materia y la inteligencia; el duelo de la cosa contra el hombre.

El hombre se apostó en un ángulo, con la barra y la cuerda en la manos, inmóvil sobre sus piernas, que parecían dos pilares de acero, y pálido, tranquilo y trágico, esperaba, como si estuviese arraigado en el suelo. Esperaba que la carronada pasase cerca de él. El artillero conocía su cañón y confiaba en que éste le conocería también, viviendo con él largo tiempo; le había metido muchas veces la mano en la boca, era un monstruo familiar, y se puso a hablarle como a un perro.

— Ven — le decía.

Ansiaba que se dirigiese adonde él estaba, pero esto era echarse sobre él y perderse; porque, ¿cómo había de impedir ser aplastado? Todos los hombres del buque admiraban aterrados aquel espectáculo: nadie respiraba con libertad, únicamente el viejo, que estaba solo en el entrepuente como testigo siniestro de aquel combate, al alcance de la pieza de artillería, que podía triturarlo muy bien. Sin embargo, no se movía. Debajo de dichos hombres las olas movedizas dirigían el combate.

En el instante en que aceptando el espantoso desafío llegó el artillero a provocar al cañón, una de las casualidades de los balanceamientos del mar, hizo que la carronada continuara un instante inmóvil y como estupefacta.

—¡Ven aquí! — le decía el hombre, y ella parecía comprenderle.

De repente cayó sobre el artillero, que esquivó el choque. Se entabló entonces la lucha inaudita del frágil atacando al invulnerable, del combatiente de carne atacando a la bestia de bronce; la fuerza está de parte de ésta y la inteligencia de parte del otro.

Esto ocurría en la penumbra; era como la visión confusa de un prodigio.

Parecía que el cañón también tenía alma, pero alma llena de rencor y de rabia; parecía estar dotado de ojos aquel monstruo, que cualquiera hubiera dicho que acechaba al hombre; había cierta astucia al parecer en aquella masa; porque escogía sus momentos de ataque; era algo como un insecto gigantesco de hierro que parecía tener endemoniada voluntad. Había momentos en los que aquella langosta colosal saltaba hasta el techo bajo la batería y después caía sobre sus cuatro ruedas, como un tigre sobre sus cuatro garras, y luego corría hacia el hombre; éste, flexible, ágil y entendido, se retorcía como una culebra, esquivando los movimientos de aquel rayo: evitaba los encuentros, pero los golpes que él impedía los recibía el buque, y continuaba demoliéndose.

El extremo de una cadena rota había quedado adherido a la carronada; esta cadena estaba liada, sin saber cómo, en el tornillo del botón de la culata, y un extremo de ella se había fijado en el afuste, mientras el otro, libre, giraba alrededor del cañón, cuyos saltos exageraba. El tornillo la apretaba como una mano cerrada, y la cadena aumentaba los golpes del ariete con los suyos propios, formando un molinete terrible alrededor del cañón: látigo de hierro manejado por puño de bronce, que dificultaba el combate.

No obstante, el hombre seguía luchando, y algunas veces hasta atacaba al cañón, arrastrándose a lo largo del costado del buque con la barra y la cuerda en las manos, y el cañón se retiraba como si comprendiese que aquellos movimientos los hacía el artillero para tenderle un lazo. Entonces éste le perseguía.

Pero esta lucha no podía durar mucho tiem-

po. El cañón pareció que se decía a sí mismo: "Terminemos de una vez", y se paró. Los espectadores comprendieron que se acercaba el desenlace. El cañón parecía dotado de feroz premeditación. Súbitamente se precipitó sobre el artillero, pero éste le dejó pasar, dándole un quiebro, y le gritó sonriendo: "¡A la otra!"... El cañón, furioso, rompió una carronada de babor. Después se lanzó a estribor sobre el hombre, que esquivó otra vez el golpe. Rompió tres carronadas más. La pieza de artillería, ciega, y no sabiendo ya lo que hacía, dió la espalda al artillero, rodó de atrás adelante, y fué a abrir una brecha en el muro de proa. El hombre se había amparado al pie de la escalera, a pocos pasos del anciano, teniendo siempre en las manos la barra y la cuerda. El cañón pareció verle, y sin tomarse el trabajo de volverse de frente, retrocedió sobre el hombre con la rapidez de un hachazo. La tripulación creyó que el hombre estaba perdido, y lanzó un grito.

El anciano pasajero, hasta entonces inmóvil, se arrojó con salvaje rapidez a asir un gran paquete de asignados falsos, y corriendo el peligro de ser aplastado, logró lanzarlo entre las ruedas de la carronada; este movimiento arriesgado y decisivo lo ejecutó con tanta exactitud y con tanta precisión, como si fuese hombre diestro en todos los ejercicios escritos en la obra de Darosel sobre la *maniobra del cañón de marina*.

El paquete produjo el efecto de un tapón. Un guijarro detiene una rueda, una rama de árbol separa una avalancha. La carronada tropezó: el artillero, aprovechándose de aquella terrible coyuntura, metió la barra de hierro entre los rayos de una de las ruedas traseras, y el cañón se estacionó.

Estaba inclinado, y el hombre, con el movimiento de palanca que imprimió a la barra, le derribó; la pesada masa cayó haciendo el ruido de una campana que se desploma, y el hombre, echándose sobre ella, cubierto de sudor, pasó el nudo corredizo al cuello de bronce del monstruo, tendido en el suelo.

Así finalizó el combate, quedando vencedor el hombre.

La hormiga triunfó del mastodonte, el pigmeo hizo prisionero al gigante.

Los soldados y los marineros aplaudieron: toda la dotación se precipitó con cables y con cadenas sobre el cañón, y en un momento lo amarraron en su sitio.

El artillero saludó al anciano.

— Señor — le dijo — me habéis salvado la vida.

El anciano, que había ya recobrado su actitud impasible, no le contestó.

VI. — LOS DOS PLATILLOS DE LA BALANZA

Venció el hombre, pero pudo decir que también había vencido el cañón. Se impidió el naufragio inmediato, pero no estaba salvada la corbeta. Los deterioros del buque parecían irremediables: el bordaje tenía cinco brechas, una de ellas muy espaciosa; de las treinta carronadas, veinte quedaron inútiles: la que causó tal desastre, que colocaron, encadenándola, en su sitio, estaba también inútil; tenía forzado el tornillo del botón de culata, y la puntería era imposible; quedaba, pues, la batería reducida a nueve piezas. La bodega hacía agua, y fué necesario acudir en seguida a reparar los desperfectos y a hacer reparar las bombas.

El entrepuente presentaba un espectáculo lastimero; el interior de la jaula de un elefante furioso no está más desmantelado.

Por mucha necesidad que tuviese la corbeta de desaparecer de la vista de los cruceros, tenía más imperiosa necesidad aún de ver si podía salvarse. Tuvieron que encender algunos faroles, distribuídos aquí y allá en el bordaje.

Durante el tiempo que transcurrió en la referida escena trágica, absorta la tripulación en un caso para ella de vida o muerte, no se había cuidado de saber lo que ocurría fuera de la corbeta. La niebla se hizo muy densa, había cambiado el tiempo, y el viento se llevó al buque por donde quiso: la corbeta se encontraba fuera de rumbo en el descubierto de Jersey y de Guernesey, más hacia el sur de lo que debía estar, y las oleadas eran aterradoras; la brisa se convirtió en huracán y comenzaba quizás a insinuarse una borrasca. La noche estaba obscurísima.

Mientras los hombres de la tripulación reparaban a toda prisa los estragos causados en el entrepuente, cegaban las vías de agua y consolidaban en la batería las piezas que se libraron del desastre, el anciano pasajero volvió a subir sobre cubierta, y estaba recostado contra el palo mayor, despreciando el movimiento febril que se efectuaba en el buque. El caballero La Vienville ordenó formar en batalla a los dos lados del palo mayor a los soldados de infantería de marina, y más tarde, al oír un silbido del contramaestre, los marineros ocupados en la maniobra se pusieron en pie sobre las vergas.

El conde de Boisberthelot se dirigió hacia el anciano; detrás del capitán iba un hombre de rostro pálido, jadeante, con el traje en desorden y el rostro placentero.

Era el cabo de cañón, que acababa de manifestarse oportuno domesticador de monstruos, y que consiguió hacer entrar en razón al suyo.

El conde saludó militarmente al anciano vestido de paisano, y le dijo:

— Mi general, este hombre fué.

El artillero permaneció de pie con la vista baja en la actitud de ordenanza. El conde de Boisberthelot agregó:

— En vista del proceder de este artillero, ¿creéis que deben hacer algo por él sus jefes?

— Lo creo — contestó el anciano.

— Pues tened la bondad de comunicarnos vuestras órdenes.

— Vos debéis darlas, que sois el capitán.



—Y vos sois el general — respondió Boisberthelot.

El anciano observó al artillero y le dijo:

— Acércate.

El artillero avanzó un paso.

El anciano se volvió hacia el conde de Boisberthelot, desprendió la cruz de San Luis del pecho de éste y la colocó en la chaqueta del artillero.

— ¡Hurra! — gritaron todos sus compañeros.

Los soldados de marina presentaron las armas.

El anciano pasajero, señalando con el dedo al deslumbrado artillero, exclamó:

— Ahora que fusilen a este hombre.

La aclamación se convirtió en espanto.

El *paisano*, en medio de sepulcral silencio, alzó la voz y habló así:

— Su negligencia ha comprometido el buque, que a la sazón está quizá perdido. Encontrarse en el mar es estar delante del enemigo. El buque que hace una travesía, es un ejército que da una batalla. La tempestad se oculta, pero no se marcha; el mar entero es una emboscada, y toda falta que se comete en presencia del enemigo, merece la pena de muerte. En estos casos no hay falta reparable. El valor debe premiarse, pero debe castigarse la negligencia.

Las palabras del anciano deslizáronse una tras otra, lenta, gravemente, con una especie de medida inexorable, como golpes de hacha sobre una encina.

El anciano, dirigiéndose a los soldados, añadió:

— Que se cumplan mis órdenes.

El hombre, en cuya chaqueta brillaba la cruz de San Luis, inclinó la cabeza.

A una señal que hizo el conde de Boisberthelot, dos marineros bajaron al entrepuente y regresaron después, trayendo la hamaca-sudario; el capellán del buque, que estaba orando en la cámara de los oficiales, acompañaba a los dos marineros. Un sargento separó de la línea de batalla doce soldados, que hizo formar en dos filas; el artillero, silencioso, se colocó entre ellas, y el capellán, con el crucifijo en la mano, se adelantó y se puso al lado del sentenciado.

— ¡Marchen! — mandó el sergento.

El pelotón se dirigió con pasos lentos al sitio de la ejecución, seguido de los dos marineros que llevaban el sudario. Triste silencio reinaba en la corbeta; el viento huracanado silbaba a lo lejos. Momentos después se oyó en la obscuridad una detonación, pasó un relámpago; luego todo quedó silencioso: sólo se oyó el ruido de un cuerpo al caer en el mar.

El *paisano*, recostado sobre el palo mayor, meditaba cruzado de brazos.

Boisberthelot, indicándoselo a La Vienville, le dijo al oído:

— La Vendée ya tiene jefe.

Víctor Hugo

DIBUJOS DE ÁLVAREZ Y VALDIVIA



BELLEZA DEL CABELLO

Cualquiera sea el tinte de nuestro cabello, ya que la naturaleza es sabia, para llegar nosotras a una conformidad completa, no debemos hacer otra cosa que ayudarla, cooperar en todo lo posible para que nuestro cabello cause admiración por su hermosura.

Una mujer puede ser atrayente cualquiera sea su edad y el color de su cabello. Ya vemos una deliciosa muñequita de rubios cabellos y ojos azules representando el más puro estilo sajón; luego una morena exótica; una mata de cabellos color cobrizo como los de Joan Crawford, cuyos encantos hacen suspirar a muchos jóvenes y jovencitas, las que tratan de imitar probablemente equivocadas y echan a perder su propia personalidad, y, por último, una cabeza gris o blanca puede ser tan hermosa como las anteriores.

Insistiré en decir que el cabello necesita cuidados especiales, pero queda esta tarea ampliamente recompensada, para ello debemos tener en cuenta:

1º — *Su aseo.* — El lavado con un buen "shampoo" debe ser frecuente. Recomiendo para desengrasarlo lavarlo con soda: 5 gramos en un litro de agua, hacer una buena espuma y frotar el casco con las yemas de los dedos, no son con las uñas, porque irrita



la piel, y, por último, enjuagar varias veces el cabello hasta que no quede jabón. Para las rubias un último enjuague con una cocción de manzanilla romana y unas gotas de limón, bastarán.

Aquellas que tienen el cabello castaño con reflejos cobrizos, una cuchara de postre de bicarbonato de soda fijará el color del cabello y lo dejará esponjoso.

El cabello blanco pierde el tono amarillento que lo afea — muchas veces culpo a las ondulaciones demasiado frecuentes en casas no suficientemente acreditadas, — agregando en el último enjuague un poco de azul del que se usa para la ropa.

2º — El cabello debe secarse con una toalla afelpada, en un lugar aireado, hasta donde lleguen los rayos del sol; una vez seco y cepillado peinarlo con cuidado y en todo sentido.

3º — Uno de los enemigos que nos acechan es la caspa o pitiriasis, que es preciso combatir en cuanto haga su aparición. Háganse fricciones con alcohol alcanforado en una proporción de 90 gramos de alcohol y 10 gramos de alcanfor. Los lavados de cabeza deben ser frecuentes y con un jabón de azufre y agua tibia.

4º — Para dar brillo al cabello, además de cepillarlo con frecuencia dos veces al día lo menos, es bueno ayudarlo con el uso de brillantinas. A los cabellos secos convienen las brillantinas oleosas y a los grasosos las que contengan glicerina.

Brillantina para cabellos secos

Alcohol	20 gramos
Aceite de ricino	13 „
Aceite de almendras dulces . .	60 „
Extracto de rosa	V gotas

Brillantina para cabellos grasos

Glicerina pura	30 gramos
Alcohol	50 „

Esencia aromática a voluntad.

Brillantina indiferente

Vaselina blanca	90 gramos
Esencia	V gotas

Para fijar el cabello, es completamente inofensivo cocer semillas de lino en un poco de agua hasta que se espese y luego fil-

de Belleza

Por Casandra



trarla con la ayuda de un paño fino, dejarla enfriar y agregarle unas gotas de esencia.

5º — Para el rizado. Hoy día los cabellos deliciosamente ondulados no son una aspiración costosa, bastará elegir con todo cuidado la casa que se especialice.

No dejaré, sin embargo, de citar la cerveza templada, es a la vez de poco costo y de muy buenos resultados. Para ello bastará templar la cerveza, mojar el cabello, peinarlo en ondas y sujetar el peinado con un velo no muy apretado, una vez seco esponjarlo un poco y vaporizarlo con unas gotas de nuestra esencia preferida.

Otra receta:

Goma arábiga	30	gramos
Alcohol	15	"
Borato de soda	40	"
Agua (caliente)	500	"

6º — Y por último nos queda el grave problema del teñido, al cual muchas personas no le prestan la atención necesaria. Así es cómo vemos que con substancias nocivas para el organismo en general y para el cabello sobre todo, al que se castiga injustamente transformándolo de sedoso fino y dócil en quebradizo; se seca completamente y hace dificultoso el peinado, las ondulaciones, produce la caída del cabello y a menudo provocan dolores de cabeza que nos desconciertan. Una receta casera completamente inofensiva es la que ofrezco a continuación:

Teñido al rubio dorado.

Flores de manzanilla romana .	50	gramos
Tintura de ruibarbo	100	"
Té común	1	"
Azafrán .	½	latita
Agua . .	½	litro

Hervir hasta que quede la mitad.

Previamente se lava el cabello y se desengrasa como he recomendado más arriba.

Para el teñido del cabello al color negro, se machacan:

Corteza de nuez verde	30	gramos
Alumbre en polvo	3	"
Aceite de olivas	150	"
Agua	¼	litro

Se hace cocer durante media hora a fuego lento, cuélese y se le agrega unas gotas de esencia.

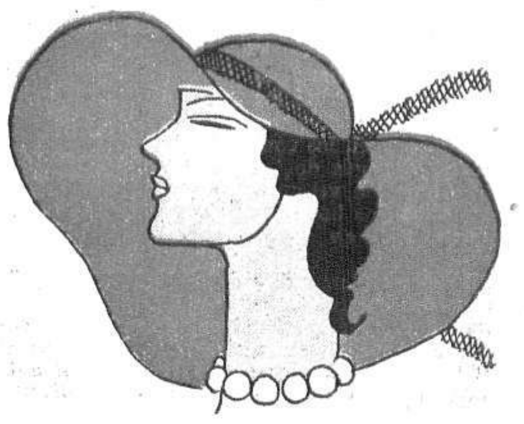
Aquellas que posean el cabello con reflejos cobrizos, el lavado con bicarbonato de soda, como he recomendado, les favorecerá notablemente.

La elección de los colores, ya sea en materia de vestidos o simplemente de detalles, deben armonizar con el tipo que cada una posea.

Para las morenas ha nacido el rojo en todos sus matices; gozan el privilegio de poder llevar los colores fuertes; para las morenas de piel clara, el color verde obscuro y blanco son muy sentadores.

Las rubias: el celeste, rosa, blanco, gris, los azules, todos los colores suaves y el verde fuerte cuando la piel toma un tinte ocre o tostado, entonces vemos la armonía que obtienen los detalles, que no serían aceptables con tono de piel clara, y, por último, el negro.

Los colores que más se adaptan a las personas de cabello gris o blanco, son: gris, blanco, negro, bleu suave y rosa.



La coquetería y el "castigador"

Por Francisco Grandmontagne



ACABA de publicarse la traducción castellana de "Cultura femenina y otros ensayos" del filósofo alemán Jorge Simmel, profesor de la Universidad de Estrasburgo, muerto hace unos 15 años. Gozan actualmente las obras de este pensador una aceptación y una boga que coloca a su autor entre los primeros filósofos modernos. Sabido es que la filosofía, como los trajes, está sometida a las variaciones de la moda. Y parece que la moda filosófica está constituida ahora por las lucubraciones de Simmel entre cuya copiosa producción se cuenta precisamente un volumen muy interesante titulado "Filosofía de la moda".

A Simmel no sólo le preocupan los hondos problemas humanos, el objeto y finalidad de la vida universal, temas preferentes del verdadero filósofo, sino también las cuestiones menudas atañederas a las costumbres. A este género pertenece su notable ensayo "Filosofía de la coquetería" en que analiza y esclarece el origen y manifestaciones de este recurso de la mujer para hacerse desear.

No recuerdo quién — el autor es francés — ha definido la coquetería como la forma de hacer subir las acciones de la belleza. Esta definición bursátil es insuficiente. Porque se puede ser fea y coqueta. Claro que la coqueta fea no sabe que es fea, constituyendo esta ignorancia una fuente permanente de felicidad. La fea, cuando lo sabe, no coquetea, es modesta y posee todas las virtudes, excepto la de ser bonita. Pero la Naturaleza ofrece siempre compensaciones, dando a las feas la ilusión de no serlo. Y de ahí que la coquetería, discreta, elegante, sutil, fina, sea un recurso femenino general, cuya finalidad es suscitar interés, simpatía o amor hacia su persona. Cuando en la coquetería no interviene con exceso la vanidad, nada tiene de censurable y merece las más amplias absolvederas, como dicen los confesores. Después de todo — luego lo veremos — también los hombres coquetean y en peor estilo.

El filósofo alemán lleva su cala a gran hondura en el fenómeno del coquetismo. "La coqueta — dice — quiere agradar. Pero, en sí mismo, este afán de agradar no imprime a la conducta de la coqueta su sello característico. Identificar la coquetería con el afán de agradar sería confundir el medio adecuado para cierto fin con el deseo de conseguir ese fin. Una mujer puede, para agradar, emplear cuantos recursos se le ocurran, desde los más sutiles estímulos espirituales hasta las más insistentes exhibiciones; no por esto, sin embargo, habremos de clasificarla entre las coquetas. Porque lo propio y peculiar de la coquetería consiste en producir el agrado y el deseo por medio de una antítesis y síntesis típicas, ofreciéndose y negándose simultánea o sucesivamente, diciendo sí y no "como desde lejos", por símbolos e insinuaciones, dándose sin darse, o, para expresarnos en términos platónicos, manteniendo contrapuestas la posesión y la no posesión. (Platón define el amor como un estado intermedio entre poseer y no poseer). En la actitud de la coqueta percibe el hombre yuxtapuestas y compenetradas dos posibilidades: la de ganar y la de no ganar". Luego se refiere nuestro filósofo a lo que podríamos llamar técnica de la coquetería: la mirada "por el rabillo del ojo, con la cabeza media vuelta", que sólo puede persistir fisiológicamente unos segundos; "tiene el encanto de lo clandestino, de lo furtivo, de lo que no puede durar largo tiempo, y que, por lo mismo, el sí y el no se mezclan inseparables." Otro recurso es el modo de andar, el ritmo corporal, acentuando discretamente las gracias naturales; los ademanes, los gestos, mil detalles sugestivos en que toda coqueta inteligente pone suma destreza. Un autor español, Ortega Munilla, dice que "la mujer coquetea en la luz con los ojos y en la sombra con la voz".

Simmel señala certeramente el verdadero fondo, el propósito esencial de la coquetería. Consiste en demostrar y hacer sentir cuán difícil es rendir la plaza. "Si queremos — añade — fijar en conceptos las formas más distintas de la coquetería, hallamos una triple síntesis: la coqueta aduladora, que parece decir: tú, sin duda, eres capaz de conquistarme, pero yo no quiero dejarme conquistar; la coqueta despreciativa, que parece decir: gustosa me dejaría yo conquistar, pero tú no eres capaz de ello; la coqueta provocativa, que parece decir: quizá puedas

tú conquistarme, quizá no; prueba a ver".

Estas tres formas de coquetería que el filósofo apunta son, desde luego, las más corrientes y divertidas, justificando el viejo axioma de que el amor es una comedia cuyos entreactos duran más que la pieza misma. Pero quizá la coquetería más hábil, más sagaz, más fina y profunda consista en aparentar su total ausencia, en una actitud de modestia, de compostura, serenidad y grave señorío. En el fondo, la coquetería es una de las múltiples formas de la afectación humana. Todos, hombres y mujeres, fingimos, somos un poco afectados. Y, en último término, como dice Gracián, la mayor afectación es afectar que no se afecta.

De las disquisiciones de Simmel hemos escogido las más claras y comprensibles. Como todo filósofo, expone otras en que el lenguaje es un tanto oscuro y difícil de penetrar. Después de leer su hondo ensayo interpretativo de la coquetería, con su juego de "sí y no", de "yuxtapuestas posibilidades", de "ganar y no ganar", de dar esperanzas y quitarlas, de insinuarse y retraerse, he evocado un recuerdo personal de mis andanzas por el Chaco, donde las indias tobas expresan así, en su lengua, su coquetería:

Bonica nambonica
Se-le-ctié-nó:
Bonica, bonica,
Nambonica, nambonica.

Traducción: "Me gusta, no me gusta que me abraces; me gusta, me gusta; no me gusta, no me gusta." Es lástima que el eminente filósofo alemán no conociera esta forma de coquetear en el Chaco, pues quizá ello le hubiera ofrecido la ocasión de economizar no pocas páginas de su "Filosofía de la coquetería". Porque es difícil, aun siendo, como Simmel, un gran escritor, hallar una forma más sencilla, natural y plástica para expresarla.

♥

HABLEMOS ahora un poco del hombre coqueto, o coquetón, como quiere la Academia de la Lengua que se diga. Como en las coquetas, hay en los coquetos múltiples variedades. El más corriente se propone agradar y se confunde bastante con el donjuanismo. Generalmente posee bella figura y una mollera hueca. Pero no es incompatible ser feo y coquetón, compatibilidad que nace precisamente de la vaciedad del "mate". De los mozos bien plantados, esbeltos y gallardos, suelen decir las españolas que "dan el opio". Aquí, en San Sebastián, las señoritas aplican al muchacho garrido y elegante un calificativo que expresa en forma pintoresca la sugestión que ejerce en ellas su presencia: le llaman "cloroformo". La denominación no puede ser más irónica, festiva y graciosa. Claro que, por modesto y discreto que sea un mozo que "da el opio", o equivale al "cloroformo", es difícil que no sea un poco coquetón poseyendo los dones naturales que tales calificativos suponen. Inútil advertir que en materia de coquetería, la técnica de los coquetones es muy inferior, menos fina y sagaz, menos ducha, más pobre en tretas y recursos que la técnica de las coquetas. En las artes del fingimiento y del disimulo, la mujer es siempre muy superior al hombre.

Terminemos con breves palabras sobre un tipo de coqueto o coquetón completamente antipático: el "castigador". El calificativo data de pocos años y es hoy popularísimo en toda España. Debió ser invención femenina. Y se aplica al joven que simula desdén, indiferencia, desvío, ausencia de interés ante las señoritas de la localidad. Elude el saludo, o lo concede fríamente; las "castiga", en fin, con su aire impasible y la economía del tesoro de su mirada. Dice Valtour que se ofende a las mujeres mirándolas mucho, pero se las ofende más no mirándolas. La coquetería del "castigador" consiste en una actitud glacial, en la ausencia, intencionada, de toda gentileza. Esta forma burda y desmañada de hacerse el interesante no es, en el fondo, más que descortesía y mala educación. Pero la coqueta inteligente, con su arte más sutil y agudo, con los recursos de una esgrima mucho más dúctil, acaba por domar y vencer al "castigador". Empieza por mostrar hacia él un fingido interés, una inclinación que simula contenida; le mira, y cuando los ojos se encuentran, desvía los suyos, pero no tan rápidamente que él no lo advierta; aparente turbación, y, en seguida, una helada serenidad; recurre, en fin, al juego entre el "sí y el no", estimulando en el mozo su amor propio, que es el más fuerte de los amores. Y cuando le ve bien enlazado entre las mallas de estas tretas, aventurando una declaración, replica ella con una negativa cortés, que no por ir envuelta en frases delicadas y hasta manifestaciones de gratitud por distinguirla con tal pretensión, dejan de ser las calabazas más terminantes. El "castigador" queda castigado en forma definitiva. Justo castigo, pues el hombre debe ser espontáneo, franco en la expresión de sus sentimientos, y es ridículo que trate de competir con la mujer en el único arte en que es ella, por don de la Naturaleza, suprema maestra. El coqueto o coquetón, inhábil y grotesco, sale siempre vencido por la coqueta.

Los rígidos moralistas censuran la coquetería. Alguna objeción, sin embargo, puede oponerse a esta crítica. En la mujer, la coquetería de buena fe es el más bello homenaje rendido al hombre a quien de veras se ama, puesto que implica destacar encantos espirituales y físicos que han de redoblar en él la felicidad de su vida. Es una coquetería generosa y, por lo mismo, simpática. La coquetería censurable es la que tiene por origen la vanidad, el propio divertimiento.

"La mayor ambición de la mujer — dice Moliere — consiste en inspirar amor. Su mayor gloria son las conquistas de sus ojos". Pero hay gran diferencia entre conquistar sin ánimo de ser conquistada, y conquistar con el propósito, a su vez, de que la conquisten. En esto precisamente reside la distinción entre las dos coqueterías, la buena y la mala, la que inspira amor con intención de corresponder en igual y noble moneda, y la que lo inspira con la reserva mental de no otorgarlo, guiada por un maléfico y condenable espíritu burlón...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1935.

DIBUJO DE VALDIVIA

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

○○ Que don Enrique García Velloso, quien no necesita presentación, ha iniciado con gran éxito una serie de charlas en el micrófono de Radio Municipal.

○○ Que en su primer charla, habló sobre este entretenido tema: "Mi primer estreno teatral: divertidas aventuras y terribles angustias y dulces sueños de un autor primerizo".

○○ Que por la misma estación, continúa su serie de éxitos el concertista de guitarra César Bó, al frente de su disciplinado conjunto de guitarras.

○○ Que Radio Callao, con muy buen criterio, ha incorporado a su elenco de artistas a la conocida cantante internacional Pepepé.

○○ Que Radio Excélsior, de manera impecable, transmitió todas las alternativas del gran desfile militar del 25 de Mayo.

○○ Que la reaparición del cantante mejicano Ortiz Tirado en el micrófono de Radio Spléndid, fué otro éxito para el distinguido médico y artista.

○○ Que en la misma radiodifusora, Sheila Dodds y Jack Frazer, pareja de cantantes en inglés, siguen cosechando legítimos éxitos.

○○ Que Ada Falcón, también en Radio Spléndid, realizó una interesante audición acompañada por el trío típico Pracánico.

○○ Que El Mirlo, el aplaudido cantor de Radio Callao, realizó con todo éxito una audición en el teatro Lasalle.

○○ Que la compañía del teatro París, integrada por Iris Marga, Luisa Vehil, Orestes Caviglia, Arturo García Buhr y Francisco Petrone, interpretaron ante el micrófono de Radio Callao, con carácter de primicia, la interesante comedia: "El hombre es niño", de Octavio Ramírez.

○○ Que en Radio Porteña continúa irradiándose con buen suceso los episodios de la obra radial "Romances del Sur" (novela de la Patagonia), debida a la pluma del conocido escritor Héctor Pedro Blómberg.

○○ Que en Radio Sténtor obtienen éxito los conciertos de la orquesta sinfónica femenina dirigida por el maestro Joaquín Clemente.

◆ ◆

AUDICIONES RECOMENDABLES

LUIS CARDOSO, pianista, en *Radio Sténtor:* los martes, a las *16.30* y *17.15;* los jueves, a las *16.45* y *17.30,* y los sábados, a las *16.30* y *17.30.*

VIRGINIA VERA, folklorista, en *Radio Fénix:* los lunes, a las *19.30, 20.30* y *22;* los sábados, a las *11.30, 12.15* y *13.15,* y los domingos, a las *19.30, 20.30* y *21.30.*

JORGE DEL PRADO, cantor melódico, en *Radio Callao:* los lunes, a las *12.30, 13.15* y *14.30;* los miércoles, a las *19.45, 20.30* y *21.45;* los viernes, a las *19.45, 20.30* y *22,* y lo domingo, a las *12, 12.30* y *13.15.*

LAS PROTESTAS

Buenos Aires, abril de 1935.
Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Con el permiso del jefe de dicha sección, me dirijo a usted, señor don Juan sin Vueltas, haciéndole saber, que si escasas son las espirales que lo componen, muchas menos vueltas tengo yo para decirle que la ignorancia que demuestra tener en cuestión "nativismo" es completa; porque no se asusta a nadie ni se defiende nada, diciendo: "Ya habrá ocasión de hacerle saber, que encuentro más agradables algunas de esas canciones nativas que... etc...."

Sobre todo, de que sean más agradables para usted, es lo menos importante de las garantías de que gozan dichas "cancionistas".

No tan "pocas vueltas" señor Don Juan y más argumentos para defender a las desdichadas.

Saluda a usted con reverencia.

Perla Moran.



Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

De mi consideración:

Espero que su indulgencia haga posible la publicación de estas modestas y sinceras líneas.

Carta abierta a la Sra. "La Verdad" (?) y a todo detractor del tango

Despreciar las manifestaciones artísticas populares, atacándolas con endebles argumentos, indica de parte de quien lo hace, no tener conocimientos y gustos superiores, sino poca delicadeza y pobre sensibilidad.

Compositores geniales se han inspirado sobre muy modestas melodías populares. La jazz influye en toda manifestación musical del siglo XX. Stravinsky, por ejemplo, sufrió la influencia del llamado jazz clásico.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, POR ROQUE SILLITTI

El deporte como símbolo de unión y fraternidad

El deporte no tiene fronteras. Su popularidad extiende la gama de sus recursos variados para amoldarse como enseñanza y escuela a distintas nacionalidades, a diversos países, a diferentes razas. Y así, como embajador de fraternidad, visita a pueblos de costumbres distintas para con sus virtudes y méritos acercar simpatías, venciendo lo que muchas veces no pueden requisitos protocolares.

Y sean estas frases como adhesión del sport al noble pueblo brasileño, quien engalanó nuestro país con la figura de su prestigioso ciudadano el doctor Getulio Vargas, presidente de la república hermana.

Sentimos por el Brasil honda simpatía americana; pero ella se ha acrecentado, se ha hecho más íntima en el alma del pueblo al filtrarse por el deporte encarnado en el fútbol. Y así tenemos a cuadros de arrastre, poderío y de fuerza económica que, como Boca Juniors y San Lorenzo de Almagro, pasean en un marco de honor los cálidos aplausos que semanalmente les prodiga el público en los nombres de "players" brasileños como Domingos Da Guia, Waldemar De Brito, Moisés, Petronhilo, Bibi...

DEL PUBLICO

El tango no lleva un ritmo más sensual que cualquier música popular de cualquier gran ciudad del mundo.

Usted nombra al arrabal como si se tratara de un hormiguero de compadritos y mafiosos, y olvida la barriada obrera que trabaja, lucha, ama y sufre...

Y dígame: ¿qué ciudad tiene un suburbio tan luminoso, pintoresco y policrómico como la nuestra?

Señora "La Verdad", sus palabras muestran tal irresponsabilidad que me asusta (y esto lo dice un joven de 19 años).

Generaciones de músicos han luchado para sacar al tango del arrabal y pasearlo triunfal por el mundo. Compositores a la vez que artistas, como J. Maglio (Pacho) y Vicente Greco, dedicaron sus vidas para elevar al tango y vencer prejuicios de que usted ahora hace orgullosa ostentación? ¿Que lo han hecho por ambiciones personales? Ambos terminaron sus vidas ejemplares como artistas y como hombres, casi en la indigencia. Gobbi, primer cantor nacional que llevara el tango a París, ya en la vejez, continúa ganándose la vida con su arte de recitador criollo. Ernesto Arolas, virtuoso bandoneonista, compositor de famosos tangos como "Derecho viejo", fuese a divulgarlos a París; allí, enfermo, abandonado en la miseria, murió abrazado a su fuelle. Según usted, ellos merecieron la cárcel por haber hecho triunfar al "indecente" tango.

Hombres de letras como H. Pedro Blómberg, poetas como Fernán Silva Valdez cometieron la "indecencia" de hacer letras de tangos.

Tito Schipa se deshonró al grabar "La Cumparsita", "Dímelo al oído", etc.

Miles de artistas argentinos deben ser encadenados, pues cometen la inmoralidad de ganarse el sustento de los suyos escribiendo e interpretando la canción porteña.

"La Verdad" es que usted no sabe lo que dice.

Bernardo Kordon.

Sean, pues, estas líneas el contenido de expresión sincera vertida a través de un afecto conseguido por la habilidad deportiva y que ha limpiado así limitaciones fronterizas mezclándonos en el abrazo de hermanos que desean la prosperidad de la patria por el trabajo, la ciencia y el deporte.

AUDICION "REVISTA INMOBILIARIA"

Se inauguró el día 25 del actual una audición radiotelefónica especialmente destinada al comentario e información de cuanto se refiera directa o indirectamente al mundo inmobiliaro.

Las transmisiones se efectúan de 11.30 a 12 horas, diariamente, por la broadcasting L S 4, Radio Porteña. Su dirección está a cargo del señor José D'Urso. Actúan como animadores los señores Carlos Roig y Francisco Ignacio Amuchástegui. Está asegurada asimismo la colaboración de destacados elementos vinculados a las citadas actividades.

◆ ◆

LAS HORAS POLACA Y ESLAVA

Por L S 10, Radio Callao, se propala todos los domingos, a partir de las 10 horas, las horas Polaca y Eslava, de cuya dirección artística se ha hecho cargo el conocido músico Juan Staricoff, director de la orquesta del mismo nombre.

El señor Juan Staricoff es un notable solista de violoncelo que actuó en las broadcastings de las principales capitales de Europa, tales como Viena, Berlín, Londres, Varsovia, etc., mereciendo unánimes elogios por sus interpretaciones, popularizando su nombre como uno de los cultores más correctos de ese instrumento.



He aquí la más reciente foto de Carmen Duval, la cancionista que triunfa en Radio Sténtor y en Radio Fénix.



Máximo Orsi, buen actor que interpreta el personaje de Silvestre Arroyo, en "Romance del Sur", de H. P. Blómberg.

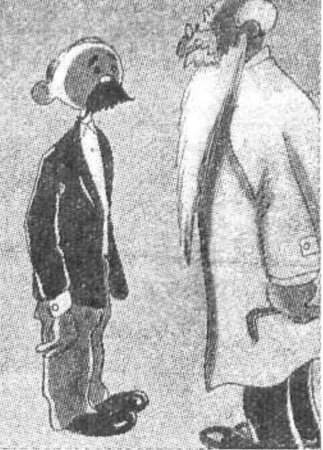


Eduardo Armani, es sin duda alguna, uno de nuestros más brillantes directores de conjuntos de jazz.



Paquita García, la graciosa andaluza, ha vuelto al micrófono y actúa con gran éxito en Radio Prieto.





▽ CHISTES ILUSTRADOS

▽ —¡Saque usted la lengua! ▽
—¡Ya está!





▽ El fabricante de cañones organiza un baile de máscaras.

(De "Guerin Meschino", Milán)

PILDORAS
BEIZ
EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA



y enfermedades de las VIAS URINARIAS

TRATAMIENTO MODERNO SIN LAVAJES NI INYECCIONES

10 Píldoras por día

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja, preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

USENSE: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

LA CIENCIA AL SERVICIO DEL ENFERMO

HUBO UN TIEMPO en que los sabios se encerraban herméticamente en sus laboratorios y junto a sus retortas y líquidos misteriosos buscaban, rodeados de silencio, la piedra filosofal, que había de abrirles las puertas a todas las posibilidades. Jamás la alquimia realizó su sueño dorado. Mas allí nació la química, y otros ideales guiaron al hombre de ciencia, que dejó transcurrir su vida en el laboratorio. Otro criterio fué el que determinó la aplicación de las pequeñas grandes conquistas que surgían de las retortas donde hervían líquidos raros. Y la humanidad fué recibiendo poco a poco los frutos de esa ciencia que se enriquecía velozmente. Primero fueron las diversas ramas de la industria; luego le tocó a la medicina y la farmacia.

***HOY YA NO SE CONCIBE** la química desligada del medicamento...*
Y en búsqueda infatigable, los sabios tratan de encontrar substancias activas que, sin dañar el organismo en absoluto, combatan los microbios causantes de las enfermedades. Así nacieron los arsenobenzoles, y así nació la gonacrina, componente activo de las Píldoras "BEIZ".

CUANDO SE MIRA esa preparación farmacéutica, penetrante y extraordinariamente difusible, no puede uno imaginarse que representa años y años de estudios y sacrificios, pero cuando se piensa en los incalculables beneficios que los enfermos de las vías urinarias *obtienen con su uso, puede uno decirse con absoluta convicción,* que esos sacrificios no fueron realizados en vano.

ACTUALMENTE, el enfermo de las vías urinarias dispone de medios curativos que hace diez años ni se pudieron soñar, y que le permiten un tratamiento cómodo, respaldado por la garantía de miles y miles de enfermos sanados, y que, en último término, resume la más alta conquista de la quimioterapia moderna.

UNA REALIDAD CONMOVEDORA

DEL MISMO MODO que la prueba de la marcha se realiza andando, un remedio hace su prueba sanando al enfermo. ¡Pues qué valor tiene cuando su acción sobre el organismo es nula!

NOS PERMITIMOS dar, en lugar de palabras, hechos que informan *prácticamente* de las propiedades del principio activo de las Píldoras "BEIZ".

NUESTRO PEQUEÑO CUADRO ESTADISTICO, ya sumamente popularizado, está hecho de acuerdo con los datos de una memoria presentada a la Academia de Medicina de París por los profesores *Jausion* y *Diot*, que abarca un total de *más de 10.000 enfermos* de blenorragia aguda y crónica.

16 %	sanaron con el equivalente de	1 a 1 ¼	frasco Píldoras BEIZ.
30 %	sanaron con el equivalente de	1 a 2 ½	frasco Píldoras BEIZ.
42 %	sanaron con el equivalente de	2 a 5	frasco Píldoras BEIZ.
7 %	sanaron con el equivalente de	5 a 6	frasco Píldoras BEIZ.

UN REMEDIO ES BUENO cuando su acción no se limita a producir un efecto solamente. Si la enfermedad es compleja, el remedio debe tener una acción también compleja. ¿Qué produce una blenorragia? Produce dolor; supuración local, es decir, infección local; y peligro de propagación, es decir, posibles complicaciones. El remedio debe, pues, ejercer su acción sobre todos esos elementos al mismo tiempo. Es lo que hace "BEIZ", pues su acción múltiple se resume así:

Acción sedante: suprime el dolor.
" desinfectante: sobre el foco infeccioso.
" preventiva: sobre las posibles complicaciones.
" curativa: sobre el proceso total.

"BEIZ" actúa positivamente sobre: Blenorragia aguda, sub-aguda y crónica (*gota militar*). *Prostatitis*, Cistitis (enfermedades de la vejiga) Piuria, Ardores de la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

Exija "BEIZ" en todas las Farmacias y no acepte imitaciones.

Gratis

CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ - C. de Correo Nº 2493 - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las vías urinarias. Cómo se conocen y se tratan", en sobre cerrado y sin membrete.

NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . . Nº . . . . . .
LOCALIDAD . . . . F. C. . . . . . .
C. C. 165



LECTURAS INFANTILES

Una jira de doña B

Por

ADELIA DI CARLO

ENTUSIASMADA doña B con sus cualidades, una tarde después de terminadas las clases, se descolgó del cartel y fué a caer sobre un escarabajo. El bichito cargó con ella y por temor a que entrara el portero para hacer la limpieza y lo aplastara con la escoba, salió a la calle.

Lo primero que vió doña B fué una bandera blanca y celeste que flameaba al frente de la escuela. Muy ufana exclamó:

—¡Vean ustedes, para nombrar a ese pedazo de tela que lleva los nombres de las naciones, tienen que colocarme a mí primero!

El escarabajo que le servía de rápido vehículo, siguió andando hasta llegar a un parque muy hermoso. Doña B vió allí numerosos *bancos*. No eran iguales a los que estaba acostumbrada a ver en la escuela, pero eran más grandes y le parecieron lindos.

—¡Vuelvo a encontrarme para designar estos asientos! Parece que B mayúscula o minúscula se hallan con frecuencia en todas partes! — se dijo para su coleto.

Sin embargo, nada se le ocurrió cuando contempló a una *babosa* que se arrastraba por el suelo en el jardín botánico. ¡Y eso que la palabra con que se la nombra lleva dos b!

El escarabajo andaba de prisa. Pasaron por varias panaderías. Allí se detuvieron. Las migas de pan que se hallaban desparramadas en la vereda impedían la marcha del bichito conductor.

—La balanza está bien, señora — oyeron decir en uno de esos negocios.

—¿*Balanza, balanza?* — se preguntó doña B.

—¡Claro! — le gritó un grillito andariego que parecía pegado a la pared.

—¿Entonces me encuentro otra vez? — murmuró la B con una emoción que casi se cae al suelo.

—¡Vanidosa! — le gritó el grillo.

Prosiguieron el camino. Después de mucho andar se detuvieron frente a una antigua casa en cuyo frontispicio, se leían estas dos palabras: *Biblioteca Nacional.*

Doña B que, en su largo andar viera muchas *bicicletas,* infinitos *balcones, balaustradas* y los grandes *barcos* surtos en el puerto, sintió admiración por primera vez en su vida.

—Entremos — ordenó al escarabajo que con tan buena voluntad la conducía.

—¡Cuánto libro, cuánto libro!— exclamaba continuamente. — ¿Allí estaría una parte de las obras de los sabios, de los hechos de la historia y de tantos conocimientos de ciencias físico-naturales, de geografía, de higiene que ella oyera numerosas veces tratar en la escuela que acababa de abandonar?

Extasiada, doña B no podía alejarse de aquel edificio. Varios grillos fueron al encuentro de la letra andariega, y le dijeron:

—Doña B, tiene usted que volver al cartel. Desde ayer, el maestro ha notado su ausencia y la anda buscando.

—Bien, iré — contestó doña B.

—La acompañaremos para que haga más pronto el viaje, porque el buen escarabajo debe estar muy cansado — dijeron los grillos.

—Gracias, son ustedes muy solícitos — respondió doña B — emprendiendo todos, letra y bichitos, el regreso a la escuela.

Adelia Di Carlo

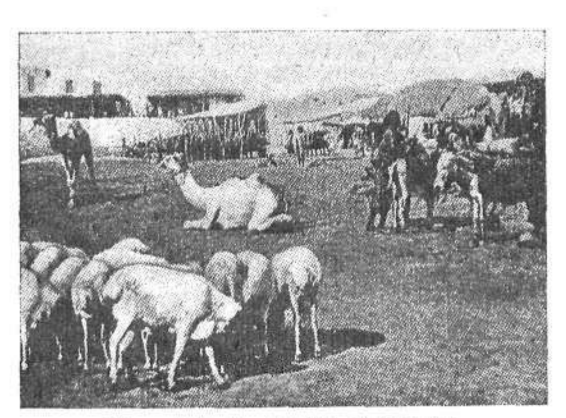
Cómo nació la colonia de Djibouti

No hay "colonial" francés que no conozca el puerto de Djibouti. El solo desembarco es un espectáculo. Bajo el sol tórrido y enceguecedor, ¡qué turbulencia, qué torbellino loco! ¿De dónde han sacado esas calesitas los alquiladores de Djibouti? ¿Son del tiempo de la emperatriz Eugenia, cuando se inauguró el canal de Suez?

A despecho de los negritos mendigos que asaltan al viajero como impertinentes y obstinadas moscas, y que un gesto de caridad multiplica poco menos que al infinito, vayamos hacia la ciudad de los blancos arcos, hacia sus barrios indígenas, representados cada uno por una calle. Vayamos al pintoresco mercado de camellos o al mercado simplemente...

Larga es ya la historia del país. Del lugar. Pero concretémosla anotando que Djibouti nació a la postre de una masacre.

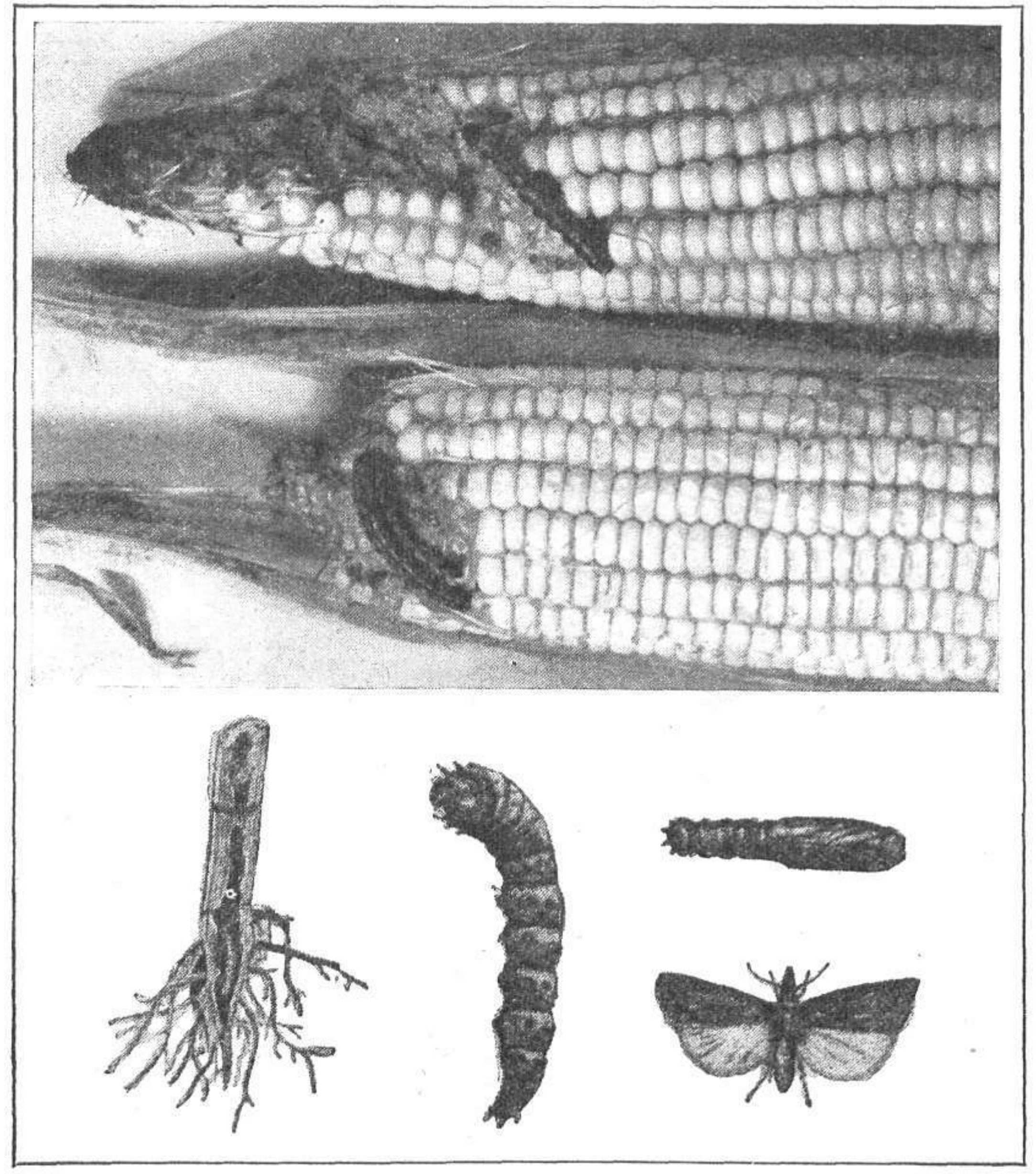
Desde hacía algún tiempo, los franceses tenían un establecimiento en Obok, frente a Aden, para hacer carbón. Un funcionario de veinticuatro años, Lagarde, fué enviado. Y éste, en el curso de un reconocimiento en la bahía de Tadjourah, a proximidad del "raz" de Djibouti, tuvo once de sus hombres asesinados. El joven funcionario estimó que el crimen merecía una sanción, y en la imposibilidad de capturar a los asesinos, ocupó Djibouti. Y esta toma de posesión fué definitiva.



El mercado de camellos de Djibouti.

A las casuchas y chozas sucedió poco a poco la ciudad nueva, adaptada al clima y al estilo del país. Pronto se reconoció la importancia de una vía, relativamente segura, para el trayecto de caravanas de la costa de Addis Abeba (Abisinia), trayecto que hoy se hace fácilmente en ferrocarril. Allí viven colonos de todos los países, principalmente de Grecia, de Arabia, de la India y de Armenia. Se ha edificado un hotel para el gobernador y hay buena instalación de servicios públicos.

La colonia francesa de los Somalis, por un tratado concluído entre Francia y el Negus Menelik, fija las fronteras, es decir, la Eritrea italiana, la Abisinia y la Somalía inglesa.



Arriba: La isoca del maíz dañando la espiga. Abajo: el taladro del maíz, larva, crisálida y mariposa y sus daños en los tallos

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Algunas de sus plagas: las isocas del maíz

Por HUGO MIATELLO

HAY plagas que atacan a las plantas que solamente las conoce el agricultor, porque en la cosecha, o en sus manipulaciones, desaparecen hasta sus vestigios; pero hay otras que, o por su evolución natural, o por descuido y negligencia del mismo, acompañan los productos atacados en sus peregrinaciones de la recolección y los transportes y llegan hasta hacer acto de presencia en la mesa de la cocinera; tales son las isocas o larvas o gusanos del maíz que atacan las espigas y que, en la actual estación, viajan dentro de los choclos escondidos y abrigados por las chalas. Hay otras, sin embargo, más atrevidas aún, las que vive en las frutas, manzanas, peras, duraz-

nos, etc., de las que se toma conocimiento en la mesa del comedor, en el mismo plato en que comemos y en cuyo caso es casi imposible evitar su poco grata visita.

El maíz, como todas las plantas cultivadas, tiene sus plagas que ahora, en estos últimos años, aumentan en número de especies y en las proporciones de su invasión y de los daños que causan. Hay algunas, como el carbón, cuyos perjuicios casi no se advierten, pero hay otras, como la isoca y el taladro que se hacen sentir en forma visible, especialmente la primera, que deteriora y envilece el producto en su aspecto y en su valor comercial, por más que los puesteros de los mercados urbanos venden los choclos tranquila e inconscientemente a diez centavos y más cada uno, sin ser de variedad dulce arrugada, en estado de madurez avanzada y por tanto de grano duro y no comestible y además con gusano y todo. Todo esto en las barbas de la inspección municipal, que, en las ferias especialmente, brilla por su ausencia. Pero, paciencia: la culpa será del consumidor que sigue comprando y pagando, o del chacarero o quintero que cría los gusanos en las espigas, o del agrónomo regional que no logra ser escuchado.

La isoca del maíz, la más antigua y conocida, es la larva de un insecto *(Heliotis obsoleta)* que tiene dos crías o generaciones en el año, en la zona maicera central del país, la primera en verano, de diciembre a enero y la segunda un poco más tarde, de febrero a marzo. Las primeras isocas o larvas nacen de los huevos puestos por las mariposas de la estación anterior y atacan, generalmente, la planta en el tallo o en las hojas, dañándolas cuando se están desarrollando y una vez terminado su crecimiento, estas larvas se transforman en crisálidas en el suelo y a los quince días, más o menos, en insecto perpecto: en mariposa. Las crisálidas de la segunda cría, en cambio, permanecen en el suelo durante todo el invierno para transformarse en mariposa al llegar la primavera y seguir así sus ciclos que conservan y perpetúan la especie. Las mariposas de la última generación depositan sus huevos en las barbas o estigmas de la espiga de los que nacen el gusano o larva. Cuando, pues, el maíz empieza a formar sus espigas, es fácil ver que las barbas y más tarde todos los granos tiernos de la punta sobre todo, son atacados por un gusano de color amarillo verdoso, con rayas obscuras longitudinales, de 3 centímetros de largo; estas larvas, si no son las que nos visitan en la cocina, al terminar su evolución y mientras la espiga sigue madurando, van a encrisalidar en el suelo, donde, como hemos dicho, pasan el invierno. Las larvas de esta segunda cría son pues las que más daños hacen a los maizales y son los de siembra tardía los que sufren mayormente, porque espigan más tarde, precisamente cuando aparece la segunda cría de la isoca.

Para combatir esta plaga o limitar su difusión hay que cazar las mariposas de noche por medio de fogatas; recoger las espigas atacadas y destinarlas a la alimentación de los cerdos; quemar los rastrojos después de la cosecha; arar la tierra en otoño para que las intemperies destruyan las crisálidas y cambiar cultivo sobre el terreno con plantas no atacadas por esta misma plaga.

El taladro del maíz *(Diatraca saccharalis)* en estado de larva o gusano de color blanco-amarillento, de 2 a 2 y medio centímetros de largo, nace en primavera, se alimenta de las hojas del maíz y una vez desarrollado penetra en los tallos abriendo galerías, agujereándolo en toda su longitud, transformándose luego en crisálida y después en mariposa, de color canela claro y blanco, que depositan sus huevos numerosos, sobre la página inferior de las hojas. Las larvas de la segunda generación llegan en sus migraciones, hasta la espiga que atacan también, mientras sus tallos carcomidos, débiles y quebradizos, por acción del viento caen y encaman con los perjuicios consiguientes.

Quemando el rastrojo, enterrándolo después con una arada profunda y cambiando cultivo sobre el terreno invadido, estableciendo una racional y adecuada rotación, se consigue limitar, sino extinguir la difusión de esta plaga. Estos medios de defensa, como se ve, parecen paliativos, pero sus resultados se acentúan y multiplican por la acción vigilante, intensa, permanente y constante del agricultor que quiera librarse de una vez de estas plagas que afectan no solamente sus intereses individuales, sino los de la nación entera.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

PALABRAS CRUZADAS

NOTA DE LA DIRECCION. — Con el fin de satisfacer insistentes pedidos formulados por un crecido número de lectores, hemos resuelto publicar semanalmente un problema de palabras cruzadas. Damos comienzo con el que figura en esta página.

Problema número 1

■	1	2	3	4	5	6		7		■
8	■	9					■		■	10
11	12	■	13				■		■	
14		15	■	16			■		■	
17			18	■	■	19	20	■	21	
22				23				24		
25		■	26		■	■	27			
	■	28	■	29	30	31	■	32		
	■		■	33			34	■	35	
	■		■	36				37	■	
■	38									■

La solución, en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Seudónimo de uno de los directores de "Caras y Caretas"; autor de obras de importancia, que reflejan con extraordinaria exactitud costumbres típicas de nuestro ambiente, en los comienzos del siglo actual (4y5).
9. Refrescar una cosa al aire (5).
11. Ciudad de Caldea, de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abrahan (2).
13. Funcionario musulmán de los mercados (4).
14. Igualdad de nivel de las cosas (3).
16. (Vital). Poeta festivo y autor dramático español, nació en Pola de Lena (Asturias). Escribió algunas veces, en colaboración con Ramón Carrión, numerosas comedias y zarzuelas (1851-1913) (3).
17. Que no cree en la existencia de Dios (femenino) (4).
19. Pronombre personal de segunda persona singular, úsase siempre con preposición (2).
21. Preposición que denota separación, alejamiento (2).
22. Médico especialista en enfermedades de la piel (11).
25. Artículo determinante en género masculino y número singular (2).
26. Lengua hablada antiguamente en el Mediodía de Francia, llamada asimismo provenzal o lemosín (2).
27. Hecho de palabra, a diferencia de escrito (4).
29. Medida agraria aragonesa equivalente a dos metros (3).
32. Diosa de la fertilidad y la abundancia en la mitología romana. Era esposa de Saturno (3).
33. (Bertrán de). Señor de Hautefort; uno de los trovadores más famosos del siglo XII. Murió hacia 1210 (4).
35. Interjección que denota resolución o sirve para animar o estimular (2).
36. Principio activo de la esencia de sándalo (5).
38. Ponerse el rostro color de rosa, avergonzarse (9).

VERTICALES

2. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños (2).
3. En la mitología de la América Meridional, símbolo del Sol y del Fuego (3).
4. Renuevo que en forma de botón escamoso, nace en el tallo de los vegetales, y produce ramas, hojas, flores (4).
5. Planta gramínea originaria de América, que produce unas mazorcas con granos muy nutritivos, hoy extendida por todo el globo (4).
6. Adorno, aparato (6).
7. (Víctor). Genial poeta y novelista francés, nacido en Besanzón. Fué miembro de la Academia Francesa. El número e importanportancia de sus obras junto con su influencia sobre su época, ahcen de él una de las más grandes personalidades del siglo XIX; pudiendo considerársele como el fundador del Romanticismo. Hace unos días se celebró el cincuentenario de su muerte (4).
8. Dícese de lo que puede persistir o permanecer mucho tiempo (plural) (9).
10. Tambalear, oscilar, moverse una persona de un lado a otro, sin perder el sitio en que está (9).
12. Mamífero carnicero plantígrado; se alimenta preferentemente de la miel de las abejas silvestres. Vive en Africa y en la India (4)
15. Esencia o naturaleza (3).
18. Señor, dueño, propietario (3)
20. Rey de Troya, de existencia dudosa, a quien se atribuye la fundación de esa ciudad (3).
21. Convite de caridad entre los primeros cristianos (5).
23. Extinguirse, cesar, terminar una cosa (6).
24. En sentido figurado, dinero, caudal (3).
28. Cuerpo sólido, engendrado por la revolución de un triángulo rectángulo alrededor de uno de sus catetos (4).
30. Cuerpo simple y metaloide, de color pardo oscuro, semejante al carbono en sus propiedades químicas (4).
31. Hijo de Zeus y de Hera, y una de las doce grandes divinidades del Olimpo helénico; Dios de la guerra entre los griegos (4).
34. Patriarca hebreo, salvado del Diluvio con su familia en una arca que Dios le mandó construir (3).
37. Nota de la escala musical (2).

NOTA: Los números colocados al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

R. M. de D., Luján. — La infección puerperal puede sobrevenir tanto a raíz de un parto, ya sea éste normal o patológico, como de un aborto, siendo más frecuente en el último de los casos, por razones fáciles de sospechar.

Lector asiduo, Rosario. — Comparto la opinión del primero de los médicos que lo ha examinado. Las manifestaciones del segundo colega evidencian un espíritu tan descreído, que puede resultar peligroso para el enfermo que no posea órganos de repuesto. Me recuerda a otro que como médico afirmaba y como caballero sostenía en cualquier terreno, que los "copetines" constituían el mejor remedio para el hígado...

Enrique H., Carlos Casares. — No debe generalizar. Si bien es cierto que el gonococo es el agente infeccioso más frecuente en las enfermedades de esa categoría, no por eso goza de una exclusividad absoluta. Otros gérmenes pueden ser responsables de ese trastorno, que requiere para su tratamiento un análisis bacteriológico previo.

N. Vieyra, Capital. — Afronte tranquilo el examen médico. Su defecto físico basta y sobra para que lo declaren inapto para el servicio militar.

Aprensivo, Carlos Casares. — ¿Cuáles son los síntomas de la diabetes? Polifagia, polidipsia, poliuria, es decir: mucho apetito, mucha sed, mucha orina. Además con frecuencia se observa la existencia de: prurito, picazón generalizada o localizada en ciertas regiones; eczemas; forúnculos a repetición; retardo en la cicatrización de la heridas por leves que éstas sean; inflamación de las encías, gingivitis; dolores musculares y nerviosos, neuralgias; aumento exagerado de peso sin o con desnutrición; trastornos oculares, cataratas, etc. En los diabéticos, el análisis de orina demuestra la existencia de glucosa (glucosuria) y el dosaje de esta misma substancia en la sangre, acusa un aumento de la misma (hiperglucemia).

M. C. C., Capital. — "Ante el enfermo reumático — dice el doctor Marañón — debemos adoptar la actitud del que no posee una llave para abrir una cerradura y tiene que ir ensayando las llaves de un gran llavero. Con cualquiera de ellas puede acertarse. A veces tras una larga serie de ensayos infructuosos. Pero quizá también no se alcanza la suerte de encontrar la llave útil. En este caso nos retiraremos ante la puerta cerrada, sin pretender descerrajarla — primun non nocere — pero con la conciencia de haber cumplido con nuestro deber".

El párrafo transcrito es una feliz comparación del autor citado, que sin duda alguna servirá para justificar el fracaso de los tratamientos seguidos por usted hasta la fecha.

Los colegas no han dado con la llave útil. Ahora bien, si ellos con la cerradura por delante no han conseguido abrirla, mal puedo yo, desde esta página, intentar hacerlo con probabilidades de éxito.

El reumatismo puede ser determinado por tantos factores distintos que su sola enunciación nos llevaría a recorrer la mayor parte de la patología, sin que obtuviera usted provecho alguno, ya que en realidad lo único que puede interesarle es verse libre de dolores.

De la lectura de su carta saco en limpio que a pesar de la variedad de específicos salicilados que le han indicado — sospecho que muchos de ellos han sido tomados por cuenta propia — quedan por investigar en usted algunos puntos importantes que no han sido tenidos en cuenta — o que usted no menciona — y en los cuales puede encontrarse la causa de su enfermedad (infecciones crónicas, fecales, perturbaciones de la nutrición, etc.). En conclusión: Póngase en manos de un médico que posea un gran llavero y sométase pacientemente a las imprescindibles investigaciones de que lo hará objeto. Por más antigua y mohosa que sea su cerradura, es de esperar que encontrará quien la abra sin descerrajarla.

Baby, Capital. — 1º La Asistencia Pública se encarga gratuitamente de esa tarea.

2º No es obligatorio, pero es muy conveniente tratándose de un enfermo tuberculoso.

Cambá, Corrientes. — La lepra no se hereda; se adquiere por contagio. Los hijos de leprosos separados de sus padres, inmediatamente después de nacer y enviados lejos de toda fuente de contagio, no contraen esta enfermedad. En Hawai, en los grandes asilos para hijos de leprosos, ha podido comprobarse la verdad de lo que afirmamos anteriormente. De 140 niños en estas condiciones y seguidos bajo observación médica durante muchos años, ninguno contrajo la lepra.

XX, Capital. — Hágase practicar un examen de la vista. Es posible que todos sus males desaparezcan con anteojos.

Lector X, Capital. — Las inyecciones de bicianuro de mercurio suelen provocar, en ciertos organismos intolerantes para este medicamento, los trastornos que usted menciona.

Lo indicado, en casos como el suyo, es suspender momentáneamente todo tratamiento, para reiniciarlo una vez desaparecidas todas las molestias, utilizando otra sal mercurial o bien reemplazando éstas por los otros productos — bismuto arsénico etc. — con que se cuenta para tratar la lúes.

Ignorante Noble, La Plata. — Muy apto. No juzgue por las apariencias, pues éstas suelen engañar. Llegado el momento, habría que ver si las diferencias son tan grandes como usted supone.

Lectora asidua, San Salvador. — El cáncer no es contagioso. Puede utilizar lo que menciona sin temor de ninguna clase.

Camilo Baca, R. Mejía. — No creo que la enfermedad que menciona tenga algo que ver con lo que usted siente. Un buen examen clínico, encontrará seguramente en su sistema arterial, la causa que provoca esos trastornos.

ENTRE ASES Y REYES
BRIDGE

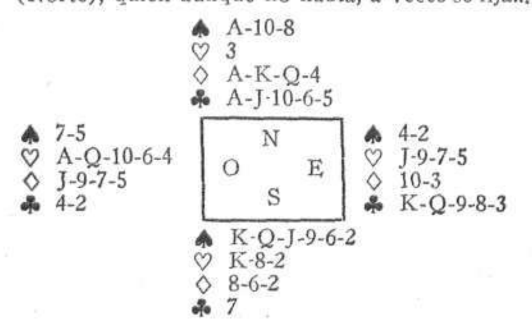
POR ADOLFO A. GABARRET

LA MANO DE LA SEMANA

Los beneficios que los aficionados pueden obtener de los estudios teóricos en el sentido de perfeccionar su técnica, no serían completos si no se presentaran ocasiones para poner en práctica los conocimientos adquiridos. El bridge no hace excepción a la regla general que aconseja completar la teoría con la práctica, aunque no debe pretenderse llegar a ser un buen jugador si sólo se utiliza ésta sin el auxilio de aquélla.

Ahora bien, como es solamente en el juego real donde se presentan esas ocasiones, he pensado que sería de verdadero interés para los lectores — sobre todo para aquellos que sólo practican en ambientes reducidos — ver cómo nuestros fuertes aficionados se esmeran para salir airosos en situaciones difíciles, porque esos juegos son a menudo ejemplos a los que conviene prestar la mayor atención. Por eso inicio desde hoy en esta página, una nota en la que bajo el epígrafe de "La mano de la semana", publicaré, convenientemente analizada, la mejor mano de que me haya llegado noticia fidedigna, jugada durante la semana por los bridgistas locales.

La de hoy es un pequeño "slam" declarado inferencialmente y cumplido gracias a un bonito "squeeze". Su autor — cuyo nombre reservo a su pedido, — es un simpático aficionado emigrado de la tierra de los Zares a raíz de la revolución y cuyas declaraciones y carteos, inspirados a menudo en la *astrología*, le han conferido la fama de que goza. En la mano en cuestión, en la que él ocupaba la posición Sur tuve el placer de ser su compañero y hube de desempeñar por lo tanto el papel de muerto (Norte), quien aunque no habla, a veces se fija...



Ambos bandos vulnerables.
Dador: Este.

Remate:

ESTE	SUR	OESTE	NORTE
Pasa	Pasa	Pasa	1 ♣ (1)
Pasa	3 ♠ (2)	Pasa	6 ♠ (3)
Pasa	Pasa	Pasa	

(1) Como mi mano es muy fuerte y autoriza un contrato de "game" ante cualquier respuesta libre de mi compañero, abro con el palo más largo, dispuesto a hacer un "forcing" en ◇ en cuanto se presente la oportunidad.

(2) Sur, después de haber pasado, declara sus ♠ en doble salto, anunciando así un palo sólido de seis cartas como mínimo y con no más de una posible baza perdida en él; al mismo tiempo, dada su vulnerabilidad, muestra buena distribución y algún valor lateral.

(3) Considerando que mi compañero no ha podido abrir el remate a pesar de disponer de un palo mayor largo y fuerte, deduzco que no debe tener al As que falta en mi juego y, que, por lo tanto, el gran "slam" no está dentro de nuestras posibilidades. Por eso creí inútil aplicar la convención 4-5 S. T., — que en este caso sería poco informativa, pues mis 4 S. T. podrían interpretarse como que tuviera 2 Ases y el K de ♣, — y preferí contratar directamente el pequeño "slam" en ♠, esperando que mi compañero completara el ♣ o tuviera pocos ◇ y mis tres honores mayores pudieran darle descartes.

Carteo: Oeste, después de larga reflexión, salió con el 7 de triunfo, indudablemente la mejor salida. De haber elegido cualquier otra, el juego era fácil, pues el declarante habría podido fallar dos ♡ en el muerto, después de haber dado una baza en dicho palo. En cambio ahora eso ya no era posible, pues al entregar la mano los contrarios volverían a jugar triunfo y sólo se podría fallar uno.

Sur tomó con el 8 del muerto y volvió inmediatamente con ♡, buscando franquear su K si el As estaba a su derecha, pero como Este jugó chico — lo cual demostraba que no poseía la carta citada pues de lo contrario no hubiera omitido jugarla dado el semifallo a la vista — no cometió el error de jugar su K y dejó pasar; Oeste ganó la baza con el 10 y devolvió otro triunfo.

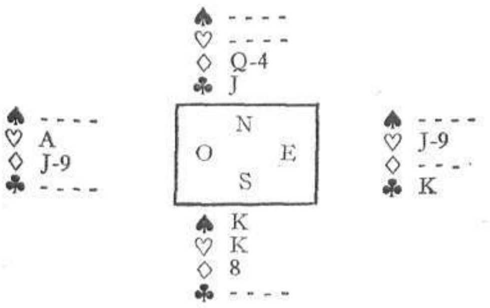
Ya eliminados — aunque a pesar suyo — los triunfos adversos, el declarante resolvió buscar un descarte para su ♡ sobrante sobre el quinto ♣, que sería posible afirmar si este palo estaba distribuído 4 y 3 en las manos contrarias. Jugó pues el As seguido de uno chico que falló, volvió al muerto fallando el 2 de ♡ y salió con otro ♣ que también falló; al ver que Oeste no seguía el palo, debió renunciar a esta segunda esperanza.

Quedaba ahora la posibilidad de que los ◇ restantes estuvieran divididos 3 y 3, en cuyo caso el cuarto ◇ del muerto le daría el ansiado descarte, pero eso hubiera sido lo anormal dada la distribución general del juego y como jugar tres vueltas de dicho palo hubiera resultado fatal de no caer todos los que faltaban, pues se habría quedado sin entradas al muerto, el declarante, buen conocedor de la técnica, prefirió buscar el cumplimiento del contrato mediante un "squeeze" que ofrecía muchas probabilidades de éxito.

En efecto, localizado ya el As de ♡ en el juego de Oeste, todo dependía de que dicho jugador fuera también el dueño del ataje en ◇, en cuyo caso se le podría forzar a descartar en su perjuicio, posibilidad muy atendible dado que Este ya había mostrado tener cinco ♣ y

era por lo tanto difícil que también estuviera largo en ♢.

Consecuente con tal plan, Sur, después de jugar As y K de ♢ y confirmada su suposición por las dos cartas que sirvió Este, volvió a su mano fallando ♣. En ese momento las cartas estaban así dispuestas:



Y la jugada del último triunfo aprieta definitivamente a Oeste quien tiene que decidirse entre descartar el As de ♡, dejando firme el K, o un ♢, en cuyo caso los dos del muerto serían bazas.

Esta mano demuestra una vez más la utilidad de los finales y la necesidad de que todo jugador que se precie de haber salido de la categoría de principiante, domine su técnica a fin de poder, llegado el caso, poner en práctica la maniobra ganadora.

LA DIRECCION DEL BRIDGE

Después de varias tentativas frustradas por causas diversas, se ha llegado por fin a uniformar criterio en lo referente a la dirección del bridge de la República.

El 15 de abril, reunido un gran número de aficionados entre los que se encontraban los más renombrados jugadores y estaban representados todos los círculos y tendencias, se acordó crear una comisión de tres miembros con completa autonomía y amplias facultades para asumir dicha dirección, y para integrarla fueron elegidos por unanimidad los señores Florencio M. Lozano, ingeniero Pablo Moreno e ingeniero Enrique Manzanares, caballeros que por sus condiciones morales y reconocida capacidad, constituyen una verdadera garantía de que los fines perseguidos serán alcanzados.

El nuevo organismo que ha sido designado con el nombre de "Comisión Argentina de Bridge", ha tomado ya diversas medidas entre las cuales merecen destacarse las siguientes: 1º, poner en vigencia desde el 1º del corriente la nueva marca adoptada por la Liga Internacional; 2º, reconocer un cierto número de torneos disputados hasta el presente, a fin de que sirvan de base para iniciar la clasificación de jugadores, y 3º, fijar las fechas en que serán disputados este año los primeros Campeonatos Nacionales de Bridge, a saber:

Dobles de Damas (parejas), 1º y 2 de junio; Dobles libre (parejas), 22, 28 y 29 de junio; Interclubs por equipos, 27 y 31 de julio y 3 de agosto; Individual de damas, 14 y 17 de agosto; Dobles mixtos (parejas), 14, 18 y 21 de septiembre; Individual libre, 19, 23 y 26 de octubre; Equipos libres ("teams" de 4), 30 de noviembre, 4 y 7 de diciembre.

Para intervenir en estos certámenes — con excepción del Interclubs, cuya inscripción corresponde a las entidades y del Individual libre, que es reservado para jugadores clasificados, — no se necesita más requisito que solicitar la admisión como afiliado a la Comisión Argentina de Bridge, lo cual no implica otras obligaciones que las de reconocer su autoridad y aceptar sus decisiones.

La afición debe estar de parabienes, pues la enorme difusión alcanzada por el bridge en el país exigía la constitución de un organismo que, al igual de los existentes en los Estados Unidos y en Europa, tuviera autoridad suficiente para instituir dichos campeonatos y pudiera, llegado el caso, designar los jugadores que hayan de representarnos en las pruebas internacionales que no han de tardar en organizarse.

La secretaría de la Comisión, a cargo de don Francisco Lozano, funciona en la avenida Leandro N. Alem número 2130, departamento B, donde los interesados podrán obtener todos los informes que deseen.

LA NUEVA MARCA

La Liga Internacional de Bridge ha aprobado el dictamen de la comisión anglo-franco-americana en el sentido de modificar el actual "score" en Bridge Contrato.

Los cambios más importantes son los que se refieren al monto de las multas vulnerables que han sido considerablemente rebajadas. Esto parecería una concesión que los partidarios del "Contrato" hacen a los del "Plafond", en el cual no existe la vulnerabilidad.

Esta modificación se presta a permitir una mayor defensa y como el gran "slam" ha sido rebajado, se ve que el espíritu de los legisladores ha sido no premiar con exceso por el mero hecho de tener mejores cartas, lo cual tiende a que el bridge sea, cada vez más, un juego de habilidad y no de suerte.

VALOR DE LAS BAZAS:

En palo: No ha sido modificado.

En Sin Triunfo: la 1ª baza 40 puntos; las demás, 30.

HONORES:

No se ha cambiado su valor.

PREMIOS:

Por bazas extra	No ha variado
Por "rubber" de dos "games" . .	700 puntos
" " " tres " . .	500 "
Por pequeño "slam"	No ha variado
Por gran "slam": vulnerable . .	1500 puntos
no vulnerable . .	1000 "

MULTAS:

Sin doblar: No vulnerable: 50 puntos por cada baza.

Vulnerable: 100 puntos por cada baza.

Dobladas: No vulnerable: 100 puntos la 1ª baza y 200 las subsiguientes.

Vulnerables: 200 puntos la 1ª baza y 300 las subsiguientes.

Redobladas: El doble del valor de las dobladas.

Estas modificaciones entraron en vigencia entre nosotros el 1º de mayo, de acuerdo con lo resuelto por la Comisión Argentina de Bridge.

★ El platito de ★ los manises

Dentro de poco tiempo tendremos sobre el verde cuadrilátero de nuestras canchas al Rapid de Viena, que, según contrato, debe estar integrado, como mínimo, por diez internacionales. Será todo un espectáculo. Fresca aun deber estar en la gran masa de aficionados la performance maravillosa de aquella escuadra austríaca que sobre el césped del Sportivo Barracas, aun perdiendo, dió cátedra de fútbol. He nombrado al Ferencvaros. La línea de ágiles que dirigía Koselu e integraban demonios como Bobor, daba la impresión que llevaban atada la de cuero a los botines. Teñían la mecánica inglesa amalgamada con la agilidad y la viveza de los criollos. Si ganaron los nuestros fué a punta de corazón. Esperemos a esos muchachos rubios y cordiales preparando con conciencia, armando con tiempo nuestro mejor once sin dejar de recurrir a los grandes valores que hay en el interior. Nos harán falta, señores mandarines.



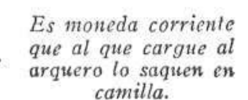
El próximo año tendremos un estadio, con capacidad para ciento diez mil personas.

En el partido Boca-Estudiantes se venderán diez mil entradas populares.

Se habilitarán desde temprano todas las boleterías.

Los revendedores de entradas serán perseguidos.

AYER		HOY
Cargar al arquero con el cuerpo era moneda corriente y muy festejada.	◆	*Es moneda corriente que al que cargue al arquero lo saquen en camilla.*
Para desmayar un jugador había que pegarle con un martillo.	◆	*Basta tocarlo en los tobillos, "por pura casualidad", y listo el chiche.*
Después del partido se daba a los jugadores té con masas.	◆	*Antes de que termine el partido ellos mismos se reparten tortas.*





Tigre viene haciendo fuerza. Corajea con los grandes sin achicarse. Tiene un cuadro que si no se desarma es como para tomarle miedo. Un muchacho morocho defiende los palos con guapeza y hay que ametrallar de cerca para poder bandearlo: ¡Bermúdez! Los que lo acompañan no son mancos. ¡Dénle, muchachos!



Tres que son un "once": Zozaya, Nery y Lauri.

Desde el

Una

EN nombre de lo faná argentino, a don Getulio, ¡salú!

Usté representa pa nosotro al pueblo que dió el grito macho de Ipiranga, y a la joventú brasileña que en la lucha deportiva demuestran una calidá de upa. Por eso le mandamo esta línea lo muchacho más cospicuo de la hinchada rioplatense, pa que le diga a su compatriota cómo semo lo argentino cuando llega el momento de la fraternidá. Y otra ve, ¡salú!

Disculpe, ¿no?, si nuestro mensaje no ta bien escrito, pero a nosotro no se no puede pedir que escribamo sin falta de orografía. Eso queda pa lo dirigente, que tienen de hacer de niño bien cuando yega el caso. Eyo ponen la parola; nosotro, el cuore. Y acete la invitación que le vamo a hacer: el domingo que viene Boca tendrá que vérsela con lo pincharrata, y lo del Ciclón con la lechuga de Ferro, y nosotro lo invitamo a que vea uno de lo do. Vamo a ir a esperarlo lo tre firmante, que somo Pedro Cantaleta, Luciano Martínez y yo. Eso sí, no pregunte por nuestro nombre porque todo no conocen por el Candengue, Langosta y Doce Pasos.

¡Lo que usté va a ver no se lo imagina! Podrán aplaudirlo mucho en la avenida o en el tiatro Colón, pero cuando pase frente a la oficiale lo aplauso lo van a dejar locatelli. Y es que nosotro semo el pueblo, don Getulio; semo el pueblo de Mayo — como dicen lo que escriben sobre lo diario palabra en difícil, — y el pueblo de Mayo sabe darse entero cuando tiene que darse con cariño. ¡Y cómo van a jugar Moisés y Domingos, o Waldemar, o Petronhilo, cuando lo vean



alambre

invitación de lo faná más cospicuo

Por DOCE PASOS

la platea de lo manate! Si es en Boca, la cosa va a ser seria, porque no se crea que porque juegan Domingos y Moisés lo geneise se la van a yevar de arriba. ¡Yevariola! Lauri e un chiflete de órdago. ¿Y el capitán Padiya? ¿Y el pibe De la Viya? Pregúntele a lo de River... Entre lo de San Lorenzo y lo verdolaga la cosa cambia de aspeto. Lo primero tienen de ganar. Pero no importa. La cuestión e que usté vaya y que sienta la palpitación verdaderamente palpitante de lo que toda la semana gambeteamo la tribuna pa mirar el cuadro verde. Claro que va a tener que aguantar algún codazo, pero, ¿qué le vamo a hacer? Si nosotro hubiésemo sido dirigente habríamo hecho un estadio pa dociento mil persona, habríamo hecho, porque la verdá que da bronca que una ciudá como la nuestra tenga lo estadio que tiene... Dicen que pronto lo miyonario... Vamo a ver; hasta ahora sólo se han patinao lo durano en pagar jugadore, ¿y pa qué? ¿pa ir colocao como van? Me palpito que cuando tengan el otro fiel, lo de lo contrato mágico van a quedar chico...

Vaya a ver jugar a lo nuestro, eselencia, y vaya con lo cadete, y con lo aviadore, y con todo lo que quiera, que le vamo a hacer cancha. ¡Si sabremo hacer cancha nosotro! Y no importa que no comprenda nuestra castiya; se la vamo a explicar con mucho gusto, y así saberá lo que son pepino, y lo que es viniyo, y otra parola del furbo.

Lo saludan con todo respecto, "Candengue", "Langosta" y

Doce Pasos

Le alvertimo que pa ir a la cancha de Boca lo deja bien el 11, el 12 y el 28 del Angluargentino, o si no alguno de lo ónibu que pasan por la avenida de Mayo, y tamién vario coletivo; y que, pa ir a la de lo verdolaga, el suterráneo del Anglo y todo lo ónibu y coletivo que van por avenida y siguen luego por Rivadavia hasta la plaza Primera Junta, que tiene una estatua de un general de la Independencia.

FIXTURE DE LA 11.ª FECHA

De acuerdo a la lógica, aunque, como hemos dicho en una oportunidad, ésta es media locatelli, damos a continuación la nómina de los partidos a disputarse en esta fecha. Se destaca netamente el de Boca y Estudiantes, que es como para verlo aun aguantando los codos en los vacíos. Como siempre, los nombrados en primer término son locales y los que están en negrita nuestros candidatos. Talleres v. **River Plate**, Atlanta v. **Rácing**, Argentinos Juniors v. **Quilmes**, **Gimnasia y Esgrima de La Plata** v. *Lanús*, Vélez Sársfield v. **Huracán**, **San Lorenzo** v. F. C. O., **Independiente** v. Platense, **Tigre** v. Chacarita Juniors, **Boca** v. *Estudiantes*.

CORREO FUTBOLISTICO

A Ezequiel Cuello, Contraalmirante Cordero (F. C. S.). — **Lo que usted pide en primer término, se publica, lo demás no nos es posible.**

A Cándido Mauro, Asunción, Paraguay. — **Participe en el concurso, caro hincha machetero, y, como usted, todos los que así lo deseen en esa República.**

A Juan C. Orsí, Luján (F. C. O.) — **Muchas gracias.**

A Alfredo Sánchez, Asunción, Paraguay. — **Lo que le decimos a Mauro, se lo decimos a usted y a todos los habitantes de los países vecinos. La fraternidad es la fraternidad.**

A Elvira Canzani, Capital Federal. — **Usted puede ganarse un premio u otro, o los dos.**

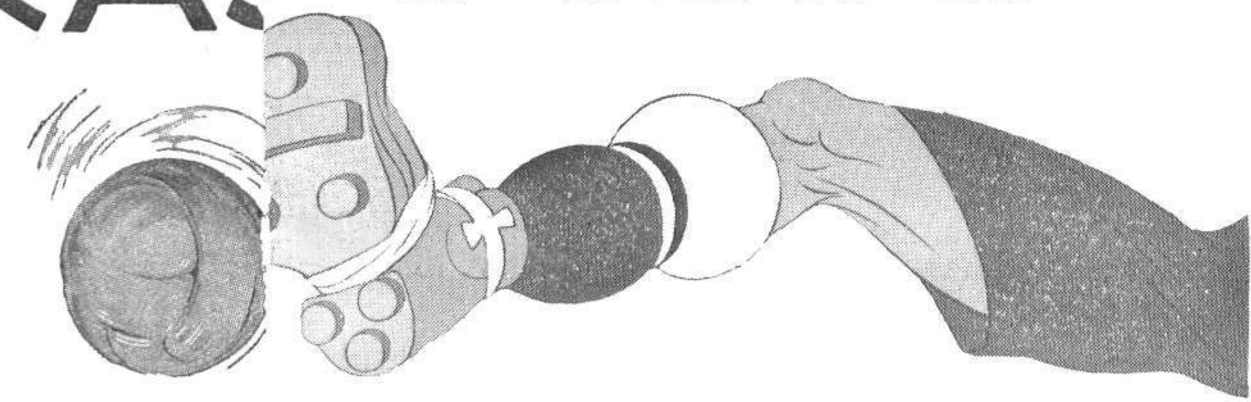
A Leocadio V. Paz, Bigán (F. C. R. a P. B.). — **Nosotros alentamos a todos, un poquito a cada uno.**

A Vicente Bruno Caruso. — **Agradecemos su cordial felicitación.**

A Rubén Madoz, Rufino. — **Lea las bases del concurso y desaparecerán sus dudas. Retribuimos su saludo.**

GRAN CONCURSC UTBOLISTICO de "CARAS CARETAS"

RECORDAMOS A LOS AFICIONADOS QUE LOS CUPONES DE "CARAS Y CARETAS" Y LAS ETIQUETAS PINERAL CORRESPONDIENTES A LA 1ª RUEDA SE RECIBIRAN HASTA EL 15 DE JUNIO.



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONA que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cu primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla fina posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONE NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocup los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la prin rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONE NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "sco del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONA que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la pri rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sorte en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cron deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posicion tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el nú de goles a favor de cada "team", después de deducidos los en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser rem hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclu

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partic

la segunda rueda inclusive, los mismo que los pronósticos referentes a los "scorers";

Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

CUPON

an concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

nalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, sición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros os será la siguiente:

.... *Será "scorer" de la 1ª rueda:*

....

....

.... *Fecha* ....

.... *Nombre* ....

re ....

ión .... *Dirección* ....

CUPON PINERAL

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguientes

1º ______________________

2º ______________________

3º ______________________

4º ______________________

Fecha ______________________

Nombre ______________________

Dirección ______________________

Será "scorer" de la 1ª rueda:

____

Fecha ______________________

Nombre ______________________

Dirección ______________________

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.

Para ser válido este cupón deberá remitirse acompañado de una etiqueta PINERAL



Pineral

EL GRAN APERITIVO

Anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al "Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas", instituye otros premios iguales a los que otorga la revista, o sea:

UN PREMIO de **1000** pesos m/n.
UN PREMIO de **500** pesos m/n.
UN PREMIO de **200** pesos m/n.
UN PREMIO de **100** pesos m/n.

Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, computándose la 1ª y 2ª rueda.

Un Primer Premio de $ **500.—**
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL.

Un Segundo Premio de $ **200.—**
Un Tercer Premio de „ **150.—**
Un Cuarto Premio de „ **100.—**
Un Quinto Premio de „ **50.—**

A los que le sigan en orden de cantidades al primer premio.

Las etiquetas y cupones deben remitirse a "Caras y Caretas", Chacabuco, 151.

Esta es la etiqueta que debe despegarse de la botella de PINERAL, para adjuntarla al cupón, y que también puede utilizarse sola, escribiendo claramente al dorso el pronóstico correspondiente.

POTENCIA S.A. DE PUBLICIDAD